FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ACADÉMICA MÉXICO

Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales, mención en Sociología
X Promoción
2014-2017

# Ciencia y compromiso social. La instauración de la Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, 1959-1970

Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias Sociales

Presenta:
**Mtra. Zoraida Arcila Aristizábal**

Directora de tesis:
Dra. Liliana Martínez Pérez

Lectores:
Dra. Martha Cecilia Herrera
Dr. Alejandro Blanco

Seminario de investigación: Sociología e Historia cultural
Línea de investigación: Discurso e identidades en América Latina y el Caribe

Ciudad de México, agosto 14 de 2017

Este Doctorado fue realizado gracias a una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)

**Resumen**

Esta investigación examina el proceso de instauración de la Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá (UNC-B), como un pasaje de la historia intelectual de la sociología en Colombia en sintonía con una apuesta intelectual continental. Esta acción social, promovida por un grupo de intelectuales y académicos liderado por Orlando Fals Borda (1925-2008) y Camilo Torres Restrepo (1929-1966), impulsó la institucionalización de la Sociología en el campo universitario, así como la formación de profesionales en ciencias sociales, en particular sociólogos, basada tanto en el conocimiento de las teorías y metodologías relativas a la disciplina desarrolladas durante la posguerra, sobre todo en EUA, como en su activa participación en el diagnóstico y solución de los principales problemas sociales de Colombia de mediados del siglo XX. A pesar de la temprana interrupción del proyecto por parte de sus principales gestores, este doble esfuerzo transformaría el campo académico, el ejercicio de la disciplina, así como la relación de estos profesionales con el Estado y la sociedad colombiana de manera profunda y a largo plazo.

**Palabras clave:** Historia intelectual, campo académico, redes intelectuales y académicas, Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Orlando Fals Borda.

**Abstract**

This research examines the process of establishing Sociology at the National University of Colombia, Bogotá (UNC-B), as a passage of the intellectual history of sociology in Colombia in tune with a continental intellectual bet. This social action, promoted by a group of intellectuals and academics led by Orlando Fals Borda (1925-2008) and Camilo Torres Restrepo (1929-1966), promoted the institutionalization of sociology in the university field, as well as the training of professionals in Social Sciences, in particular sociologists, based both on the knowledge of theories and methodologies related to discipline developed during the post-war period, especially in the USA, and in its active participation in the diagnosis and solution of the main social problems of Colombia in the mid Of the 20th century. In spite of the early interruption of the project by its main managers, this double effort would transform the academic field, the exercise of discipline, as well as the relationship of these professionals with the Colombian State and society in a deep and long term.

**Keywords:** Intellectual History, Academic field, Intellectual and academic networks, Sociology, Universidad Nacional de Colombia, Orlando Fals Borda.

*A mi amorosa familia*

## Agradecimientos

En todos los momentos que comprenden mi historia de vida, unos más afortunados, otros menos, el apoyo incondicional, el amor y la comprensión de parte de mi familia siempre ha estado presente. Mis padres, Luis Marcial y Teresa, mis hermanas y Raphael han sido los baluartes a los que debo lo mejor de mí. Como parte de esta familia, Farid Villegas vino a regocijar con sus palabras y consejos personales y académicos, el camino de formación en el que ahora me encuentro. A ellos, un agradecimiento infinito y todo mi amor.

A mi queridísimo Dani, a quien los azares de la vida hizo que nos encontráramos en el tiempo y espacio menos pensado. A él toda mi gratitud por alivianar mis días y noches, por recordarme que la felicidad se esconde en los pequeños detalles y que no hay barreras culturales para los sentimientos más puros.

A mi directora de tesis, Dra. Liliana Martínez Pérez, quien enhorabuena encontré en medio de este mundo competitivo como es el campo académico. Con ella reconocí los vacíos y las fortalezas de mi profesión, sus recomendaciones, críticas y sugerencias enriquecieron esta investigación.

A mis lectores de tesis, Dra. Martha Cecilia Herrera y Dr. Alejandro Blanco, que amablemente aceptaron formar parte del sínodo, y quienes con sus lecturas minuciosas, fortalecieron el contenido de este documento y guiaron la discusión hacia tópicos innovadores.

A mis amigos en Marinilla: Hilda, Juan, Julián, Lina, Tati, Martha y Diana, que confiaron en mi trabajo desde el primer momento, y quienes están conmigo en los momentos de lucidez intelectual y de desorden mental. Su afecto incondicional es mi mayor tesoro.

A Vane, con quien departí los primeros dos años de estancia en México. Su compañía me ayudó a superar retos, enfrentar miedos y darle paso a la alegría.

A mis amigos, Jorge, César y Daniel-tico, con los que compartí inquietudes doctorales, temporadas de estrés y fatiga indescriptible; y también días y noches de ocio y descanso. Ellos formaron un núcleo importante en tierra mexicana.

A Mairy y Vale, porque su carisma, su alegría y su cariño, los llevo presentes y me recuerdan las personas lindas que dejan huella en la vida.

Al equipo de Servicios Escolares, por toda la asesoría brindada en el transcurso de estos tres años. Y al de la Biblioteca Flacso México por la calidad y prontitud en la atención.

Finalmente, un agradecimiento especial a las directivas y demás personal del Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, en particular al Dr. Gabriel Escalante, por su atención oportuna, su disponibilidad para resolver mis inquietudes y su presteza al momento de facilitar la información. Este trabajo espera en algún punto, honrar la memoria de su padre.

**Índice**

**Introducción ..... 1**

**Capítulo 1. La Sociología como institución, ciencia y profesión ..... 4**

**1.1. Modernización e implantación de la Sociología científica en América Latina ..... 4**

1.1.1. La reestructuración internacional de la Sociología y las contribuciones regionales ..... 4

1.1.2. Apuestas intelectuales locales y nacionales por la renovación del pensamiento social en América Latina ..... 8

**1.2. Pregunta de investigación ..... 11**

**1.3. Conjetura principal ..... 13**

**1.4. Marco conceptual ..... 14**

1.4.1. Campo académico, habitus y capital cultural ..... 14

1.4.2. Las ideas y el ambiente intelectual ..... 19

**1.5. Estrategia metodológica ..... 21**

**Capítulo 2. Modernización social, política y cultural en Colombia (1940-1970) 25**

**2.1. Modernización urbana, industrialización y secularización ..... 25**

**2.2. Modernización política y eclesial ..... 29**

2.2.1. El Frente Nacional: política interna e internacional ..... 29

2.2.2. La Iglesia y la disputa por el control del orden social ..... 34

**2.3. Modernización intelectual y académica ..... 38**

2.3.1. Intelectuales, política y cultura ..... 38

2.3.2. Primeras instituciones de educación superior: Escuela Normal Superior (ENS), Instituto Etnológico Nacional (IEN), Instituto de Antropología Social (IAS) ..... 43

2.3.3. Paul Rivet y la formación de la primera generación de científicos sociales colombianos ..... 45

2.3.4. Institutos y facultades de ciencias sociales confesionales ..... 49

2.3.5. Reforma universitaria: la construcción de un nuevo tipo de universidad .... 53

**Capítulo 3. La instauración de la sociología académica en la Universidad Nacional de Colombia (1940-1970) ..... 56**

**3.1. Los fundadores del Departamento de Sociología: biografía académica e intelectual ..... 57**

3.1.1. Virginia Gutiérrez de Pineda ..... 60

3.1.2. Eduardo Umaña Luna ..... 63

3.1.3. Orlando Fals Borda ..... 65

3.1.4. Carlos Escalante Angulo ..... 74

3.1.5. Camilo Torres Restrepo ..... 75

**3.2. La fundación del Departamento y la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia ..... 82**

3.2.1. Negociaciones institucionales y reclutamiento intelectual ..... 83

3.2.2. El proyecto académico del Departamento de Sociología: ciencia y compromiso social ..... 91

3.2.3. Fortalecimiento institucional y certificación académica ..... 95

3.2.4. Expansión regional del proyecto intelectual ..... 100

**Capítulo 4. Ciencia y compromiso social ..... 104**

**4.1. Proyecto docente ..... 104**

4.1.1. Objetivos de la carrera de sociología ..... 104

4.1.2. Motivaciones de los estudiantes ..... 110

4.1.3. Docentes y guías de cátedra ..... 113

**4.2. Proyecto investigativo y publicaciones ..... 121**

4.2.1. Investigaciones sociales: actores y problemas urbanos y rurales ..... 121

4.2.2. Monografías sociológicas ..... 126

4.2.3. Temáticas en la producción impresa del grupo fundador ..... 129

4.2.3.1. Orlando Fals Borda: de los estudios sociológicos rurales al compromiso social ..... 129

4.2.3.2. Camilo Torres Restrepo: La violencia como problemática sociológica ..... 131

4.2.3.3. Virginia Gutiérrez de Pineda y Carlos Escalante Angulo: antropología y sociología médica ..... 135

**4.3. Proyección académica: redes y actividades ..... 136**

4.3.1. La Asociación Colombiana de Sociología ..... 137

**Capítulo 5. El desmantelamiento de la sociología fundacional en la Universidad Nacional de Colombia ..... 143**

**5.1. Insurrección y muerte de Camilo Torres Restrepo (1965-1966) ..... 143**

5.1.1. Frente Unido y apostolado cristiano revolucionario ..... 146

5.1.2. La opción guerrillera ..... 150

**5.2. La reforma universitaria del rector José Félix Patiño Restrepo (1964-1966) ..... 151**

5.2.1. Colaboración y conflicto interfacultades ..... 153

5.2.2. El “retiro académico” de Orlando Fals Borda (1966-1969) ..... 156

**5.3. El movimiento estudiantil contrarreformista y antiimperialista ..... 158**

**5.4. La reforma al plan de estudios de Sociología liderada por Darío Mesa Chica (1968-1969) ..... 160**

**5.5. La renuncia institucional de Orlando Fals Borda (1970) ..... 162**

**Consideraciones finales: el legado de la sociología científica en Colombia ..... 166**

**Archivos consultados ..... 169**

**Referencias ..... 172**

## Índice de Tablas

Tabla 1 Grupo fundador: datos biográficos ..... 57
Tabla 2 Grupo fundador: capital académico ..... 59
Tabla 3 Materias de la carrera de Sociología (1960-1963) ..... 106
Tabla 4 Materias de la carrera de Sociología (1963-1966) ..... 108
Tabla 5 Número de graduados Facultad de Sociología (1963-1970) ..... 109
Tabla 6 Características socio-familiares estudiantes de Sociología (1963) ..... 110
Tabla 7 Compendio general de las Guías de Cátedra (1960-1964) ..... 114
Tabla 8 Temáticas abordadas y medios de publicación (1950) ..... 129
Tabla 9 Significados de diferentes expresiones usadas por la clase alta y la clase baja ..... 134
Tabla 10 Temáticas abordadas y medios de publicación (1950-1960) ..... 135
Tabla 11 Programa del Congreso Nacional de Sociología ..... 139

## Índice de Ilustraciones

Ilustración 1 Fotos fundadores ..... 57
Ilustración 2 Encuesta rural en Gachancipá ..... 99
Ilustración 3 Clase de estadística aplicada a la sociología ..... 100
Ilustración 4 Aplicación de encuesta individual ..... 125
Ilustración 5 Aplicación de encuesta colectiva ..... 125
Ilustración 6 Mesa directiva del VII Congreso Latinoamericano de Sociología ..... 141
Ilustración 7 Manifestaciones del movimiento estudiantil ..... 159

## Introducción

Esta investigación tiene como objetivo principal discutir el proceso de instauración de la Sociología en Colombia, tomando como punto de referencia la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá (UNC-B). Insertos en tradiciones intelectuales diversas, producto de su formación académica en países como Estados Unidos, Bélgica y Colombia, los miembros del grupo fundador del Departamento --posterior Facultad de Sociología-- y la Carrera de Sociología en la UNC-B se impusieron, entre los años 1959 y 1970, como los promotores y difusores de una ciencia social moderna y comprometida con la transformación de las problemáticas sociales.

A nivel nacional, el contexto inicial en el que se llevó a cabo este proceso de profesionalización y renovación de la Sociología contó con el apoyo de las instancias políticas y eclesiásticas favorables al desarrollo de programas y acciones encaminadas al desarrollo general de la sociedad, como mecanismo de superación del fenómeno de la violencia partidista cuyo resultado había sido una profunda desintegración social. A nivel regional, la implantación de la enseñanza de la Sociología contaba con algunos antecedentes: la apertura de las primeras cátedras, la fundación de centros e institutos especializados en la materia, así como publicaciones y algunas organizaciones formales en torno a la disciplina.

En este ambiente político y cultural, el sociólogo Orlando Fals Borda convocó a cuatro científicos sociales, Camilo Torres Restrepo, Virginia Gutiérrez de Pineda, Eduardo Umaña Luna y Carlos Escalante Angulo, con el fin de desarrollar y promover desde un único centro educativo, una ciencia social empírica que, apoyada en una fundamentación teórica estricta, reestructurara el campo académico y reorientara su relación con la sociedad y el Estado.

En esta línea, el propósito de esta investigación consiste en develar las condiciones socio-históricas en que esta empresa intelectual alcanzó su punto de mayor auge y su declive. Se parte del supuesto de que, en el transcurso de esos años, este esfuerzo incidió activamente en: i) la inclusión de nuevas herramientas teóricas y metodológicas en los ciencias sociales, dotando a la Sociología de un carácter científico; ii) la transformación de la concepción acerca de la emergencia de su profesionalización; y, iii) el impulso de una compleja red de intelectuales y académicos en un proyecto institucional sin precedentes en Colombia.

Todos esos signos de cambio hacen que el caso de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, resulte de particular interés para comprender la trayectoria de la Sociología en el país, pues la historia de una disciplina no puede leerse como un fenómeno social sin incidencia alguna, sino que, por el contrario, las diversas tradiciones y modos de pensar la práctica de los sociólogos, a lo largo del tiempo y enmarcados en procesos históricos particulares, son fundamentales para entender el presente (Blois 2015). En las tensiones, disyuntivas y dificultades que todo científico social encuentra al momento de enfrentarse a su realidad social, académica y profesional pueden leerse las relaciones que su disciplina heredó y construyó en su devenir histórico.

En ese sentido, se aborda un ámbito que, si bien ha sido estudiado desde la perspectiva de la sociología histórica, también se focaliza en el análisis de los desarrollos intelectuales de sus máximos animadores o figuras representativas, destacando el vínculo intelectual y personal tejido entre ellos. En esas condiciones, se trata de dilucidar el rol de estos actores sociales como intelectuales con un prestigio científico, un amplio capital cultural y una posición ideológica y política en el proceso de la implantación de una ciencia social comprometida.

La investigación se divide en cinco capítulos más las consideraciones finales. El primer capítulo describe los factores que favorecieron la profesionalización de la Sociología como ciencia en el ámbito internacional, regional y nacional. Seguido de lo cual se plantea la pregunta y la conjetura de la investigación, que ubican al lector en el objeto de estudio y la temporalidad abordada. Finalmente, se plantea el marco conceptual y la estrategia metodológica.

El segundo capítulo examina el contexto sociohistórico en el cual se dieron las condiciones de posibilidad para la emergencia e instalación de un campo de saber social. Se muestra la imbricación entre Estado (relaciones internacionales), Iglesia y Universidad en el marco de un proceso de coalición política y de desarrollo de las ciencias sociales a nivel global pautado por la apuesta por la modernización social.

El tercer capítulo estudia la conjunción del grupo intelectual fundador del Departamento de Sociología en la UNC-B, a partir de la descripción y análisis de las biografías educativas e intelectuales seguidas por cada uno de sus miembros, las cuales abonaron el camino hacia la consolidación de la gran empresa intelectual que

instituyeron y sostuvieron durante unos diez años. Asimismo, se analiza el momento fundacional del Departamento y la Carrera de Sociología: su proyecto académico, la certificación académica y profesional brindada a los estudiantes durante esos años y la expansión internacional, que posibilitó la vinculación de científicos sociales extranjeros de reconocido prestigio así como la suscripción a revistas de alto renombre en los estudios sociales.

El cuarto capítulo indaga sobre el proyecto docente: la malla curricular a partir de la cual se estableció el perfil de la Sociología impartida desde la Universidad Nacional y el énfasis dedicado a ciertas líneas de estudio: sociología rural, sociología urbana, sociología de la familia, entre otras. Se describen, además, las corrientes teóricas y metodológicas dictadas por una parte del cuerpo docente, con el fin de mostrar el grado de coherencia y de unificación del discurso social. Asimismo, se exponen los grandes temas de investigación abordados desde el Departamento y posterior Facultad de Sociología, en consonancia con las necesidades de la época y con los intereses de los entes financiadores de los mismos.

El capítulo quinto, relativo a la descripción y análisis de los diversos factores que condujeron a la desintegración y decaimiento del proyecto intelectual que fundó el Departamento y la Carrera de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, señala que la insurrección y muerte de Camilo Torres Restrepo (1964-1966), la reforma universitaria ejecutada durante la rectoría de José Félix Patiño Restrepo (1964-1966), el movimiento estudiantil universitario antiimperialista y contrarreformista, el papel desempeñado por el docente Darío Mesa Chica en la reforma del plan de estudios de la carrera de Sociología (1968-1969) y la renuncia institucional de Orlando Fals Borda (1970) constituyeron elementos determinantes en el cambio de perfil que sufrió la sociología científica diseñada e implementada por el grupo fundador.

## Capítulo 1. La Sociología como institución, ciencia y profesión

En este capítulo se reflexiona acerca de los factores que permitieron la profesionalización e institucionalización de la Sociología como ciencia en el ámbito internacional al término de la Segunda Guerra Mundial, así como la difusión de este proceso a nivel regional y nacional en América Latina. La revisión de los estudios realizados sobre el tema permite argumentar que esta coyuntura histórica contribuyó al impulso de una política modernizadora de la Sociología, ligada a las estrategias políticas culturales con las que Estados Unidos pretendía ubicarse como principal referente académico y científico en el mundo. Sin embargo, la inmigración de pensadores europeos interesados en los estudios sociales y la conformación de grupos intelectuales nacionales y regionales imprimieron un sello particular al desarrollo de la Sociología en Latinoamérica.

Después de abordar los acontecimientos y circunstancias más importantes relacionados con este proceso global y regional, se expone la pregunta central de la investigación, a partir de la cual se deriva tanto la definición del objeto de estudio, el proceso de profesionalización e institucionalización de la Sociología en la Universidad Nacional de Colombia (UNC) entre 1959 y 1970, como la conjetura sobre las circunstancias y motivaciones que permiten comprender el caso empírico a investigar, la fundación del Departamento de Sociología en la UNC a cargo de un grupo de intelectuales y académicos liderados por Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo. Finalmente, se expone el marco conceptual y la estrategia metodológica utilizada para la recolección, sistematización e interpretación del corpus documental de la investigación.

### 1.1. Modernización e implantación de la Sociología científica en América Latina

#### 1.1.1. La reestructuración internacional de la Sociología y las contribuciones regionales

Diversos procesos afectaron la constitución de las ciencias sociales y de la Sociología, en particular, a mediados de los años cuarenta del siglo XX. Uno de ellos fue el cambio en la estructura política del mundo. Estados Unidos salió de la Segunda Guerra Mundial con una fuerza económica contundente, en un ambiente definido políticamente por una realidad geopolítica nueva: la llamada Guerra Fría entre dos bloques geopolíticos liderados por Estados Unidos y la URSS, respectivamente. Las relaciones internacionales estaban marcadas por la competencia entre dos sistemas que

se disputaban la hegemonía en diferentes ámbitos, y por una dinámica en la que se consideraba que el avance de uno representaba el retroceso del otro. La característica más peculiar de este conflicto fue que estas superpotencias trataron de evitar el choque directo y, en consecuencia, la confrontación se trasladó al terreno de los enfrentamientos regionales o periféricos: Asia, África e incluso América Latina constituyeron espacios de disputa, a través de los procesos de descolonización y del fortalecimiento de la carrera armamentista como estrategia de defensa.[1]

Por su parte, el campo de la cultura fue consolidándose poco a poco como un escenario de intervención ideológica, donde las producciones artísticas y literarias constituyeron un método para reducir o incrementar las tensiones internacionales y para atraer a la comunidad intelectual. Estados Unidos se convirtió, así, en un gran promotor de intercambios culturales a partir del fomento de los estudios científicos y del desarrollo de centros de investigación, liderados por organizaciones privadas como las fundaciones Carnegie, Rockefeller y Ford.

La literatura sobre el desarrollo de las ciencias sociales legitimadas, institucional y científicamente, en el contexto de la Guerra Fría resalta la extensa red de personal de inteligencia y estrategas políticos movilizados desde Estados Unidos con el objetivo de asentar las bases de la política exterior estadounidense (Wallerstein, 2013; Tirado, 2014). Así mismo, se indica la estimulación, directa e indirecta, de la creación de un campo institucional para la Sociología con base en el modelo norteamericano.

Investigaciones como las de José Picó (2001, 2003) señalan las consecuencias a nivel cultural de la lucha de Estados Unidos contra el comunismo soviético. Una clara política de dominación del campo intelectual y de invasión en el terreno de las ideas y los valores se hizo manifiesta en el mundo educativo, la universidad y la cultura. Estos trabajos, sin embargo, destacan que el patrocinio de fundaciones, becas de estudio y viajes de intercambio académico fueron determinantes para poner en contacto a la mayor parte de los sociólogos más importantes del momento, así como que las fundaciones Rockefeller y Ford desempeñaron un papel fundamental en el

[1] En este apartado interesa hacer énfasis en la presencia norteamericana en el campo de las ideas y no en el campo político y económico, no por ser menos importante, sino porque dicha especificidad no compete a los objetivos de la presente investigación.

desarrollo de la investigación social cuantitativa y en la difusión de sus métodos y técnicas científicas.

Otros autores han dirigido su atención, de modo particular, al estudio de las actividades internacionales de la Fundación Ford (Bell, 1971; McCarthy, 1987), la cual ha sido analizada como un actor transnacional de relevancia no sólo por los resultados directos de las subvenciones que otorgó, sino por la influencia directa e indirecta dentro de la política mundial. Esta fundación se destaca como el mayor soporte financiero de la investigación en ciencias sociales en América Latina y como la mayor promotora del desarrollo de estudios latinoamericanistas en los Estados Unidos.

Albert Szymanski (1973) hace énfasis en la presión que se establecía a escala internacional por la formación de centros especializados en ciencias sociales, lo que implicó una gran inversión en la ciencia, extendiéndose hacia la ciencia social. De acuerdo a lo señalado en este estudio, se conoce que aunque el porcentaje dado a las ciencias sociales no fue muy elevado, sí constituyó un recurso importante respecto a lo que se les asignaba previamente. Esta asignación de recursos económicos determinó, en gran medida, la agenda de los nuevos científicos sociales, así como los modos de enfrentar los nuevos objetos de estudio.

Diversos países de América Latina fueron testigos de esta intervención norteamericana en el campo de las ideas: Argentina, Chile, Brasil y Colombia son una muestra representativa. En particular, en Colombia, la presencia de organizaciones privadas provenientes de Estados Unidos no fue menor. En el proceso de modernización de las universidades colombianas, así como en la transformación institucional de la Sociología, se evidenció la intervención de fundaciones como la Ford y la Rockefeller, que apoyaban las políticas de la Alianza para el Progreso impulsadas por el gobierno de Jonh F. Kennedy (Uribe, 1998; Restrepo, 2002).

En América Latina, los estudios que han abordado los vínculos entre intelectuales universitarios y las fundaciones norteamericanas indican que estos significaron un mutuo reforzamiento de legitimación institucional en la esfera pública (Gastón, 2011; Calandra, 2011). Estos análisis refuerzan el argumento de que los científicos sociales se involucraron, con distinto grado de compromiso y en el contexto de una temprana institucionalización, en dilemas éticos, ideológicos y epistemológicos que generaron fragmentaciones en un campo aún no consolidado. Como bien lo

señalan Stavenhagen (2014) y Blois (2015), el despliegue de los patronatos estadounidenses no estuvo exento de tensiones y conflictos relativos a las coyunturas sociales y políticas particulares, y a intereses individuales y colectivos.

Por su parte, la investigación de Dimitri della Faille (2013) abre la discusión acerca de la necesidad de evaluar la idea de que la sociología norteamericana en América Latina, en los años sesenta, fue un campo bajo la influencia de la posición hegemónica de los proponentes del estructural funcionalismo. Della Faille introduce una postura que llama la atención hacia la capacidad de acción de los actores sociales locales y nacionales que participaron en este proceso de desarrollo de la Sociología. Invita a reflexionar sobre sus objetivos particulares y variados, a partir de los cuales participaron en una competencia por la influencia, el acceso a los recursos económicos y el prestigio. Como unidad de análisis utiliza las interacciones entre agentes dentro de los campos institucionales de la Sociología y sus relaciones con los ámbitos político, económico y militar.

Sumado a esto, los trabajos de Blanco (2005), Beigel (2009), Jaramillo y Osorio (2011) dan cuenta de los esfuerzos de intelectuales y académicos que desde América Latina se adelantaron para crear centros de pensamiento social. Ello se ve reflejado en la instauración de diversas asociaciones y centros de formación en Sociología, que relatan el nivel de apropiación y especialización de esta ciencia social en la región.

Sobre este particular, autores como Franco (2007) y Pérez (2008) brindan aportes significativos respecto al impacto que tuvo la creación de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) en 1950, la fundación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Centro Latinoamericano de Investigación en Ciencias Sociales (CLAPCS) en 1957 y el establecimiento del Grupo Latino-Americano para el Desarrollo de la Sociología en 1962, el cual funcionó como medio de comunicación alternativo para el desarrollo de la sociología científica en la región. Estos investigadores elaboran una reconstrucción institucional e intelectual, aunque breve, del desarrollo de la Sociología en México, Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay y Centroamérica.

Por lo que queda claro, respecto al caso que compete a esta investigación, se sabe que algunos representantes de la intelectualidad colombiana participaron como

miembros fundadores de ALAS y del Grupo Latino-Americano, e introdujeron sus propuestas en el campo académico colombiano. Los nombres de Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo circulan entre los sociólogos más reconocidos de la época; sin embargo, por las pocas referencias que de ellos se hace, se evidencia que el conocimiento y reconocimiento de su labor no ha tenido gran impacto entre los estudiosos más connotados en la temática.

El perfil teórico y metodológico que se difundió desde estas instituciones ha sido abordado por Immanuel Wallerstein (2010) y Ricardo A. Yocelevzky (2014). Estos autores señalan que el "desarrollismo" fue el paradigma que caracterizó la implantación de las ciencias sociales en las universidades latinoamericanas, de 1940 a mediados de 1970. Tendencia que se puso en práctica a nivel mundial y que fue avalado por diversas instancias --UNESCO, OEA, BID, PNUD, CEPAL-- en convenio con los gobiernos nacionales de América Latina. No obstante, la idea de desarrollo entra en desuso cuando diversos sectores de la intelectualidad latinoamericana ponen sobre la mesa de discusión las particularidades culturales, sociales y políticas de los distintos países de la región, así como cuando resultan atraídos por las nuevas pautas de pensamiento y acción social derivadas, en buena medida, por el triunfo de la Revolución Cubana (1959).

### 1.1.2. Apuestas intelectuales locales y nacionales por la renovación del pensamiento social en América Latina

Si bien los organismos internacionales, antes señalados, canalizaron los procesos de institucionalización de las ciencias sociales en América Latina, las iniciativas nacionales también jugaron un papel relevante. Es decir, la implantación de una nueva cultura intelectual cuya piedra angular fue la investigación científica, en el seno de programas académicos consolidados en el campo universitario, encontraron en el ambiente político, social y cultural regional y nacional las condiciones favorables para su posicionamiento institucional. En este contexto, la elevación del nivel académico, científico y profesional en función de la necesidad de adaptar la disciplina a los patrones internacionales de desarrollo fue liderada por diversos actores sociales con nombre propio: José Medina Echavarría (en el contexto regional), Florestan Fernandes (Brasil), Pablo González Casanova (México), Gino Germani (Argentina), Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo (Colombia). (Morales, 2010; Pereyra, 2010; Moya, 2013; Arbeláez, 2013; Blanco y Jackson, 2015)

El cambio del perfil del sociólogo, de una postura desde la filosofía social humanista hacia la consolidación de una sociología científica basada en la investigación empírica, donde las relaciones sociales se consideran un objeto de estudio en sí mismo, es una problemática sobre la cual se centran múltiples investigadores. Las confrontaciones y negociaciones entre los denominados "sociólogos de cátedra" y los "sociólogos científicos" han sido abordadas a partir de elementos como los proyectos editoriales, las publicaciones en revistas especializadas y la promoción de nuevos seminarios y congresos de sociología (Blanco, 2004, 2005, 2013).

Blanco y Jackson (2013) articulan tres dimensiones analíticas para describir las diferencias en las disputas libradas entre los sociólogos y los también denominados "ensayistas" en Brasil y Argentina: las tradiciones intelectuales, las formas de organización académica y las relaciones entre intelectuales y esfera política. Sin embargo, un elemento común en este conflicto tuvo que ver con que ambas tendencias reflejaban los mismos ideales intelectuales, ambas pretendían para sí la identidad de sociólogos y aspiraban a representar nacional e internacionalmente a la disciplina.

Por su parte, Cataño (1986, 2007) y Segura y Camacho (1999) se han preocupado por realizar una reconstrucción histórica de la formación del pensamiento social colombiano a partir de la identificación de un discurso social emergente desde el siglo XIX. En estos estudios hay un interés por rescatar el papel de los "protosociólogos" en la formación de la Sociología. En consonancia con esta perspectiva disciplinaria, Uribe y otros (2010) reivindican la instalación de la primera cátedra de Sociología en la Facultad de Derecho en la Universidad Nacional en el año 1882, dictada por el abogado Salvador Camacho Roldán, como un hito en la historia de la sociología colombiana. Sin embargo, es un hecho que en este país no se habla de un proceso de confrontación y disputa entre los sociólogos de cátedra y los sociólogos científicos; antes bien, se intuye una cierta connivencia entre algunos de ellos. El tópico más relevante quizás tenga que ver con la emergencia de un tipo de sociología confesional frente a la sociología científica a mediados del siglo XX, como lo demostraron Miguel Ángel Beltrán y Luis Javier Robledo (2007, 2008).

Un conjunto importante de estudios respecto a la recepción y apropiación de las obras de renombrados sociólogos en el proceso de formación de la sociología latinoamericana permite reconstruir las condiciones de circulación de los textos a partir

del sistema de mediaciones en el que se inscribieron, la existencia de compatibilidad o afinidad intelectual y la compleja red intelectual que se gestó en este proceso (Blanco, 2003, 2007, 2009). Así mismo, esta literatura permite comprender los cambios en las corrientes teóricas y reforzar la premisa de que todo fenómeno de recepción es inevitablemente selectivo, pues parte de las inclinaciones de sus diferentes receptores, de sus apuestas intelectuales y su fijación hacia determinados campos temáticos.

El caso argentino, en este sentido, presenta unas particularidades útiles para enfrentar y replantear la forma en que se ha venido abordando el objeto de estudio en cuestión. Una de las figuras más emblemáticas y representativas es Gino Germani.

El trabajo de Daniela Rawicz (2012) defiende la tesis de que la matriz intelectual que se asocia con este personaje está directamente vinculada con el socialismo liberal europeo de la época de entreguerras, condicionando sus preocupaciones sobre la sociedad y la transformación social. La investigación le permite a la autora concluir que una revisión de su formación intelectual da cuenta de una riqueza y variedad de influencias, en la que destacan las figuras de Max Weber y Karl Mannheim, lo cual aporta nuevos elementos a la discusión frente al estereotipo de un Germani parsoniano.

Por otra parte, desde el análisis de los diferentes frentes en que se desempeñó Gino Germani --editorial, institucional e intelectual--, el estudio de Alejandro Blanco (2006) contribuyó a la comprensión de la recepción, legitimación y difusión de una empresa intelectual. Las diversas vertientes teóricas que acompañaron el material editado desde las colecciones Ciencia y Sociedad, de la editorial Abril, y Biblioteca y Psicología y Sociología, de Paidós, son una muestra de ello, así como la distinción que otorgó a la Sociología, a la sociografía y a la ciencia natural.

Estas discusiones a nivel regional, presentadas a grandes rasgos, dan cuenta de las distintas perspectivas y enfoques con que se ha abordado el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina. El cambio en la política modernizadora de la Sociología a nivel internacional, los debates respecto a la intervención de organismos no gubernamentales en la financiación y cualificación de los recursos humanos, la fundación de centros de formación local y nacional que contribuyeron a la recepción, difusión y apropiación de corrientes teóricas de pensamiento social europeo y

norteamericano, y los denodados esfuerzos por institucionalizar una sociología científica y por fomentar un nuevo lenguaje que explicara los cambios sociales, han sido algunos de los puntos en los que diversos investigadores han puesto mayor énfasis y que permiten observar con variados lentes de análisis un objeto de interés común.

### 1.2. Pregunta de investigación

La política modernizadora promovida a nivel internacional a favor de la reestructuración de las ciencias sociales y de la Sociología, de modo particular, al término de la Segunda Guerra Mundial y como parte de la llamada Guerra Fría condujo a la puesta en práctica de una estrategia sistemática de contención cultural (Dezalay y Garth, 2005). Esta tarea estuvo a cargo de distintas entidades: instituciones internacionales, fundaciones privadas y agencias del Estado.

Las fundaciones privadas ocuparon un lugar central en esta división de competencias. Su foco de interés se localizó inicialmente en las regiones que habían permanecido expuestas a la influencia comunista, en especial Europa y Asia; sin embargo, la atención se fue dirigiendo hacia América Latina, luego del triunfo de la Revolución cubana en 1959. La política oficial del presidente Kennedy con la Alianza para el Progreso se convirtió en un objetivo básico de la política de contención en la región (Caballero, 2014).

Desde esta perspectiva, la Guerra fría constituyó un factor determinante en la consolidación de la Sociología, como disciplina capaz de ofrecer explicaciones y análisis de toda una serie de grupos, instituciones, comportamientos y cambios sociales, y de generar diversas lecturas en relación con los grupos de poder, las escuelas y los personajes que las promovieran. Poco a poco, la sociología norteamericana fue tomando protagonismo y sus técnicas de investigación social –el *survey*, por ejemplo– dominaron el escenario metodológico.

Al unísono de esta internacionalización de la hegemonía en el plano de la cultura y del posicionamiento de la Sociología como referente para el abordaje de los estudios sociales, se desplegaron una serie de iniciativas locales y nacionales que le otorgaron su sello legitimador. La instauración de esta ciencia social dentro del campo universitario colombiano estuvo rodeada de una serie de especificidades que se proponen estudiar en la presente investigación.

El establecimiento de una nueva relación entre el grupo intelectual que la promovió con la sociedad, la Iglesia y el Estado son algunos de los elementos que aquí se destacan. Máxime cuando el escenario histórico en el que se presentó dicho proceso está definido por la división de poderes entre estas instituciones.

El ambiente político colombiano de mediados del siglo XX se caracterizó por la coalición entre los dos partidos políticos tradicionales: Liberal y Conservador, en una apuesta por la consolidación del Estado y la necesidad de cerrarle el paso a las confrontaciones bélicas que se habían sucedido entre ellos desde su fundación en el siglo XIX. Este pacto nacional permitió, así mismo, el fortalecimiento de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos y la apertura a programas de cooperación internacional.

El entorno social y cultural aún seguía circundado por el poder que ostentaba la Iglesia católica en el control de la vida civil de la población colombiana. El sector educativo, por ejemplo, aún dependía de las disposiciones que ella dictara en cuanto a los procesos de formación primaria, secundaria y universitaria. No obstante, su aire de renovación y su novedosa inclinación hacia la "cuestión social" marcaron un giro en su planteamiento de las problemáticas sociales.

Es por ello que el interés de esta investigación se centra en el conocimiento de las peculiaridades intelectuales que hicieron posible el diseño y la puesta en práctica de una empresa intelectual de gran envergadura: el establecimiento del Departamento (1959) y posterior Facultad de Sociología (1961) en la Universidad Nacional de Colombia. Esta tarea pretende vincular los factores tanto internos como externos, de orden intelectual, político, social e institucional, que crearon las condiciones favorables para la instalación de dicha empresa. Aspectos poco trabajados en las investigaciones sobre esta problemática, y que dejan un gran vacío respecto a las articulaciones entre historia institucional e historia intelectual.

En este sentido, la investigación se orienta a responder la pregunta siguiente:

¿Cómo la conjunción de un grupo de intelectuales y académicos a favor de la institucionalización y la profesionalización de la Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, reconfiguró el campo académico, el ambiente intelectual y la relación de los profesionales de las ciencias sociales con el Estado y la sociedad colombiana durante la década del sesenta del siglo XX?

La temporalidad específica en que se enmarca el estudio, 1959-1970, se debe a dos acontecimientos principales: i) el año en que se inaugura en términos institucionales el Departamento de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá; y, ii) el año en que Orlando Fals Borda envía su carta de retiro formal de este centro universitario, para ese entonces anexo a la Facultad de Ciencias Humanas creada en 1966, culminando con ello lo que algunos investigadores han dado en llamar "la era Fals", cuyo modo sugiere que el final de la experiencia colombiana (1970) se debe más a un acto voluntario de su gestor principal, que a la intervención de una fuerza externa que cierra las instituciones o expulsa a los protagonistas, como ocurrió en Argentina y Brasil (Blanco y Jackson, 2015).

El conocimiento detallado del desarrollo de la sociología en Colombia en su fase fundacional, la reunión y desintegración del grupo intelectual y las condiciones contextuales en el que éste tuvo lugar proporcionan los elementos necesarios para ubicar un objeto de estudio específico en un ambiente más general, que permita reflexionar, comprender y comparar con otros procesos contemporáneos en América Latina. A su vez, constituye un aporte a la historia intelectual e institucional de la Sociología en Colombia.

### 1.3. Conjetura principal

En el clima de cooperación internacional y modernización nacional auspiciado por los primeros años de la administración del Frente Nacional, durante el cual la relación gobierno, iglesia y universidad fue relativamente estable, la experiencia y el liderazgo intelectual y carismático de los sociólogos Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo (sacerdote católico) resultaron un elemento clave para la instauración de un espacio institucional promotor de una sociología científica, basada en el conocimiento empírico de la realidad social y en el compromiso político, en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Asimismo, el posicionamiento en el campo académico del Departamento y la Facultad de Sociología fue fortalecido por la inclusión de intelectuales afines a los estudios sociales. Lo que posibilitó el desarrollo de un proyecto docente y de investigación sólido por casi una década.

No obstante, la interrupción de este emprendimiento, a diferencia de lo ocurrido con proyectos similares promovidos en Argentina y Brasil, aunque conflictivo no resultó violento sino, en cierto modo, provocado y aceptado por sus

principales líderes intelectuales. Las decisiones individuales y las acciones institucionales y sociales más destacadas asociadas a la desarticulación del mismo fueron: la adscripción de Camilo Torres Restrepo, como guerrillero, al naciente Ejército de Liberación Nacional (ELN) –donde hallaría la muerte en febrero de 1966, muy poco tiempo después de su ingreso–; la implementación de la reforma universitaria dirigida por el rector José Félix Patiño (1964-1966), la cual contribuyó a restarle importancia y presupuesto al Departamento de Sociología; el retiro académico de Orlando Fals Borda (1966-1969), ocasionado por la presión del movimiento estudiantil opuesto a la intervención cultural de Estados Unidos en el campo universitario bogotano (1958-1970); la reforma del plan de estudios de Sociología liderado por el profesor Darío Mesa (1968-1969), y la renuncia institucional de Orlando Fals Borda, en 1970, asediado por estas circunstancias y por la desconfianza hacia su persona generada tanto entre el alumnado como en parte del cuerpo docente universitario (1970).

### 1.4. Marco conceptual

Las perspectivas de análisis e interpretación que se retoman para abordar la presente investigación provienen del aparato teórico y conceptual propuesto desde la sociología por Pierre Bourdieu, así como algunas consideraciones críticas elaboradas por Francois Dosse, desde la historia intelectual, en relación con la teorización bourdeana.

#### 1.4.1. Campo académico, habitus y capital cultural

La delimitación del significado y el contexto originales de los conceptos sociológicos propuestos por Bourdieu --*campo*, *habitus*, *capital cultural*--, parte del supuesto de que han sido concebidos frente a problemas históricos concretos y, por ende, están ligados a una cultura particular, lo que marca el umbral entre la "aplicación" y la "adaptación" a un problema empírico particular. En este sentido, la atención se centrará en la exploración cuidadosa del mapa conceptual básico de este autor en relación con la estructuración y el funcionamiento de las relaciones sociales; y, en particular, su aplicación a las relaciones y la organización académica, que alcanza su mayor relevancia y pertinencia en su obra *Homo academicus* (2009), investigación orientada a entender aspectos medulares del movimiento estudiantil de Mayo de 1968 en Francia.

La manera en que Bourdieu encara la nueva dinámica del sistema universitario en lo referente a las relaciones entre los miembros del cuerpo profesoral, y entre éstos y la nueva masa estudiantil, ofrece elementos relevantes para pensar en el conjunto de sucesos singulares que envolvieron la historia que deseamos comprender. Por ello, a continuación se desglosan los elementos centrales de análisis que este teórico social propone con el ánimo de comprender su vocabulario, sus conceptos, los cuales constituyen una pista importante para desentrañar las relaciones de poder que se fraguaron alrededor de la instauración de la sociología colombiana.

En primer lugar, la concepción de *campo* es relevante porque explicita el espacio social al que nos enfrentamos. Está definido como un "espacio estructurado de posiciones cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes" (Bourdieu, 1990:135). Así pues, existen campos tan diferentes como el de la política, la religión, la academia, las artes, la literatura, la producción de bienes culturales, entre otros, que tienen leyes de funcionamiento que representan una constante; razón por la cual es posible concebirlos como mecanismos universales, sin dejar de lado las particularidades y especificidades propias de cada uno.

Esto sirve para argumentar la tesis de la estructura de campo como un conjunto de relaciones de fuerzas objetivas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha. En otras palabras, constituye un campo de fuerzas que se impone a todos los que entran en ese campo, quienes, de modo más claro, son agentes que poseen una cantidad de intereses comunes, posibilitando la existencia del mismo, la reproducción de los elementos que se encuentran en juego y, no menos importante, fortaleciendo la creencia en el valor de aquello que está en juego.

Los actores ponen en circulación y movimiento una serie de estrategias para balancear y/o atraer hacia sí un volumen de capital particular y/o capital global y, por consiguiente, una posición de poder que aumente sus beneficios al interior del campo. Este presupuesto implica que el principio de dichas estrategias viene dado por las acciones que están objetivamente orientadas hacia fines, que pueden no corresponder con lo que los agentes persiguen subjetivamente; es decir, no se asumen como un "cálculo cínico" que busca, de forma consciente, la "maximización de la ganancia específica", antes bien, se trata de una relación inconsciente entre el *habitus* y el campo.

Por ello, el despliegue del *habitus* en el campo constituye la fuente de vida del funcionamiento de este. Que un agente esté dotado de *habitus* implica el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego. Referido en diversos textos como el sistema de disposiciones socialmente constituidas, durables y transferibles –estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes– el *habitus* representa el principio generador y unificador del conjunto de prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes, a partir del cual puede establecerse la disposición a ocupar una posición precisa en la estructura del campo (Bourdieu, 1983). En esta medida, el *habitus* funciona como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes en su propia trayectoria social (Bourdieu, 2012).

Una de las funciones de la noción de *habitus*, agrega Bourdieu, es dar cuenta de la unidad de estilo que une las prácticas y los bienes de un agente singular o de una clase de agentes. Con *clase de agentes* el autor se refiere a ese conjunto de agentes o actores sociales que ocupan posiciones semejantes y dado que están emplazados en situaciones semejantes existe un alto grado de probabilidad de que se cuente con disposiciones e intereses similares que los conduzcan a la generación de prácticas análogas. Al tratarse de la posesión de un estilo de vida unitario, el *habitus* opera como esquema clasificatorio, es decir, denota principios de visión y de división, de gustos, afinidades, simpatías, deseos, que constituyen un lenguaje común y, por ende, implican la probabilidad de reunir, incluso por medio de un delegado y, en ciertas circunstancias, a pesar de las diferencias de los espacios geográficos, un conjunto de agentes "tan parecidos entre sí y tan diferentes como es posible, de los miembros de las otras clases, vecinas o alejadas" (Bourdieu, 2005:35).

Por tanto, enfrentar el análisis de un campo determinado requiere comprender la manera en que los agentes se posicionan, se movilizan, entran en juego y ponen en circulación su *habitus*.

En particular, respecto al campo universitario, el autor señala que es un espacio de amplias dimensiones, construido sobre la base de los poderes representados en la posesión de diversos capitales, así como en su volumen. Al situar su principio de existencia en las "luchas de clases" o "luchas de competencia", los actores que integran el campo universitario, tanto los "establecidos" como los "nuevos", confrontan, negocian y movilizan sus poderes, con el objeto de conservar o modificar la jerarquía

que sustenta dicho campo y, en igual medida, los criterios de selección, apropiación y clasificación. El mantenimiento o la subversión de las posturas de poder implica el conocimiento de las relaciones objetivas entre las diferentes posiciones y de las relaciones necesarias que se establecen, por medio de los *habitus* de sus ocupantes y de los intereses movilizados.

Construidos sobre la base de un inventario, Bourdieu marca un precedente en cuanto a identificación y caracterización de los variados indicadores de capital que permiten elaborar una lectura detallada de ese universo institucionalizado que son los centros de enseñanza. Al poseer diferentes reglas y criterios de jerarquización, los tipos de capital que ostente un actor pueden convertirse en vías de salvación, complicidad o encubrimiento; esto es, se abre la posibilidad de incrementar el volumen de un determinado capital relevante para el campo en el que se entre en juego.

Los distintos capitales definidos por Bourdieu son: a) capital cultural y social: origen social, origen geográfico y religión de la familia; b) capital académico: establecimientos donde se realizan los estudios superiores y títulos obtenidos; c) capital de poder universitario: ocupación de cargos como decano o director de un Instituto o Departamento; d) capital de poder científico: dirección de un organismo de investigación y/o una revista científica; e) capital de prestigio científico: traducciones en lenguas extranjeras, número de artículos o de obras publicadas, participación en coloquios y seminarios; f) capital de notoriedad intelectual: colaboración en diarios, semanarios o revistas intelectuales, pertenencia al comité de redacción de revistas intelectuales; y, g) capital de poder político o económico: pertenencia a gabinetes ministeriales.

Estas formas de capital refieren el posicionamiento de un agente en el campo universitario y contribuyen a esclarecer las preguntas acerca de cómo se usan esos recursos, cuáles entran en juego bajo determinadas circunstancias y cómo pueden combinarse entre ellos para generar comportamientos favorables o adversos a sus intereses individuales y colectivos. El campo universitario, como el sistema de enseñanza en general, según entiende este autor, tiende a reproducir en su estructura el campo del poder por su propia acción de selección e inculcación. Así, las posibilidades de adhesión y las causas del distanciamiento de la jerarquía de poder dependen, por un lado, del volumen global de capital que posean los agentes en sus

diferentes especies y, por el otro, de acuerdo al peso relativo de los diferentes tipos de capital y el valor que cada uno de ellos tenga dentro del campo.

Otro elemento que resulta útil para el análisis del campo universitario tiene que ver con los conflictos que surgen entre diversas fracciones de clase y que reciben la denominación de "conflicto de las facultades", idea que Bourdieu retoma de la filosofía kantiana. La diferencia entre estas se origina en una orientación estructural determinada por el medio social: en un extremo se encuentran las facultades científicamente dominantes pero socialmente dominadas; y, en el otro, las facultades científicamente dominadas pero temporalmente dominantes (Bourdieu, 2009).

La competencia científica y la competencia social que se derivan de este conflicto implican una antigua distinción entre las facultades superiores (teología, derecho y medicina), las cuales han contado con una influencia directa sobre el ámbito político, pero cuyo precio ha sido su falta de autonomía en la dirección de sus principios, situación que equilibran con la posibilidad de formar y controlar los usos prácticos del saber, a través de su rol de sacerdotes, jueces y médicos, y con la posibilidad de refrendar el orden social establecido. Por su parte, las denominadas facultades inferiores son tuteladas por sus propias leyes, lo que les permite abrazar la libertad de "examinar y objetivar" (Bourdieu, 2009:89).

La estructura de dominación representada en la jerarquía de poderes entre las facultades llega a ser circular en el sentido de que las disciplinas dominadas según los criterios particulares pueden, al mismo tiempo, dominar bajo otro aspecto a las disciplinas que dominan de manera tradicional.

En segundo lugar, las tres formas de capital cultural demarcadas por Bourdieu son nuevos soportes analíticos para la comprensión del devenir de los agentes implicados en el estudio: capital en estado incorporado, en estado materializado e institucionalizado.

El capital cultural en *estado incorporado* presupone una labor de inculcación y asimilación, y sólo puede adquirirse con el paso del tiempo. Este proceso de adquisición del capital cultural, de mejoramiento personal (self-improvement), indica un esfuerzo que implica un sacrificio personal, una privación, pero a la vez una inversión a largo plazo. Este estado incorporado se convierte en parte integral de la persona, un *habitus* que no puede ser transmitido instantáneamente, ni intercambiado,

como lo son el dinero, las propiedades o los títulos de nobleza, razón por la cual se manifiesta en una medida variable en cada individuo, pues responde a un periodo histórico, al tipo de sociedad y a la clase social. En otras palabras, la adquisición de esta faceta del capital cultural depende del conjunto familiar a partir del cual es posible una transmisión implícita, a través de los canales de la socialización.

El capital cultural en *estado materializado* está representado en objetos materiales tales como escritos, pinturas, monumentos e instrumentos; una colección de pinturas, por ejemplo, bien puede ser transmitida como capital económico, en tanto el capital cultural se encuentra allí de manera implícita. En este sentido, los bienes culturales pueden ser apropiados de las dos maneras: materialmente, lo que presupone un capital económico, y simbólicamente, que involucra el capital cultural; sin embargo, el reconocimiento del valor de dicho bien cultural es una precondición para su portador.

El capital cultural en *estado institucionalizado* indica la posesión de títulos académicos por entidades nacional e internacionalmente reconocidas. Ello marca la diferencia entre el capital adquirido por el autodidacta y aquel obtenido mediante títulos legalmente garantizados y aprobados, los cuales aseguran al portador un certificado de competencia cultural que le confiere un valor convencional y avalado por un sistema cultural.

### 1.4.2. Las ideas y el ambiente intelectual

La perspectiva de la historia intelectual desarrollada por François Dosse en su estudio de los intelectuales europeos ha evidenciado algunas de las limitaciones del marco conceptual utilizado por Bourdieu en su examen del campo universitario francés de fines de los años sesenta. Según este autor, reducir la naturaleza de la confrontación académica a su aspecto estructural-funcional y descartar los argumentos emitidos por los actores es una de las falencias principales de *Homo academicus*. Para Dosse, la propuesta bourdeana se reduce a examinar el juego de las diferencias de lugar, lo que omite el contenido de los testimonios, de las ideas, las representaciones hechas por los actores, sin más, sus posturas ideológicas y políticas. Por ello, califica esta aproximación como un “modelo reduccionista”, cuyo utilitarismo es tan generalizado que sacrifica la historia misma, al presenciarse allí una pérdida del contenido del discurso: característica relevante en la vida intelectual.

La asimilación de las confrontaciones intelectuales con una lógica de situaciones según esquemas privados de sustancialidad y referidas únicamente a las leyes del campo implica, según Dosse, la consideración de un actor que se mueve en un campo de "fuerzas ciegas" que lo arrastran en sus estrategias no pensadas y que conduce a vaciar de contenido las confrontaciones que se generan en su interior (Dosse, 2006).

La defensa por la apreciación de los recursos del relato, del "mundo del texto", de la producción cultural indisociable de sus lugares de enunciación y de sus soportes, de sus condiciones sociales de emergencia, incluso de la relación enunciador/destinatario y del sentido de la producción intelectual en sí misma, se corresponde con la lucha que ha afrontado la historia intelectual por ganarse un lugar en las disquisiciones históricas, cuya piedra angular fue la elevada y muy encomiada oposición a lo que caracterizaron como un "determinismo sociológico".

Esta perspectiva supone la puesta en práctica del análisis interno de la producción del intelectual, el estudio de su compromiso o de su distanciamiento, es decir, el examen de las corrientes de pensamiento: las influencias, las concepciones y el análisis de las políticas culturales. De acuerdo con Dosse, el mundo cultural está atravesado por líneas de tensión, por relaciones de dominio e intentos de jerarquización; sin embargo, la relación entre culturas diferentes –llámese culturas dominantes y culturas dominadas-- son complejas y no pueden reducirse a una transposición de una en relación con la otra. Los diversos modos de apropiación, de préstamos e intercambios, de recepción y captación, llevan a considerar las múltiples variaciones individuales y colectivas que evitan el arraigo de determinismos culturales.

Por ello, para efectos de lograr una mayor comprensión del ambiente cultural y político de la realidad social en la que se inscribe un fenómeno histórico, la apuesta de Dosse es imprescindible, pues remite a una comprensión del contexto en el que se ponen en circulación determinadas ideas, en un medio polimorfo y polifónico, que evoluciona de acuerdo con las mutaciones sociales de cada época.

Como se mencionó, el examen del proceso de instauración de la Sociología en la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá), entre 1959 y 1970, atiende a la pregunta por su configuración y posicionamiento dentro de un campo universitario específico, lo que implica, en este caso, una aproximación a los elementos que le

otorgaron legitimidad frente a otros campos, como el político y el religioso; y, además, invita a la reflexión acerca de los actores sociales involucrados y sus ideas: el grupo intelectual que propició el desarrollo de una apuesta que transformaría y renovaría los argumentos sobre los que descansaban los estudios sociales.

### 1.5. Estrategia metodológica

Esta investigación parte de asumir que la Sociología, como disciplina y profesión, se desarrolla en el tiempo y puede adoptar distintos significados de acuerdo al contexto. La perspectiva histórica asume, así mismo, la vinculación de factores de orden social, cultural, político y económico en los procesos de institucionalización de una determinada apuesta intelectual. En tal sentido, comprender un fenómeno histórico atiende al análisis que se ocupa de la interacción de las acciones significativas en contextos estructurales específicos, a fin de dar sentido al despliegue de los resultados deseados y no deseados en las vidas individuales y en las transformaciones sociales.

Un estudio desde la sociología histórica busca poner de relieve las características particulares, las variables específicas de las estructuras sociales y los patrones de cambio, situados concretamente en el tiempo y el espacio. Siguiendo a Philip Abrams (1980) el mundo social es esencialmente histórico; esto es, la acción social se encuentra inseparablemente unida al hecho de que toda realidad social es una realidad histórica, una realidad en el tiempo.

Ahora bien, tratándose del estudio de un proceso comprendido entre 1959 y 1970 es perentorio recurrir a los vestigios del pasado que, como lo anotó Marc Bloch (1978), ofrecen un acceso llano a una inmensa masa de testimonios escritos, y también de buen número de testimonios no escritos, susceptibles de ser captados mediante el oficio de historiador.

Este oficio supone la lectura y escritura de una trama a partir de un conjunto de huellas documentales, reunidas en archivos o diseminadas en múltiples fuentes escritas u orales. Michel de Certeau (2006) se refiere a éste como una “operación historiográfica”, donde las tareas de separar, reunir, transformar en documentos ciertos objetos repartidos y coleccionados desde la archivística constituyen los primeros pasos hacia la epistemología del conocimiento histórico.

La concepción pasiva del trabajo del archivo, que calificaba al documento de “huérfano”, separado de su creador, sujeto a la atención de quien se ha formado para

interrogarlos, cambió por la percepción de un texto --en calidad de testimonio-- al que se exhorta a ofrecer pruebas, rastros. Por tanto, se habla de una relación de asistencia y ayuda al historiador que recurre a él, y que fundamenta su posición en la definición misma del objeto de la historia: estudiar los hombres y las huellas que de ellos quede en los registros escritos (Ricoeur, 2010).

La dialéctica entre comprender el presente a partir del pasado y comprender el pasado desde el presente es un asunto que compele al historiador. La huella documental pasa a ser ese elemento que se inscribe en esta mutua relación pasado/presente. Es el elemento mediador en una operación de pensamiento retrospectivo, en tanto el documento constituye una prueba con relación a la explicación. Se trata, entonces, de hallar el punto de encuentro entre la interpretación y la asunción de las acciones por parte del sujeto que las protagoniza, y quien deduce, increpa e intenta comprenderlas (Bourdieu, 2013).

Neutralizar el efecto de imposición de factores explicativos de las prácticas y representaciones permite construir un objeto científicamente. Esto es, asentado en el dominio de las condiciones sociales que lo producen: “dominio de las condiciones de existencia y de los mecanismos sociales cuyos efectos se ejercen sobre el conjunto de la categoría de la que forma parte y dominio de los condicionamientos inseparablemente psíquicos y sociales vinculados a su posición y su trayectoria particulares en el espacio social” (Bourdieu, 2013:532).

Sin embargo, existen huellas que no son formas directas de testimonios escritos y que conciernen a lo que Carlo Ginzburg (2008) denominó “indicios” --rastros subestimados o que apenas se tienen en cuenta--, que llevan al conocimiento histórico a su faceta más indirecta, indiciaria y conjetural.

Entre indicio y testimonio existe una diferencia de análisis. El primero es localizado y descifrado; el segundo, es presentado y criticado, a través de lo que se conoce como crítica de fuentes, para distinguir lo verdadero de lo falso, pues los testimonios pueden equivocarse o mentir. Por ello, sus puntos de aplicación difieren: “La semiología indiciaria ejerce su función de complemento, de control, de corroboración respecto al testimonio oral o escrito, en cuanto que los signos que descifra no son de orden verbal. Huellas digitales, archivos fotográficos atestiguan por su mutismo” (Ricoeur, 2010:227-228). Gestos, posturas, expresiones que reflejan una

forma de relacionarse con el otro, develan evidencias que antes parecían imperceptibles. Aspectos que son dispuestos por el observador para dar lugar a una secuencia narrativa y coherente de los hechos. “Descifrar o leer los rastros de los animales son metáforas. No obstante, se siente la tentación de tomarlas al pie de la letra, como condensación verbal de un proceso histórico que llevó, en un lapso tal vez prolongadísimo, a la invención de la escritura” (Ginzburg, 2008:8). Esto presupone el intento por descubrir rastros de hechos no experimentables por el investigador.

En este sentido, es necesario distinguir entre el análisis de grafías, obras pictóricas y razonamientos. La determinación de la naturaleza de estos elementos es importante en su abordaje metodológico, más aún cuando se trata de rastrear las señales involuntarias. Allí es donde se encuentra la mayor parte de los indicios que refieren las peculiaridades de un sujeto o de una acción: “…en esas señales involuntarias, en las “materiales pequeñeces” --un calígrafo las llamaría garabatos--, comparables a las “palabras y frases favoritas” que “la mayor parte de los hombres, tanto al hablar como al escribir (…) introducen en su mensaje, a veces sin intención, o sea, sin darse cuenta” (Las comillas son del original, Ginzburg, 2008:22).

El paradigma indicial, usado como control cualitativo, permite elaborar formas de control social que disipen las “brumas de la ideología”. Es un instrumento para dar claridad a una estructura social compleja que se cierne como impenetrable, pero donde los indicios siempre serán esos nexos que permiten descifrarla.

Bajo esta perspectiva, lo que se pretende en esta investigación es develar el significado de la experiencia del grupo intelectual que participó en el proceso de profesionalización e institucionalización de la Sociología en Colombia, en la década del sesenta del siglo XX. La mirada retrospectiva a un objeto de estudio es, como se ha mencionado, un esfuerzo por comprender el sentido de la acción en su propia realidad social, el cual difiere de la implicación directa propuesta por el oficio de sociólogo (Bourdieu, 2005) y que implica un acercamiento al mundo social, de acuerdo a principios metodológicos que están inscritos en el *habitus* científico y que responde a la puesta en marcha de pautas de conocimiento y descubrimiento, diferenciadas a las señaladas por el método histórico.

Así pues, en contraste con el conocimiento del presente, el conocimiento del pasado es necesariamente indirecto. No se puede hablar de épocas que nos han

precedido sino recurriendo a los testimonios, a los indicios, al conocimiento y reconocimiento de las huellas que ha dejado un fenómeno y que nuestros sentidos pueden percibir y que, como dato, ya nada habrá de modificar. Entrar en contacto con la mayor parte de la humanidad que se ha desvanecido en el pasado es el esfuerzo primordial de la disciplina histórica. Esfuerzo que camina en función de ofrecer "acceso a las respuestas que otros han dado siglos atrás, tanto en las rondas diarias de sus existencias como en la organización formal de sus ideas" (Darnton, 2010:18). Es pues, una exposición continuamente misteriosa que alberga la extrañeza de navegar entre los muertos.

## Capítulo 2. Modernización social, política y cultural en Colombia (1940-1970)

El proceso de institucionalización y legitimación de la Sociología en Colombia se vio favorecido por los cambios al interior del campo de la política, la religión y la academia a mediados del siglo pasado. Las leyes de funcionamiento de esos campos, que otrora representaron una constante, fueron sacudidas a partir del establecimiento del Frente Nacional (1958-1974), una estrategia política de coalición bipartidista sustentada en los principios del Estado de derecho, la pérdida de protagonismo de la Iglesia católica como institución reguladora de la vida civil (educativa y moral) de los colombianos y el consecuente proceso de secularización de la sociedad y la profesionalización de la actividad académica orientada a la formación de un pensamiento social científico.

Estas transformaciones se aceleraron a raíz de dos situaciones principales: la creciente expansión demográfica de las ciudades y la consecuente diferenciación social y circulación de nuevos bienes culturales en Colombia; y, el fortalecimiento de las alianzas de cooperación internacional del gobierno colombiano con Estados Unidos. Estas mutaciones engranaban con las ideas y expectativas de progreso social; sin embargo, implicaron fuertes tensiones para el régimen bipartidista, la educación, las condiciones de vida de amplias capas de la población y los valores morales del nuevo orden social.

### 2.1. Modernización urbana, industrialización y secularización

Los rápidos y profundos cambios que experimentó la sociedad colombiana a nivel político, económico, cultural y artístico, en menos de una generación, volvieron obsoletos los marcos institucionales y culturales tradicionales, y determinaron la irrupción de nuevos mecanismos de expresión en una sociedad cada vez más pluralista y multifacética. Estos cambios habían comenzado a manifestarse desde el primer período gubernamental del liberal Alfonso López Pumarejo (1934-1938) y su programa político denominado “La Revolución en Marcha”; y, alcanzarían su mayor límite durante su inconcluso segundo período (1942-1945) (Herrera, 2012).[2]

La necesidad de adecuar el Estado y las diferentes esferas sociales a los procesos de modernización fueron característica central de la República Liberal (1930-1946). Los nuevos requerimientos históricos (urbanización e industrialización)

[2] Sobre el liderazgo de Alfonso López Pumarejo y las reformas diseñadas y aplicadas a través de la República Liberal, (Tirado, 1986).

trazaron la necesidad de formular propuestas de renovación estructural que involucraran a la población urbana y rural. Reforma fiscal, reforma constitucional, reforma agraria, reforma educativa y cultural fueron las piedras angulares de su intervención. La ley de reforma agraria, en particular, tuvo una repercusión simbólica considerable. Su orientación hacia la redistribución de tierras no explotadas de los grandes propietarios, la reivindicación y asignación de tierras a colonos y un proceso oficial de parcelación, llamaron la atención sobre las necesidades de la población campesina y la urgencia de formación ciudadana.

Una nueva orientacion de la política cultural se adelantó igualmente durante estos años. La organización de un sistema sólido de instituciones culturales de gran originalidad histórica empezó a implementarse a partir de programas de difusión de la lectura, la creación de museos, la fundación de medios masivos de comunicación como la radio nacional y el cine, los cuales constituyeron los proyectos más ambiciosos de promoción cultural y democratización de la cultura.[3]

Los pilares que sustentaban la sociedad colombiana y, en un marco más general, las sociedades de América Latina afrontaron un proceso similar de grandes evoluciones, que generaron una nueva preocupación por transformar las formas tradicionales de la política social y cultural, dando paso a una verdadera revolución de la cultura (Uribe, 1998).

Por otra parte, entre 1950 y mediados de la década del setenta, la población colombiana aumentó aceleradamente: en 1951 el país contaba con once millones y medio de habitantes; a mediados de los años sesenta, la población ascendía a diecisiete millones y medio; y, diez años más tarde, el número de colombianos era superior a los veintidós millones. Esta explosión demográfica respondía a los adelantos en la medicina y la salud pública, que redujeron las tasas de mortalidad, así como a la elevada tasa de natalidad avalada ideológicamente por la Iglesia y su oposición a los métodos de control de natalidad.

[3] Entre 1930 y 1946, en un marco ideológico que promovía la educación como un camino hacia la ciudadanía, se presentaron cambios legislativos y sobre todo nuevas orientaciones educativas y pedagógicas. Pero los problemas financieros heredados de la crisis de 1929 y de la II Guerra Mundial hicieron de la ampliación del sistema educativo una meta postergada. La mayoría de las acciones educativas se limitaron a la discusión pública sobre el "problema educativo". La gran ampliación del sistema educativo colombiano se efectuaría en las siguientes décadas, 1950 y 1970, debido al surgimiento de un fuerte sector político en defensa de la educación pública (Murillo, 2010; Silva 2005, 2009, 2010).

La transición de un país rural a uno predominantemente urbano hizo que las regiones crecieran alrededor de las cuatro principales ciudades del país: Bogotá, Barranquilla, Cali y Medellín. Así, en el curso de los años sesenta Bogotá sobrepasó el millón de habitantes, mientras que las demás no llegaron a los quinientos mil, lo que indica que la tendencia de movilidad demográfica fue hacia la capital del país. Estos años demarcaron la metropolización de Colombia, de modo que, para 1973, Bogotá se constituyó como la ciudad más grande de Colombia, dos veces mayor que Medellín, tres veces mayor que Cali y cuatro veces mayor que Barranquilla.

Si se atiende a la concentración urbana en América Latina, donde la mayoría de los países experimentaron el fenómeno de la 'primacía urbana' --entendida como la relación entre la ciudad mayor y el resto de la malla urbana (Cuervo, 2004)--, la concentración urbana en Colombia no ocurrió alrededor de una sola ciudad sino de varias. Cabe destacar que si se compara el crecimiento poblacional de Bogotá con la de otras capitales de América Latina se advierte que es la tercera menor de la región, pues "sólo superaba a Quito y La Paz, además de que era ligeramente menor que Caracas y Lima y estaba distante del grupo de ciudades mayores como Ciudad de México, Buenos Aires, Río de Janeiro, Sao Paulo, Santiago y La Habana (Del Castillo y Urrea, 2008).

Uno de los principales efectos del crecimiento de la vida urbana es el cambio en los ritmos cotidianos de los habitantes. La ciudad supone una manera de vivir en la que la cotidianidad está determinada por la concentración de los servicios, las oportunidades de empleo, el nivel del ingreso y las distintas formas de sociabilidad (Urrego, 2002). Las ofertas culturales crecen generando la posibilidad tanto a los inmigrantes como a los nativos de acceder a un mercado de bienes culturales que reconfiguran la producción simbólica y el consumo cultural.

En medio de esta ola de crecimiento demográfico y urbano fue notable el auge del sector industrial, que estimuló el crecimiento de la producción y generó desarrollo económico. El incremento de la oferta de empleo aumentó la migración interna, en una tendencia que fue de lo rural a lo urbano; pero este fenómeno migratorio también se afirmó a causa del llamado período de la Violencia (1946-1957), que convirtió el mundo rural en el escenario principal de la confrontación entre el Estado y las guerrillas, lo que, a su vez, provocó el escaso dinamismo del sector agrícola tradicional en un contexto agrario poco tecnificado (Arias, 2006). En estos años, --1946 y 1953,

aproximadamente--, se estima que en todo el país “más de 200.000 predios rurales cambiaron de manos y un millón de personas emigró, 150.000 de ellas a Venezuela, otros huyeron a pequeñas poblaciones y posteriormente a las ciudades” (Pearce, 1992:67). En estos términos, la movilidad demográfica se explica en el marco de una lógica ajena a la voluntad de los individuos: la gente cambió el campo por la ciudad cuando no soportó el asedio de un conflicto que, sin pertenecerle, la involucraba y ponía en riesgo la vida misma.

En lo que a la actividad industrial se refiere, ésta estuvo orientada a la fabricación de artículos con sistemas de producción manufacturera y con poco soporte técnico a gran escala; es el caso de la producción de prendas de vestir y calzado, el procesamiento de alimentos, conservas y tabacos, entre otros. No obstante, a medida que la demanda crecía con el poblamiento de las ciudades, la industria se vio incentivada a realizar inversiones en tecnología para diversificar la producción en los sectores automotriz, plásticos y metalmecánica (López, 1994). La tecnificación de las áreas de producción estimuló el desarrollo a gran escala; y, la aplicación del conocimiento en el ensamblaje industrial incentivó el puente entre la univerisidad y el sector productivo.

Siguiendo a Silva (2010) se puede asumir que desde mediados de la década de 1940, pero particularmente desde principios de 1960 y mediados de los años 1970 se produce el gran ascenso de la sociedad capitalista moderna en Colombia. Durante esos años, de manera progresiva y desigual, y a gran velocidad, una parte importante de los colombianos accede a una vida menos llena de limitaciones, cercana a las conquistas básicas de la civilización occidental (Silva, 2010).

Es en este periodo en que la sociedad colombiana asume un espíritu de rebeldía cultural que cuestiona el orden establecido. Una serie de acciones fueron tomadas en función de generar nuevos hábitos sociales y difundir la idea de una cultura ciudadana acorde a las políticas de progreso, que se erigían como eslabones de fuerte oposición al ostrascismo en que se encontraba inmerso el país (Alarcón, 2010).

Nuevos patrones de comportamiento, modos de vida, sociabilidades, relaciones entre los géneros, constituyen manifestaciones de modernidad y secularización --de las capas altas y medias, inicialmente-- que comenzaron a replantear los valores morales impuestos por el clero (Rodríguez, 2006). Las estructuras eclesiales

originalmente pensadas para el mundo rural, donde contaban con el monopolio del campo religioso y gozaban de un valor simbólico contundente, afrontaron un proceso de renovación que fue conduciendo a la pérdida de gran parte de su poder e influencia ideológica.

La cotidianidad de la sociedad colombiana, especialmente en el ámbito urbano, muestra el desapego a ciertos *habitus* normativos y tradicionales.

> La diversión, el esparcimiento, el ocio tuvieron un desarrollo importante, de modo que la población contaba con nuevas alternativas para pasar el tiempo libre, que hasta entonces había estado copado en buena medida por la oferta religiosa: procesiones, fiestas patronales, misa dominical, celebración de grandes fechas del cristianismo (novenas navideñas, Semana Santa, Cuaresma) (Arias, 2006).

Los clubes sociales, los espectáculos, las corridas de toros, la televisión, el deporte --en particular, el ciclismo y el fútbol--, encarnan la efervescencia social y cultural. Sumado a esto, la libertad religiosa y la tolerancia generalizada entre católicos y protestantes, constituyó uno de los aspectos de la restauración más general de la trayectoria de Colombia como país que favorecía las libertades básicas.

## 2.2. Modernización política y eclesial

### 2.2.1. El Frente Nacional: política interna e internacional

El acuerdo histórico sellado con el Frente Nacional (1958-1974) representó la alianza del directorio del Partido Liberal y del Partido Conservador, bajo una fórmula que buscaba afianzar las bondades de la democracia liberal como efecto neutralizador de la creciente y sistemática violencia partidista, originada en el siglo XIX, por el control del poder político. Esta coalición consistió en la división paritaria entre los dos partidos de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, así como de los cargos públicos en todos los niveles (local, regional y nacional). Desplegado alrededor de dieciséis años, el nuevo sistema político generó una estabilidad institucional sorprendente, si se tiene en cuenta que coincide con un período de golpes de Estado y regímenes militares en casi toda América Latina (Pécaut, 2010). En este sentido, de acuerdo con Santamaría y Silva: “el Frente Nacional fue una innovación al régimen político colombiano diseñada para neutralizar la incapacidad histórica de los partidos políticos para instaurar una democracia competitiva, civilista, pacífica e institucionalizada” (1984:33).

Desde el principio, el pacto presentaba dos aspectos: un pacto de silencio y un pacto de restauración. Las élites políticas y los líderes nacionales lanzaron un velo sobre los estragos generados durante la era de la Violencia (1946-1957), una cruenta etapa que tuvo una dinámica propia, diferenciada de las guerras civiles del siglo pasado, dado que los combatientes no estaban al mando de grandes figuras políticas, los hacendados no habían reclutado peones y el objetivo no era cambiar la Constitución. Al contrario, se expresó a través de fenómenos variados: los enfrentamientos se sucedieron entre poblaciones vecinas de diferente tendencia partidista, se presentaron actos de venganza colectiva, lucha por la tierra, desplazamientos y su principal escenario y actores fueron el mundo rural y los campesinos (Pécaut, 2010).

Este tipo de violencia también ha sido denominada como "conflicto de destrucción", pues de ser una estrategia para combatir al enemigo político -- conservador o liberal-- se dio paso a la aniquilación de la sociedad y del Estado en general. Su consecuencia inmediata fue la sensación de un "*vacío de la ley* que fue llenado por las bandas armadas de los dos partidos políticos, en un fenómeno de desaparición del Estado, con sus códigos, sus jueces y sus guardianes del orden" (Vásquez, 1992:93). El país se encontraba en medio de una guerra civil no declarada, sólo visible a partir de las "extensas regiones devastadas, la ruina de numerosos sembradíos y parcelas campesinas; la emigración forzosa de las familias del agro para escapar a los estragos de la violencia que no parecía tener fin" (Vásquez, 1992:91). Las confrontaciones coercitivas de la Violencia llegaban a los hombres de uno en uno, en sus movimientos diarios: "las peleas surgían aquí y allá, individuos contra individuos, a veces pequeños grupos persiguiendo a otro pequeño grupo, algunas veces contra las autoridades locales, otras junto a ellos… los conservadores confrontaban a los liberales para obligarlos a quitarse sus corbatas rojas. Algunos de los muertos llevaban puestas corbatas azules o pañuelos de ese color" (Sierra, 2012:44).

En este escenario, el doble pacto de silencio y restauración logró la meta principal para la que había sido diseñado: poner fin a la Violencia o, al menos, consiguió reducir inmensamente los incentivos que llevaban al estadillo de acciones bélicas. Después de todo, cada colectividad se garantizaba el 50% de los cargos políticos (Bushnell, 2015). Una de las medidas que se tomaron para este fin fue la circulación de un nuevo lenguaje proveniente de corrientes internacionales que veían

en el ideal de modernización y desarrollo los propósitos que convocaban a la unión de la nación a través de pactos, acuerdos, convenios institucionales para la instauración del nuevo orden político. La paz pública y la superación de la violencia eran las condiciones necesarias que conducían al progreso social y al crecimiento económico, obstaculizados hasta entonces por hegemonías políticas excluyentes, sectarias y violentas (Uribe, 1998).

Por último, partir de 1960, el Frente Nacional se vio beneficiado con una nueva política de cooperación internacional, la cual se convirtió en el mayor escudo contra la propagación de la Revolución cubana, una defensa necesaria en cuanto Colombia parecía ofrecer un blanco fácil dadas las recientes convulsiones sociales (Pécaut, 2010). La puesta en práctica de una forma peculiar de democracia constitucional caminó de la mano con una serie de programas sociales y económicos diseñados para rehabilitar las zonas más golpeadas por el fenómeno de la Violencia y para ubicar al país en sintonía con el proceso de modernización mundial.

Los esfuerzos por estimular el desarrollo socioeconómico implicaban una mayor expansión de la actividad del Estado. Posterior a su posesión como primer presidente de esta coalición, el liberal Alberto Lleras Camargo (1958-1962)[4] se unió a la idea que se conoció como "Operación Panamericana", cuyo objetivo era la adopción de medidas de mejoramiento social a partir de una relación directa entre democracia, progreso social y económico y el diseño de un programa de cooperación, producto del cual se constituyó el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el que Estados Unidos aportó la mitad de capital (Tirado, 2014). Colombia representó una vitrina para el plan de ayuda. Durante estos años el país fue cuarto prestatario del Banco Mundial, institución que promovió la construcción de instituciones del Estado para la planeación económica" (Hartlyn, 1993). Colombia se convirtió, junto con Chile, en uno de los dos modelos de inserción al capitalismo progresista más promovidos en América Latina (Bushnell, 2015).

Este primer gobierno del Frente Nacional coincidió con el del presidente John F. Kennedy en Estados Unidos (1960-1963) y su política de cambio social. La vinculación con las políticas norteamericanas modificó sustancialmente la organización administrativa, política y cultural, dando paso a un laboratorio de la

[4] Los siguientes serían: el conservador Guillermo León Valencia (1962-1966); el liberal Carlos Lleras Restrepo (1966-1970); y, el conservador Misael Pastrana Borrero (1970-1974).

nueva política exterior colombiana. El Estado colombiano, aunque no ocupaba una posición semejante a Estados Unidos en términos económicos y políticos, representó en cabeza de sus legisladores, la congregación de una clase de agentes que fortalecerían la concentración de intereses comunes y la reproducción de una serie de prácticas semejantes.

Alberto Lleras Camargo como actor principal que apoyó la incursión de estrategias de poder internacional, recibió con entusiasmo el empeño de Estados Unidos de participar en la modificación de estructuras tradicionales y dar soporte al crecimiento de las élites progresistas en América Latina.

En un discurso pronunciado por el Presidente Kennedy, el 13 de marzo de 1961, se incitó a los países del hemisferio para que se unieran en una Alianza para el Progreso (APP), en un vasto esfuerzo de cooperación, a fin de satisfacer las necesidades fundamentales de techo, trabajo, tierra, salud y escuela en los pueblos de América (Caballero et al., 2014). Las acciones de la Alianza para el Progreso iban dirigidas hacia el impulso de ideas anteriormente estigmatizadas como la planeación, integración regional, reformas agrarias y tributarias, reformas culturales, donde la promoción de la democracia era su trasfondo político. Representadas a partir de los planes de gobierno en las siguientes medidas: 1) fortalecer las instituciones democráticas; 2) acelerar el desarrollo económico y social; 3) adelantar programas de vivienda urbana y rural; 4) impulsar la reforma agraria; 5) eliminar el analfabetismo; y, 6) desarrollar programas de salud e higiene (Torres, 2015).

La Alianza para el Progreso inició sus operaciones en Colombia en 1961, año en que se fundó el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA). A este macro proyecto norteamericano se vincularon activamente otros proyectos gubernamentales como la Acción Comunal y el Consejo Nacional de Política Económica y Planeación, creados en 1958. Tres factores fueron fundamentales para que Colombia se convirtiera en referente central de la política exterior del país del norte: “la condición de aliado incondicional de Estados Unidos, la voluntad política de llevar a cabo las reformas y la necesidad en Washington de mostrar resultados” (Rojas, 2010:98).

El objetivo central de este programa de cooperación internacional consistió en la aceleración del desarrollo social y económico de los países participantes, con la

finalidad de alcanzar un alto nivel de bienestar, en unas sociedades más democráticas. Investigadores como Hartlyn (1993) y Bushnell (2015) han analizado las ejecuciones prácticas de dichas actividades, de donde concluyen que la oposición de amplios sectores dirigentes poco interesados en apoyar un pacto que disminuía sus privilegios económicos bloqueó sus realizaciones prácticas a gran escala. De otro lado, el reducido apoyo a la parte social del proyecto condujo a que ciertos grupos sociales desconfiaran del apoyo incondicional de Estados Unidos, declarando su intervención como herramienta frente al empuje del comunismo en la región, al tiempo que veían que el modelo de desarrollo capitalista no acarreaba una mejora sustancial de la equidad social.

El caso más sonado lo representó la reforma agraria.[5] Esta iniciativa se convirtió en prioridad para la primera administración frentenacionalista. De modo particular, el diseño de la reforma agraria se propuso modificar los términos de la tenencia de la tierra en función de satisfacer las demandas de la población campesina. De hecho "se pensaba que la dotación de tierras podría no solamente hacer algo de justicia, quebrar la tradicional dominación de terratenientes y gamonales, repararlos de la violencia de que habían sido víctimas, sino estimular la producción agrícola para abastecer las ciudades" (Camacho, 2009:71).

Particularmente, el sector rural --la estructura y tenencia de la tierra-- significaron una fuente de conflicto social importante. Los programas de reforma agraria, aunque buscaron implementar formas modernas de producción, no alteraron la tradicional estructura de la propiedad. La Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) (1871) como voceros de los terratenientes, junto con la asociación de ganaderos y algunos jefes políticos, elaboraron una campaña de obstrucción, cerciorándose de que la reforma tuviera alcances limitados.

> La Ley 135 de 1961 autorizó la directa expropiación de dominios privados, cuando fuera necesaria, para su redistribución a los que poseían tierras insuficientes o no poseían ninguna. Pero los términos de la ley aclaraban que la expropiación sería el último recurso (…). La mayoría de los propulsores de la ley no veían la necesidad de lograr una total reestructuración de la tenencia de la tierra (Bushnell, 2015:329).

[5] La reforma agraria constituyó uno de los temas en los que los primeros sociólogos colombianos se mostraron interesados. Como se verá en el siguiente capítulo, tanto Orlando Fals Borda como Camilo Torres Restrepo participaron en su diseño e implementación, a partir de su desempeño como miembros de la Junta Directiva del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA).

Lejos de crear condiciones para una mejoría en las condiciones de vida de los sectores campesinos, la pobreza y la exclusión social seguirían siendo los patrones comunes que pervivían en Colombia (Camacho, 2009), agravadas por el flujo de migraciones del ámbito rural hacia el urbano, donde las exigencias de servicios públicos se incrementaban, a la par que se generaban nuevas formas de congregación e intercambio cultural.

### 2.2.2. La Iglesia y la disputa por el control del orden social

El texto que cristalizó la coalición bipartidista del Frente Nacional representó, en cierto sentido, un retorno a la confesionalidad del Estado, pues estaba encabezado en nombre de Dios como fuente suprema de toda autoridad y reconocía que una de las bases de la unidad nacional era el reconocimiento que los partidos hacían de la religión católica como eje central del orden social (González, 2002). Esto fue posible dado que los posicionamientos de los agentes estaban orientados por esta conyuntura histórica. Y, aunque las relaciones entre estos campos de fuerza significó el fin de los conflictos tradicionales, esta estrecha identificación de la Iglesia católica con el régimen resultó contraproducente a sus viejos propósitos.

El Frente Nacional representó un viraje más laico frente a las políticas practicadas por los regímenes conservadores en materia de libertad de cultos. El campo religioso colombiano se vio alterado por la emergencia de nuevos movimientos religiosos, de manera especial, el promovido por la Iglesia Presbiteriana. El descontento notorio de amplios sectores frente a la permanente injerencia de la Iglesia católica en los más variados asuntos de la vida social, llevó a la consolidación de una forma alterna de vida y de profesión de fe, como elementos importantes en la construcción de la sociedad colombiana.

Si bien a partir de la segunda mitad del siglo XIX las prácticas y creencias protestantes se trasplantaron de manera sistemática en varios países de la región gracias a la ayuda de los gobiernos liberales, esta subcultura, minoritaria y marginal, logró establecer escuelas y desarrollar obras sociales con el apoyo de misiones extranjeras.[6] En el caso colombiano, la Iglesia Presbiteriana fue la primera iglesia no

[6] El escenario en el cual el Protestantismo ingresó a América Latina de manera dinámica se relaciona con los momentos de mayor auge del liberalismo, las asociaciones obreras, logias de intelectuales, etc. Se afirma que el liberalismo se sirvió de las sociedades religiosas nuevas (protestantes, teosóficas, positivas, sociedades de masones), que surgieron en espacios geográficos que pugnaban por la

católica que se instaló en Bogotá, en 1861, bajo el liderazgo del Reverendo Henry B. Pratt, proveniente de los Estados Unidos. Para 1937 había logrado constituir el sínodo de la Iglesia Presbiteriana en Colombia y en la década del cincuenta nació la Confederación Evangélica de Colombia (CEDEC) (1950) (Díaz, 2010).

La enérgica labor ministerial y evangelizadora se vio fortalecida con el emprendimiento de acciones educativas. Su principal objetivo fue la fundación de Colegios Americanos, de carácter privado, en dos ciudades donde la población receptora fue determinante para su establecimiento: Bogotá (1887) y Barranquilla (1889) --ubicada en la costa norte--, donde se impartiría enseñanza primaria y secundaria a los hijos de los extranjeros residentes en el país y a los hijos de los liberales, artesanos y obreros.

> El esfuerzo de los primeros misioneros protestantes se concentró en ofrecer una educación alternativa e independiente a la proporcionada por la Iglesia Católica, lo que dio lugar a la creación de los primeros colegios cristianos no católicos. Los misioneros presbiterianos juzgaron importante la formación de colegios, no sólo para educar a los miembros de las familias presbiterianas sino también para formar ciudadanos que favorecieran una apertura religiosa aunque no estuvieran convertidos al protestantismo (Beltrán, 2004:46).

Las redes escolares constituyeron uno de los aportes esenciales del protestantismo a las sociedades liberales latinoamericanas. En Cuba, Brasil y México, el impacto de las escuelas protestantes fue considerable. Su pedagogía liberal no se redujo a la transmisión y elaboración de métodos pedagógicos modernos, sino que fue un proyecto educativo total: no existió un divorcio entre el templo y la escuela; por lo general, estas eran construidas puerta a puerta. Las escuelas protestantes fueron pioneras en la pedagogía preescolar, la enseñanza técnica, las escuelas agrícolas, industriales o de arte y oficio, lo que generó una red escolar de alto nivel (Simbaña, 2015).

La expansión de las iglesias evangélicas en Colombia, por su parte, representaron una alternativa dado el equilibro mantenido en materia de libertad religiosa en esta época. Sus principales detractores, los grupos católicos, cedieron a la necesidad de formalizar relaciones diplomáticas (Díaz, 2010), al punto de que

integración de sociedades rurales con la economía mundial, de manera que se efectuara el paso de una sociedad tradicional-feudal a una sociedad moderna y capitalista (Bastián, 1990, 1994; Dussel, 1974).

ministros protestantes y sacerdotes católicos llegaron a compartir mesas directivas en certámenes públicos (Bushnell, 2015).

Al fortalecimineto del protestantismo en Colombia y su probable impacto en la grey católica debe sumarse un factor de la mayo relevancia para la Iglesia Católica en general: su trasformación a partir de los cambios al interior de las corrientes más conservadoras del catolicismo generadas por el Concilio Vaticano II (1962-1965).

Los convulsionados años sesenta provocaron importantes variaciones al interior de la Iglesia católica. Esta institución, que gozaba del mayor prestigio, tradición y reconocimiento en el campo religioso colombiano, tuvo que afrontar los vaivenes que desde el ámbito internacional desestructuraban la jerarquía eclesiástica. Como agente dominante, que había ostentado el monopolio tanto de los adeptos o seguidores como de los bienes de salvación --el monopolio de las almas-- durante más de cuatro siglos, la Iglesia Católica se veía ahora en la necesidad de movilizar estrategias de conservación, que le aseguraran la perpetuación del orden social establecido.

La transformación en el clero colombiano se relaciona, en primera instancia, con el Concilio Vaticano II liderado por el Papa Juan XXIII (1958-1963), el cual representó un esfuerzo para abrir el diálogo entre el catolicismo y el mundo moderno, promoviendo una mayor aceptación y apertura a las otras visiones sobre la sociedad (Arias, 2006). Durante el pontificado de Juan XXIII se realizó el primer intento de remoción de los cimientos de la Iglesia con el objetivo de adaptarse a los “signos de los tiempos” (Tirado, 2014). Ello permitió el reconocimiento de la pluralidad y del ecumenismo, de la democracia liberal, las economías mixtas, la ciencia moderna y el pensamiento racional.

Un debate innovador reorientó las concepciones sobre los derechos económicos, sociales y culturales de la sociedad, así como de sus propios aspectos teológicos, de organización y liturgia. En los medios católicos internacionales se venían presentando discusiones respecto al papel de la Iglesia frente a la pobreza y los sectores populares. Categorías como el subdesarrollo y el analfabetismo, el problema agrario, la marginalidad, la necesidad de un cambio de estructura, empezaron a circular en los discursos de parte del episcopado colombiano. De otro lado, la adaptación al mundo moderno exigía el reconocimiento de la diversidad cultural, de las numerosas

corrientes políticas e incluso de las distintas creencias religiosas, abandonando la idea de una cultura singular y regulada institucionalmente (Arias, 2009).

Estas disposiciones produjeron una gran controversia sobre la "cuestión social" y suscitaron visiones divergentes sobre la manera de interpretar y poner en práctica los preceptos del Concilio. Para ese entonces, la Iglesia católica colombiana estaba afrontando un conflicto interno entre el episcopado, que mantenía una posición ultra conservadora, y sectores de sacerdotes, religiosos y religiosas provenientes sobre todo del 'bajo clero' (Arias, 2006). Este grupo adoptó un discurso crítico frente a la realidad nacional, motivado por los vientos reformistas del Concilio.

Frente a esta situación, el periódico *El Catolicismo*, órgano oficial de la Iglesia católica colombiana, dejó de publicar las posturas retomadas en el Concilio, pues el arzobispo primado de Colombia, cardenal Luis Concha Córdoba, consideraba que "las enseñanzas del Vaticano II sólo obligaban a la Iglesia colombiana a cambios litúrgicos y no a cambios sociales" (González, 2002:305). Esto produjo desconcierto entre la jerarquía y gran parte del clero y los feligreses, lo que llevó al presidente liberal Carlos Lleras Restrepo, tercer presidente del Frente Nacional (1966-1970), a intervenir en los medios masivos de comunicación con un mensaje directo a favor del rechazo de los 'sacerdotes rebeldes' que habían actuado de forma beligerante (Tirado, 2014). La censura a quienes se mostraban muy efusivos con las tesis conciliares era consecuente con la actitud de los prelados colombianos, reticentes y hostiles a la aprobación de cambios sustanciales.

Carlos Lleras Restrepo afrontaría de esta manera el caso más radical de descontento frente a la institución eclesiástica: la irrupción en la política del sacerdote y sociólogo Camilo Torres Restrepo, quien en forma coetánea con las ideas del Concilio había puesto en práctica una política de cambio social, abriendo el diálogo y la cooperación con diversas corrientes religiosas. La trayectoria de Camilo Torres simboliza este momento de transformación, por lo cual no tardó en convertirse en un nuevo referente para los católicos militantes en toda América Latina, que cuestionaban el papel de la Iglesia en una sociedad con graves problemas sociales. Sin embargo, como agente que había resquebrajado y desequilibrado las leyes inmanentes del campo religioso colombiano, su posición ideológica, religiosa y política nunca fue bien vista ni reconocida por la élite colombiana.

Dos años después de la desaparición de la escena pública de Camilo Torres se convocó en Medellín la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Celam, 26 de agosto y 6 de septiembre de 1968). Allí se trataron de concretar las directrices del Concilio Vaticano II, donde los obispos colombianos ratificaron su llamado tangencial a la necesidad de un cambio en la estructura social, con lo que se distanciaban de la visión de sus pares latinoamericanos más cercanos a la Teología de la Liberación.

La realización de esta Conferencia contó con el patrocinio de la Asamblea Episcopal de los Estados Unidos, en un contexto en el que el triunfo de la Revolución cubana demarcó una confluencia de intereses entre el gobierno norteamericano y el Vaticano, para actuar contra el influjo de la naciente revolución en la región. De acuerdo a la investigación de Álvaro Tirado, el Papa solicitó a la jerarquía eclesial de los Estados Unidos el envío de sacerdotes, monjas, frailes y laicos a América Latina, con el ánimo de ofrecer ayuda internacional a la acción social de la Iglesia católica. Uno de los programas que patrocinó el impulso de estas actividades en Colombia fue Alimentos para la Paz (Food for Peace) (Tirado, 2014).

Estos vínculos ayudan a comprender por qué el protestantismo, a pesar de ser pieza clave en la transformación social a mediados de los cincuenta y sesenta del siglo XX, no logró expandirse completamente, ni eliminar la estructura que le permitía a la Iglesia católica consolidarse como institución unificadora de las prácticas e ideologías cristianas de la sociedad colombiana. Los dilemas que plantean su relación con la política y con el poder político, con las élites y con la sociedad, supuso varios retos a una institución cuyo pilar moral esencial es vivir en medio de la pobreza y la desigualdad (Loaeza, 2008, citado por Arias, 2009:83).

## 2.3. Modernización intelectual y académica

### 2.3.1. Intelectuales, política y cultura

Durante el periodo de la Hegemonía Conservadora (1886-1930) fue evidente la presencia de algunos intelectuales cercanos a ese partido político en la definición del proyecto de Estado: Miguel Antonio Caro, Rafael María Carrasquilla, Mario Valenzuela (Urrego, 2002). Sin embargo, esta tendencia se fracturó durante las primeras décadas del siglo XX. A diferencia de México, donde el intelectual fue llamado a formar parte de los cambios que estimulaba el Estado desde terrenos como

la educación, el cine, la literatura, asumiendo inclusive la orientación de las principales instituciones, como la Secretaría de Educación Pública en el caso de José Vasconcelos (Palacios, 2010), el Estado colombiano no impulsó una movilización de los intelectuales en función de generar una producción simbólica que reforzara la legitimidad de sus acciones políticas.

A partir de los años treinta la confrontación entre los partidos representó una dinámica distinta. La asunción de la República Liberal (1930-1946) implicó la apertura a una vida cultural que puso en circulación nuevas corrientes estéticas, artísticas, ideológicas y políticas (Silva, 2010) y que configuró un nuevo modo de ser de los intelectuales con el Estado. La organización de un sistema sólido de instituciones culturales de gran originalidad histórica fue la piedra angular para llevar a efecto estas transformaciones culturales.

Una nueva generación de jóvenes intelectuales reflexionaron sobre los problemas nacionales. Entre ellos, Luis López de Mesa y Germán Arciniégas incorporaron a sus ensayos temas históricos y sociales. Otros, se dedicaron a la escritura con un claro objetivo político, Jorge Zalamea se cuenta entre los más osados, con sus textos *La juventud colombiana (1933)* y *La cultura conservadora y la cultura del liberalismo (1936)* (López, 2015), quien además se desempeñó como secretario general del ministro de educación y director de la comisión de cultura aldeana.

Por otra parte, se formaron grupos de intelectuales alrededor de revistas culturales (Prieto, 2016) o de instituciones, como la Escuela Normal Superior (1936), que marcaría un paso importante en la recepción de intelectuales foráneos y en la formación y promoción de un pensamiento social moderno en Colombia. No obstante, después del cambio de administración y del enfoque dado a los distintos programas de licenciatura que allí se dictaban, se sucedió una ruptura o distanciamiento entre los intelectuales y el Estado, la cual se hizo más visible en la década del sesenta, cuando asumen una postura contra los partidos políticos tradicionales y vinculan su quehacer con un compromiso social.

Ahora bien, antes de referir las circunstancias bajo las cuales se resquebrajó la relación entre la élite política y la élite intelectual es preciso hacer mención del papel que desempeñó el Frente Nacional --en sus primeros años-- en el proceso de

modernización del país y que favoreció el florecimiento de diversas expresiones culturales.

Algunos índices son reveladores del progreso en el campo educativo, literario y de producción de bienes culturales. La educación primaria, y en menor medida la secundaria, amplió su cobertura, reduciendo las tasas de analfabetismo, las cuales pasaron del 39% de mediados del siglo XX al 18% a comienzos de los años setenta. Este incremento se explica por factores como la necesidad de funcionarios letrados, el crecimiento de las clases medias y la diversificación de las actividades económicas.

Por otra parte, la renovación del campo de bienes culturales se dio principalmente en torno a la revista *Mito*, fundada por Jorge Gaitán Durán, en 1955. Esta publicación modificó el ensayo, la crítica de cine y el teatro, irrumpiendo creativamente en un medio literario inexistente en Colombia. Esta revista tuvo siete años de vida y 42 números en total, suficientes para ser considerada como un aporte significativo al proceso de consolidación de la expresión cultural en el país en el ámbito sociopolítico, el lenguaje, la literatura y la reflexión estética (Rivas, 2010). Esto incidió, concretamente, en el desarrollo de un campo literario abierto a todas las vanguardias: Manuel Mejía Vallejo, León de Greiff, Gabriel García Márquez y Álvaro Mutis fueron algunos de los novelistas y poetas que revolucionaron las letras colombianas.

La pintura y el cine colombiano también contribuyeron a la generación de nuevas prácticas artísticas tendientes a abrazar las corrientes modernistas. Durante la administración del Frente Nacional se dio la reapertura del Salón Nacional de Artistas --creado bajo el gobierno liberal en la década de los años cuarenta-- donde se consagraron las obras de Alejandro Obregón, Enrique Grau, Fernando Botero, Pedro Alcántara, entre otros, dando inicio al arte moderno en Colombia (Londoño, 2005). Por su parte, el cine, alimentado por temáticas como el folclor, el melodrama histórico y el paisajismo, apreció nuevas inclinaciones que abrían otras perspectivas: los problemas sociales y políticos, como la crítica al imperialismo, las migraciones de los campesinos a las ciudades y la violencia de los terratenientes.[7]

[7] Una reciente investigación sobre el cine colombiano y el cambio social en el contexto del Frente Nacional, argumenta que la filmografía colombiana del Frente Nacional estuvo impregnada por los mismos debates ideológicos y la polarización que marcó ese período, en la medida que el cine hizo parte integral de los esfuerzos de los gobiernos de la época para conseguir legitimidad política y,

Una transformación semejante ocurrió en las ciencias sociales colombianas. Animadas por un contexto académico innovador y creador, la sociología, la historia, la antropología y la economía encontraron en las ciudadelas universitarias, con la creación de nuevos programas académicos, el aumento del número de estudiantes matriculados, y el carácter profesional que cobraron, un campo donde desplegar un estilo de vida unitario y donde producir y reproducir prácticas intelectuales y científicas, que modificaran la visión filosófica que se tenía de ellas hasta ese momento.

La migración de intelectuales extranjeros a Colombia --aunque escasos en número-- contribuyó en el proceso de desarrollo del campo cultural e intelectual colombiano. El establecimiento en el país de europeos, principalmente alemanes, franceses, españoles y japoneses data del siglo XIX principalmente (Mejía, 2012). Desde 1823 se dispusieron normas que promovieron la inmigración de extranjeros europeos y norteamericanos, bajo el presupuesto de contribuir al mejoramiento de la raza y, en otros casos, de asegurar el ingreso de mano de obra calificada.[8]

Para la tercera y cuarta décadas del siglo XX Colombia hizo grandes esfuerzos por integrar a nuevos grupos sociales a través de un lenguaje que llamaba a la renovación de las instituciones de la democracia y la cultura. No obstante, las desventajas culturales e intelectuales de la sociedad colombiana, en comparación con otros países de América Latina, para optimizar la recepción de un grupo importante de europeos se reflejaron en el atraso material y cultural, en las dificultades económicas y en la indiferencia de gran parte de la población, acostumbrada a una vida social y cultural que recuerda el ambiente parroquial del siglo XIX (Silva, 2008, 2011, 2013).

Si se analiza la presencia de extranjeros en Colombia, y en Bogotá de modo particular, se descubre que esta ciudad no se encontraba entre los lugares más codiciados para los inmigrantes europeos en busca de refugio intelectual y económico. El impulso dado a una nueva política cultural, moderna y de masas, abierta al diálogo con corrientes intelectuales internacionales estuvo rodeado de dificultades financieras, de la oposición del partido conservador y la mayor parte de la prensa afiliada a esta corriente política: *El Siglo*, en Bogotá; *La Patria*, en Manizales; y *El Colombiano*, en

simultáneamente, fue utilizado por sectores de oposición que cuestionaron y criticaron el discurso oficial (Jaramillo, 2013).

[8] Las migraciones internacionales han sido objeto de interés gubernamental desde los inicios de la vida republicana. En Colombia, los estudios de la población inmigrante se han especializado en el siglo XIX.

Medellín. Estos fueron los principales medios escritos que promulgaron un rechazo abierto hacia las actividades culturales que proponía el liberalismo (Silva, 2013).

En la Argentina, por ejemplo, los grandes flujos migratorios de origen europeo han sido divididos en dos grandes oleadas: la primera se verificó entre 1870 y 1929, caracterizada por un volumen creciente de comercio internacional facilitado por el desarrollo de los transportes, las tecnologías de la comunicación y por la disminución de las tasas arancelarias. El segundo momento migratorio tuvo lugar una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, aunque el volumen de las migraciones fue de menor intensidad. Se estima que cerca de 5,3 millones de personas llegaron a este país desde fines del siglo XIX hasta 1970, cifra que representa casi el 40% de la migración total de América Latina y el Caribe de ese periodo (Maurizio, 2006).

La circulación de las ideas y las redes de contactos que se establecieron en el Cono Sur posibilitaron la fundación de numerosas instituciones de investigación, de formación y de agrupación de cientistas sociales, a la vez que contribuyó al incremento de la recepción y la producción intelectual. Continuando con el caso argentino, se tiene que, por una parte, las primeras manifestaciones del cambio de mentalidad respecto a la sociología se relaciona con la creación del Instituto de Sociología de Buenos Aires, creado en 1940, y por otra, como producto de la figura del inmigrante italiano Gino Germani. Así, Germani se estableció en Argentina desprovisto de capital social y con un único referente de capital intelectual, un título de economista obtenido en la Universidad de Roma (Jaramillo y Osorio, 2011); sin embargo, una vez establecido en Buenos Aires, en 1934, inició su carrera de sociólogo como asistente de investigación en el mentado Instituto de Sociología. A partir de entonces iniciaría su productiva trayectoria por el establecimiento de una sociología empírica y científica, con lo que desataría una confrontación con la tradición doctrinaria de la sociología en las universidades argentinas, a partir de una empresa intelectual con varios frentes: intelectual, editorial e institucional.

En Chile, por su parte, la fundación de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) en 1948, de FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) en 1957 y del ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social) en 1962, provocó un constante movimiento de científicos sociales en Santiago de Chile y en la región. Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aníbal Pinto, Osvaldo Sunkel y Fernando Henrique Cardoso conforman el núcleo de figuras

latinoamericanas. Por otra parte, el florecimiento de la Escuela de Historia y de los estudios socio-económicos en la Universidad de Chile, dan cuenta de la presencia de profesores extranjeros como Simon Collier, Ruggiero Romano, Ruy Mauro Marini y André Gunder Frank; mientras que la Escuela de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, tuvo como profesores a Armand Mattelard y Gabriel Gyarmati (Pérez, 2008).

En Brasil, el desarrollo de las Ciencias Sociales tuvo como centro principal la Universidad de Sao Paulo. La legitimidad de la sociología orientó la decisión de las élites de convocar a un conjunto de profesores e investigadores extranjeros entre los que se destacó la denominada "misión francesa", como estrategia de importación de la nueva disciplina (Blois, 2013). Esta "misión" incluyó nombres como Roger Bastide (1938-1954), Fernand Braudel (1935-1938), Claude Lévi-Strauss (1935-1938), Pierre Monbeig (1935-1946) y Charles Morazé (1948-1953). Sus períodos de estancia en Brasil indican el grado de contacto que las ciencias sociales europeas tuvo con esta universidad latinoamericana, y el impacto en el desarrollo de áreas como geografía, historia, antropología y sociología.

2.3.2. Primeras instituciones de educación superior: Escuela Normal Superior (ENS), Instituto Etnológico Nacional (IEN), Instituto de Antropología Social (IAS)

La Escuela Normal Superior había sido creada mediante la Ley 39 de 1936 y fue uno de los proyectos educativos bandera de la administración liberal. Por ello, no era de extrañar que:

> Siguiendo la pauta trazada por la Facultad de Educación, la Escuela Normal Superior es mixta. Ella y la Universidad Nacional han sido los primeros establecimientos que han aceptado mujeres para la enseñanza universitaria y damos fe de que nuestras alumnas están tan capacitadas como los varones, para alcanzar altos niveles profesionales y, lo que es más importante, para la investigación científica. Por lo demás, no ha habido ningún problema de discriminación de sexos y, mucho menos, de orden moral (Socarrás, 1987:45).

La selección de las personas para integrar el cuerpo estudiantil de la Escuela Normal estuvo a cargo de su director, José Francisco Socarrás. Este intelectual se dio a la tarea de viajar por el país para buscar información en las gobernaciones departamentales y en los colegios, respecto a los alumnos más destacados para que ingresaran a este centro educativo.

En un ambiente de sociedad tradicional, religiosa, cerrada en el terreno de las ideas, la Escuena Normal Superior se convirtió en un semillero de debates ideológicos donde se cuestionaron los parámetros heredados de la época colonial. La recepción de nuevas formas de pensamiento abrieron el camino a la renovación del campo científico, artístico y educativo en Colombia, permitiendo que fluctuaran corrientes modernas del pensamiento universal (Cohen, 2001).

Producto de este centro educativo, el Instituto Etnológico Nacional (1941) se estableció como lugar privilegiado de construcción de conocimiento social, pues fue en las ciencias sociales, particularmente antropología y etnología, en las que este instituto tuvo mayor impacto social y cultural (Herrera y Low, 1991). El currículo del Instituto comprendía antropología física, etnografía general, lingüística americana, fonética, orígenes del hombre americano y prehistoria. El Instituto fue fusionado con el Servicio Nacional de Arqueología mediante el Decreto nº718 de 20 de marzo de 1945, emanado del Ministerio de Educación y por Resolución nº68 del mismo año se le adscribieron al jefe de dicho servicio las funciones de director del mismo (Socarrás, 1987).

La Escuela Normal Superior posibilitó la consolidación de comunidades científicas de carácter laico y pluralista, mediante el aporte de profesores e investigadores europeos y de jóvenes intelectuales colombianos (Jaramillo, 2009). Académicos e intelectuales como Paul Rivet, José de Recasens, Justus Wolfran Schottelius, Rudolf Hommes, Fritz Karsen y Gerhart Masur integraron el primer grupo que asentó las bases del pensamiento social moderno. Formados en distintas áreas del saber --etnología, antropología, pedagogía, arquitectura e historia--, y provenientes de países como España, Francia y Alemania, reflejaron un contingente de inmigrantes que llegó a Colombia, donde desempeñaron el rol de agentes de cambio cultural.

Como se expondrá a continuación, el impacto generado por la obra de Paul Rivet ha sido de particular relevancia para la renovación de las ciencias sociales colombianas.

### 2.3.3. Paul Rivet y la formación de la primera generación de científicos sociales colombianos

Para mediados del siglo XX, un grupo de inmigrantes docentes simpatizantes con las ideas políticas y ciudadanas llegaron al país, donde procuraron transmitir nuevas formas de conocimiento desde su condición de hombres de letras y de ciencias.

Los mecanismos que utilizaron para su ingreso presentan el mismo modelo: redes de contactos intelectuales y/o políticas, actualización de antiguos contactos y presentación espontánea ante funcionarios consulares. De acuerdo a Silva (2013),

> La mayor parte de los inmigrantes intelectuales que llegó al país en los años 1930 y 1940 habían recibido con anterioridad una oferta de trabajo o habían obtenido una respuesta positiva a una solicitud de trabajo poco antes presentada, cuando ya la situación política se había tornado imposible en sus países (…) Otros de los inmigrantes llegaron con el respaldo de un amigo de su misma nacionalidad o con el apoyo de algún funcionario consular colombiano a quien habían acudido en Bruselas o en París (Silva, 2013:28).

Las posibilidades laborales de los exiliados o inmigrantes europeos y su confluencia con la política del momento ponen de presente la importancia cultural de la emigración académica en Colombia. Ejemplo de ello fueron los dos primeros directores --ambos exiliados-- del Instituto Etnológico Nacional (anexo a la Escuela Normal Superior y actualmente conocido como Instituto Colombiano de Antropología e Historia), el profesor Paul Rivet y José de Recasens, quienes llegaron a Colombia en un contexto en que la dirigencia intelectual se interesaba por el patrimonio arqueológico nacional y la suerte de las sociedades indígenas que aún sobrevivían en el territorio colombiano.

Desde este centro de formación académica, estos intelectuales dejaron un legado importante para el desarrollo de las ciencias sociales. Investigadores como Jaime Eduardo Jaramillo (2009), Martha Cecilia Herrera y Carlos Low (1991, 1994) destacan el papel desempeñado por la Escuela Normal Superior como un antecendente claro del desarrollo del campo académico y de la renovación del saber social en Colombia. Esta institución se consolidó en el marco de la República Liberal, como una empresa intelectual que formó la primera generación de científicos sociales colombianos con herramientas de discusión e investigación teórico-prácticas.

Paul Rivet (1876-1958), médico, figura eminente de la etnología y del americanismo francés, político y fundador del Museo del Hombre en París, sostuvo

una larga amistad con Eduardo Santos Montejo (1888-1974) periodista, escritor, político y Presidente de la República entre 1938 y 1942. Eduardo Santos estudió derecho y ciencias políticas en Bogotá, seguido de lo cual viajó a París a realizar una especialización en literatura y sociología. Francia era uno de sus lugares predilectos y donde pasó gran parte de su vida, como lo comentó en carta a Rivet en 1954: "he pasado de mis 66 años, doce en el extranjero, y más de nueve de esos doce, en Francia. La poca cultura que tenga, a Francia y a sus escritores debo. Mis pocos amigos extranjeros, casi todos son franceses" (Botero, 2012:6).

Para 1938, cuando Rivet hace su primera visita a Colombia, ya se había comunicado con Santos en París manifestándole su deseo de conocer e integrar los círculos científicos colombianos. En mayo, cuando Santos es elegido Presidente, no duda en enviarle la invitación para que visite y permanezca en el país el tiempo que considerara necesario. Rivet procedió con rapidez y logró hacer coincidir su viaje a Colombia un día antes de la posesión. Como estaba previsto, Rivet dio su conferencia en la recién inaugurada Biblioteca Nacional (Botero, 2012).

Graciliano Arcila Vélez, quien fuera su alumno, reseñó el impacto que generó su discurso y su propia persona en el público capitalino.

> El 6 de agosto de 1938, Bogotá celebró el cuarto centenario de su fundación con una gran pompa y derroche de propaganda internacional. Entre otras, fue invitada la Municipalidad de París, para que enviara un delegado a los eventos culturales de la primera semana de agosto de ese año; en la tarde del 5 de agosto, víspera de dicha efemérides, el Secretario del Museo del Hombre en París dictó en la Biblioteca Nacional una conferencia, 'El origen del Hombre'. Los estudiantes escuchamos esa tarde por primera vez palabras muy distintas a las de la Historia Sagrada que desde la escuela estábamos oyendo. Cuando concurrimos a la Sala de Conferencias pudimos contemplar la presencia de un hombre bajito, delgado, cabezón y a la vez calvo, quien nos pareció ser uno de los mismos personajes prehistóricos que pregonaba en su conferencia. Ese hombre era Paul Rivet, amigo del que dos días después fuera Presidente de la República, doctor Eduardo Santos, ex médico de la Primera Guerra Mundial y apóstol de una nueva causa de la cultura humana. Al día siguiente la actitud de los periódicos ortodoxos, la protesta del clero católico y la parlanchina temática de los cafetines bogotanos, hablaban despectiva, despiadada y sarcásticamente, en su orden, de las afirmaciones del Delegado de la Municipalidad de París. Tal vez se habló de una rápida salida del país de quien atentaba contra las cristianas tradiciones de un pueblo (Mercado, 1967:200).

Las corrientes modernas de la antropología propuestas por Paul Rivet encontraron eco en José Francisco Socarrás,[9] el director de la Escuela Normal Superior que avaló la fundación del IEN en 1941, convirtiéndose en el primer hito en la profesionalización de esta disciplina en Colombia.

En el mentado Instituto Etnológico, Paul Rivet impartió cursos de etnografía general, lingüística americana, antropología física y orígenes del hombre americano, a partir de los cuales inauguró el estudio de las distintas etnias y culturas que integraban la sociedad colombiana desde la perspectiva del trabajo de campo. Su actividad no se limitó a dictar clases pues, como figura en su contrato publicado en el *Diario Oficial* No. 24763, 22 de septiembre de 1941 de Bogotá: "el contratista se obliga con el gobierno a regentar (…) las cátedras que son materia de su especialidad, en los establecimientos y en las horas que le serán determinadas oportunamente (…). El contratista se compromete a realizar trabajos de investigación científica que le encomiende el gobierno (…) (quien)… le reconocerá 300 $ mensuales (…)" (Silva, 2013:36).

Desde ese momento Paul Rivet se convirtió en portador de un discurso y una narrativa periférica de la modernidad; esto es, dio apertura a la conciencia de una visión contextualizada de su propio desarrollo económico, político y cultural. Se trató de una búsqueda hacia una posición epistemológica genuina que cuestionaba la noción de superioridad de la civilización occidental, pugnando por la defensa y la contribución que podría hacerse, a partir de los estudios indígenas, a la consecución de sus derechos y a la integración de los diversos grupos étnicos a la sociedad nacional.

Como animador de una nueva perspectiva hacia y desde los estudios sociales, promovió la investigación de campo en diferentes comunidades indígenas, particularmente el estudio de las lenguas quechua y aymara, promoviendo la idea de una heterogeneidad étnica antirracista.

Paul Rivet debatió la caracterización de los habitantes americanos como inferiores, dado que

[9] José Francisco Socarrás (1907-1995), oriundo del Departamento de Valledupar, ubicado al nororiente de la Costa Atlántica Colombiana, de familia de vertiente liberal. Desempeñó diversos cargos públicos, entre ellos, la dirección de la Educación Pública del Magdalena (1935), la rectoría de la Escuela Normal Superior (1938-1945), y miembro del Consejo Directivo de la Universidad Nacional (1942) (Moncaleano, 2001).

> consideraba a Colombia como país clave en el mundo americano, que daría respuesta precisa a los orígenes del hombre indio, así como permitiría señalar los movimientos de sus pueblos, las superposiciones culturales tanto como daría claridad para indicar las respectivas influencias y llegar a reconstruir con los cronistas, los archivos y los hallazgos arqueológicos, el pasado reformado del habitante aborigen. Y en la visión presente, partía del principio de que era necesario el estudio de sus comunidades deterioradas por la aculturación forzosa para hallar los remanentes institucionales, el contenido de las estructuras, el legado de su religión y de su magia; las conquistas materiales en su adaptación al suelo; las formas gramaticales y fonéticas; el primitivo mundo de sus técnicas, etc., para intentar hacer un inventario que nos diera el todo de su corpus material y espiritual. El creía que nosotros sus discípulos, teníamos la obligación de salvar estos moribundos pedazos de la historia nuestra, claves de enigmas vitales para nuestra interpretación de pueblo mestizo y cuyas proyecciones aun sentía vivir (Gutiérrez, 1964:770).

Actividades como la recolección sistemática de información (trabajo de campo) y nuevos planteamientos culturales derivados de diferentes interpretaciones fueron el eje central del Instituto. Aspectos como la antropología física, lingüística, etnología y arqueología intentaron dar una respuesta a las preguntas globales del origen de la humanidad (Echeverri, 1998). Durante los años 1936 a 1952, la sección de Ciencias Sociales de la Escuela Normal Superior graduó 469 licenciados, mientras que el Instituto Etnológico Nacional graduó 21 especialistas en antropología.

Esta renovada definición del quehacer social fue apropiada por quienes fueran sus alumnos y fueron puestas en práctica a partir de su producción intelectual y de la huella que fueron dejando en diversas instituciones nacionales de las que formaron parte (Herrera, 2012). Cuenta de ello es la formación de intelectuales como Virginia Gutiérrez de Pineda, Roberto Pineda Giraldo, Alicia Dussán y Gerardo Reichel-Dolmatoff,[10] conocidos por sus aportes en la institucionalización de la antropología en Colombia (Echeverri, 1997; Pachón, 2005; Sandoval y Moreno, 2008; Pineda, 2008).

No obstante, el ascenso del Partido Conservador en las elecciones presidenciales de 1946 significó el desmantelamiento de la mayoría de las instituciones culturales que se habían establecido durante la República Liberal. Si bien la Escuela Normal Superior no fue cerrada, sí pasó por una nueva faceta de reestructuración: se dividió en una normal para señoritas y otra para varones. El periódico *El Siglo*, del 6 de agosto de 1949, publicó una fuerte denuncia en la que catalogaba a esta institución

[10] Gerardo Reichel-Dolmatoff (1912-1994) nació en Salzburgo (Austria). Llegó a Colombia en 1939 en donde adquirió la nacionalidad colombiana desde 1942. Allí contrajo matrimonio con la antropóloga colombiana Alicia Dussán (1920).

como centro de formación comunista que representaba uno de los focos de sovietización más peligrosos que existían en el país.

La nueva política conservadora emprendió la defensa de los valores tradicionales donde no tenían lugar las corrientes de pensamiento modernizantes. “Sobre algunos profesores de la ENS hubo acoso directo y, aunque así no lo fuese en varios casos, resentían la hostilidad gubernamental contra la ENS y un clima político y cultural en las instituciones educativas adverso a la libertad de investigación” (Jaramillo, 2009:601). Esta situación fue conduciendo a la mayoría de estos actores a buscar oportunidades académicas y laborales en otros países de la región; sin embargo, desde este centro de formación social y humanística se formaron “núcleos intelectuales que en las décadas posteriores al año 1950 empezaron a mostrar su producción intelectual y a dejar huella en otras instituciones nacionales” (Herrera, 2012:127).

2.3.4. Institutos y facultades de ciencias sociales confesionales

En la década de los años sesenta en los medios católicos de Europa y el mundo se venían presentando profundas discusiones y debates sobre aspectos teológicos, sobre el ecumenismo y sobre problemáticas sociales. En círculos católicos y en universidades confesionales como la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) --una de las universidades más antiguas del mundo, fundada en 1425 por el Papa Martín V-- se activó la preocupación por la denominada “cuestión social”. Se crearon movimientos obreros católicos, se apoyó a los partidos democratacristianos e incluso algunos sacerdotes se fueron a vivir con los trabajadores en la llamada experiencia de los sacerdotes obreros (Tirado, 2014).

A nivel internacional, este centro educativo intensificó el estudio de las ciencias sociales, particularmente de la Sociología, con la finalidad de que sirviera de herramienta a cristianos y católicos para conocer y transformar la sociedad. De esta manera, esas herramientas del conocimiento humano dejarían de ser un arma que atentaba contra la moral y la religión para convertirse en pieza fundamental del discurso teológico, otorgando a los clérigos la libertad de pensar y la libertad de investigación (Arias, 2009).

En entrevista realizada por Rafael Berástegui, el 12 de agosto de 1985, a Francois Houtart (1925-2017), sacerdote y sociólogo belga, conocido por su amplia trayectoria académica (sus estudios sociológicos del catolicismo urbano y su calidad

de docente de la Universidad de Lovaina), su prestigio en el campo de la investigación, la política y la administración religiosa (director del Centro de Investigaciones socio-religiosas de Bruselas, Secretario General de la Conferencia Internacional de Sociología Religiosa), señaló los aspectos en los que contribuyó la Universidad de Lovaina al desarrollo del pensamiento social:

> No pienso que la Universidad de Lovaina como tal haya influido tanto en el pensamiento sociológico. Influyó mucho más la práctica, los contactos, la experiencia (…) Cuando me decidí por la sociología, esta ciencia (especialmente la sociología de la religión) estaba poco desarrollada. No existía análisis marxista del tema. Hicimos un buen curso de filosofía marxista, pero nada más. Fue por trabajos personales que llegué a este tipo de análisis, y he tratado de integrarlo en la enseñanza de la Universidad de Lovaina (Houtart, 2001:166).

En sus trabajos se puede ver la incorporación de diversas corrientes de pensamiento: Carlos Marx, Emile Durkheim, Marcel Mauss, Max Weber, Maurice Godelier. La obra de Godelier, indicó Houtart, marcó su propio trabajo. De formación filosófica marxista, economista y estudioso de la antropología --es considerado uno de los fundadores de la antropología económica francesa-- generó un nuevo concepto acerca de las idealizaciones, es decir, "la parte ideal de lo real".

> Lo real, que es el esfuerzo colectivo de la humanidad para controlar la naturaleza y las relaciones sociales que se construyen sobre esa base, siempre tiene su parte de ideas. Porque ningún proceso humano carece de ideas. Los procesos humanos son resultado de prácticas de actores sociales que se representan la realidad, construyen esquemas mentales que orientan la reproducción de prácticas. Las representaciones, evidentemente, parten de la realidad pero pueden ser muy diferentes según la situación de los grupos humanos. Así, la parte de las ideas en la construcción de lo social es un hecho fundamental (Houtart, 2001:165).

De allí derivó Francois Houtart la necesidad de verificación de las condiciones de las idealizaciones, la identificación de las de tipo religioso, el estudio del modo de producción y el tipo de sociedad al que correspondían. Poco a poco su intervención en los estudios sociales fue conociéndose a nivel internacional, llegando a ser una personalidad frecuentemente invitada por las universidades colombianas.

En 1959 Francois Houtart asesoró el plan de estudios del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín, creado al mismo tiempo que la Facultad de Sociología de la Pontificia Universidad Javeriana --clausurada en 1972-- y el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

Por los estudios de Miguel Ángel Beltrán y Luis Javier Robledo (2007, 2008) se conoce que el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana se fundó por la unión de diversos actores sociales: el Arzobispo de Medellín, Tulio Botero Salazar, dirigentes de organizaciones católicas y demás prelados de la Iglesia católica, profesores universitarios y funcionarios gubernamentales, reunidos con ocasión de la V Semana Social Colombiana, celebrada en esta ciudad del 19 al 23 de mayo de 1958, bajo los auspicios de la jerarquía eclesiástica.

Durante esta semana, la reflexión sobre la "cuestión social" se abrió paso a través de la necesidad de estudiar las diferentes problemáticas sociales, entre ellas, las implicaciones sociales, culturales, económicas y religiosas de la explosión demográfica, y las diversas facetas del mundo laboral (organizaciones obreras, seguridad industrial, relaciones humanas en la empresa, administración de la empresa, etc.). Tomando en cuenta las indicaciones y sugerencias de Houtart, este Instituto se dio a la tarea de implementar técnicas como la observación, la recolección de datos y el encuentro de estudiantes con la comunidad, herramientas poco experimentadas en la investigación social colombiana.

En los siguientes años se crearon en Colombia facultades e institutos de Sociología marcadamente confesionales, por ello, la que derivó de la Universidad Nacional de Colombia fue considerada pionera en el desarrollo de la Sociología científica y moderna, pues estaba sustentada en una "ciencia objetiva y positiva, sometida a contrastación empírica y susceptible de formular leyes respecto de la sociedad" (Cataño, 2007:34).

Gonzalo Cataño (1986) ofrece un panorama claro a este respecto, diferenciando el año de fundación, la ubicación geográfica y el tipo de institución a la cual pertenecían estas instituciones:

| Año de fundación | Universidad | Ciudad | Tipo de institución |
|---|---|---|---|
| **1965** | U. de Santo Tomás | Bogotá | Privada (religiosa) |
| **1966** | U. "La Salle" | Bogotá | Privada (religiosa) |
| **1966** | U. Autónoma Latinoamericana | Medellín | Privada (laica) |
| **1967** | U. de Antioquia | Medellín | Pública |
| **1967** | U. de San Buenaventura | Medellín | Privada (religiosa) |

Como se ve, la Iglesia católica, en general, y la Universidad de Lovaina, en particular, tomaron parte activa en la fundación de las primeras facultades de Sociología en Colombia y en otros países de América Latina. En Chile, por ejemplo, el jesuita belga Roger Vekemas --graduado de esta Universidad—organizó, en 1959, la Escuela de Sociología en la Pontificia Universidad Católica, la cual contó con donaciones de la Fundación Ford en becas, fondos de investigación y dotación de material para la biblioteca (Fuenzalida, 1983).

En Colombia, tres de las cinco facultades que se señalan arriba estaban regidas por comunidades religiosas: Dominicos y Hermanos Cristianos en Bogotá y Franciscanos en Medellín. Estos centros universitarios asumieron que las ciencias sociales podían ponerse al servicio de la Iglesia y promover de manera efectiva la construcción de un mundo nuevo.

En el caso de la Universidad de San Buenaventura, el movimiento familiar cristiano de la arquidiócesis de Medellín recomendó la creación de una institución que ofreciera el título de Licenciado en Ciencias Psicosociales y de la Familia. Los primeros cursos que recibieron sus estudiantes fueron sociología general, técnicas de investigación (la encuesta y estadística), estructuras e instituciones sociales, teología bíblica, psicología general y relaciones humanas. Su primer decano y principal gestor fue Fray Arturo Calle Restrepo, quien había adelantado estudios en la Universidad de Lovaina (Beltrán y Robledo, 2007), lo que indica, entre otras cosas, que fueron varios los colombianos que se formaron en esta Universidad y replicaron sus enseñanzas en distintos institutos del país, bajo su propia perspectiva y apropiación del discurso social de la Iglesia católica.

Para Cataño (2007), en estas facultades se enseñó sociología, los estudiantes se enteraban de la historia de la sociología, hacían trabajos de tesis, recibían a profesores invitados, pero no alcanzaron el nivel de lo que en la Universidad Nacional se ofrecía y que tenía que ver con la articulación entre investigación y docencia, una planta física adecuada, material didáctico para la formación profesional de los sociólogos, bibliotecas y centros de recepción bibliográfica y el sostenimiento de conexiones intelectuales y académicas con departamentos de Sociología de América Latina. De hecho, dos de estas facultades fueron clausuradas en 1972, la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad de “La Salle”.

2.3.5. Reforma universitaria: la construcción de un nuevo tipo de universidad

Bajo la rectoría del matemático y filósofo Mario Laserna Pinzón (1958-1960) la Universidad Nacional de Colombia (UNC) experimentó cambios de orden administrativo, docente y académico. Su padre, Francisco Laserna Bravo, fue un reconocido empresario de descendencia católica; de su madre, Elena Pinzón Castilla, no se posee mayor información. La trayectoria que siguió la familia Laserna Pinzón contribuyó en la formación de un capital cultural que Mario fue incrementando con el tiempo. Sus primeros años de estudios los pasó en la escuela pública de Jacksons Heights, en Queens (Estados Unidos) donde residía con sus padres. De regreso en Bogotá, en 1934, terminó su formación en el Gimnasio Moderno y una vez graduado ingresó al Colegio Mayor del Rosario para recibirse como abogado. Sin embargo, después de cursar tres años y de largas conversaciones con el escritor y filósofo Nicolás Gómez Dávila, regresa a Estados Unidos y en 1948 obtiene el grado en matemáticas, física y humanidades de la Universidad de Columbia. A la edad de 24 años funda la Universidad de los Andes en la ciudad de Bogotá, apoyado por personalidades de gran prestigio intelectual y académico como el físico Albert Einstein, Thornton Wilder, escritor estadounidense, John Von Neumann, matemático húngaro-estadounidense --a los que había conocido a través de una red de contactos en Estados Unidos--, quienes integraron el Consejo Consultivo. Pasados algunos años, el capital intelectual de Mario Laserna estaba constituido por su título de Maestro en Filosofía por la Universidad de Princeton (EUA, 1952) y Doctor en Filosofía de la Universidad Libre de Berlín (Alemania, 1963).

Esta breve reconstrucción biográfica permite comprender la idea general que tuvo Mario Laserna, como rector de la Universidad Nacional, de introducir materias de educación general en Humanidades, Castellano e Inglés con carácter obligatorio para todos los estudiantes, de manera que se ofreciera con ello una orientación respecto a los problemas y las posibilidades de la sociedad moderna, una capacitación en el manejo del idioma hablado y escrito, una mayor inculcación de las técnicas de investigación bibliográfica y la presentación de informes, a tono con las tendencias mundiales.

En el informe de gestión presentado en 1960 por el Secretario Académico, Jaime Jaramillo Uribe, se señalan los aspectos en los que la administración de Mario Laserna generó mayor impacto en el campo universitario. Entre ellos, el aumento en

el número de profesores de dedicación exclusiva, la promoción de la investigación científica y la creación de nuevas unidades docentes. Detengámonos en cada uno de ellos.

En primer lugar, destaca el aumento de 73 profesores de dedicación exclusiva y la contratación de quince profesores extranjeros: diez japoneses, un checo, un yugoeslavo y tres de nacionalidad española. Los profesores japoneses fueron distribuidos en la Facultad de Matemática, el Departamento de Física y en las Facultades de Agronomía de Palmira y Medellín. Los profesores españoles se contrataron para el Departamento de Humanidades, mientras que los de nacionalidad yugoeslava y checa fueron enviados a la sede Medellín para que integraran la sección de Ingeniería Forestal en la Facultad de Agronomía.

La investigación científica que se adelantaba hasta ese momento seguía siendo un campo privilegiado de las ciencias naturales y las ciencias de la salud. Figura allí el listado de las excursiones científicas realizadas por el Instituto de Ciencias Naturales para el estudio de la flora y la fauna, investigaciones de la Facultad de Medicina en anatomía, microbiología y cirugía experimental y de otras instancias como veterinaria, química, derecho, matemáticas y filosofía.

Por su parte, las nuevas unidades docentes que se fundaron fueron: i) el Departamento de Lenguas Modernas, ii) el Departamento de Humanidades, iii) el Departamento de Física, iv) el Departamento de Sociología, v) la Facultad de Ciencias de la Educación, vi) el curso básico de Agronomía, vii) el Instituto de Administración Privada, y viii) la Sección de Administración Industrial en la Facultad de Minas de la sede Medellín.

En cuanto al Departamento de Sociología se menciona puntualmente que “su objetivo será impartir enseñanza en esta ciencia a los estudiantes de las facultades que la contemplan en sus planes de estudio y formar sociólogos profesionales, sobre la base de un plan de cuatro años. El departamento ha entrado ya en su segundo año de funcionamiento” (Jaramillo, 1959:91-99). Como se verá en capítulos posteriores, las cátedras de sociología que se dictaron en las facultades de Derecho y Medicina y los cursos que ofertó el Departamento fueron asumidos por los nuevos científicos sociales colombianos.

La sensibilidad respecto a las humanidades por parte de las directivas de la universidad coincidió con el movimiento de la sociología y demás ciencias sociales a nivel nacional e internacional. Las variaciones en la matrícula en la Unviersidad Nacional a lo largo de los años sesenta demuestra una característica interesante: la decadencia de carreras como derecho y ciencias de la salud y el fortalecimiento de las ingenierías y las ciencias humanas (Urrego, 2002). Esta tendencia entraba en consonancia con el llamado *Informe Atcon*, elaborado a instancia de la Alianza para el Progreso en 1961. El diagnóstico puso en evidencia una universidad colombiana politizada, clientelar y carente de organismo institucional. Atcon se propuso integrar la universidad como unidad de saber en los Estudios Generales y como efectivo desarrollo disciplinar, a través de los departamentos (Gómez y Vivas, 2015). Esta formulación modernizadora de la universidad se ha considerado como la más influyente y la que marcó la pauta de las futuras reformas educativas, puestas en marcha por Jaime Sanín Echeverry en la Universidad de Antioquia, Mario Laserna en la Universidad de los Andes y José Félix Patiño en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

## Capítulo 3. La instauración de la sociología académica en la Universidad Nacional de Colombia (1940-1970)

A mediados del año 1959, el sociólogo Orlando Fals Borda inauguró, en la Facultad de Ciencias Económicas de la sede bogotana de la Universidad Nacional de Colombia, el primer Departamento y Carrera de Sociología en esa casa de estudios, proyecto docente que rápidamente se convertiría en una Facultad de Sociología desde la que se promovería la formación académica de pregrado y posgrado en esta disciplina social, así como varios esfuerzos de investigación con un marcado compromiso social.

Este capítulo está orientado a la reconstrucción de las biografías académicas e intelectuales de los miembros del grupo fundador que fue congregado por este líder carismático, como punto de partida para reflexionar sobre los motivos y las circunstancias particulares que los llevaron a unirse en un proyecto intelectual e institucional de gran relevancia para la Sociología en Colombia, mismas que serán estructuradas a partir de las nociones de *habitus*, capital cultural incorporado, capital académico (títulos obtenidos) y capital político (vinculación y desempeño en gabinetes ministeriales).

Este grupo fundador es analizado desde la noción de generación, acepción particularmente propicia para comprender que, más allá de su simple reducción a una definición biológica, es el resultado de una travesía por una serie de acontecimientos que los ubicaron socio-espacialmente en la misma línea de pensamiento y acción. Lo que contribuye a explicar sus posturas intelectuales y su opción por las ciencias sociales, en el marco de un ambiente político y cultural que requería de su sustento analítico, en primer lugar, para explicar los fenómenos sociales contemporáneos y, en segundo lugar, para velar por una transformación social efectiva.[11]

La segunda parte de este apartado se centra en el examen de la obra de mayor envergadura promovida y ejecutada por este grupo fundador: la instauración del Departamento y la Carrera de Sociología. Las negociaciones institucionales, el proyecto académico y la expansión a nivel internacional de esta empresa intelectual, constituyen los elementos en que se pone mayor énfasis, y que muestran la cohesión

[11] El concepto de "conectador generacional" es estudiado por François Dosse (2006) como una herramienta operativa para el abordaje de la historia intelectual. Este autor retoma el postulado de Dilthey (1947), para señalar que una generación, entendida como un círculo estrecho de individuos, son vinculados en un todo homogéneo por el hecho de que dependen de los mismos grandes acontecimientos y cambios sucedidos durante el periodo de receptividad.

interna del grupo, su capacidad de crecimiento y fortalecimiento institucional, y la solidez y prestigio científico adquirida a pocos años de su fundación.

### 3.1. Los fundadores del Departamento de Sociología: biografía académica e intelectual

El grupo gestor del proyecto, incluyendo a su máximo promotor, formaba parte de una generación de profesionales colombianos de las ciencias sociales testigo, presencial o a distancia, del conflicto y la desintegración social provocados por el llamado período de la Violencia (1946-1957) y comprometido, en buena medida por ello, con las políticas sociales modernizadoras auspiciadas por el primer periodo del Frente Nacional (1958-1962) --cuyos proyectos se vinculaban con su apuesta intelectual--, y con el desarrollo de un campo académico orientado a la resolución de los problemas de la sociedad (ver Tabla 1, Ilustración 1).

*Tabla 1 Grupo fundador: datos biográficos*

| Nombre y apellidos | Fecha de nacimiento | Lugar y región de nacimiento | Fecha de fallecimiento |
|---|---|---|---|
| Virginia Gutiérrez de Pineda | 1/11/1922 | Socorro, Santander | 2/09/1999 |
| Eduardo Umaña Luna | 31/08/1923 | Bogotá | 28/05/2008 |
| Orlando Fals Borda | 11/07/1925 | Barranquilla, Atlántico | 12/08/2008 |
| Carlos Escalante Angulo | 22/01/1929 | Sincelejo, Sucre | 21/02/2017 |
| Camilo Torres Restrepo | 3/02/1929 | Bogotá | 15/06/1966 |

*Ilustración 1 Fotos fundadores*

Un elemento importante a destacar en el origen social de estos individuos, tiene que ver con la identificación del área geográfica y cultural de procedencia, pues, en tanto que comunidad con una forma de vida particular, representan una acumulación

de experiencia práctica determinada. Conocer el funcionamiento de la cultura, los procesos de vida en sociedad de un grupo, entender las asociaciones humanas, valorar cada cultura en términos de su propio aprendizaje, son aspectos que sobrepasan a este apartado. Sin embargo, ubicar espacio-temporalmente el lugar de nacimiento de cada integrante del grupo fundador y donde pasaron sus primeros años de vida, ayuda a comprender la conformación de su capital cultural y las acciones que tomaron --sus padres, inicialmente; ellos mismos, una vez adquirieron mayor autonomía e independencia-- en el transcurrir de sus trayectorias académicas: profesional y especializada.

En términos generales, Barranquilla es reconocida como principal centro económico de la región Caribe colombiana y punto de entrada desde fines del siglo XIX de inmigrantes de diversas nacionalidades; Sincelejo, ubicada en esta misma área geográfica del país, fue catalogada como ciudad capital en 1966; El Socorro, municipio santandereano situado al noroeste del país en la región andina, se perpetuó en la historia política colombiana por promover una serie de hechos importantes encaminados a la Independencia, como lo fue la conocida Insurrección de los Comuneros en 1781; y, Bogotá, capital administrativa de Colombia.

Las instituciones en que recibieron formación especializada en ciencias sociales y los años en que obtuvieron sus títulos refiere las condiciones de posibilidad con que se encontró cada miembro del grupo intelectual en el interregno de su propia historia de vida (ver Tabla 2).

*Tabla 2 Grupo fundador: capital académico*

| Licenciatura | Especialización | Maestría | Doctorado | Otros estudios y/o reconocimientos |
|---|---|---|---|---|
| Ciencias de la Educación con especialización en Ciencias Sociales, ENS, Bogotá, 1940-1944 | Antropología Social y Médica; y Geografía Humana, U. de California, Berkeley, (EUA), 1953-1954 | | | Ciencias Sociales y Económicas, U. Pedagógica Nacional, Bogotá, 1963 |
| Eduardo Umaña Luna | Derecho y Ciencias Políticas, U. Externado de Colombia, Bogotá, 1951 | | | |
| Orlando Fals Borda | Sociología e Inglés, U. de Dubuque, Iowa (EUA), 1947 | | Sociología, U. de Minnesota, Minneapolis, (EUA), 1952 | Sociología Rural, U. de Florida (EUA), 1955 |
| Carlos Escalante Angulo | Antropología Social, Instituto Etnológico Nacional, Bogotá, 1952 | | Sociología Rural, Departamento de Sociología, U. de Florida (Gainesville), 1965-1967 | |
| Camilo Torres Restrepo | Ciencias Políticas y Sociales, U. de Locaina (Bélgica) 1958 | Sociología Urbana y del Trabajo, U. de Minnesota, Minneapolis (EUA), 1958 | | |

Las principales áreas de formación del grupo fundador fueron antropología social y médica, y sociología. Los estudios de licenciatura los culminaron en mayor medida en instituciones colombianas, a excepción de la carrera académica seguida por Orlando Fals Borda en Estados Unidos. Fals Borda fue el único integrante de este grupo intelectual que se tituló como Doctor en Sociología Rural en 1955. Por su parte, Virginia Gutiérrez de Pineda recibió un reconocimiento simbólico como Doctora en Ciencias Sociales y Económicas, por la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, en 1963.

El repaso de las trayectorias sociofamiliares permite detallar esta premisa y, a la vez, demuestra que si bien el volumen de capital económico o político difería en cada caso, había en su capital cultural un intento por formar parte de las corrientes modernizadoras cercanas a los avances de las ciencias físicas, astronómicas y del humanismo. El entorno familiar que rodeó a cada uno de los miembros del grupo intelectual refleja un ambiente profesional, ilustrado, donde el cultivo de la formación educativa era el sustento de su legado.

### 3.1.1. Virginia Gutiérrez de Pineda

La constitución del capital cultural de Virginia Gutiérrez es la manifestación del proceso de transformación de una sociedad que pasó del tradicionalismo rural de comienzo del siglo XX a una modernidad atropellada e incompleta a fines de los años cincuenta y sesenta del mismo siglo (Sandoval y Moreno, 2008).

Virginia nació en el seno de una numerosa y tradicional familia rural que portaba el sello del modelo patriarcal. Sus padres, Gamaliel Gutiérrez y María Cancino, le infundieron el sentido de la disciplina y le mostraron el valor de una vida ascética. Aprendió a leer y a escribir con su abuela Tuy, quien con su abuelo y su padre le enseñaron historia, geografía, mapas, escritura y ortografía con base en la gran biblioteca familiar, entre cuyos anaqueles reposaba una colección de literatura encabezada por las obras completas de Emilio Salgari, Dumas y Víctor Hugo (Echeverri, 1997).

Virginia compartió junto con su familia las circunstancias difíciles de una vida campesina en la vereda Barirí del municipio del Socorro, Santander. Sin embargo, la estructura patriarcal que sugeriría la negación de un futuro académico para las mujeres no la alcanzó a ella. La responsabilidad femenina de la función reproductiva y las tareas del hogar como traer agua, recolectar cosecha, llevar alimentos, eran roles diseñados para el género femenino que impedían la movilidad social y cultural; no obstante, sus cualidades de observadora empezaron a ser evidentes desde temprana edad y la fueron conduciendo a la construcción de un destino diferenciador.

El momento de mayor conflicto con el claustro materno generó, como lo reseñó Barragán (2001), la búsqueda de otras posibilidades de vida:

> …fue ese terrible día en el que con el dolor más grande Virginia observó cómo su madre y su tía, quienes era mujeres muy piadosas, se disponían a apilar en el patio trasero de la casa, los libros de don Gamaliel para prenderles fuego. ¿La razón? El sermón del domingo anterior en la Iglesia del Socorro había versado sobre el mal que ejercían los libros en las mentes de los espíritus católicos, las ideas liberales que pudieran transmitir iban en contra de los dogmas de la Iglesia, es decir, en contra de su poder; por esa razón había que quemar los libros. En silencio impotente, Virginia vio hacerse humo y levantarse en llamas la crítica, la historia y la poesía leídas en secreto con su abuela. (Barragán, 2001:13-14).

Esta experiencia vital fortaleció en su personalidad la demanda de libertad, independencia y el rechazo a toda forma de restricción o limitación irracional. Su padre así lo comprendió y sin renunciar a su carácter como auténtico santandereano

patriarcal, apoyó a Virginia cuando, en su adolescencia, le expresó su deseo de continuar sus estudios de bachillerato a partir de su participación en el concurso que se llevaría a cabo en Bucaramanga para obtener una beca en el Instituto Pedagógico Nacional (IPN), en Bogotá (1935-1940). Para la década del 40, las mujeres con vocación intelectual limitaban sus inquietudes a la información y que extraían de las bibliotecas familiares --cuando se contaba con esta posibilidad. Las disciplinas que estaban a su alcance se reducían a enfermería o pedagogía, las cuales se identificaban con el rol femenino de cuidar y educar a la prole.

En sintonía con estos mandatos sociales, Virginia somete su candidatura y en medio de centenares de aspirantes de su departamento, logra adueñarse de un cupo en el IPN. Al finalizar sus estudios de pedagogía, dos maestras, Franzisca Radke (pedagoga alemana) y Ester Aranda, aconsejaron a Virginia --más la segunda que la primera-- que siguiera estudios en ciencias sociales. Así recordó Virginia ese episodio cuando Ester Aranda le dijo: “las ciencias sociales son las ciencias del porvenir. No se ha empezado a estudiar al hombre ni a las sociedades. Además, a matemáticas no ingresan sino mujeres muy feas. Era el concepto de entonces. --A ella le pareció que no estaba tan feita para estudiar matemáticas--; me sentí halagada por esas dos razones y me metí a estudiar sociales sin saber qué futuro me esperaba” (Echeverri, 1997:3).

Fue en la Escuela Normal Superior (ENS), centro educativo que se perfiló como la única en este medio social y que planteó la coeducación desde su fundación, es decir, la enseñanza mixta, donde Virginia Gutiérrez inició su carrera en las ciencias sociales. Como consta en los certificados institucionales, Virginia recibió un primer certificado de culminación de materias del plan de enseñanza del Instituto Etnológico Nacional (IEN), el 5 de diciembre de 1942 y dos años después, el título de Licenciada en Ciencias de la Educación, con especialización en Ciencias Sociales, gracias a una beca otorgada por su director, José Francisco Socarrás.

Estimulada por la orientación del fundador del IEN, Paul Rivet, Virginia adquirió los principales rudimentos antropológicos y etnológicos con los cuales inició los primeros trabajos de campo entre 1946 y 1950. Fue una de las primeras mujeres en participar en las expediciones arqueológicas del Instituto. Una de las primeras experiencias de investigación la tuvo en el departamento de la Guajira, donde adquirió una importante lección para su carrera profesional y personal:

> Una tarde teriblemente soleada, sentada con una hija de la cacica de Maicao, Cristina González, contándome, ella recién casada, cuánto había costado a su marido: tantas chivas, tantas vacas, tantos terneros, tantos collares. (…) Y pensando cómo puede ser que en el país todavía estemos vendiendo las mujeres. Ella se voltea hacia mí y me dice: Virginia, ¿y tú cuánto le costaste a Roberto? Y yo: Nada, absolutamente nada! Porque yo no soy vendida. Entonces ella dice: Ay, Virginia! Tú no eres ni siquiera como una esclava! Tú no vales nada! Y no me quiso seguir dando información y se acabó la entrevista (Universidad Nacional de Colombia, s.f.).

Este primer encuentro con su objeto de estudio le ofreció la pauta para continuar con el propósito de responder a preguntas sobre la realidad social colombiana. Ello quedó plasmado en varios de sus escritos resultado de investigaciones y del material elaborado para el desempeño de la docencia universitaria. Trabajo de campo y docencia constituyeron las principales actividades en las que Virginia Gutiérrez se desempeñó en el transcurso de su vida: primero ejerció como profesora-directora de Ciencias Sociales en el Instituto Pedagógico Nacional en 1945, y luego, como profesora investigadora del Instituto Etnológico Nacional (1946-1950).

Sin embargo, los adelantos científicos de los investigadores no cayeron muy bien en todos los círculos políticos, particularmente, en el ambiente de violencia que vivía el país: “el régimen de derecha y la educación orientada por el clero se enfrentaban con un mundo que apenas se despedía de la II Guerra Mundial. Ni Virginia, ni sus compañeros de la Escuela Normal Superior se salvaron de la disputa entre ciencia y fe, entre liberales y conservadores y fueron acusados de comunistas” (Universidad Nacional de Colombia, s.f.).

Al ser clausurada la Escuela Normal Superior en 1951, y por ende este Instituto, Virginia decidió viajar a Estados Unidos para continuar sus estudios. Allí se especializó en antropología social y médica y en geografía humana en la Universidad de California, Berkeley, entre 1953 y 1954. A su regreso, se vinculó como profesora investigadora del nuevo Instituto Colombiano de Antropología. Según un investigador:

> El rechazo al temor reverencial que infundía el médico sobre el hombre común de aquella época, le impuso a esta antropóloga la misión de demostrar el papel fundamental de las ciencias sociales; por esto se propuso señalar las resistencias socioculturales en juego frente a la noción de salud, requisito necesario para alcanzar el éxito en las campañas de salud pública, así como para evidenciar las causas culturales de la persistencia de la medicina

> tradicional y popular, pese al esfuerzo gubernamental por imponer la medicina científica (Echeverri, 1997:5).

La década del cincuenta no fue la mejor para establecer una cooperación formal y sistemática entre la investigación social y la médica. La especialización de los médicos en las ramas más rentables de esa ciencia, y el interés por integrarse luego a la práctica privada en los centros urbanos de mayor clientela, generó que se descuidaran las labores investigativas en el campo de la salud pública, en el que no existía un estímulo económico favorable (Herrera y Low, 1984:440). Sin embargo, como parte de los primeros profesionales formados en el Instituto Etnológico Nacional --tanto Virginia como Carlos Escalante-- interesados en el tema de la salud y en la necesidad de poner el conocimiento científico de la medicina al servicio de las transformaciones sociales, pusieron todo su esfuerzo en el adelanto de investigaciones socio-médicas a lo largo de su carrera profesional --como se verá en las publicaciones tanto en revistas nacionales como internacionales, especialmente en la década de los 70.

Fue en 1956 cuando Virginia Gutiérrez inició su proceso de vinculación con la Universidad Nacional de Colombia, como sigue: i) profesora de la Facultad de Psicología (1956-1958); ii) profesora de la Facultad de Filosofía (1957-1959); iii) profesora de la Facultad de Medicina (1959-1962); iii) profesora de la Facultad de Salud Pública (1958-1961); iv) profesora de la Facultad de Sociología (1959-1969); y v) profesora asociada (1969) y profesora titular (1970) del departamento de antropología en 1969.

### 3.1.2. Eduardo Umaña Luna

Por su parte, los padres de Eduardo Umaña Luna, José Umaña Bernal y Flor Luna, representaron una élite económica preocupada por la formación de un bagaje intelectual que los posicionaría en las altas capas de la política colombiana. José Umaña era originario del altiplano cundiboyacense, descendiente de los encomenderos del periodo de la Colonia, quienes “se fueron refinando entre los círculos de la alta burguesía que habría de influir en la vida política del país” (Umaña, s.f.). Luego de educarse en el Claustro de Santa Clara de la Universidad Nacional de Colombia, se graduó como abogado de esta misma universidad y, años después, se convertiría en un importante congresista de la República.

Los primeros años de instrucción educativa de Eduardo Umaña los recibió en una Academia Militar que dirigía el padre Carlos Alberto Lleras Acosta, pariente del Doctor Alberto Lleras Camargo, presidente de la República. En 1945, se presentó a la Universidad Nacional de Colombia para seguir la carrera de ingeniero, sin embargo, las clases de aritmética analítica no lograron captar su interés intelectual, por lo que decidió pedir traslado para la Facultad de Derecho. Al no encontrar cupo allí fue reinstalado en el Instituto de Ciencias Económicas, anexo a esta Facultad, y dirigido por el economista Antonio García, de donde finalmente fue transferido a Derecho, donde permaneció durante tres años.

Para esta época, la universidad pública sufre el recrudecimiento de la violencia en el país, y muchos de sus estudiantes decidieron buscar otros centros educativos donde continuar sus estudios. En 1948, Umaña Luna fue acogido por el maestro Ricardo Hinestrosa Daza --jurista y educador oriundo de Zipaquirá, Cundinamarca (1874-1963)-- en la Universidad Externado de Colombia, donde Hinestrosa se había vinculado al cuerpo docente desde 1893. Allí, Umaña Luna culminó sus estudios de Derecho y Ciencias Políticas en 1951.

En su época de estudiante, Eduardo desempeñó cargos públicos en diversos sectores de la cultura: secretario general de la Radiodifusora Nacional (1946-1948), subdirector del departamento de Biblioteca y Archivos Nacionales (1948-1951), espacios que fueron abriéndole paso a un sector intelectual modernista. Desde estos años, ya se perfilaba el camino que seguiría Umaña por la defensa de la dignidad humana, la libertad y la conciencia individual, lo que lo consagró como uno de los mayores defensores de los derechos humanos en Colombia.

La trayectoria docente de Umaña Luna es evidencia de un caso de un actor no profesional en el área de la sociología, el cual se relaciona con esta área del saber desde su formación como abogado, y que es acogido dentro del círculo de académicos y del grupo intelectual universitario. Desde 1953 hasta 1959 se desempeñó como profesor de sociología criminal en la Universidad Libre de Colombia y en la Facultad de Ciencias de la Educación de la misma universidad entre 1961 y 1962; fue catedrático en la Facultad de Derecho de la Universidad Externado de Colombia (1960-1962); Facultad de Derecho de la Universidad Nacional (1960); y, en el Departamento y Facultad de Sociología desde 1960 hasta su jubilación. Allí su capital académico fue

utilizado para dictar los cursos de instituciones jurídicas, derecho comparado, historia del pensamiento social y movimientos sociales y políticos contemporáneos.

3.1.3. Orlando Fals Borda

En relación a Orlando Fals Borda, oriundo de la Costa Caribe colombiana y descendiente de una familia abiertamente protestante, rasgo distintivo de los habitantes de esta zona geográfica dados los flujos migratorios y el arribo de esta cultura religiosa hacia finales del siglo XIX, el hecho de educarse bajo esta vertiente religiosa ayuda a comprender los elementos ideológicos que acompañaron el desarrollo de su personalidad y que se vieron reflejados en la ejecución de cada una de sus obras.

Su formación en un hogar cristiano protestante imprimió una marca peculiar en Orlando Fals Borda: un humanismo cristiano sustentado sobre una perspectiva de bases morales fuertes que fue tomando las características de un democratismo liberal (Pereira, 2008). Esto, aunado a sus experiencias personales en una ciudad de espíritu liberal como Barranquilla, donde Fals Borda maduró las nociones morales que orientaron y proyectaron sus convicciones morales que, aun cuando se plegó a las ideologías reformistas que le suministraron los enfoques del cambio social dirigido, de la modernización capitalista y del desarrollismo propias de la época en que adelantó estudios universitarios en Estados Unidos, no fueron relegadas sino que absorbieron, enriquecieron y definieron su perfil intelectual y humano.

Cuando fue preguntado respecto a su calidad de miembro (bautizado) de la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla, Fals Borda comentó: “allí formé mi personalidad básica, por lo que le soy deudor, y deudor agradecido, con una fe visionaria y altruista que venía inspirada en el ejemplo de mis padres y en los Salmos que mi madre María Borda me hizo aprender cuando niño” (Fals Borda, 2003:55 y ss., en Giraldo, 2008, citado por Viscaíno, 2012:33).

A sus padres los definió como intelectuales que guiaron y apoyaron su formación académica. De su madre señaló que era:

> una persona muy inteligente, una literata realmente, autora de dramas y cantatas y cosas así, que tenía mucha sensibilidad social (…) fue presidenta de la Sociedad de Señoras de la Iglesia Presbiteriana y (…) una de las primeras mujeres en Barranquilla que tuvo una hora de radio en la emisora Atlántico en los años treinta (Entrevista a Fals (Cendales et al., 2005:9).

En referencia a su padre:

> otro intelectual, un maestro de escuela muy querido en Barranquilla, que había escrito ya algunos folletos y artículos como periodista en *La Prensa* de Barranquilla (…) él siempre estuvo muy atento a mi desarrollo intelectual (Cendales et al., 2005:10).

Como presbiteriano, Fals Borda cursó sus estudios en el Colegio Americano de Barranquilla --centro educativo afiliado a esta comunidad religiosa, donde recibió rudimentos de piano y música coral. Sobre esta experiencia, comentó en 2002:

> Fui un autodidacta musical atrevido durante el periodo de mi juventud (años 40). Aproveché las horas de soledad en que quedaba disponible el piano de la Primera Iglesia en la calle del Sello en Barranquilla, para aprender a tocarlo. La información básica, la enseñanza sobre la simbología musical, el sentido y valor de las notas, el contrapunto, la fuga, las notaciones sobre el pentagrama, las fui aprendiendo de la lectura de los artículos respectivos en la Enciclopedia Espasa de la biblioteca del Colegio Americano. Cuando no comprendía alguna cosa, acudía al Maestro Pedro Biava, el mejor músico de Barranquilla, quien dirigía el coro del Colegio Americano para Señoritas, o hablaba con su hijo el futuro violinista de fama mundial, Luis Biava, quien tocaba en los cultos de la iglesia (Fals, 2002:1).

El capital social del que gozaba Orlando Fals Borda constituyó una fuente importante para su desarrollo intelectual y para el aumento del volumen de su capital cultural en *estado incorporado*. Los múltiples canales de socialización que encontró, tanto al interior de su entorno familiar como fuera de él, en las demás relaciones sociales establecidas con otros individuos e instituciones que ofrecía su medio, le posibilitaron una transmisión implícita de capital cultural que poco a poco fue moldeando su *habitus* y modelando su personalidad.

Tras haber culminado su formación secundaria en 1941, ingresó a la Escuela de Cadetes del Ejército Nacional en Bogotá durante el año 1943 y principios de 1944. Aunque algunas investigaciones (Pereira, 2008, 2009) han reseñado que su intención era seguir una carrera militar, en la documentación analizada no hay indicios de que este fuera su objetivo. Se trataba más bien del cumplimiento del servicio militar obligatorio que debía realizar todo joven de su edad. En esta institución, Fals Borda fue instruido en esgrima, orden abierto (combate), tiro, conducta y espíritu militar, además de formación en química, física, geometría, francés, inglés, latín, filosofía, literatura, ginmasia y deportes en general.

Una vez terminado su servicio militar, Fals Borda se estableció en Bogotá donde recibió el nombramiento de Director del Coro de la Iglesia Presbiteriana de esta ciudad. Sobre este cargo afirmó que no solo lo aceptaba con “el primordial objeto de

cantar los domingos y de cumplir un deber cristiano, sino también con el ánimo dispuesto para sentir la música, que es la más divina de las artes" (Fals para Iglesia Presbiteriana, 2 de mayo de 1944). Durante este año (en junio 12 de 1944) recibió una comunicación de parte del Instituto de Educación Internacional, con sede en Nueva York, donde se le informaba que había sido galardonado con una beca para seguir un curso de artes liberales en la Universidad de Dubuque, en el Estado de Iowa. Esta Universidad era reconocida internacionalmente porque combinaba la formación en artes liberales con un seminario teológico. En el membrete de su correspondencia se lee: "*The University of Dubuque. Serves the whole church in the world*",[12] lo que es un indicador del mecanismo a través del cual se estableció el contacto y se favoreció a este joven inquieto en su formación universitaria.

Si bien Fals Borda afirmó que esta beca la había conseguido debido a la gestión de su madre, lo cierto es que su aplicación de ingreso fue aceptada como consta en la carta del mentado Instituto: "por lo que menciona en su aplicación, entendemos que usted puede financiar su propio viaje de ida y regreso y puede recibir una cantidad de 30$ mensual de su familia, lo cual cubriría sus gastos en libros, honorarios, lavandería y otros imprevistos" (Instituto de Educación Internacional para Orlando Fals Borda, 12 de junio de 1944).

De acuerdo a la información que allí se consigna, para esos años ya existía una "Guía del estudiante Hispano-americano en los Estados Unidos", que le enviarían a Fals una vez llegara a ese país. Así mismo, el Instituto de Educación Internacional tenía designada una secretaria regional para Colombia, Nuvart Parseghian, quien atendería las dificultades que se presentaran antes y durante su estadía en la Universidad de Dubuque.

Según el estudio elaborado por Mejía Ochoa (2012), a diferencia de las migraciones de colombianos hacia Venezuela y Ecuador, determinadas por la relación fronteriza y la violencia social, la corriente hacia Estados Unidos aparece como un

[12] Con motivo de los 100 años de existencia, la Universidad de Dubuque dedicó el anuario de 1952 a destacar aspectos históricos e institucionales y algunos eventos que marcaron dicha conmemoración. De esta información se obtiene que el Reverendo Adrian Van Vliet, inmigrante alemán, plantó la semilla de esta Universidad, al arribar con su esposa a Estados Unidos en 1847. En 1851 fue asignado a la Iglesia Presbiteriana Alemana de Dubuque. En un pequeño edificio, Van Vliet organizó un lugar que serviría como iglesia, escuela, biblioteca y dormitorios, en respuesta al crecimiento de la preocupación por el bienestar espiritual de los inmigrantes alemanes. En 1911 la escuela adoptó el sello de Colegio y Seminario Alemán y en 1920 cambió su nombre a Universidad de Dubuque. A partir de ese momento comenzó la larga expansión de la Universidad.

producto natural que ha definido unas relaciones estrechas de dependencia durante la mayor parte de la historia de Colombia. Los registros históricos disponibles desde 1860 indican la existencia de una corriente migratoria durante la segunda mitad del siglo XIX de la cual poco se sabe, pero que se presume estuvo conformada por personas de la élite nacional ligada a negocios internacionales, particularmente del café. Sin embargo, los registros muestran que es en la década de 1960 cuando la emigración hacia Estados Unidos da un gran salto y se hace notoria en Colombia: 68 371 personas (Mejía, 2012).

Puede decirse entonces que el caso de Orlando Fals Borda fue peculiar dentro del contexto histórico en el que se presentó. Su trayectoria en Dubuque fue memorable. Allí se destacó como el estudiante más excepcional de la promoción de 1947, lo que le valió su inscripción en el libro *Who's who among students*, edición selecta de los colegios y universidades americanas. En el documento que lo certificaba se hizo referencia a que este "honor se daba por el reconocimiento de los méritos y logros del estudiante" (Universidad de Dubuque para Orlando Fals Borda, s.f.). Entre ellos, la culminación satisfactoria de su especialización en Inglés y Sociología, así como sus actividades de amplia difusión: Presidente del Club Pan Americano por dos años, miembro del Club de Relaciones Internacionales, editor asociado del periódico estudiantil, "*The Cue"*, miembro del personal del anuario, miembro del consejo de estudiantes en 1946, miembro del coro de hombres y miembro del *Gospel Team* (Wiedmer y Creswick, 1947). Sus intereses también incluyeron el baloncesto, el tennis, la natación y el arte dramático.[13]

Su versatilidad y diversidad de intereses fueron configurando una personalidad íntegra, que lo capacitó para que años más tarde desarrollara su habilidad de vincular diferentes estamentos en el desarrollo de su vida académica e intelectual (burocrático y científico), así como en el manejo de las relaciones diplomáticas en el campo político. Precisamente, fue por medio de las gestiones adelantadas con el sector político y económico –colombiano y extranjero– que Orlando Fals Borda reforzó el crecimiento de su carrera intelectual y profesional.

[13] Este grupo representaba una extensión de las actividades de la Iglesia Presbiteriana. De modo particular, sus integrantes se ocupaban de "llevar alegría a hospitales y sanatorios, visitar hogares infantiles y asilos y proporcionar programas interesantes de culto dentro y fuera del campus universitario" (Wiedmer y Creswick, 1947:57).

Al poco tiempo de arribar a la ciudad de Bogotá con su título de licenciatura, Orlando estableció su primer contacto con el campo laboral colombiano. El director del departamento de personal del Ministerio de Educación, Luis Eduardo Mendes Q., al cual se había presentado, le comunicó su nombramiento como Investigador del Instituto Antropológico Social.

> Tengo el gusto de comunicar a Ud., que por Decreto Nº992 de fecha 7 de abril de 1949, ha sido nombrado para el cargo de Investigador del Instituto Antropológico Social. En consecuencia, si Ud., acepta, sírvase tomar posesión en la sección respectiva de este Ministerio (Luis Eduardo Mendes para Orlando Fals Borda, 9 de abril de 1949).

La apuesta de este Instituto inició con la selección de la población de Vianí (Cundinamarca) para la realización del trabajo de campo, "cuyas características, previamente determinadas, reúnen las mejores condiciones para un estudio tipo de antropología social" (Duque, 1947:19).[14] Por medio de este trabajo, Fals Borda tuvo la oportunidad de cruzarse con los campesinos, con quienes y para quienes trabajaría durante su trayectoria de vida.

Debido a las gestiones adelantadas con actores de diversas esferas públicas y privadas, Orlando es conocido en el campo político y académico colombiano y da sus primeros pasos hacia su reconocimiento internacional. Para 1949, ya se hablaba de su entusiasmo en el Ministerio de Educación Nacional, gracias a la recomendación del doctor Luis López de Mesa; en la embajada de los Estados Unidos con Mr. Kennet Wernimont; en la sección agrícola de las Naciones Unidas en Colombia, con el doctor Patricio Sánchez; en las oficinas del Ministerio de Higiene con el ex-ministro Jorge Bejarano, y en la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá), donde había entablado comunicación con el decano de la Facultad de Derecho, Antonio Rocha, presentándole su interés por trabajar en dicha facultad.

Sin embargo, bastó un mes para que la solicitud de renuncia fuera presentada por quien había sido su jefe inmediato. La falta de experiencia y el no seguir las instrucciones señaladas fueron el principal motivo alegado por Gabriel Ospina Restrepo, director del Instituto. Reconociendo en Fals Borda a un sociólogo graduado,

[14] Características como su ubicación geográfica, a 87 kilómetros de Bogotá, poseer todos los pisos térmicos, cálido, templado y frío, lo cual abre la posibilidad a la diversidad de población agrícola; y por otro lado, haber sido habitada por la comunidad de los Bituimas de la Nación Panche.

le extrañó que no acatara su primera disposición que tenía que ver con no comentar a alguien acerca del funcionamiento interno del Instituto sin su autorización.

En la solicitud de renuncia señaló Ospina Restrepo: "contraviniendo esta orden ud., ha tratado estos asuntos con distintas personas, no solamente del Instituto sino extrañas a él" (Gabriel Ospina Restrepo para Orlando Fals Borda, 4 de mayo de 1949). Desconcertado por esta carta, Fals Borda intentó rebatir su argumento, afirmando que tal vez la falta de contacto personal y de intercambio científico había llevado a tomar esta medida radical, pues sólo su "buena fe y entusiasmo por su profesión" lo había impulsado a tratar algunos asuntos con personas ajenas al Instituto, sin menoscabo de su actividad o de la institución misma. Confiaba Fals que podía sobrellevar ese "mal entendido", sin embargo, el transcurso de los días le indicó que debía retirarse forzosamente de aquel cargo.

Libre de su vínculo con el Instituto y con el gobierno en general, Fals dirigió la carta de renuncia al señor Gabriel Ospina Restrepo señalando los puntos en los que su convicción por los 'proyectos sociales' reflejaba empíricamente la labor que años más tarde desempeñaría con especial ahínco, la investigación sociológica:

> Hoy, cuando debido a su propia insistencia (que no la mía) (…) puedo realizar desde un plano independiente el significado actual de su proyecto (…) Ninguno de los empleados del Instituto podíamos hablar con los campesinos acerca de lo que más nos interesaba a todos: el proyecto social. Realmente Ud., ha hecho una gran labor al asegurarse la adhesión de los dirigentes del pueblo, pero no ha alcanzado aún la del pueblo mismo, que ha permanecido ignorante -según lo que he podido observar- sin representación activa en el Instituto aparte de sus programas, fiestas y actividades, salvo muy contadas excepciones. Esto me lleva a pensar que Ud., al menos por ahora, se interesa en velar más por su propio proyecto (la posición en el gobierno y en la sociedad, el tener máquinas, vehículos y empleados, el dar órdenes, etc.) que por el mismo pueblo a quien supone servir, lo cual es una verdadera lástima. Pueda ser que Ud. en día no lejano realice la importancia de establecer aquel contacto constructivo y directo con el pueblo que es básico en toda obra social. Ese contacto le aseguraría miles de colaboradores conscientes que sabrán a dónde se dirigen y que habrán tomado parte activa en el desarrollo de su propio destino (Gabriel Ospina Restrepo para Orlando Fals Borda, 4 de mayo de 1949).[15]

Tomar la iniciativa en los proyectos de intervención social, intentar mejorar las condiciones materiales, morales e intelectuales de la población rural, constituía lo que Orlando Fals Borda consideraba el trabajo sociológico. Al ser contratado como técnico encargado de la organización de los archivos y poco contento con esta labor, Fals

[15] Su renuncia oficial fue enviada el 31 de mayo de 1949.

Borda efectivamente entabló amistad con el cura del pueblo, en cuya parroquia ofreció ser el organista; con el alcalde y con los demás habitantes, con quienes departía mientras tomaba cerveza en las tiendas de la localidad. Una vez su jefe inmediato estuvo enterado de esto tomó la decisión de alejarlo del cargo. Sin embargo y según lo comentó en entrevista del 2005, "ese fue el comienzo realmente de mi carrera sociológica" (Cendales et al., 2005). Ello, con el agregado de que en este lugar se cruzó con un libro del que aprendió una de las herramientas de investigación sociológica, la encuesta: *Tabío: A Study in Rural Organization* (1945), escrito por dos abogados del Ministerio de Economía, J. Díaz y L. R. García, y el sociólogo T. Lynn Smith.[16] Fals Borda guardaría con aprecio durante toda su vida aquel texto considerado el primer estudio sociológico moderno hecho en Colombia.

A escasos quince días de haber dejado este empleo, Fals se presentó ante las oficinas de la Winston Bros. Company, donde requerían un secretario bilingüe español-inglés para trabajar en el proyecto de construcción de una represa en la vereda de Sisga, municipio de Chocontá en Cundinamarca.[17] Nombrado como secretario, sus funciones no le eximieron de la posibilidad de establecer contacto con los campesinos.[18] Su ánimo despierto, alegre y activo quedó reflejado en la correspondencia que sostuvo con su madre y sus amigos en Dubuque; su carácter formal y un ímpetu de respeto lo embargaban cuando se dirigía a sus colegas de trabajo y funcionarios públicos y privados, en quienes siempre observaba la posibilidad de vinculación laboral y personal.

Atraído por su trabajo en Sisga, describió a su amigo Piter en Dubuque su experiencia: "yo soy de los empleados más altos, y me gusta, hasta ahora el trabajo, los jefes y el personal. Vivimos todos en un casino en el valle. Vamos a Bogotá todos

[16] Lynn Smith gozaba de alto reconocimiento en la política colombiana. Desde 1943 había servido como consultor del Ministerio de Economía Nacional, y dirigió el citado estudio sociológico moderno en un municipio colombiano. Años después, Lynn Smith se convirtió en el mentor de Orlando Fals Borda en la Universidad de Florida –donde era profesor– y donde le ayudó a conseguir una beca para realizar sus estudios de Doctorado.

[17] Desde principios de siglo XX esta empresa venía realizando diversos contratos con el gobierno colombiano para el desarrollo de la infraestructura vial del país. Ejemplo de ello es la celebración de dos contratos con el Departamento de Antioquia para la ampliación del ferrocarril desde Pedrero a Bolombolo, en el río Cauca a través de la cordillera central de los Andes. En este caso, las fases principales que debían cumplirse en dichos contratos era: excavación de tierra, roca firme, mampostería, hormigón, acero, túneles y puentes. En la ejecución de este proyecto se vincularon sectores obreros como algunos ingenieros colombianos (Winston Bros. Company, 1931).

[18] Antes de aceptar este trabajo, Orlando Fals había adelantado algunas gestiones con los señores Antonio Posada, Ranghel Galindo y Ramón Mejía de la Federación de Cafeteros, en quienes observó el interés de realizar una sección de sociología en Fedecafé.

los weekends en el carro de la compañía" (Orlando Fals Borda para Piter, 24 de junio de 1949). Desde este lugar empezó a visualizar y gestionar su regreso a Estados Unidos, a realizar estudios de posgrado en el área de la sociología, según lo hizo saber a su madre María Borda de Fals, el 9 de mayo de 1950. En la carta, habló de su encuentro con Mr. W. J. Rohan, presidente de la Winston, quien viajó desde Minneapolis a Colombia a realizar una visita de inspección. Caracterizado como un "anciano fuerte, de cabeza canosa, un poquito barrigón", Mr. Rohan compartió parte de su historia de vida con este interlocutor vivaz, a quien interpeló sobre su interés de viajar a Estados Unidos:

> en el curso de la conversación, me preguntó limpiamente si quería ir a los Estados Unidos a trabajar, pues la idea expresada en mi artículo era muy buena y él pensaba ponerla en práctica. Después de un momento de confusión, le contesté que sí estaría dispuesto, una vez que se terminara el trabajo en Sisga (Orlando Fals Borda para María Borda, 9 de mayo de 1950).[19]

Fals se refería al artículo que había escrito para la revista "The Winstonian", titulado "The impact of Winston at Sisga", a solicitud de su jefe inmediato Mr. Oclassen. En este, Orlando discurrió sobre la política del presidente Truman en relación con el intercambio de conocimientos y técnicas entre Estados Unidos y otros países del mundo, "con el fin de levantar el nivel de vida de los pueblos, económica y culturalmente". De forma muy sugestiva, Orlando Fals dejó abierta la pregunta, "¿por qué no entrenar a algunos colombianos en proyectos de la Winston en los Estados Unidos?". Llamando la atención de los medios y particularmente de la oficina central de la compañía en Minneapolis, Mr. Rohan se interesó por este personaje y analizó la posibilidad de contribuir en su proceso de formación.

Chicago, Columbia y California fueron los centros de educación superior hacia los cuales apuntó Orlando y en donde la sociología y la antropología se consolidaban como áreas fuertes dentro de las ciencias sociales. La búsqueda de oportunidades para financiar sus estudios la encontró inicialmente en la ayuda de Mr. Rohan, a quien le comentó que aplicó a algunas becas para el periodo académico de septiembre de 1951 con resultados poco alentadores. Por ello, de forma insistente le explicó que de ser necesario trabajaría y estudiaría al mismo tiempo en su compañía, "tomando cursos en

[19] En esta carta señala que al unísono de realizar su trabajo en Sisga, elabora su propia investigación en el municipio de Saucío, cerca a Chocontá, cuyo producto será la tesis de maestría que presentará en la Universidad de Minnesota, Minneapolis en 1952.

la noche o cursos de extensión de la Universidad de Minnesota, y trabajar con usted en el día".[20]

La relación con la Winston Bros. Company terminó el 23 de julio de 1953, momento en que hubo terminado su *Master of Arts* en Sociología en la Universidad de Minnesota, Minneapolis, Minnesota, en 1952, y en que las reflexiones sobre la sociedad rural colombiana, despertaron en su persona gran interés y preocupación. Ello lo condujo a su estudio de Doctorado en Sociología Rural, en la Universidad de Florida, "para ser entrenado en una ciencia que siento que es necesaria para el futuro y bienestar de Colombia", graduándose en junio de 1955. Su convicción por la necesidad de hacer públicos los conflictos sociales y de presentar los resultados de sus investigaciones en formato libro fue su mayor motivación, como lo señaló a Mr. Rohan, "mi conciencia quedará tranquila cuando el libro esté en las librerías. Entonces sentiré que he cumplido parte de mi deber con mi gente. Sin embargo, podré no ser reconocido ni escuchado, pero me sentiré mejor respecto a mi vida" (Orlando Fals Borda para Sr. W. J. Rohan, 7 de julio de 1954). Sólo el transcurrir de su profesión mostrará, con los años, el impacto de su obra en Colombia y los países de la región.[21]

Una vez en Colombia, Fals Borda fue contratado como co-director de proyectos en el Servicio Técnico Agrícola Colombiano Americano (STACA), dependencia del Ministerio de Agricultura de Colombia (1955-1957).[22] Posteriormente, alternó diversos cargos como sigue: profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional y consultor del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano (CINVA), en el Ministerio de Trabajo entre 1957 y 1958; profesor de la Facultad de Economía (1958-1959) (UN); consejero ante el gobierno de Brasil (1958) y director general del Ministerio de Agricultura (1958-1960); presidente del Comité Técnico del Instituto Colombiano para la Reforma

[20] Había pasado un año desde que Mr. Rohan cuestionó a Orlando Fals sobre su interés de viajar a Estados Unidos. Sin lograr concretar la financiación de su formación avanzada y luego de haber terminado su trabajo en Sisga a fines de 1950, Fals acude nuevamente al director de la Winston, ahora contando con más suerte.

[21] Su tesis de maestría *Peasant Society in the Colombian Andes* fue publicada por la Universidad de Florida (Gainesville) en 1955. En 1960 fue traducida al español por Álvaro Herrán Medina, y publicada por la Editorial Iqueima en Bogotá, bajo los auspicios de la Asociación de Universidades de Colombia. Su disertación doctoral se tituló *El hombre y la tierra en Boyacá* (1957).

[22] Este cargo lo ejerció simultáneamente con el de director del Coro de la Iglesia Presbiteriana de Bogotá. Lo que denota su fidelidad a esta creencia religiosa y a su creatividad artística.

Agraria (INCORA) (1961-1962); y, profesor del Departamento y Facultad de Sociología (1959-1970).

3.1.4. Carlos Escalante Angulo

La trayectoria socio familiar de Carlos Escalante Angulo es un poco más desconocida. De acuerdo a la entrevista realizada por Jaime Eduardo Jaramillo,[23] Escalante hizo mención a sus padres de manera muy informal:

> …mi madre era samaria.[24] Mi padre era cartagenero.[25] En Santa Marta, en el Liceo Celedón, tuve la oportunidad de conocer algunos de mis profesores quienes estudiaron en la Escuela Normal Superior, en Bogotá. Leyendo un poco y conversando con ellos, me estimularon a estudiar en esta institución, comentándome que allí había muy buenos profesores extranjeros en el Departamento de Ciencias Sociales (Angulo, C., 2011 [sin número de página]).

Esta declaración deja entrever de manera implícita el respaldo de sus padres para que Carlos Escalante diera continuidad a sus estudios y se desplazara hacia la ciudad de Bogotá. Sin embargo, es claro que fueron sus maestros de secundaria quienes tuvieron una influencia directa en sus decisiones académicas e intelectuales.

El principal espacio de contacto con las ciencias sociales de Escalante lo constituyó la Escuela Normal Superior y el Instituto Etnológico Nacional –ingresó en 1947–, donde departió con los que serían sus profesores: Miguel Fornaguera, José de Recasens, Virginia Gutiérrez de Pineda, Roberto Pineda Giraldo, Ernesto Guhl y Urbano de la Calle, y posteriormente, con el profesor de antropología Gerardo Reichel-Dolmatoff y el profesor de arqueología Gregorio Hernández de Alba. En 1952 obtuvo su grado como Antropólogo Social.

Debido a su excelente desempeño académico, Carlos fue asignado como subdirector del Instituto Etnológico Nacional del Magdalena (1952), donde inició sus primeras observaciones etnológicas. Allí permaneció durante un año, momento en el que regresó a Bogotá --debido a que su esposa se encontraba en esta ciudad-- e ingresó como docente de secundaria en la localidad de Zipaquirá. Una vez en este lugar, empezó a diseñar una investigación sobre el movimiento de la plaza de mercado: los procesos económicos de compra y venta y la distribución de los vendedores en el espacio del mercado, siendo su primer trabajo de descripción desde la antropología social. Pasados dos años, en 1954, se radica con su familia en la ciudad de Sincelejo,

[23] Entrevista inédita cedida por el autor, Bogotá, 2011.
[24] Samaria: oriunda de la ciudad de Santa Marta.
[25] Cartagenero, corresponde al gentilicio de los habitantes de la ciudad de Cartagena.

donde, al calor de nuevas experiencias profesionales e intelectuales, continúa su recorrido como científico social.

En esta ciudad se desempeñó en varios frentes laborales: docente de secundaria, periodista y jefe de la sección de antropología social del Departamento de Medicina Preventiva (en la Facultad de Medicina) de la Universidad de Cartagena. Desde allí gestionó con la Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana --auspiciada por la OEA-- una beca para adelantar estudios de Ciencias Sociales Aplicadas en el Programa Internacional de Ciencias Aplicadas, en la Escuela Nacional de Antropología de México en 1961, en la que recibió instrucción en Antropología Médica.[26]

### 3.1.5. Camilo Torres Restrepo

Una historia diferente cuenta la trayectoria social de Camilo Torres Restrepo, quien, como lo señala uno de sus principales biógrafos (Pérez, 1996), estuvo marcado especialmente por sus padres y la educación que recibió. Los valores propios de la sociedad bogotana de la época fueron moldeando su carácter y su propio sistema de valores y actitudes frente a la vida, la justicia y el poder político.

Los padres de Camilo Torres pertenecieron a familias de alto capital económico y cultural: Calixto Torres, boyacense, descendiente de una familia de terratenientes ganaderos, e Isabel Restrepo Gaviria, nacida en una familia antioqueña de vertiente liberal, cuyo padre, el político Carlos E. Restrepo, fue presidente de la República de 1910 a 1914.

De su padre, Calixto Torres, recibió un influjo decisivo respecto al rigor científico y a la apertura hacia los demás con sentido humanitario (Pérez, 1996). Sin embargo, otra faceta igualmente importante desempeñada por él fue determinando la postura ideológico-política de Camilo. Además de pediatra y académico, Calixto fue un político cuya corta trayectoria sería suficiente para crear en su hijo un mundo de expectativas concernientes a la necesidad del encause del desarrollo cultural de los pueblos. Como concejal de Bogotá, en 1929, compañero y colega de Jorge Eliécer Gaitán, Calixto pugnó por una verdadera reconstrucción nacional a partir de la consigna: “el progreso y la riqueza de un pueblo está constituido por los hombres,

[26] Su interés por la Antropología y la Sociología lo condujo a convertirse en miembro de la Asociación Americana de Antropología, la Sociedad de Antropología Aplicada, la Asociación Americana de Sociología, la Sociedad de Sociología Rural y la Asociación Colombiana de Sociología.

quienes necesitan primordialmente salud y educación" (Pérez, 1996:69). Sin embargo, para 1946, momento en que recrudece la violencia partidista en el país, Calixto Torres acepta el cargo de rector encargado de la Universidad Nacional de Colombia, y poco a poco se aleja de la política para dedicarse al trabajo científico y profesional hasta el momento de su muerte el 2 de diciembre de 1960.

De su madre, Isabel Restrepo, heredó la jovialidad, la simpatía, la hiperactividad y la rebeldía, quien, después de separarse de Calixto en 1937--dados los múltiples conflictos por el manejo de la economía del hogar--, asumió la educación y el cuidado de su familia.

Camilo Torres Restrepo recibió sus primeros años de formación escolar en el Colegio Alemán de Bogotá, considerado como uno de los mejores planteles educativos del país. Era distinguido por implantar un modelo disciplinar estricto a partir de modales rigurosos de urbanidad y por inculcar la intransigencia ante el error y la falta de eficacia. Al cerrarse este colegio, por mandato del Presidente Eduardo Santos --se rumoraba que en dicho claustro se prestaba juramento de fidelidad nazista-- Camilo Torres pasó a la Quinta Mutis, que era una dependencia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, donde sólo estuvo durante dos años. Ingresó entonces al Liceo de Cervantes de Jesús Casas Manrique, donde permaneció hasta terminar sus estudios secundarios en 1946.

El Cervantes se destacó por ser un colegio religioso. Según reseña Broderick (1996) era un instituto privado para la educación de hijos de familias influyentes, y sus directores, católicos laicos, exigían un curso anual de ejercicios espirituales bajo la dirección de los jesuitas.

> Camilo (…) tomaba estos retiros espirituales con la acostumbrada seriedad, pero no modificaba por ello su conducta. Siguió gozando de la *dolce vita* en su muy limitada versión bogotana. Era alto y buen mozo, con un ligero desafío en su modo de andar. Y su risa a carcajadas, contagiosa como la de su madre, le hacía amigo de todo el mundo (Broderick, 1996:54).

Respecto al significado de la religiosidad en la familia Torres Restrepo señaló Fernando Torres, hermano de Camilo: "Camilo no era muy religioso. Nuestra familia no fue muy observante en materias religiosas, pero nadie se declaró abiertamente ateo; habían sido criados en un ambiente religioso. Creo que Camilo iba a misa como tantos colombianos, más como a una función social en la que se juntaba con sus amigos, que como a una práctica religiosa" (Pérez, 1996:67). Por tanto, hasta su temprana juventud,

la iglesia no significaba para Camilo algo muy distinto a lo que representaba para la mayoría de los jóvenes de su época: el lugar donde se iba cuatro veces en la vida: para el bautismo, la primera comunión, el matrimonio y el funeral.

En 1947, Camilo ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional. Allí tuvo como compañeros a Luis Villar Borda, José Gutiérrez, Gabriel García Márquez, Plinio Apuleyo Mendoza, Álvaro Mutis, Darío Mesa, Darío Botero Uribe, Gonzalo Mallarino, entre otros. Su amigo más cercano fue Luis Villar Borda. Los dos compartían una inquietud social y un cierto descontento con el sistema educativo. A través de la edición de la "página universitaria" de *La Razón*, un diario bogotano, buscaron el modo de expresar sus ideas relativas a la importancia de la solidaridad estudiantil para obtener ventajas, como un mayor presupuesto, mejores técnicas de enseñanza e independencia de la universidad del campo político. En este ambiente intelectual emergen en Camilo sus primeras confrontaciones ideológicas, religiosas y políticas.

Así mismo, asumió un mayor acercamiento a la Iglesia Católica durante su primer semestre universitario. En este año, Camilo compartiría ideas con distinguidos intelectuales franceses: los padres dominicos Gabriel M. Blanchet y Juan Bautista Nielly, quienes junto con otros dos religiosos, León Moreau y Henry Charles Chery, habían llegado a Colombia empeñados en renovar la Orden Dominica. El contacto con ellos vino por intermedio de la Familia Montalvo, cuya residencia visitaba con frecuencia pues sostenía una relación de noviazgo con Teresa Montalvo. José Antonio Montalvo, padre de Teresa, era un influyente político conservador bastante reconocido en los círculos católicos y quien apoyaba la organización de conferencias, círculos de estudio, retiros para estudiantes y auspiciaba el establecimiento de contactos con jóvenes intelectuales interesados en ejercer el apostolado.

Pronto Teresa y Camilo se encontraron entre los asiduos asistentes a las charlas de los dominicos. Si bien sus padres le habían inculcado un concepto negativo del clero, ésta percepción no tenía nada que ver con lo que estaba descubriendo en los dominicos, a quienes calificó de sacerdotes católicos de alta cultura, exponentes de un catolicismo renovado. Durante largas conversaciones con Teresa, Nielly y Blanchet, Camilo fue desarrollando un profundo idealismo. Lo inquietaban asuntos como la injusticia social, las desigualdades y los problemas sociales en general.

Siguiendo a Broderick (1996):

> No había pasado mucho tiempo cuando uno de los dominicos le hizo a Camilo la inevitable pregunta: si no se sentía llamado al sacerdocio. Otros muchachos se hubieran reído, pero Camilo lo tomó en serio. Tenía la sensación de ser acosado por un desafío y quería retirarse a un sitio tranquilo para pensarlo. En sus tiempos de *scout* le habían gustado Los Llanos Orientales de Colombia donde pasaba las vacaciones cazando, pescando y nadando en los ríos que quebraban esa tierra de horizontes infinitos. Ahora regresaba a buscar el silencio de las llanuras para meditar la proposición de los sacerdotes franceses (…) Camilo, por naturaleza generoso, entusiasta, no hacía nada a medias. A la gran pregunta sobre qué hacer con su vida, el sacerdocio le pareció "una respuesta total". En quince días estaba de nuevo en Bogotá resuelto a hacerse dominico. (Broderick, 1996:58).

Sin duda, el principal obstáculo para llevar a efecto su deseo era su madre, Isabel. Decidido a integrar el convento situado en Chiquinquirá, al norte de la ciudad de Bogotá, Camilo salió de su casa sigilosamente a la estación ferroviaria con maleta en mano. Una vez más, la biografía de Broderick ofrece una imagen de lo sucedido:

> …Pero cuando Isabel se enteró de lo que estaba pasando, acudió veloz a la estación. Llegó antes que el tren saliera y armó todo un melodrama victoriano. Agarrando a su hijo con ambas manos lo arrancó de su compartimento y contra sus protestas lo amenazó diciéndole que tenía dos detectives armados a la puerta de la estación. Camilo quiso esperar a los dominicos para explicarles la situación. "De ninguna manera –gritó su madre-. No quiero que mañana salga en los periódicos que la señora del doctor Calixto Torres ha abofeteado a dos curas en la estación". Llevó a Camilo cautivo para la casa y lo mantuvo varios días en su cuarto, incomunicado. (Broderick, 1996:58-59).

Para solventar esta situación, debió intervenir uno de los discípulos incondicionales de los sacerdotes franceses: Enrique Martínez Delgado. Como consejero espiritual de Camilo, le propuso una solución conciliadora al problema con su madre. En lugar de ingresar de inmediato al noviciado de los dominicos, lo convenció de iniciar sus estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar de San José, de la Arquidiócesis de Bogotá, que gozaba de reconocimiento intelectual. Fue así como ingresó al seminario en Septiembre de 1947, donde permanecería hasta 1954, año en que recibió la ordenación sacerdotal.

Durante los años en que vivió allí comprendió que ni la austeridad ni la penitencia eran sinónimos de la perfección cristiana. Antes bien, reafirmaba las enseñanzas de los predicadores franceses sobre la salvación comunitaria, la importancia del compromiso y del testimonio cristiano, recalcando la importancia de la dimensión social del evangelio, la solidaridad y el servicio a los hombres.

> En múltiples oportunidades Camilo manifestó que, puesto que él venía del sector de los marginales de la Iglesia, su ministerio pastoral debía estar también al servicio de ellos. De ahí su interés por dialogar con todas las gentes honestas y de buena voluntad interesadas en el bien del país, en el cambio social necesario en favor de los más débiles, sin importar que pertenecieran o no a la Iglesia, que fueran o no creyentes. (Pérez, 1996:101).

La apertura al diálogo con personas de otras creencias religiosas y el respeto hacia el otro fue una constante en su vida. Más aún, su compromiso con los pobres condujo a que se le catalogara como un precursor de lo que años más adelante se denominó la Teología de la Liberación. Sin embargo, ese ambiente eclesiástico, donde los efectos del tiempo y el espacio se reducían al mínimo --al seminario no llegaba ningún periódico y no se escuchaba la radio--, concentrándose en lo eterno y trascendental, fue creando una atmósfera despreocupada hacia el mundo cotidiano. Esta falta de interés por lo humano le fue mostrando a Camilo Torres que su camino no estaba exclusivamente en la vida del seminario.

La sensibilidad de Camilo por los asuntos sociales fue incrementándose. Su creencia y convicción respecto a la proyección social del cristianismo lo acercó a uno de sus compañeros de seminario, Gustavo Pérez, con quien compartió su descontento. Gustavo no gozaba de un amplio capital político y económico, pero como hijo de una familia antioqueña de clase media había logrado ingresar al seminario a la edad de once años. Junto con Camilo Torres empezó a ampliar su perspectiva intelectual y a sentir la necesidad de entrar en contacto con las problemáticas sociales. De la familiaridad de intereses derivó su insistencia para que se les autorizara la creación de un Círculo de Estudios Sociales con el fin de reflexionar sobre la situación social del país, los fundamentos de la economía moderna y las enseñanzas sociales de los papas (Martínez, 2011).

Dentro de los primeros textos que analizaron se contaron las encíclicas del Papa Pío XI y algunos documentos colombianos como un folleto titulado *El Manual del Trabajo*, escrito por el padre Juan Botero en 1945, donde se insistía en la importancia de preservar en la fe católica a los nuevos "círculos obreros", y el tomo *Justicia conmutativa y contratos* del reverendo Andrés Basset, donde se reforzaba la idea de que los sindicatos obreros no se debían utilizar para fomentar la lucha de clases, además, se apuntaba irrestrictamente que quien perteneciera a una organización sindical de vertiente comunista estaba en pecado mortal.

Estas fueron las primeras orientaciones en materia social que fueron moldeando su pensamiento. Sin embargo, no se limitaron a ellas. Buscaron la posibilidad de combinar la acción social con el estudio de documentos que hablaban de justicia social y pobreza. Así, Camilo Torres, por ejemplo, consiguió permiso de sus superiores para iniciar contacto con los grupos sociales desfavorecidos e iniciar su apostolado brindando instrucción religiosa. Incluso la temporada vacacional, además de visitar a su madre y a su padre, la ocupaba para visitar albergues desamparados en la ciudad.

Cuando se acercaba el momento de completar sus estudios teológicos, Calixto e Isabel acordaron que su hijo se perfeccionara en el exterior. En marzo de 1954, el padre François Houtart visitó Bogotá, invitado por el rector del seminario de quien era amigo, a dictar una conferencia, ocasión en la cual conoció a Camilo y se habló de la posibilidad de que fuera a estudiar sociología a la Universidad Católica de Lovaina. Su amigo Gustavo Pérez, que había ido a Roma a prepararse para altos puestos eclesiásticos, se encontraba ahora en Bélgica siguiendo un curso de sociología en esta universidad. Camilo Torres, inclinado por los estudios sociales, decidió viajar a Lovaina en busca de la formación sociológica que le sirviera para hacer eficaz su entrega al prójimo.

De esta institución recibió el título de licenciado en Ciencias Políticas y Sociales en 1958. La sociología que aprendió allí tenía las características de la sociología francesa de la época, más en sintonía con la teoría etnográfica, que con la recolección de datos y el análisis estadístico propio de las escuelas sociológicas de Inglaterra y Estados Unidos.

Dentro de los aspectos más relevantes de Lovaina pueden citarse las clases de historia de las doctrinas sociales, de la doctrina social de la Iglesia y de filosofía social. Aunadas a la formación en las teorías económicas (estructuras, monetarismo, coyuntura, mecanismos económicos) --lo que se explica debido a que esta carrera era dictada en la Facultad de Economía--, la iniciación en las técnicas de investigación científica, enfocadas hacia la búsqueda bibliográfica y algunos rudimentos de estadística general y las clases de marxismo donde se hablaba del humanismo del joven

Marx y su metodología del análisis de la sociedad y de la historia, como objeto de transformación por parte del hombre.[27]

> La sociología que se enseñaba entonces en Lovaina no era tan desarrollada como en los Estados Unidos, pero Bélgica constituía un verdadero laboratorio social de gran interés por las múltiples obras de acción social que se llevaban a cabo. De especial valor formativo fueron los contactos con la Juventud Obrera Católica (Pérez, 1996:121).

La vinculación con la Juventud Católica le permitió a Camilo aprender de la metodología inductiva, partir de la observación de la realidad, entenderla a través del análisis, formarse un juicio y después comprometerse en la acción transformadora: "De las bibliotecas había que salir a las minas de carbón, a las cooperativas agrícolas del Boerenbond, a los sindicatos, a reuniones de la Juventud Católica, a las aldeas. Camilo escogió una zona minera en la región carbonífera de Lieja. Terminó yendo todos los fines de semana a ayudar al párroco y a pasar tiempo con los mineros" (Pérez, 1996:121). Sus frecuentes experiencias en las minas de carbón en las que vio de cerca las penalidades de los mineros, lo condujeron a buscar contacto con organizaciones de acción social de inspiración cristiana, en particular con el sindicalismo cristiano, a través de su secretario general, Augusto Vanistendael.

Otro de los contactos que propició su permanencia en Lovaina fue con el grupo "Esprit" de la escuela de Emmanuel Mounier, desde donde se promovió la experiencia de los curas obreros, se criticó a la corriente más conservadora de la iglesia por estar al servicio de los sistemas políticos occidentales, se propuso el diálogo entre diversas influencias cristianas y marxistas, y se abogó por un cristianismo social a través de un compromiso con los hijos de Dios.

Una vez graduado, Camilo Torres tramitó con la ayuda de su hermano Fernando --quien se encontraba en Estados Unidos adelantando investigaciones en ciencia cibernética--, y del profesor Francois Houtart, una invitación de parte del padre George Potter --de quien Houtart era amigo-- para vincularse durante un trimestre a la Facultad de Sociología de la Universidad de Minnesota. Así, pudo asistir en calidad de *Honorary Fellow* a la especialización en sociología urbana y del trabajo, bajo la

[27] Dado que la Universidad de Lovaina estaba ubicada en el cruce de caminos del continente, diversos intelectuales pasaron por sus instalaciones a dictar conferencias o seminarios. Entre ellos, los filósofos Etienne Gilson, Paul Claudel, Albert Camus, el demógrafo francés Sauvy, el economista Francois Perroux y políticos como Adenauer.

orientación del profesor Theodore Caplow. Durante su estadía, Camilo tuvo la oportunidad de familiarizarse con el empirismo de la escuela americana, que estimulaba la aplicación de métodos de investigación y la especialización en campos como la sociología urbana, del trabajo y la sociología estuctural funcionalista. Tomó cursos de sociología industrial y ocupacional, organización social, planeación urbana, demografía y seminarios sobre investigación en sociología urbana, psicología social y la relación entre la teoría estadística y la social. Los aprendizajes recibidos en estos cursos se convirtieron en herramientas de trabajo que implementaría en las cátedras que dictó en la carrera de sociología y reforzarían su opción por la investigación y el cambio social.

### 3.2. La fundación del Departamento y la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia

El grupo intelectual fundador del Departamento de Sociología generó un sentimiento de pertenencia como colectivo vinculado a un proyecto común, resultado de la interacción entre ellos y de la concepción unificada de la necesidad de profesionalizar las ciencias sociales y separarlas de sus antiguos resguardos --la Facultad de Derecho y Medicina particularmente--, donde servían como cátedras de reforzamiento cultural. Por otra parte, y en consonancia con los postulados de Castells, este grupo intelectual plantó sus iniciativas en un escenario en el que los proyectos modernizadores eran favorecidos por la política estatal, como estrategia de superación del mundo tradicional. Ello, en consonancia con los vientos renovadores y desarrollistas internacionales y como mecanismo de superación del fenómeno de la Violencia nacional.[28]

Los miembros del grupo intelectual siguieron una trayectoria social particular que explica en cada caso el proceso de adquisición de capital cultural y académico; sin embargo, compartieron un repertorio común de preocupaciones intelectuales y una misma visión de la ciencia social como ciencia empírica. Su consolidación como grupo se afirmó sobre la base de un nuevo patrón de trabajo intelectual, que fue moldeando

[28] Según Castells (1998:30) existen tres tipos de identidades sociales: a) la identidad legitimadora, que es la que introducen las instituciones dominantes de la sociedad para llevar a cabo y racionalizar su dominación frente a los actores sociales; b) la identidad de resistencia, que es la que sostienen aquellos actores que se encuentran en posiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación de la sociedad; y, c) la identidad proyecto, que se da cuando los actores sociales construyen una nueva identidad a partir de los materiales culturales disponibles y, al hacerlo, no sólo redefinen su posición en la sociedad, sino que también buscan la transformación de la estructura social.

la formación de un *habitus* específico orientado por un conjunto de criterios académicos, intelectuales y científicos propios del desarrollo de la sociología moderna.

La labor de centralización de este recurso humano corrió por cuenta de Fals Borda al encontrar un nicho institucional en la Universidad Nacional para el desarrollo de la carrera sociológica. La experiencia docente e investigativa resultó atrayente para el líder que los convocaba, así como una gran afinidad de intereses intelectuales.

3.2.1. Negociaciones institucionales y reclutamiento intelectual

Mario Laserna, rector de la Universidad Nacional de Colombia (1958-1960), y Luis Ospina Vásquez, decano de la Facultad de Economía, constituyeron dos de los grandes promotores institucionales de la creación de la carrera de Sociología en el seno de esta institución educativa.

Luis Ospina, reconocido científico social, historiador y humanista apoyó la iniciativa de constitución del Departamento de Sociología como anexo a la Facultad donde regentaba como máximo líder. Orlando Fals Borda, de quien se hizo buen amigo, se desempeñaba como catedrático de las facultades de Filosofía y Letras (1956-1957), Psicología (1957-1958) y en la Facultad de Economía (1958-1959).

Luis Ospina Vásquez, oriundo de la ciudad de Medellín y descendiente de una familia de tradición política conservadora. Su padre, Pedro Nel Ospina Vásquez, militar, político e ingeniero colombiano, fue Presidente de la República entre 1922 y 1926, cofundador de la Escuela Nacional de Minas (hoy Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín). Rodeado de un fuerte *habitus* científico y académico --su tío, Tulio Ospina también fue ingeniero de minas e historiador-- siguió el camino de la formación intelectual en Inglaterra y Estados Unidos donde se graduó en economía y administración. Su inclinación por la vida académica lo llevó a vincularse a la Universidad de Antioquia y posteriormente a la Universidad Nacional. En la Universidad de Antioquia (1951) defendió “la cultura” como el propósito central de los estudios universitarios de cualquier género, técnicos o humanísticos, profesionalizantes o teóricos.

> La cultura no es sólo la agregación de conocimientos, ni siquiera es principalmente eso; es ante todo dominio, la asimilación de técnicas y procedimientos generales, de visualizar, planear y resolver problemas; la capacidad para abarcar conjuntos amplios (…) y para apreciar las relaciones en su interior, la afinación y ajustamiento de la intuición que permite la

> apreciación certera de los valores, incluso la de aquellos valores que no se pesan ni se miden (Uribe, 1998:490).

Para Luis Ospina Vásquez el dilema de la modernización de la universidad tenía dos salidas. Una de ellas era agregar al conjunto existente nuevas escuelas o institutos donde se impartiera formación humanística y científica; la otra, era reorganizar radicalmente todo el esquema universitario. Desde su postura intelectual, planteaba la necesidad de reducir la inclinación a la enseñanza práctica y abrirle paso a las "labores intelectuales" y a la modernización cultural.

Este proyecto ilustrado y humanista de Ospina Vásquez tenía cierto sesgo tradicionalista y elitista, como lo reseña Uribe (1998). Su propuesta de una reforma cultural no incluía una reforma estructural e institucional acorde a las exigencias del momento. No se pensó en la creación de departamentos académicos, en la ampliación de cupos universitarios, etc.; sin embargo, esta experiencia distó mucho de la que se presentó en Bogotá, donde el grupo intelectual especializado en ciencias sociales supo aprovechar la oportunidad que se le presentó en la Facultad de Economía.

Este fue un paso trascendental para llevar a cabo dicha empresa. Otros patronazgos intelectuales le otorgaron prestigio y legitimidad política y social, según lo señaló Orlando Fals Borda:

> la fundación de la facultad fue algo inusitado porque había la creencia de que la Sociología no era una ciencia sino un arte. Que debía ser dominado principalmente por los abogados. La figura dominante en esa época era Luis López de Meza, por el lado liberal y Rafael Bernal Jiménez por el lado conservador. Sin embargo el Dr. López de Meza, nos apoyó en la creación de la facultad (…) Este apoyo del Dr. López de Meza fue importante porque legitimó la facultad como ciencia por parte del establecimiento. El estado reflexionaba. Si lo decía López de Meza, entonces si debe ser cierto (Fals, s.f. [sin número de página]).[29]

Luis López de Mesa era un reconocido humanista antioqueño. Hijo de Bartolomé López de Mesa y Virginia Gómez, tenía ascendencia española e inglesa. Se educó bajo el amparo intelectual de su tío, el obispo Antonio López de Mesa, cuya biblioteca lo acercó al conocimiento de la gramática y de la historia. Se graduó como bachiller en el colegio de San Ignacio en Medellín y en 1907 se trasladó a la ciudad de Bogotá para estudiar medicina en la Universidad Nacional, recibiendo su título en 1912. López de Mesa realizó diversos viajes alrededor del mundo (Inglaterra, Francia,

[29]La ortografía es del documento original.

Italia, Alemania y Grecia) para especializarse en psiquiatría y psicología. El hilo conductor de su producción teórica fue el concepto de educación, que junto con el de raza y el de desarrollo sociocultural y económico del país se convirtieron en los ejes de su pensamiento intelectual. Por la sociología sentía una gran inclinación. Dentro de sus voluminosas publicaciones se cuentan *Disertación sociológica* (1939) y *Escrutinio sociológico de la historia colombiana* (1956).

Orlando Fals Borda observó en la obra de Luis López de Mesa, un gran aporte a los estudios sociológicos en Colombia. Entre las referencias bibliográficas que daba a sus alumnos pueden encontrarse varias obras del distinguido médico.

Con este panorama a su favor, Fals Borda se dio a la tarea de emprender la búsqueda y selección de los académicos que conformarían el núcleo docente central de su proyecto. Según lo recordó Eduardo Umaña Luna, la empresa intelectual e institucional de fundar la carrera de Sociología necesitaba congregar a diferentes profesionales de las ciencias sociales que le dieran un sustento científico y le otorgaran reconocimiento a nivel nacional e internacional.

> … y llegó Orlando, lleno de entusiasmo, de dolor por la patria, y viene a decir que la sociología como ethos existía, y empezó a buscarse candidatos a sociólogos o sociólogos anónimos (…) Después dijo (Orlando) lo importante de la familia en el país, ¿quién lo puede explicar en sociología? Y se trajo como profesora nada menos que a una de las mujeres más ilustres, Virginia Gutiérrez de Pineda. Se trajo a un hombre modesto, pero que sabe metodología, a Carlos Escalante Angulo. Ah, necesitaban en la sociología, una clase que explicara la sociología política. ¡Semejante horror en Colombia la sociología política! Y yo no conocía a Orlando. Quién sabe quién le dijo, hay un tipo por allá educado en la Libre --yo trabajaba en la Libre, de decano de Ciencias de la Educación de la Universidad Libre de Colombia-- me llamó el Dr. Fals y me dijo, ¿usted quién es? Y le dije, fulano de tal, servidor (…) Y me dijo, lo necesito. Y le dije ¿para qué? Y me dijo, para que usted me dicte la clase de sociología política (Umaña, s.f. [Entrevista de Alejo Vargas]).

A estas memorias agregó, en una nueva entrevista, las aspiraciones de Orlando Fals Borda respecto a la clase de sociología política,

> Orlando dijo, por qué no creamos una cátedra donde usted explique los derechos humanos pero no solamente la teoría, sino, trate de indagar en la realidad social, política, económica de Colombia, y hacemos una cátedra teórico-práctica. Efectivamente, yo entré a esa cátedra. Entonces aparecemos como dice el sociólogo amigo nuestro, Gonzalo Cataño, los padres de la sociología en Colombia (Umaña, s.f. [Entrevista de Alejo Vargas]).

Por otra parte, Virginia Gutiérrez de Pineda y Eduardo Umaña Luna fueron atraídos de otras facultades donde se encontraban dictando cátedras de antropología

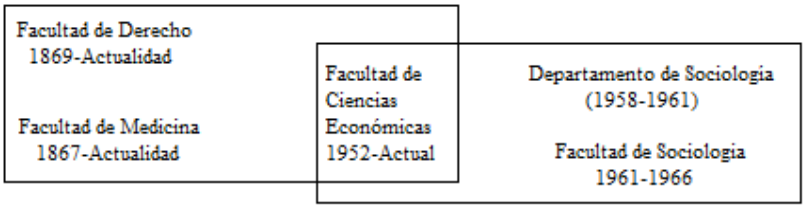
general y médica, y derecho y sociología criminal, respectivamente. En un principio, intentaron alternar sus cargas laborales en las diversas instituciones educativas donde se desempeñaban, sin embargo, la exigencia del nuevo centro de enseñanza de la sociología científica y profesional fue ganando terreno en su disponibilidad horaria y en los esfuerzos dedicados a la docencia e investigación.

Sin evidenciar un "conflicto entre facultades", el único principio de jerarquía fue la apertura del desarrollo intelectual que desde el Departamento y Facultad de Sociología se fue ofreciendo a sus docentes. Se fundó allí una autonomía de orden científico e intelectual que se fue imponiendo cada vez más claramente en la medida en que las posibilidades de realizar trabajo de campo y publicar resultados de investigación se hicieron tangibles.

El juego de poderes estuvo determinado, entonces, por el valor simbólico otorgado a las cátedras dictadas en las Facultades de Derecho y Medicina, y el prestigio académico e intelectual que adquirió la fundación de la carrera sociológica en la Universidad Nacional, como entidad con independencia administrativa.

El esquema 1 refleja la posesión de capital cultural que denota la autoridad intelectual y científica que caracteriza a los profesionales de las áreas de las ciencias sociales y las humanidades, y la posición de poder adquirida dentro del campo universitario. La Facultad de Derecho y la Facultad de Medicina ejercieron un rol importante en el desarrollo de las discusiones sociológicas. La primera cátedra de Sociología dictada en la Universidad Nacional, se llevó a cabo en la Facultad de Derecho en el año 1882, y, una vez consolidado el Departamento en la Facultad de Ciencias Económicas en 1959, y lograr su independencia institucional como Facultad de Sociología, en 1961, investigadores sociales se vincularon a estas entidades con el fin de llevar la formación social a otras áreas de conocimiento (Ver Esquema 1).

*Esquema 1 Juego de poderes. Facultades UN*




Las zonas de negociación entre las facultades y la circulación de los espacios de poder entre el grupo fundador demuestran la capacidad de trabajo unificado, y la responsabilidad adquirida en el desarrollo de las ciencias sociales: Orlando Fals Borda

figuró como director del Departamento de Sociología entre 1959 y 1961, año en que se constituyó como Facultad, de la cual fue decano hasta 1964; Carlos Escalante Angulo, por su parte, fue designado decano encargado de dicha Facultad entre 1963 y 1964, mientras que, Eduardo Umaña Luna ocupó el rol de decano de la Facultad de Derecho en la misma universidad --UN-- entre 1966 y 1967, sin renunciar a sus cátedras en Sociología.

En el caso de Virginia Gutiérrez de Pineda, por ejemplo, la Facultad de Sociología se convirtió en el nicho apropiado para ejercer su faceta como investigadora social profesional, y donde, gracias al apoyo y patrocinio de Orlando Fals Borda fue creciendo su talante como pedagoga y científica. Virginia Gutiérrez fue convirtiéndose en pieza clave del grupo intelectual: en 1960, Fals Borda dirigió una solicitud de autorización al decano de la Facultad de Ciencias Económicas para que la profesora en cuestión saliera a terreno a adelantar sus investigaciones sobre la estructura y organización de la familia en Colombia; un año después, Virginia fue elegida como representante ante el Comité de Personal Docente de la Facultad de Sociología, por un periodo estatutario de dos años.

Para 1962, Virginia dirigió una carta de renuncia formal a la cátedra de antropología aplicada a la medicina, en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, “con motivo de los compromisos docentes y de investigación que para este semestre debo cumplir con Sociología”, dejando entrever en su escrito que dicha cátedra era “particularmente estimulante” en lo que se refería al estudio de la relación de la medicina y la antropología en el país.

Fue tan relevante y prioritaria su disposición de trabajo en Sociología que en 1964 pospuso tomar la beca ofrecida por la John Simon Guggenheim Memorial Foundation como estímulo a su trabajo de investigación sobre la familia colombiana. Ello a sugerencia de Orlando Fals Borda, quien se encontraba empeñado en centralizar, fortalecer y realzar la sociología en este claustro universitario, y quien para esta fecha gozaba del reconocimiento de un capital de orden simbólico en el medio intelectual y académico.

Sólo en 1966, Virginia Gutiérrez retomó su interés de realizar el viaje a Washington, Estados Unidos, señalando la importancia de participar en seminarios en centros de investigación, donde la antropología aplicada a la medicina tenía amplia

proyección: “de cuyas experiencias y análisis deseo aprovechar para mi cátedra de Antropología y Salud en la Universidad Nacional” (Virginia Gutiérrez para miembros del Consejo Directivo de la Facultad de Sociología, 11 de marzo de 1966). Esto, en un momento en que se estaba gestando el Departamento de Antropología dentro de la Facultad de Sociología y por ende, establecer contactos con profesionales e instituciones que ayudaran a superar el déficit de personal docente con el que se contaba en ese momento era una tarea indispensable.

El contacto con Carlos Escalante Angulo nació de la preocupación que éste tenía por el desarrollo de las ciencias sociales colombianas. Un año antes de realizar el viaje de especialización a México, Carlos Escalante inició su primer contacto con Orlando Fals Borda, a quien le dirigió una comunicación escrita donde le participó un conjunto de ideas respecto a la orientación, el curso y el porvenir de la ciencia social en el país. Apelando al reconocimiento como ‘científicos sociales’, llamó la atención sobre la necesidad de un trabajo articulado, en un medio en el que hasta ahora, según lo señaló, se había adelantado un esfuerzo individual, sin inter-estimulación, ni críticas, ni sugerencias ni recomendaciones mutuas.

> Esta consideración me ha llevado a pensar en una asociación de científicos que nos organice en un todo integrado y que colabore con el progreso, la difusión y la aplicación de la teoría y las técnicas de las investigaciones sociales y culturales como (1) valores en sí mismas y como (2) instrumentos útiles para el progreso social de la nación” (Carlos Escalante para Orlando Fals Borda y Luis Duque Gómez, 24 de noviembre de 1960).[30]

A mediados de 1961, Orlando Fals Borda decidió indagar sobre la formación académica e intelectual de Carlos Escalante. Si bien, la preocupación y el interés de Escalante era la creación en la Universidad de Cartagena de un núcleo para la investigación socio-antropológica, Orlando Fals Borda no desechó esta idea, pero le indicó de manera determinante que en principio se debería propender por “concentrar nuestros esfuerzos en una sola institución, como la Facultad de Sociología, y por ahora, hasta que ella tenga más fuerza. Para ello la Facultad necesitaría del concurso de personas como Ud., que desde hace muchos años se hayan vinculadas a la docencia y a la investigación social” (Orlando Fals para Carlos Escalante Angulo, 13 de junio de 1961).

[30] Luis Duque Gómez, Director del Instituto Colombiano de Antropología. Corozal, Sucre.

La gestión para vincularlo fue presentada ante el rector de la universidad, quien concordó con la solicitud de Fals Borda de asignarle a Escalante el nombramiento como profesor asociado de dedicación exclusiva de la Facultad de Sociología, desde el 1º de febrero de 1962. Aunque dictó cursos de introducción a la antropología, sociología rural y técnicas de investigación social, como se verá más adelante, su principal frente de trabajo estuvo enfocado en la atención a materias de servicios en otros Departamentos de la universidad: enfermería, fisioterapia, agronomía y veterinaria, principalmente, lo que explica, en parte, por qué su legado aún no ha sido reconocido entre el gremio de los sociólogos colombianos.

Por medio del programa de cooperación entre la Facultad de Sociología, las universidades norteamericanas y la Fundación Ford, Carlos Escalante tuvo la oportunidad de realizar su *Master of Arts* en Sociología Rural, en el Departamento de Sociología, Universidad de Florida (Gainesville), entre 1965 y 1967. Para obtener este título, Carlos Escalante recibió formación en el área de sociología, antropología y estadística, como sigue: i) área de sociología: investigación social, factores sociales en la salud, seminario de sociología rural, aculturación en Brasil, seminario de teoría social contemporánea, seminario de estudio de la población, seminario de sociedades hispánicas, seminario sobre la sociedad brasileña, seminario métodos de investigación; ii) área de antropología: antropología médica, cultura y personalidad. Como oyente, asistió a clases de sociología médica. Al igual que en el caso de Orlando Fals, el profesor T. Lynn Smith fue el presidente de su comité de graduación.

Por último, la vinculación del sociólogo y sacerdote católico Camilo Torres Restrepo al grupo fundador del Departamento de Sociología demuestra que para Orlando Fals Borda, presbiteriano practicante, las adscripciones religiosas no debían interferir en el proceso de profesionalización de la sociología.

Orlando Fals Borda fue un ser humano convencido de sus principios religiosos, los cuales practicó sin fanatismos (Viscaíno, 2012). Sus preocupaciones sociales incluyeron, entre otras, la experiencia ecuménica que tuvo con clérigos católicos, en especial con el sacerdote Camilo Torres Restrepo en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. El ecumenismo fue, entonces, una línea de conducta sin apasionamientos ni fundamentalismos. Esta visión tolerante, a tono con los vientos de reconciliación propugnados por políticos, intelectuales y funcionarios del Frente Nacional era compartida por la mayor parte de los miembros del grupo

intelectual fundador. De este modo, los fundadores de la Facultad de Sociología buscaban establecer una primera comunidad académica en Colombia, en donde se desarrollaran intervinculadamente la disciplina y la profesión: “Pretendían, además, conciliar la fe religiosa y la adhesión a los saberes positivos, el saber científico y la contribución a la solución de la problemática económica y social del país. (Jaramillo, 2013:4)

La sociología revestía para ellos, según el investigador Jaime Eduardo Jaramillo (2013), un halo de religiosidad secular, la cientificidad, la modernidad y el cambio social, que para entonces comenzaban a ser ideas centrales de un evangelio desarrollista, palabras que circulaban en el imaginario colectivo (desde la élite política hasta la élite intelectual) tanto en Colombia como en América Latina.

Aunque Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo desempeñaron un rol activo desde sus respectivas creencias religiosas, vinculando la base de su pensamiento a su quehacer y convicción por la transformación social, ello no implicó que desde el Departamento y Facultad de Sociología se difundiera abierta y explícitamente una pugna por la instauración de una creencia que no fuera la que indicaba la sociología científica. Es decir, Fals y Camilo no pensaron en entablar una “sociología religiosa” ni tampoco adscrita a un partido político; antes bien, la sociología debía constituirse en un saber contemporáneo y eficiente que pudiese plantear diagnósticos y soluciones frente a los diversos problemas sociales del país (Jaramillo, 2013).

Sus actividades religiosas siempre las llevaron a cabo de manera alterna a su rol de académicos e intelectuales. Camilo Torres Restrepo, por su parte, fue designado Capellán auxiliar de la Universidad Nacional por el Cardenal de Bogotá, Luis Concha Córdoba, entre 1959 y 1962. Años en los que se enroló con Orlando Fals Borda en la misión de institucionalizar este saber social. Fue por su interés hacia la sociología que Camilo Torres generó una cercanía intelectual con Fals Borda, presentándose en su lugar de trabajo en el Ministerio de Agricultura y manifestando interés por vincularse con este oficio. Tenía a su favor ser de los primeros licenciados en Ciencias Políticas y Sociales que recibieron una formación en sociología, a lo cual se atribuye que haya sido reconocido como tal al recibir su título.

Bajo la dirección de Fals y gracias a sus recomendaciones, Camilo Torres dictó cátedras de metodología de investigación en el Departamento de Sociología, y cátedras

de sociología general en la Facultad de Derecho; participó en calidad de asistente al VI y VII Congreso Latinoamericano de Sociología en la ciudad de Caracas (abril 7 al 14), en 1961[31] y en la ciudad de Bogotá (julio 13 al 19), en 1964; y, presidió el I Congreso Nacional de Sociología en Bogotá en 1963.

3.2.2. El proyecto académico del Departamento de Sociología: ciencia y compromiso social

Una vez congregado el grupo fundador, el 21 de agosto de 1959 fue fundado oficialmente el Departamento y la Carrera de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, adscritos a la Facultad de Ciencias Económicas. Sobre este particular informó Orlando Fals Borda, su director, que el Departamento venía funcionando desde febrero de ese año, cuando el aval había sido otorgado por las autoridades competentes.

A partir de ese momento el crecimiento y fortalecimiento del programa de sociología fue posible dado el apoyo de entidades públicas y privadas, lo cual constituyó un bastión central para su rápido avance. Orlando Fals Borda no escatimó la movilización de recursos necesarios para llevar a cabo esta empresa intelectual. Su inserción en el campo académico y político le permitió establecer un grupo de contactos relevantes, a quienes apelaba para darle dinamismo intelectual y sustento económico a la sociología colombiana.

El sociólogo T. Lynn Smith, maestro de Fals Borda durante su formación doctoral en Estados Unidos, respaldó el proyecto que emprendía su anterior alumno y se convirtió en principal referente de la materia en el país. Por correspondencia enviada de Fals a su maestro, se indicó la cercanía y la importancia que merecía su opinión respecto a las labores que adelantaba. Precisamente, un año antes de la inauguración del Departamento de Sociología, Fals le describía a T. L. Smith el ambiente favorable que se estaba abriendo en Colombia para la sociología rural. La posibilidad de enseñar profesionalmente sociología, realizar investigación social y de desempeñarse como director general del Ministerio de Agricultura, donde gozaba de reconocimiento en el círculo de los agrónomos, le representaban una gran oportunidad “para hacer avanzar esas cosas por las cuales he venido luchando desde que regresé a Colombia” (Orlando

[31] Durante este Congreso, Orlando Fals Borda gestionó con el señor Alfredo Poviña, Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología, su afiliación y la de Camilo Torres como miembros activos de dicha entidad.

Fals Borda para T. Lynn Smith, 22 de diciembre de 1958). Según señaló en carta del 22 de diciembre de 1958, sus recientes artículos sobre el cambio social en la agricultura habían propiciado tal fijación en su persona.

Con motivo de la instauración del Departamento y la Carrera de Sociología, Fals Borda escribió el primer texto que sirvió como parte del prospecto para el desarrollo de dicho centro de formación científica, titulado *La sociología moderna como un campo útil, interesante y fructífero para la juventud colombiana*. En este documento se percibe que Fals conocía el campo intelectual y sociológico latinoamericano y, por ende, los esfuerzos que se venían dando en la creación de institutos especializados donde se dictaban cursos y seminarios de sociología moderna.

Bajo las referencias de escuelas de Sociología establecidas en los países de la región como Sao Paulo (1933), México (1939) y Argentina (1940), Fals Borda se centró en destacar la necesidad de estudiar la realidad nacional, abandonar "el espejo del narciso y las lentes rosadas de los románticos" y equiparse de elementos necesarios para los análisis y planteamientos que podían obtenerse a partir de un entrenamiento adecuado, con "profesores idóneos y dedicados, con biblioteca activa y rica, con órganos de expresión, con trabajos de investigación en el terreno y con el estímulo de diversos galardones" (Fals, 1958:3).

El estudio de la realidad social podía hacerse, según señaló, desde los diversos enfoques que permitía la sociología, pues su "campo de acción es casi infinito". Con esto, no sólo reconoció tendencias propias de la sociología rural, su campo de especialización, sino que dio apertura a otras vertientes como la "sociología urbana", la "sociología política", la "sociología de la religión", la "sociología de la familia", la "sociología médica", la "sociología educacional" y la "sociología histórica", algunas de las cuales fueron impartidas por los miembros del grupo fundador.

Desde un enfoque más profesionalizante de la sociología, Fals Borda intentaba animar a la juventud colombiana a seguir esta carrera, con la promesa de encontrar un campo laboral amplio, pues aseveraba que "donde quiera que surja una expresión humana colectiva importante, allí tendrá materia prima para estudio y trabajo el sociólogo del presente y del futuro" (Fals, 1958:2). Sentencia halagüeña en un medio social y político donde los problemas nacionales invitaban a la puesta en práctica de los conocimientos necesarios para hallar posibles soluciones.

En este texto, Fals Borda presentó una lista detallada de los lugares específicos en que podrían ocuparse sus egresados, incluyendo instituciones nacionales e internacionales:

> Los Ministerios de Agricultura, Higiene y Trabajo han utilizado y siguen necesitando de los servicios de sociólogos para que sirvan de consultores, dirijan equipos "polivalentes", supervisen el trabajo de extensión, organicen proyectos de desarrollo de comunidades y efectúen investigaciones sobre diversos temas; el Punto Cuarto, las Naciones Unidas, la Caja Agraria, el Instituto de Investigaciones Tecnológicas, el Centro Interamericano de Vivienda, el Plan Regulador de Bogotá y otras ciudades, el Departamento Nacional de Planificación, el Departamento Nacional de Estadística, la Federación Nacional de Cafeteros y muchas otras instituciones han empleado y seguirán precisando de sociólogos competentes en puestos de responsabilidad; varias universidades nacionales y extranjeras necesitan sociólogos para que dicten cursos especiales sobre la materia; algunas industrias están buscando sociólogos para que estudien las relaciones patrono-laborales y promuevan mayor eficiencia en los obreros (…) (Departamento de Sociología, 1959:3 [Prospecto]).[32]

Así pues, la labor de institucionalizar la sociología científica incluía la necesidad de especificar y aclarar el futuro laboral de quienes se formaran como profesionales de la materia, además de una serie de gestiones a nivel nacional e internacional que permitieran establecer redes de contactos que fomentaran su crecimiento.

Como se ha visto, las circunstancias que contribuyeron a la difusión de una renovada ciencia social de orden nacional e internacional, facilitaron la apertura de un campo académico y político para el portavoz intelectual de una sociología que diera claridad respecto a su dominio temático y su particularidad epistemológica. Fals Borda, como proponente de una nueva visión de esta ciencia social, aprovechó el día de la inauguración para dar a conocer al público asistente (ministros, rectores universitarios, decanos y profesores de diversas facultades) sus preocupaciones sociológicas y las preguntas que desde ella se planteaba para el conocimiento de lo social.

En principio y como llamado específico al establecimiento de una "sociología americana", más concretamente, de una "sociología colombiana", señaló que era importante entender que las conclusiones sociológicas no se independizaran del

[32] Como se ha explicitado en páginas anteriores, Orlando Fals Borda se empleó en algunas de estas instituciones, alternando su labor académica e intelectual en el campo universitario con el de funcionario en el ámbito de la vida política.

contexto y para ello era menester desarrollar un método investigativo propio, una sociología propia basada en "nuestros propios hechos, enfocada hacia nuestras sencillas veredas y complejas ciudades, dirigida hacia nuestros problemas y dilemas" (Fals, 1959:6) --preceptos que lo llevarían años más tarde, en la década de 1980, a desarrollar la propuesta de la Investigación Acción Participativa (IAP) (Rojas, 2009; Guerrero y García, 2009; Ocampo, 2009).

Aunque Fals Borda se declaraba en contra de los denominados 'sociólogos de escritorio', reconocía la contribución de actores políticos que desde el siglo XIX colombiano habían representado los primeros signos hacia la búsqueda de la verdad histórica y social (Fals, 1959).

Expresamente, reconoció a un grupo selecto de precursores del pensamiento social moderno en Colombia: i) en las obras de Ezequiel Rojas, Manuel Ancízar, Salvador Camacho Roldán, Tomás O. Eastman, Lucas Caballero, Tancredo Nanneti y Carlos Arturo Torres, halló el naciente interés por el valor de lo local; ii) como representantes de la escuela neo-tomista, destacó la contribución de Miguel Antonio Caro, Marco Fidel Suárez, José Alejandro Bermúdez, Absalón Fernández de Soto y Félix Restrepo; iii) como estudioso sereno, equilibrado y dedicado, destacó al médico Luis López de Mesa y sus estudios de psicosociología nacional; iv) de políticos, educadores e intelectuales de principios de siglo XX destacó sus aportes desde los estudios históricos al conocimiento de la sociedad colombiana: Alejandro López, Ramón Franco, Guillermo Hernández Rodríguez, Antonio García, Luis Eduardo Nieto Arteta, Otto Morales Benítez, Abel Naranjo Villegas, Jorge Cárdenas García, Jaime Jaramillo Uribe, Luis A. Sarmiento, Gerardo Molina, Rafael Bernal Jiménez y Ferenc Fajta.

De los contribuyentes al avance de la sociología moderna, T. Lynn Smith es quizás el sociólogo que más incidió en los primeros años de la trayectoria académica de Orlando Fals Borda. De él aprendió una de las premisas más características de su desarrollo como científico social y que tenía que ver con que la sociología podía ser práctica y no una mera disquisición filosófica. En tal sentido, la disertación de Orlando Fals Borda apuntaba hacia la necesidad de guiar la sociología hacia la formulación de preguntas que ayudaran a resolver problemáticas sociales, entender los cambios sociales que ellos movilizan, para "saber dónde estamos, a dónde vamos y qué está sucediendo realmente en nuestro alrededor". De acuerdo a Mahecha (2008), el riesgo

del “mimetismo intelectual” para Fals Borda se traducía en confundir neutralidad valorativa con objetividad científica como si fuera posible realizar ciencia sin tener una valoración del proceso social y, por tanto, asumiendo una indiferencia frente a las problemáticas abordadas (Vanegas, 2008).

Fals justificó la existencia de la sociología dentro del campo académico y el campo político, recalcando que la investigación social constituía la piedra angular para planificar el desarrollo del país. De hecho, la labor del sociólogo era entendida, en el ámbito político, como la posibilidad de fijar unos objetivos intelectuales al mejoramiento práctico de los problemas rurales. Abel Naranjo Villegas, Ministro de Educación de la época, quien se vinculó con este proyecto y dio su aval en la inauguración, se complacía con la presencia del profesor T. Lynn Smith --por esos días se encontraba en Colombia trabajando como asesor del Ministerio de Agricultura y dictando algunas conferencias en el Departamento de Sociología-- cuyas orientaciones podrían brindar una técnica para resolver los problemas sociales, desde las empresas educativas, agrícolas y sociales gubernamentales. A lo que agregó: “la política en el futuro tiene que encarnar en técnicos y los sociólogos son los que van a darle sentido de totalidad a la obra” (Naranjo, 1959:3).

Sin embargo, una de las características de este líder carismático fue su firmeza al momento de entender que a través de su trabajo podía demostrarle a las élites políticas cuáles debían ser los derroteros para la inminente transformación que requería el país a partir del conocimiento científico de la realidad social colombiana. Su convencimiento de que hacer ciencia sin un compromiso social era inconcebible, particularmente en un país cuya población rural antiguamente mayoritaria --para principios de los años sesenta se habían invertido las cifras de los pobladores rurales y urbanos: en ese momento el 60,6% de los colombianos vivían en ciudades-- lo condujo a emprender una labor de sensibilización de los poderes políticos frente a la realidad del campesinado.

### 3.2.3. Fortalecimiento institucional y certificación académica

La convicción que empujaba a Orlando Fals Borda a la instauración de la sociología científica se reflejó en su temprana propuesta de ampliación y expansión de la carrera. La proyección académica y profesional se estaba perfilando y la inscripción de alumnos iba en aumento, lo cual se evidenciaba en lo pequeñas que se quedaban las

instalaciones para tan grandes propósitos. Así describía Fals la infraestructura del lugar:

> El Departamento usa actualmente, dentro de la Facultad de Ciencias Económicas un salón grande (…) de dicho salón se ha pensado formar dos cuartos que serían dedicados, uno a la oficina y el otro a salón de estudios, seminarios, conferencias de reducido auditorio, y aún de clase de un grupo pequeño (Departamento de Sociología, 1963 [Acta Comité de Publicaciones]).

La localización de las aulas de clase, la escasez de sillas y mesas, el poco control que esto implicaba para el desempeño de los profesores y alumnos, incitó a Fals a solicitar financiación ante el decano de la Facultad de Ciencias Económicas, el rector de la universidad y la sección de ciencias sociales de la Fundación Ford y Rockefeller.

Hasta ese momento, la universidad y la Facultad de Ciencias Económicas habían asumido los gastos del Departamento, incluyendo el salario de Fals Borda como director, los salarios de la secretaria y el asistente, compras de libros y muebles. Sin embargo, esta apuesta implicaba mayores aportes económicos como lo dejó entrever Orlando Fals Borda en sus solicitudes a las fundaciones norteamericanas, donde resaltaba la necesidad de contar con un fondo para realización de investigaciones; para becas a estudiantes nacionales que desearan formarse a nivel de especialización y posgrado en países extranjeros; para estudiantes que presentasen solicitudes de ingreso desde otras partes del mundo; así como un fondo para materiales como libros, calculadoras, muebles, máquinas de escribir y otro para traducciones y publicaciones.

En lo que concierne al aumento de estudiantes nacionales inscritos y a los que se esperaban en próximos años, señaló en carta al nuevo decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Carlos Echeverri Herrera (1959):

> Existe una gran demanda de cupo para ingresar en el Departamento. En este año sin anuncio previo, se inscribieron 56 aspirantes; ya en la fecha se han inscrito para el año entrante alrededor de 25 personas, y es probable que este número aumente a 100. De estos esperamos aceptar 30 que sumados a los 12 que aprobarían el primer año, darían un alumnado de 42, sin contar los asistentes y repitentes. Además, debido a los cursillos que se van a ofrecer, algunos obligatorios, como el de acción comunal, el número de alumnos se elevará considerablemente (Orlando Fals Borda para Carlos Echeverri, 26 de octubre de 1959).[33]

[33] Oficialmente fueron matriculados 22 estudiantes, pero la asistencia general estaba por las 45 personas.

Profesores de la Facultad de Ciencias Económicas como Jorge Cárdenas García y Fernando de Escondrillas, miembros del Comité Consultivo del Departamento de Sociología, se mostraron favorables ante la iniciativa de su ampliación, lo cual facilitó a Fals la presentación ante el rector, Mario Laserna, de una solicitud donde incluía todos los aspectos en los que esperaba recibir aprobación: a) profesorado para atender las clases y dictar las cátedras de primero y segundo años, los cuales podrían dedicarse a la realización de investigaciones; b) bibliotecario, mensajero y secretario de tiempo completo en capacidad de utilizar el mimeógrafo; c) inmobiliaria: muebles y enseres, calculadoras, mimeógrafo, proyectores y grabadoras; d) ayuda económica para trabajo de campo, la cual incluye vinculación de los alumnos más distinguidos; e) un fondo para financiar conferenciantes y para publicar una serie de monografías con base en conferencias dictadas y en los trabajos que preparen los profesores; f) apoyo para lograr la autonomía y constituirse como independiente de la Facultad de Ciencias Económicas (Orlando Fals Borda para Mario Laserna, 28 de mayo de 1959).

Apelando al concepto de progreso que ya era común escuchar en los círculos intelectuales y políticos, Fals invitó al rector a colocar su atención en el crecimiento de dicho Departamento, pues ello reflejaría la capacidad de la Universidad Nacional de ubicarse a la vanguardia de instituciones extranjeras que ofrecían al público estudiantil la posibilidad de formarse en las ciencias sociales.

La solidez y prestigio del Departamento de Sociología a tan sólo un año de fundación fueron sustanciales. Se habían celebrado conferencias de sociólogos reconocidos, publicado tres monografías, generado contacto con revistas extranjeras, y aumentado su planta docente. El entusiasmo de docentes y estudiantes, la actividad y el dinamismo que se vivía fueron claves para que se lograra dar un paso importante hacia la autonomía académica y administrativa de esta ciencia social. Por Acuerdo nº60 de 1960 del Consejo Académico de la Universidad Nacional de Colombia, Acta nº56, se creó la Facultad de Sociología en dicha institución como una unidad docente e investigativa (Departamento de Sociología, 1960 [Normatividad]). Para este momento, 17 estudiantes pasaron a segundo año y se recibieron 27 estudiantes nuevos para iniciar el primer año.

En el prospecto de la Facultad que circuló por esos años, se puso a la sociología al mismo nivel de las carreras de derecho, ingeniería y medicina, arguyendo que era valiosa por su reto científico, por tanto buscaba establecer y acumular el conocimiento

de la vida social con base en datos derivados de la observación empírica y no basados en “meras creencias, en la intuición o en el sentido común” (Facultad de Sociología, 1961:3 [Prospecto]).

En este documento se destacaron las funciones de la Facultad de Sociología, entre las que se cuentan: i) la investigación sociológica, en un esfuerzo por combinar el análisis de las realidades sociales con la teoría social; ii) adiestramiento académico en Sociología (otorgar títulos de Asistente de Investigación social, Licenciado, Sociólogo y Doctor en Sociología; iii) orientación sociológica general a otros departamentos de la universidad; iv) extensión práctica de la sociología, aplicación de métodos a partir de la vinculación con proyectos en el Ministerio de Gobierno, Educación y Agricultura, y el Distrito Especial de Bogotá; y, v) difusión del conocimiento sociológico con la publicación de las investigaciones que sobre la sociedad y la cultura colombianas, se adelanten desde esta institución.

El acuerdo nº60 de 1960 refrendó, por primera vez, los títulos que certificaban las diversas modalidades en que el estudiante podría egresar y perfilar su especialización desde una formación científica y/o profesional. En primera instancia, se declaró que quienes terminaran los primeros tres años tendrían derecho a un certificado de Asistente en Investigación Social. Quienes continuaran su formación en el cuarto año de estudios contarían con la posibilidad de elegir entre distintas especializaciones: trabajo e industria, antropología social y metodología de investigación, al fin de lo cual obtendrían el título de Licenciado en Sociología, con mención en la especialización de su escogencia, previa presentación de una monografía. Esta se haría bajo la supervisión de un profesor de la Facultad e incluiría aspectos metodológicos, teóricos y prácticos. El título de Sociólogo se otorgaría al estudiante que aprobara el quinto año de estudios, el cual comprendería la asistencia a seminarios y cursos especiales, realización de trabajo de campo según la especialidad y preparación de la tesis. Esta debería ser original y ser preparada por el candidato bajo la guía de un profesor designado por el Consejo Académico de la Facultad. La especificidad de su presentación fue definida de la siguiente manera:

> La tesis deberá escribirse a máquina, en papel tamaño oficio, a doble espacio, en cinco ejemplares, siguiendo las normas de presentación del material, de las referencias y las notas que son de rigor en la literatura científica, y deberá ir acompañada de un resumen. Una vez preparada, la tesis será defendida ante un jurado designado por el Consejo, que será presidido por el profesor que sirvió

como guía al candidato. La tesis se considerará aprobada una vez que los miembros del jurado consignen su firma en ella (Facultad de Sociología, 1963 [Normatividad]).

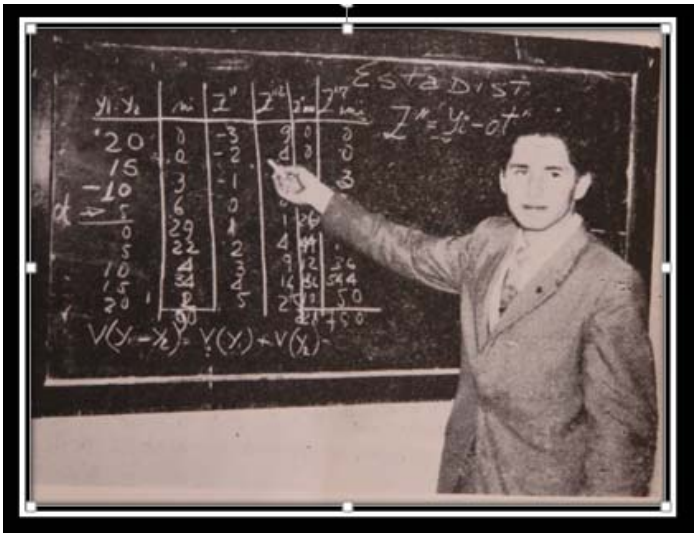
La presentación de tesis impuso una nueva forma de trabajo académico e intelectual, pues este ejercicio de escritura buscaba la interiorización de un lenguaje teórico particular y de un desarrollo metodológico que no se había aplicado antes en este tipo de estudios. La enseñanza de la estadística aplicada a la sociología, la elaboración de encuestas y el análisis de datos determinaron el tipo de enfoque experimental y científico con que se sustentaba la investigación social –se denominó metodología avanzada de investigación al empleo de escalas y perfiles en sociología; tarjetas de tabulación; uso de máquinas electrónicas; crítica de proyectos de investigación.

La aprobación de los planes de la Facultad por el Consejo Académico constituyó una interesante innovación en la Universidad, por cuanto se vio la necesidad de trabajar con profesores de tiempo completo que combinaran la docencia con la investigación, y el empleo de estudiantes para hacer trabajos prácticos en el campo, con la supervisión de los profesores se fue estableciendo como un ejercicio común entre los sociólogos. Como puede notarse, las clases de estadística introdujeron una forma innovadora de reflexionar y explicar fenómenos sociales; la apertura a que los estudiantes se encontraran directamente con sus objetos de estudio, generando un tipo de interacción con ellos a partir de la elaboración de encuestas; y las asesorías personalizadas de los docentes a los estudiantes marcaron un nuevo transcurso hacia la sociología científica colombiana (Ver Ilustración 2 y 3).

Ilustración 2 Encuesta rural en Gachancipá

[Sin autor] (Gachancipá.1961). ACH-UN, Bogotá.

Ilustración 3 Clase de estadística aplicada a la sociología




[Sin autor] (Bogotá. 1961). ACH-UN, Bogotá.

El título de Doctor en Sociología fue dispuesto por Acuerdo nº69 de 1963 del Consejo Académico de la Universidad Nacional, Acta nº33, de septiembre 3, bajo los siguientes requisitos: a) haber aprobado todas las materias del pensum de la Facultad de Sociología; b) haber cursado y aprobado dentro de la Facultad de Sociología con un promedio de calificaciones no inferior a 4.0, los dos últimos años del pensum que son los de estudios para el doctorado, a partir del título de Sociólogo; c) presentar y obtener la aprobación de un trabajo de tesis escrito en idioma español, con base en una investigación original y de acuerdo con la reglamentación que dicte la Facultad de Sociología; y, d) comprobar el conocimiento, para fines científicos, de dos idiomas modernos diferentes al español, a juicio de la Universidad (Facultad de Sociología, 1960-1966 [Normatividad]). El programa doctoral incluía para el primer año los cursos de teoría sociológica, lecturas dirigidas, prácticas de investigación, perfeccionamiento de idiomas y preparación de la tesis.

### 3.2.4. Expansión regional del proyecto intelectual

En consonancia con la necesidad de introducir una nueva orientación, de proponer un nuevo debate y, fundamentalmente, de abrir la sociología a nuevos continentes teóricos y conceptuales (Blanco, 2006), Orlando Fals Borda movilizó una serie de prácticas sociales en función de atraer recurso humano calificado que le permitiera fortalecer su posición en el campo académico.

Distinguidos sociólogos extranjeros se vincularon en calidad de profesores visitantes. Por la Facultad de Sociología pasaron el inglés Andrew Pearse, el germano-

brasileño Emilio Willems y los norteamericanos Lynn Smith, Everett Rogers, Arthur Vidich, Aaron Lipman, Eugene Havens y William Flinn. Todos ellos, como señaló Gonzalo Cataño (1987) le confirieron a la "novísima escuela de aquellos días un clima de apertura y pluralismo intelectuales poco corriente en las instituciones universitarias de América Latina" (Cataño, 1987:13). Desde sus inicios, la formación de redes intelectuales y académicas alrededor de la sociología colombiana constituyó un flujo continuo de conducta (Giddens, 1979), que abrió la posibilidad a una intervención transformadora, activa y constante, del sujeto intelectual en el mundo social.

La UNESCO fue una de las primeras entidades llamadas a afianzar el crecimiento de la carrera sociológica, a través de su programa de asistencia técnica internacional. Como se recordará, la UNESCO hizo parte de una serie de instituciones internacionales que movilizó recursos en función del desarrollo de las ciencias sociales. Su activa campaña sostuvo dentro de los objetivos principales el impulso de la investigación empírica, la implementación de reformas en los planes de estudio y en los métodos de enseñanza, y la apertura y fortaleza de centros e institutos de investigación (Blanco, 2006).

Ante esta entidad se radicó una solicitud para la adjudicación de un sociólogo, experto en sociología rural y práctica de investigación. Andrew Pearse, quien trabajaba con esa entidad en el Instituto Piloto de Educación Rural en Pamplona (municipio colombiano ubicado en el departamento Norte de Santander), fue el candidato apropiado que Fals Borda buscaba para engrosar el grupo intelectual. La justificación de su inclusión dentro de este programa de asistencia técnica radicó en diversos elementos: i) la necesidad de sociólogos profesionales que contribuyeran al estudio de los problemas nacionales y colaboraran en la solución de los mismos, aspecto que implicaba la colaboración pertinente de sociólogos de la nueva escuela científica formada en Alemania, Francia y Estados Unidos; ii) respecto a las cualidades de Andrew Pearse, Fals Borda señaló que era un científico social que hablaba español y había tenido amplia experiencia en el medio colombiano, y además podría vincularse como asesor del gobierno colombiano en los trabajos de desarrollo comunal, para lo cual era determinante la investigación sociológica y la aplicación de métodos sociológicos (Orlando Fals para Jorge Franco, 25 de junio de 1959).

La presencia de Andrew Pearse otorgó gran dinamismo al Departamento y Facultad de Sociología. Si bien dictó cursos en los diversos niveles de formación de

sociólogos,[34] su participación en este proyecto (1960-1963) incluyó la vinculación de otros profesionales en el conocimiento de esta ciencia social: agrónomos, maestros y empleados de diversos ministerios públicos, a partir de cursillos de extensión sobre sociología general y rural. Se conoce que su bibliografía de cabecera la conformaban los siguientes títulos: *Sociología Rural*, de Daniel Vidart; *Sociología Rural Nacional*, de Aldo Solari; y *El Hombre y la Tierra en Boyacá*, de Orlando Fals Borda. Pearse tuvo una actividad polifacética: sirvió como docente de cátedra, investigador y decano encargado en 1962, cuando Orlando y Camilo viajaron a Caracas-Venezuela como invitados al VI Congreso Latinoamericano de Sociología.

Por otra parte, atendió las propuestas de investigación del Distrito Especial de Bogotá, desde donde se solicitaron varios estudios: desde el tema de la prostitución y niños desamparados en la capital, hasta el análisis de los hábitos alimenticios de la población bogotana. Igualmente, se encargó de un estudio solicitado por la comisión de Ciencias Sociales de la Televisión Nacional, acerca de la evaluación de los programas educativos de la televisora, en base a sondeos de opinión de los televidentes en las diversas ciudades del país que dispusieran de este medio de comunicación.

Otra de las instituciones que aportaron personal calificado fue la Fundación Fulbright. De allí se vincularon los docentes Robert Williamson y Eugene Havens. El primero reemplazó al profesor Rafael Bernal Jiménez en el curso de introducción a la sociología que impartía en la Facultad de Psicología, pues según había manifestado el decano de dicha Facultad a Orlando Fals Borda: “los alumnos no quieren asistir más a clases con el Dr. Bernal Jiménez” (Facultad de Sociología, 1961 [Acta Consejo Directivo]). El segundo, profesor de tiempo completo de la Universidad de Ohio, especialista destacado en materias como sociología urbana, psicología social y metodología, se ocupó del curso de metodología avanzada en cuarto año, y reemplazó al Dr. Pearse en el departamento de investigación social, las veces que éste se ausentó de la universidad para asistir a conferencias y seminarios.

Reconociendo la importancia de poner en conocimiento de diversos colegas extranjeros el trabajo que se adelantaba en el Departamento y Facultad de Sociología,

[34] Además de los cursos de sociología general, sociología rural, fue designado ayudante de Camilo Torres Restrepo en los cursos de métodos científicos de investigación y sociología de la vida urbana.

Orlando Fals promovió, igualmente, una red de circulación de conocimiento social derivado de las publicaciones científicas.

De los principales centros de desarrollo de la sociología que Fals Borda intentó atraer a esta empresa se cuentan Brasil, México y Estados Unidos. Como lo ha señalado Blois (2013) la trayectoria de la sociología en Brasil ha estado signada por una relativa capa de estabilidad y desarrollo, pues tendió a consolidar y expandir su presencia en las instituciones de educación superior y en las agencias de fomento científico, logrando posicionarse en la esfera pública y conquistando diversos públicos (Blois, 2013). México, por su parte, contó con una de las publicaciones que dio apertura a la investigación social empírica, la Revista Mexicana de Sociología (Moya y Olvera, 2013). Recientes estudios de Blanco y Jacskon han destacado la participación de Pablo González Casanova en la sociología mexicana antes y después de asumir la dirección del Instituto de Investigaciones Sociales (1966-1970) (Blanco y Jackson, 2017). La sociología americana, entre tanto, llevaba un proceso de acumulación de esfuerzos por su institucionalización incluso antes de la Segunda Guerra Mundial. Este proceso había tomado lugar en la Universidad de Chicago, cuyo departamento había sido fundado en 1892 por Albion Small (bajo el paradigma interaccionista y microsociológico), el cual perdió preponderancia a raíz de la influencia de P. F. Lazarsfeld y K. Merton y el funcionalismo de T. Parsons en Columbia y Harvard (Picó, 2003).

En efecto, al director de la Escuela de Sociología y Política de Sao Paulo, Cyro Berlinck, y al director del IIS, Lucio Mendieta y Núñez, Fals Borda les escribió para contarles acerca de la preparación de sociólogos profesionales que se adelantaba desde Colombia y les invitaba a hacer publicidad en las revistas “Sociología” y “Revista Mexicana de Sociología”, para recibir producciones científicas de otros colegas latinoamericanos y también para solicitar el envío de separatas de sus artículos.

Rápidamente, la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional contó con la suscripción por cinco años a estas dos revistas y a importantes publicaciones norteamericanas: Rural Sociology (Managing Editor, New York), Social Forces (The Williams and W. Company, Baltimore), American Journal of Sociology (The University of Chicago Press), Economic Development and Cultural Change (Chicago, Illinois), American Sociological Review (publicación de la American Sociological Society (ASS) New York).

## Capítulo 4. Ciencia y compromiso social

La institucionalización de la sociología en la Universidad Nacional de Colombia, significó la implementación de una empresa intelectual que propuso el desarrollo de nuevas orientaciones sociológicas, teóricas y metodológicas, desde diversos ángulos, docente e investigativo. Si bien se abrió la posibilidad para que los estudiantes escogieran entre diversos grados de formación profesional, el objetivo único de su formación consistía en adquirir los rudimentos académicos y el adiestramiento científico necesario para egresar como verdaderos pensadores sociales que contribuyeran al posicionamiento de la sociología como ciencia con proyección social.

Ciencia y compromiso son los dos elementos que unifican el desarrollo del proyecto fundador del Departamento y la Facultad de Sociología, y que se ven reflejados en el diseño de los planes curriculares y los cursos de teoría social, así como en la ejecución de diversas investigaciones a través de las cuales se ofrecen nuevas perspectivas de análisis y reflexión sobre la realidad social del país.

En esta medida, en este capítulo se atiende a la descripción del proyecto docente --programas de los cursos, bibliografías referenciadas, guías de cátedra--, así como al proyecto investigativo --las investigaciones adelantadas desde esta institución en convenio con entidades gubernamentales y las publicaciones de las *monografías sociológicas*, primeros trabajos teórico empíricos elaborados por el grupo intelectual--, con el objetivo de identificar los objetos de estudio privilegiados y de esclarecer que la selección de temas de trabajo y la particular orientación en la producción escrita se asocian con la experiencia social de cada uno de los miembros del grupo fundador.

Por último, se aborda la proyección académica: redes internacionales y actividades académicas en las que participaron los miembros del grupo intelectual, con el fin de otorgarle mayor reconocimiento y legitimidad científica a la naciente sociología colombiana; la creación de la Asociación Colombiana de Sociología (1962) fue el proyecto más destacado en este sentido.

### 4.1. Proyecto docente

#### 4.1.1. Objetivos de la carrera de sociología

El primer plan de estudios de la carrera de Sociología apostaba por una formación científica en la que existiera sincronía entre teoría y práctica, esto es, teoría e investigación empírica. El pensum, dividido en dos años, priorizaba ofrecerle al

alumno capacitación en teoría económica, teoría social, conocimientos generales en antropología cultural, humanidades, geografía humana, sociología rural y, no menos importante, instrucción en estadística social y metodología científica. La orientación de este plan de estudios constituyó la primera pauta de un acercamiento con herramientas metodológicas desconocidas en el campo académico de las ciencias sociales colombianas, y determinó lo que más adelante se conocería como la necesidad de una interacción entre el objeto de estudio, la sociedad y los investigadores sociales.

Siendo el primer embrión de lo que constituía la carrera de Sociología, sus proponentes fueron Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo, quienes solicitaron los aportes de docentes de la Facultad de Matemáticas, el Departamento de Lenguas Modernas, el Departamento de Humanidades y la Facultad de Ciencias Económicas, para brindar una formación más completa al estudiantado. Esta lógica operaba en la mayoría de los departamentos de la Universidad Nacional, es decir, el cuerpo docente del Departamento de Sociología debió atender cátedras de introducción a la sociología y ciencias afines en diversas facultades: Derecho, Psicología, Economía, Medicina, Filosofía, Enfermería, Arquitectura, Agronomía, Veterinaria e Ingeniería.

En esta labor cooperó el egresado de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), el sociólogo Jaime González, quien recibió una beca para realizar sus estudios de Especialización en Sociología en Chile. Esto fue posible debido al incipiente contacto que sostuvo esta institución con la Universidad Nacional y a la solicitud que hizo de nombrar candidatos calificados para ser instruidos por su personal docente. Jaime González obtuvo el Diploma de Especialización en Sociología de la Primera Promoción (1958-1959), junto con otros veinte compañeros de Centroamérica y América Latina (Franco, 2007).[35]

Dado que la sociología constituía una ciencia social en formación en Colombia, Orlando Fals Borda instó por la monopolización de las actividades intelectuales y por la consolidación de una opinión central respecto al enfoque que debería tener la sociología. Fue así que consideró pertinente y necesario obtener las impresiones que las directivas de la universidad y, de modo especial, de los miembros del Comité de

[35] Entre los colombianos titulados en Especialización en Sociología por la Flacso figuran: Cecilia Muñoz, segunda promoción (1960-1961); Ramiro Cardona, tercera promoción (1962-1963); Lucía Aparicio, Jesús Navas y Salomón Rivera, cuarta promoción (1964-1965); Georgina Ballera, quinta promoción (1966-1967); Joaquín Duque, séptima promoción (1968-1969); y, Alberto Vasco Uribe, octava promoción (1969-1970).

Sociología de la Comisión Colombiana de la UNESCO, quienes mostraron su anuencia a la fundación del Departamento de Sociología.

Orlando, como presidente del Comité, citó a los demás miembros a numerosas reuniones con el fin de someter a consideración el programa académico del Departamento de Sociología. Los miembros de este Comité eran Camilo Torres Restrepo (Vicepresidente), Jorge Cárdenas García, Jaime Quijano Caballero, Rafael Bernal Jiménez, Eduardo Caballero Calderón, Cayetano Betancur, Luis Alberto Sarmiento, Gerardo Molina, Abel Naranjo Villegas, Eduardo Umaña Luna y Oscar Delgado y los sacerdotes Gustavo Pérez Ramírez y José Rafael Arboleda, de nacionalidad colombiana. A ellos se sumaron el inglés Andrew Pearse y el húngaro, Ferenc Vajta.

Luego de las sugerencias señaladas en estas reuniones, fueron reformados y acordados los cursos para los tres primeros años de la carrera de sociología (ver Tabla 3).

*Tabla 3 Materias de la carrera de Sociología (1960-1963)*

| **Primer año** | |
|---|---|
| *I Semestre* | *II Semestre* |
| Castellano Funcional | Inglés |
| Inglés | Historia Económica y Social II |
| Introducción Lógica | Matemáticas II |
| Introducción a la Sociología I | Introducción a la Sociología II |
| Matemáticas I | Método Científico |
| Historia Económica y Social | |
| | |
| **Segundo año** | |
| *I Semestre* | *II Semestre* |
| Antropología | Instituciones Económicas de Colombia |
| Introducción a la Teoría Económica | Introducción a la Demografía |
| Humanidades | Sociología de la Vida Urbana |
| Estadística General | Teoría y Práctica Investigativa |
| Instituciones Jurídicas | Lecturas Sociológicas |
| Geografía Humana | Estructuras Económicas |
| | |
| **Tercer año** | |
| *I Semestre* | *II Semestre* |
| Sociología de la Vida Rural | Teorías Sociales Contemporáneas |
| Estadística para Sociólogos | Estructura y Organización Social |
| Psicología General y Social I | Derecho Constitucional Comparado |
| Sociología de la Familia | Práctica de Investigación Social |
| Historia del Pensamiento Social | Instituciones Sociales Comparadas |
| Lecturas Sociológicas | Psicología Social II |
| Seminario | Seminario |

(Facultad de Sociología, 1960) [Actas Comité Consultivo]. Copia fiel del original.

Este primer pensum muestra cómo la línea de especialidad de cada uno de los integrantes del grupo fundador iba perfilando la orientación de esta ciencia social: sociología de la vida urbana (Camilo Torres), sociología de la vida rural (Orlando Fals Borda, Andrew Pearse), Sociología de la familia (Virginia Gutiérrez de Pineda), instituciones sociales (Eduardo Umaña Luna).

A raíz de la positiva evaluación que elaboró el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), en 1963, sobre la labor adelantada por la Facultad de Sociología en la formación de estudiantes que generen un alto impacto en el desarrollo social del país --entidad de la cual la Facultad de Sociología esperaba apoyo financiero--, el decano Orlando Fals Borda propuso una reforma del plan de estudios de la Carrera de Sociología. Para ello, argumentó que esta era la única Facultad del país con capacidad de producir investigadores sociales adiestrados, administradores y trabajadores de extensión en diversos campos de interés, como la Reforma Agraria, el desarrollo de la comunidad, relaciones industriales y laborales, y educación. Así pues, la alternativa ante la escasez de personal técnico especializado en desarrollo social, sería la creación de nuevos departamentos que ampliaran la perspectiva de los estudios sociales que contribuyeran a la solución de los problemas planteados por las "realidades nacionales": Antropología, proyectado para ese mismo año (1963), Geografía para 1964 y Trabajo Social, en 1965.[36] El primer paso en esa dirección se dio a partir de la inclusión de cursos con referencia directa a esas áreas del saber, y que allanaron el camino para su constitución independiente dentro de la Facultad.

La variación más significativa al pensum de 1960, consistió en la introducción de las materias del primer y segundo semestre del cuarto año, la creación de tres especializaciones a cursar en el cuarto y quinto semestre, y la inclusión de un quinto año en el transcurso del cual se prepararía el trabajo de tesis (ver Tabla 4).

[36] La consolidación de estos Departamentos se haría efectiva en 1966, con la creación de la Facultad de Ciencias y Humanidades.

*Tabla 4 Materias de la carrera de Sociología (1963-1966)*

| **Cuarto año** | |
|---|---|
| *I Semestre* | *II Semestre* |
| Filosofías y movimientos sociales y políticos modernos | Filosofías y movimientos sociales y políticos modernos II |
| Metodología Avanzada de Investigación | Metodología Avanzada de Investigación II |
| Cambio Sociocultural | Cambio Social y Desarrollo Económico |
| | |
| **Especialización en Trabajo e Industria** | |
| *I Semestre* | *II Semestre* |
| Sociología del Trabajo I | Sociología del Trabajo II |
| Psicología Industrial | Política y Legislación Laboral |
| Seminarios | Seminarios |
| | |
| **Especialización en Antropología Social** | |
| *I Semestre* | *II Semestre* |
| Etnología de Colombia | Culturas indígenas de América Latina |
| Economía de los Pueblos Subdesarrollados | Instituciones Sociales de Colombia |
| Seminarios | Seminarios |
| | |
| **Especialización en Metodología de Investigación** | |
| *I Semestre* | *II Semestre* |
| Empleo de escalas y otros diseños | Diseños experimentales |
| Historia y Sociología | Demografía |
| Seminarios | Seminarios |
| | |
| **Quinto año** | |
| *I Semestre* | *II Semestre* |
| Introducción a la Planificación I | Planificación II |
| Seminarios | Seminarios |
| Preparación de tesis | Preparación de tesis |
| Trabajo de campo | Trabajo de campo |
| | |

(Facultad de Sociología, 1963) [Programa de desarrollo]. Copia fiel del original.

Con este pensum se esperaba que la Facultad de Sociología contribuyera por medio de sus graduados, profesores, investigaciones y publicaciones, a un mayor conocimiento de la problemática social y respondiera a las urgencias inmediatas producidas por el Programa de Desarrollo Económico y Social, tal y como se había explicitado a través del programa de cooperación internacional, la Alianza para el Progreso. Por Acuerdo nº69 de 3 de Septiembre de 1963, Acta nº33 del Consejo Académico de la Universidad Nacional, se aprobó otorgar titulación a nivel de posgrado (Maestría y Doctorado) en la Facultad de Sociología. En enero de 1964, la convocatoria se extendió a estudiantes de la región que certificaran grado de Licenciado o Master en Sociología o Antropología. Esta sección de Estudios de

Graduados, o PLEDES (Programa Latinoamericano de Estudios del Desarrollo), como fue denominado, estuvo enfocado principalmente hacia América Latina y el campo de la Sociología del Desarrollo.

En términos generales, el plan de estudios para el título de Master en Sociología incluía conferencias y seminarios por un año con profesores de la Facultad, preparación de tesis y desarrollo del trabajo de campo. Mientras que el plan de estudios para adquirir el título de Doctor en Sociología, comprendía, en el primer año, conferencias, seminarios, lecturas dirigidas, cursos de perfeccionamiento en idiomas extranjeros y prácticas de investigación sociológica; y el segundo año, concernía a la preparación de la disertación doctoral.

Para 1964, la Escuela de Graduados recibió cerca de 70 hojas de vida (currículum) de estudiantes que deseaban continuar sus estudios de posgrado en Sociología. La documentación no discrimina entre quienes postularon a la Maestría y aquellos que aspiraron al título de Doctor, pero, lo que sí permite confirmar es que entre estos se encontraban personas de diversas nacionalidades: México (2), Brasil (2), Bolivia (2), Chile (1), Ecuador (1). Aunque la muestra no es muy significativa, teniendo en cuenta el número total, representa el paso que estaba dando la Facultad de Sociología, en su apuesta por el reconocimiento y prestigio internacional, como institución especializada en la formación de científicos sociales.

Ahora bien, la lista general de graduados de la Facultad de Sociología, a nivel de Asistente de Investigación Social, Licenciatura, Maestría y Doctorado, entre 1963 --año en que se otorgaron los primeros certificados académicos-- y 1970, puede aportar al conocimiento del impacto real de este centro educativo en la formación de científicos y profesionales en sociología (ver Tabla 5).

*Tabla 5 Número de graduados Facultad de Sociología (1963-1970)*

| Año | Asistente de Investigación Social | Licenciatura | Maestría | Doctorado |
|---|---|---|---|---|
| 1963 | | 4 | | |
| 1964 | 16 | 6 | | |
| 1965 | 15 | 15 | | 1 |
| 1966 | 18 | 4 | | |
| 1967 | | 6 | 3 | |
| 1968 | | 10 | 1 | |
| 1969 | | 6 | 1 | |
| 1970 | | 17 | | |
| Total | 49 | 68 | 5 | 1 |

Elaboración propia con base en documentos del ACH-UN.

Los años comprendidos entre 1964 y 1966, el certificado de Asistente de Investigación Social fue común entre los estudiantes, algunos de los cuales continuaron su formación y obtuvieron el título de Licenciados. A pesar del entusiasmo con que se creó la sección de Estudios de Graduados, sólo cinco estudiantes obtuvieron el título de Magíster en Sociología y solo uno logró culminar satisfactoriamente los años de preparación para hacerse acreedor al grado de Doctor en Sociología: Aaron Lipman.

Aunque los títulos de Licenciados(as) en Sociología otorgados entre 1963 y 1970 fueron constantes desde el primer año en que se otorgaron, su número fluctuó en un rango de 1 a 20. Cantidad mínima si se tiene en cuenta, por ejemplo, que el número de estudiantes inscritos en 1964 fue de 48.

4.1.2. Motivaciones de los estudiantes

¿Cuál era el perfil de los aspirantes a ingresar a la Facultad de Sociología? ¿Cuál su interés por seguir una formación en sociología? Un ejemplo de ello se encuentra en los formatos de inscripción de estudiantes de 1963. La muestra corresponde a 13 expedientes, 5 mujeres y 8 hombres, lo que permite observar algunas características socio-familiares de los primeros estudiantes de la carrera de Sociología (ver Tabla 6).

*Tabla 6 Características socio-familiares estudiantes de Sociología (1963)*

| **Nº Estudiante** | **Procedencia** | **Ocupación Padre** | **Ocupación Madre** |
|---|---|---|---|
| Estudiante 1 | Atlántico (Barranquilla) | Ganadero | Hogareña |
| Estudiante 2 | Bahía Solano (Chocó) | Empleado | Oficios domésticos |
| Estudiante 3 | Bogotá | Contador | Hogar |
| Estudiante 4 | Bogotá | Comercio | Hogar |
| Estudiante 5 | Bogotá | Agricultor | Agricultora |
| Estudiante 6 | Bogotá | Industria | Industria |
| Estudiante 7 | Boyacá | | |
| Estudiante 8 | Cali (Valle del Cauca) | Comercio | Oficio de casa |
| Estudiante 9 | Cauca (Popayán) | Abogado | Hogar |
| Estudiante 10 | Concepción (Venezuela) | Comercio | Oficios domésticos |
| Estudiante 11 | Ibagué (Tolima) | Agricultor | Hogar |
| Estudiante 12 | Meta (Villavicencio) | Agricultor | Hogar |
| Estudiante 13 | Santa Marta (Magdalena) | Comercio | Hogar |

Elaboración propia con base en documentos del ACH-UN.

La procedencia de estos estudiantes fue muy variada. Bogotá constituyó la zona geográfica que representó la tercera parte de los aspirantes. Los padres figuraron con

alguna actividad económica remunerada, donde la agricultura y el comercio fueron las principales. Pocos de ellos habían seguido una carrera profesional, como la abogacía o la contaduría. Por su parte, la ocupación de todas las madres recibía el calificativo de “hogareña”, “oficios domésticos” u “oficios de casa”.

Los aspirantes presentaron intereses afines y algunos antecedentes prácticos (cursos o trabajos con entidades públicas o privadas, como el Centro Interamericano de Vivienda, CINVA). Pero, lo más interesante de estas postulaciones fueron los criterios con los cuales estas personas argumentaron sus deseos de estudiar sociología y más aún, la noción que cada uno había elaborado respecto a lo que significaba y representaba esta naciente ciencia social para jóvenes que acababan de presenciar, directa o indirectamente, la situación de violencia política que había envuelto a Colombia en las últimas décadas.

Ante la pregunta que debían responder en el formulario de inscripción: ¿por qué está interesado en estudiar Sociología?, los estudiantes señalaron motivos que tenían que ver con la comprensión de las relaciones humanas, la organización de la sociedad y el conocimiento de la realidad social del país a partir de lo cual pudieran contribuir con soluciones efectivas. Para ninguno de ellos era desconocida la situación de violencia y demás problemáticas políticas y sociales que enfrentaba Colombia. La convicción de que a partir de los estudios sociales, o de la sociología de forma particular, se podría aportar en el mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad fue uno de los motores que inspiró a estos estudiantes. La estudiante 12 --como hemos dado en identificarlos--, por ejemplo, señaló directamente: “yo deseo prestar mi ayuda y colaboración en esta empresa” (Facultad de Sociología, 1963:3 [Kardex Estudiantil Blanca Ruth Díaz Eslava]).

La conceptualización de Colombia como país “subdesarrollado” ya circulaba entre los jóvenes capitalinos. La desigualdad de oportunidades y los escenarios dispares en que se encontraban diversos grupos sociales fueron apreciados por algunos de ellos de manera directa. Fue el caso de la estudiante 9, quien desde su colegio El Divino Salvador de la ciudad de Bogotá, realizó varias visitas a barrios suburbanos de la ciudad, donde “investigamos la situación económica, las necesidades, los traumas que se iban sucediendo en la vida miserable de aquella colectividad sin fe en las promesas de los gobernantes de turno” (Facultad de Sociología, 1963:3 [Kardex Estudiantil Clara Eugenia Constaín Aragón]). Este encuentro con los grupos

marginados liderados por colegios de tendencia católica fue común en esos años en que la Iglesia católica ponía en marcha actividades y programas relativos a la "cuestión social". Otro de los estudiantes, comentó en su formulario de inscripción: "durante mi bachillerato fui miembro de la Cruzada Social, institución que me hizo conocer muchos aspectos de la sociedad actual, despertando en mí un afán por la solución de sus problemas" (Facultad de Sociología, 1963:3 [Kardex Estudiantil Gladys Patricia González Cortés]). Los grupos sociales a los que estos estudiantes hacían referencia, eran, particularmente, el campesino, el obrero, y los grupos infantiles puestos en situación de orfandad.

En esta parte, resalta el argumento del estudiante 3, quien hizo parte de un grupo juvenil asesorado por el sacerdote sociólogo Camilo Torres Restrepo. La fuerza de su discurso da cuenta de la apropiación que este estudiante hizo del lenguaje utilizado por Camilo Torres, la perspectiva con la cual entendía la situación social del país y las demandas que dirigían directa o indirectamente hacia los grupos de poder político:

> Formo parte de un grupo juvenil que hace 7 meses va a un barrio pirata, constituido por 132 familias y con un total de 920 personas aproximadamente, a quienes varias veces la sociedad les ha prometido ayuda, y tan sólo han sido utilizados por campañas seudo-religiosas y políticas (…). Pertenezco a un grupo que es asesorado por el Padre Camilo Torres, en donde por la entrega al estudio y por las experiencias, hemos llegado al convencimiento de que es necesario un cambio en las estructuras e instituciones sociales, políticas y económicas; para lograr que el hombre se desarrolle integralmente, según su misma naturaleza humana. Este cambio ha venido a ser para nosotros una misión por tratarse de una búsqueda de la verdad y de la justicia; y hemos continuado preparándonos con el fin de lograr una mayor eficacia en la acción hasta donde nos sea posible. Tan pronto esté capacitado, comenzaré a ejercer la Sociología en una de las regiones que haga falta mis servicios. Más tarde haré las especializaciones más necesarias (Facultad de Sociología, 1963:3 [Kardex Estudiantil Pablo Fernando López Plata]).

Entre los motivos de los demás candidatos se encontraron justificaciones como "la forma tan ramplona y superficial como se ha tratado de dar solución a nuestras "endemias" y "epidemias" políticas y económicas, sin más medio que la frase o el análisis sin fundamento, sin validez empírica"; otro, demostró haber participado en el censo general de población efectuado en Venezuela en 1960, lo cual "me hizo sentir una viva inquietud por conocer todo lo relacionado con los conglomerados humanos" (Facultad de Sociología, 1963:3 [Kardex Estudiantil Pablo Fernando López Plata]).

Estas nociones genuinas de los aspirantes a seguir la carrera de Sociología en la Universidad Nacional permiten entrever lo que circulaba en el imaginario de los jóvenes respecto al hacer y al quehacer del científico social. Una primera aproximación al entendimiento de la actividad social del hombre, en una Colombia que segregaba cada vez más a los sectores campesinos y obreros; la identificación de un "problema social Colombiano", en consonancia con los discursos desarrollistas y progresistas internacionales; y un sector católico que, desde sus establecimientos educativos de secundaria, vinculaba a los jóvenes con problemáticas sociales bajo principios como el "amor a la justicia y el respecto a la Ley".

Por otra parte, es de destacar el influjo que el pensamiento y las actividades adelantadas por Camilo Torres estaban teniendo en la juventud colombiana. Desde su posición como sacerdote y sociólogo comprometido con la transformación social, su discurso impactó y logró persuadir las mentes de todos quienes se inquietaban por el ambiente político y social de la época, a quienes llamaba hacia una mayor eficacia en la acción social.

4.1.3. Docentes y guías de cátedra

Los documentos denominados "guías de cátedra" son textos elaborados por los docentes que dictaron cursos teóricos y/o metodológicos en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. En ellos, el contenido del curso denotaba la especialidad del docente y el enfoque puesto en su respectiva materia, asuntos relevantes para reflexionar acerca de los marcos generales y específicos en que se apoyaron para la formación de los científicos sociales colombianos.

Estos documentos permiten relacionar los cursos dictados en la sección teórica, la sección metodológica-práctica, las líneas de especialización que ya se consolidaban en la Facultad (sociología de la vida urbana, sociología del trabajo, sociología de la familia, sociología rural, sociología médica) y los conocimientos generales en antropología, psicología, geografía y derecho.

Entre 1960 y 1964 fueron diseñadas 74 guías de cátedra, para los cursos ofrecidos por la Facultad de Sociología en los distintos años de formación del estudiante. Estas guías tenían un formato similar: nombre de la materia y del profesor que la elaboraba, seguido de la división de los temas a trabajar y la bibliografía

necesaria; sólo en algunos casos se incluía la forma de evaluación que aplicaba el docente (ver Tabla 7).

*Tabla 7 Compendio general de las Guías de Cátedra (1960-1964)*

| Cursos teóricos | Cursos metodológicos | Docente | Año |
|---|---|---|---|
| | Estadística sociológica | Silvio Henao | 1960 |
| | Introducción a la demografía | Jesús Melgarejo | 1960 |
| Introducción a la sociología I | | Orlando Fals Borda | 1961 |
| Psicología social | | Roberto Williamson | 1961 |
| | Metodología de la investigación científica | Camilo Torres-Andrew Pearse | 1961 |
| Estructura y organización social | | Orlando Fals Borda-Eva J. Ross | 1962 |
| Teorías sociales contemporáneas | | Eugene Havens | 1962 |
| La cultura latinoamericana | | E. Willems | 1963 |
| Psicología social | | Cecilia Muñoz | 1963 |
| Teoría social en sus fuentes | | Tomás Ducay | 1963 |
| Antropología social | | Carlos Escalante Angulo | 1963 |
| | Metodología avanzada | Everett Rogers | 1963 |
| Cambio social y desarrollo económico | | Lauchin Currie | 1964 |
| Seminario organización social rural | | Lynn Smith | 1964 |

Elaboración propia con base en documentos del ACH-UN.

Una muestra del contenido de los cursos permite conocer el perfil y el enfoque teórico y/o metodológico difundido por los docentes a cargo:

En relación con los cursos teóricos, por ejemplo, Tomás Ducay estuvo encargado de los cursos: “Humanidades”, “Introducción a la teoría científica social”, “Filosofía política”, “Introducción a la teoría social” y “Teoría social en sus fuentes”. De modo particular, desde este último curso propuso poner en contacto a los estudiantes con grandes pensadores que habían desarrollado temas de carácter sociológico desde un punto de vista contrapuesto: Augusto Comte y Carlos Marx. Ello, bajo la premisa de “evitar cualquier dogmatismo a fin de investigar el origen y evolución del pensamiento de los dos autores en una perspectiva objetiva lo más rigurosa posible” (Facultad de Sociología, 1960-1964 [Guías de cátedra]). Por su parte,

Darío Mesa, docente del curso de "Sociología general", se comprometió con el estudio decidido de la obra y legado de Max Weber, bajo una perspectiva teórica, en oposición al curso de sociología planteado por Camilo Torres en 1960, donde relacionaba a este autor con la obra de Parsons, *Economy and Society* (1958). Para Camilo Torres era relevante vincular y aplicar conceptos como 'acción social', 'orden legítimo', 'poder y dominación', 'racionalidad formal y material de la economía', al estudio de la realidad colombiana.

Por su parte, Eugene Havens, uno de los docentes apoyados por la Fundación Fulbright a el Departamento de Sociología, dictó los siguientes cursos: "Fundamentos de derecho" y "Teorías sociales contemporáneas". Por lo que se conoce de este último curso, su plan de estudios contemplaba: i) base intelectual de la sociología idealista alemana: Kant, Hobbes, Locke, Spinoza, Weber; ii) fundamentos de la sociología norteamericana: Ross, Giddings, Sumner, Thomas; iii) sociología científica: la Escuela de Chicago, Barnes y Becker; iv) fundamentos metodológicos de la teoría de la acción social: Pareto, Durkheim, Dilthey, Parsons; y, v) teorías de rango medio: C. Wright Mills, Merton.[37] Este plan deja entrever una aproximación al conocimiento social desde una perspectiva amplia y diversificada, colocando la atención en teorizaciones de alcance medio que replantearon el estructural funcionalismo parsoniano.

Asi mismo, Emilio Willems, Carlos Escalante Angulo y Jaime Jaramillo Uribe fueron los docentes encargados de enseñar la relación de la sociología con la antropología y la historia. Willems se enfocó en el estudio del componente indígena, africano, europeo y mestizo. Ello con el ánimo de adentrar a sus alumnos en la comprensión de los aspectos tradicionales de la cultura latinoamericana: el sistema económico, la estructura social, la organización política, la estructura de la familia, el sistema religioso y educativo, conduciendo su reflexión hacia los cambios culturales en la América Latina contemporánea. Su sustento teórico y empírico lo tomó de los trabajos hechos en Centroamérica por Richard Adams; en el Brasil, por Fernando de Azvedo, Franklin Frazier, Gilberto Freyre, Marvin Harris, T. Lynn Smith, así como sus propias investigaciones; de México se valió de los estudios elaborados por Oscar Lewis y Robert Redfield; y, en Colombia, de las investigaciones elaboradas por Orlando Fals Borda. La cultura como sistema de símbolos, es decir, como "modos de actuar a los cuales se asocian sentidos (significados)" era el objeto de su análisis, pues

[37] Al final del curso, cada estudiante debía entregar una monografía sobre el teórico de su selección.

la necesidad de interpretarlos y comprenderlos constituían, a su entender, el objeto de estudio de la antropología.

Carlos Escalante Angulo optó por relacionar la sociología y la antropología a partir del método científico y la ciencia social. Para ello, incluyó las lecturas de John Bennet y Kurt H. Wolff, "*La sociología y la antropología*", George Simpson, *El hombre en la sociedad*, Gino Germani, *La sociología en la América Latina* y Ely Chinoy, *Introducción a la Sociología*.

Jaime Jaramillo Uribe direccionó su curso "Relaciones entre la Historia y la Sociología" en base a dos líneas de trabajo: una parte introductoria al conocimiento histórico: Bauer, *Introducción al estudio de la historia*, Dilthey, *Introducción a las ciencias del espíritu*, Collingwood, *Idea de la historia*, Meinecke, *El historicismo y su génesis;* y una sección que incluyó la relación entre la Historia y la Sociología desde diferentes enfoques: el estudio de lo social como fenómeno histórico a partir de la obra de H. Freyer, *La Sociología ciencia de la realidad;* el análisis desde la sociología de la cultura y la sociología del conocimiento en la obra de Karl Mannheim, *Ideología y utopía*; y el aporte de W. Mills en *Imaginación sociológica*, que abre la discusión respecto a las controversias entre funcionalistas e historicistas.[38]

Los cursos de Orlando Fals Borda vinieron a reforzar y dar fundamento a la parte teórica. Estuvo a cargo de dos cursos: "Introducción a la Sociología" (Hombre y Sociedad) y "Estructura y Organización Social". En el primero hubo referencias recurrentes tanto a sus propias investigaciones, *Campesinos de los Andes*, como a las elaboradas por T. Lynn Smith, *Sociología de la vida rural* (traducido por Nina de Kalada, Buenos Aires, en 1960). En la bibliografía de sus cursos era común encontrar diálogos entre autores de la categoría de Emilio Durkheim,[39] Max Weber, Pitirim A. Sorokin, Huntington Cairns, Vidart, con personalidades nacionales que desde diferentes áreas habían abordado problemáticas sociales: Luis Ospina Vásquez, Luis Eduardo Nieto Arteta, Gerardo Reichel Dolmatoff, Gustavo Pérez Ramírez, Alfonso López Michelsen, Jorge Eliécer Gaitán, Luis López de Mesa, Salvador Camacho Roldán, Alejandro López y Roberto Pineda Giraldo.

[38] La gran mayoría de estas obras fueron editadas en español por el Fondo de Cultura Económico, México.
[39] Particularmente los textos, *Las reglas del método sociológico* (su versión de 1959, de la editorial D`edalo de Buenos Aires, y *El Suicidio* (su versión de 1928 de la Editorial Reus, Madrid).

Bajo esta misma perspectiva diseñó el curso "Estructura y Organización Social". Se propuso el estudio del concepto de estructura social: sociedad y cultura, diferencias y relaciones estructurales, niveles de integración, elementos interactivos de la estructura social, retomando nuevamente a Pitirim A. Sorokin, *Sociedad, cultura y personalidad* (1960), Robert K. Merton, *Teoría social y estructura social* (1960), Lewis Coser, *Las funciones del conflicto social* (1960), Leopold von Wisse, *Sociología general* (1959), Max Weber "Tipos de dominación" en Heintz, *Sociología del poder*, C. Wright Mills, *La élite del poder* (1959). Estas lecturas estuvieron acompañadas por otras de corte histórico descriptivo, como las de Manuel Ancízar "Partidos políticos" (s.f.), Guillermo Hernández Rodríguez, *De los chibchas a la colonia y a la República* (1949), Roberto Urdaneta Arbeláez, *El materialismo contra la dignidad del hombre* (1960), Luis López de Mesa, *Escrutinio sociológico de la historia colombiana* (1956), Rafael Uribe Uribe, *El pensamiento social de Uribe Uribe* (1960), Alfonso López Michelsen, *Cuestiones colombianas* (1955), entre otros.

Por su parte, Robert Williamson y Eduardo Umaña Luna dictaron el curso "Historia del pensamiento social". Docentes como Jorge Cárdenas, Humberto Camargo, Cecilia Muñoz y Jesús Melgarejo se ocuparon de los cursos de "Introducción a la economía", "Desarrollo económico", "Psicología social" e "Introducción a la demografía", respectivamente.

Respecto a los cursos de carácter metodológico, Arthur Vidich, a partir de "Sociología de la comunidad", impartió una sección de "métodos de estudio de los investigadores de la comunidad", la cual dividió en tres aspectos: a) las relaciones entre el investigador y su personalidad, b) las relaciones entre el desarrollo intelectual del investigador y su trabajo; y, c) las relaciones entre las teorías del investigador y la forma de su trabajo. Del texto de cabecera *Reflections on Comunity Studies* (1964) se reseñó en The University of Chicago Press Journals:

> Los compiladores [Vidich, Bensmars and Stien] han puesto la atención en lo que ellos han considerado un destacado pero descuidado aspecto de la metodología de la ciencia social, a saber: el rol del investigador en el proceso de investigación. Ellos han recordado que el investigador es un animal social con roles que jugar, necesidades personales que satisfacer, valores personales que realizar. El libro, entonces, trata esencialmente de metodología pero se enfoca más en consideraciones intelectuales personales que en reflexiones lógicas (Revista de Servicio Social, 1965).

Este curso vino a complementar la propuesta de la clase de metodología, presentada y diseñada por Camilo Torres Restrepo y Andrew Pearse en los primeros años de formación del sociólogo profesional. Su texto guía fue *Elementos de investigación* (1958), de Frederick Lamson Whitney. La primera parte del curso estuvo orientada hacia la introducción al método científico: definición de ciencia, pensamiento reflexivo, carácter científico de las ciencias sociales; el problema de investigación: origen del problema, elección y definición del problema; valoración de la investigación: bibliografía activa, la lectura investigadora, la bibliografía pertinente, escogida y comentada; las agendas de procedimiento: el objetivo último y el título, procedimientos, métodos y lecturas, títulos de los capítulos y encabezamiento de los párrafos.

La segunda parte comprendió el estudio de los métodos de investigación:

a) El método descriptivo, el cual abordaba dos tipos de investigación descriptiva: el 'Survey', que suponía el estudio de temas como la prueba de hipótesis, las encuestas --formulario, cuestionario, entrevista--, la estadística (métodos y teoría), la estadística en los diferentes estudios sociales, y la relación entre estadística y otros métodos; y, el estudio de caso, que se orientaba a las clases de estudio de caso: individuo; grupo; instituciones y asociaciones; y, comunidad.

b) El método histórico, el cual abordaba la definición y objeto, actividades reflexivas y la valoración de los informes históricos, atendiendo al material histórico, la crítica histórica --interna y externa-- y las operaciones de síntesis --interpretación y presentación.

c) y el método experimental, que incluía la definición, los tipos de experimentos y la valoración del experimento.

Fabio Hernández Díaz colaboró como ayudante de este curso. Ambientado en una discusión más amplia, Díaz incluyó temáticas que abarcaron lecturas de autores como Ernest Cassirer, Ludovico Geymonat, Charles Singer y Salustiano del Campo Urbano. Aunque dedicó parte de su cátedra al estudio de la investigación científica y sus principales modalidades –las mismas trabajadas por Torres y Pearse–, introdujo la investigación de tipo bibliográfico, basado en la obra *Técnica de la Nota Científica* de Félix Miranda, a partir del cual dio apertura al aprendizaje de la confección de fichas, ficheros, ordenamiento y catalogación.

Con el profesor Silvio Henao, los alumnos recibieron cursos más específicos de estadística sociológica: el papel de la estadística en la ciencia, la naturaleza de la investigación cuantitativa en sociología, clasificación de los métodos estadísticos según su función, presentación de resultados, tablas estadísticas, representación gráfica. Por su parte, el docente Everett M. Rogers enfocó el curso de metodología en el diseño experimental a cargo de: métodos de control, que contempló el estudio de los tipos de análisis: una variable, dos variables (dependiente e independiente), tres variables (dependiente e independiente con variable de control); y el estudio de los aspectos estadísticos de diseños: análisis de varianza (clasificación singular), análisis de varianza (clasificación múltiple), análisis de covarianza y correlación múltiple y parcial.

La anterior descripción de docentes y cursos a cargo da lugar a algunas reflexiones. En primer lugar, de la lista de referencias bibliográficas y de autores citados se observa el deseo de colocar la sociología colombiana a la vanguardia de las corrientes teóricas y metodológicas internacionales. En cuanto al perfil teórico por el que se optó en el Departamento y Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, como se sabe, el funcionalismo de Talcot Parsons dominó el escenario teórico hasta entrados los años sesenta y esta institución no fue ajena a su influencia. No obstante, otras fuentes empezaron a tomar fuerza y se posicionaron en un marco conceptual distinto al que ofrecía este sociólogo. Ejemplo de ello es la obra de C.W. Mills y sus críticas al sistema parsoniano por considerarlo estático y conservador. Esta postura coincidió con la teoría del conflicto que se venía desarrollando en Europa, de manos de Darhendorf, aunado al renacer del pensamiento marxista y sus categorías de análisis: desigualdad, conflicto, cambio, poder, disenso, etc. Desde otra esquina, Robert Merton señaló la importancia de abordar procesos empíricos específicos, de alcance medio, que permitieran el conocimiento de temas sustantivos concretos (Picó, 2003).

En segundo lugar, una de las técnicas metodológicas que promocionaron los docentes fue el *survey*. Técnica que se impuso frente a la observación participante o el estudio de caso, propios de la Escuela de Chicago. Esta herramienta pretendió establecerse como un análisis empírico-analítico cuyo presupuesto teórico era que:

> en los comportamientos y las actitudes humanas, se podían encontrar regularidades y concatenaciones causales por debajo de la imprevisible

> singularidad con la que se desarrollan los acontecimientos individuales y colectivos, y, por otra, un método hipotético-deductivo, puesto que su finalidad metodológica no es sólo descriptiva sino explicativa y trata de asimilarse a las ciencias de la naturaleza (Picó, 2003:29).

Este instrumento de trabajo trató de reconstruir objetivamente el comportamiento de los grupos humanos, instituciones, colectivos o dinámicas socioculturales con base en las actitudes de los actores sociales. Su sustento teórico se encuentra en la teoría de la acción social, sin embargo, su intención de formular leyes científicas se limitó a la producción de explicaciones de carácter probabilístico.

Finalmente, nos permite señalar la perspectiva que sobre la recepción de las propuestas teóricas y metodológicas en el Departamento y la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, en particular, y en la sociología colombiana, en general, elaboró uno de los miembros del grupo fundador, Carlos Escalante Angulo. En sus palabras:

> En Colombia, inclusive el análisis funcionalista propiamente dicho no existió, no hubo una aplicación de los conceptos básicos del funcionalismo a la comprensión de fenómenos colombianos. Más bien hubo críticas al funcionalismo en la Facultad de Sociología. Al funcionalismo lo criticaron mucho, sin una comprensión del alcance y los límites de la concepción funcionalista de la sociedad. Fíjate que Merton no se estudió a fondo en sus raíces conceptuales y sistemáticas. Parsons, tampoco. Y muchos otros sociólogos tampoco fueron cultivados con profundidad, porque había una cierta reticencia respecto a esto (Angulo, C., 2011 [sin número de página]).

Fue tan variado y disperso el énfasis que se pretendía imponer desde la Facultad de Sociología, que cada docente contratado dictaba el tema de su especialidad sin preocuparse si estaba en consonancia, o no, con lo enseñado por sus colegas. La diversidad del grupo de académicos e intelectuales que vino a reforzar la formación del sociólogo colombiano conllevó a una ramificación protuberante de marcos epistemológicos que no se pudieron consolidar en los años que determinan su proceso fundacional. Para sustentar este argumento, Escalante agrega que el estudio *La Violencia en Colombia*, liderado por Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, por ejemplo, carece de una estructura teórica y se preocupa más por la descripción de procesos sociales, que por su análisis. Según su concepción de la teoría, esta debe describir, analizar, explicar y predecir, conceptos básicos que no se encuentran propiamente desplegados en esta obra; sin embargo, otra es la opinión de sociólogos como Gabriel Restrepo, para quien este texto constituyó un paradigma en la formación de una línea de trabajo: la sociología de la violencia.

## 4.2. Proyecto investigativo y publicaciones

### 4.2.1. Investigaciones sociales: actores y problemas urbanos y rurales

Además de ofrecer una formación académica y otorgar títulos profesionales a sus egresados, la Facultad de Sociología tuvo como objetivo la investigación sociológica de fenómenos sociales, que comprendían zonas geográficas rurales y urbanas, bajo el precepto de combinar el análisis de las realidades sociales con una teoría social orientada y cimentada. Para ello, en 1961, se dio a la creación de una Sección de Investigación Social que posibilitaba la contratación y prestación de asistencia técnica a entidades o personas naturales por fuera de la Universidad y daba apertura a los estudiantes para vincularse a las investigaciones desarrolladas por sus profesores, vinculándolos en la ejecución de trabajo de campo.

A través de esta sección se facilitó la publicación de los resultados de investigaciones, monografías, boletines de la Facultad y demás escritos científicos, pues dentro de sus objetivos estaba la divulgación nacional como internacional de los valores científicos colombianos dentro de las ciencias sociales e, igualmente, de hacer circular en Colombia los avances de estas disciplinas en el exterior.

Esto buscó satisfacer varios frentes. En primer lugar, llevar la sociología por la senda equilibrada entre la teoría y la investigación empírica, encontrándose de frente con los hechos y las evidencias, construyendo hipótesis de trabajo y desarrollando planteamiento sugerentes para su explicación y comprensión; en segundo lugar, se proveería al estudiante de herramientas metodológicas necesarias para la investigación, suministrando conceptos que promovieran el análisis a partir de la estimulación de un nuevo lenguaje; y, en tercer lugar, sus productos investigativos podrían ser el suministro necesario para la conformación de una “política nacional realista” que condujera a la solución de los problemas sociales.

Fue por medio de esta Sección de Investigación Social que se concluyeron los tres primeros estudios y se redactaron los primeros informes de investigación. El primero de ellos, denominado *Subachoque*, liderado por Andrew Pearse y Eugene Havens y contratado por la Corporación Autónoma Regional de la Sabana de Bogotá, consistió en la elaboración de un plan de irrigación y de conservación de la tierra en dicha localidad. Además, se ocupó del análisis de la tecnología agrícola en proceso de cambio, las relaciones de trabajo, problemas de mercadeo, estructura y organización

social, urbanización y migración. El segundo proyecto, nombrado *Empresarios*, contó con la colaboración de Aaron Lipman y la CEPAL. Este trabajo se enfocó en el conocimiento de los empresarios de la ciudad, sus actividades, sus orígenes sociales y su formación técnica, su movilidad social y sus actitudes respecto al progreso, a las relaciones laborales y al gobierno en general. Y, el tercero, denominado *Ferrocarriles* estuvo bajo la dirección de la Facultad de Sociología y los Ferrocarriles Nacionales de Colombia, y consistió en la aplicación de formularios al personal de los ferrocarriles que transitaban vía Paipa-Bogotá-El Espinal, a quienes se les preguntó por las condiciones de trabajo, la seguridad social, el presupuesto familiar, la vivienda, la recreación, las necesidades y las aspiraciones, las relaciones con la empresa y los sindicatos, las actitudes y los valores.

El tema de la tenencia de la tierra y de la relación entre patrones-obreros, así como de sus características y condiciones laborales peculiares, constituyeron los focos de estudio de los primeros contratos de la Facultad de Sociología. Como se ha explicitado en anteriores capítulos, la necesidad de adquirir conocimientos sobre determinados grupos sociales por parte de las entidades públicas y privadas, se relaciona con la concepción de desarrollo y modernización que calaba en los líderes políticos y económicos de la época, instados a abrigar modelos de planeación nacional.

Por otra parte, otro de los principales entes de financiación de investigaciones adelantadas por personal de la Facultad de Sociología fueron el estado colombiano y la Fundación Rockefeller. Esta última contribuyó con la formación de una biblioteca especializada, becas para los graduados, donación de máquinas computadoras IBM y un fondo de investigación para los profesores (Facultad de Sociología, 1959-1961 [Congreso Latinoamericano de Sociología]).

Los objetos de estudio que privilegiaron estas instituciones correspondieron, igualmente, con problemáticas sociales contemporáneas, cuyos intereses se vincularon con las áreas de trabajo de los miembros del grupo fundador. En este sentido, pueden destacarse temáticas como: i) cambios socioculturales en comunidades rurales (Orlando Fals Borda); ii) sistemas educacionales y desarrollo socioeconómico en zonas rurales (Andrew Pearse); iii) estructura y organización de la familia colombiana (Virginia Gutiérrez de Pineda); iv) nivel de vida de la población obrera de Bogotá (Camilo Torres Restrepo); v) aspectos sociológicos de la investigación universitaria en Bogotá (Robert Williamson); vi) el problema de la violencia en Colombia (Eduardo

Umaña Luna, Orlando Fals Borda); e, investigación sobre fuentes bibliográficas en sociología médica, como parte de un manual para la enseñanza de esta materia así como sobre la definición del rol en enfermería entre estudiantes femeninos de las Escuelas y Facultades de Enfermería de Bogotá, Cartagena, Cali y Medellín (Carlos Escalante Angulo).

Algunos de los docentes de procedencia extranjera que se vincularon a la Facultad de Sociología adelantaron investigaciones en convenio con el Centro de Tenencia de la Tierra de la Universidad de Wisconsin, bajo la contratación de la Agencia Internacional de Desarrollo de los Estados Unidos y en asociación con el Centro de Tenencia de la Tierra en Colombia. Ejemplo de ello fue la investigación desarrollada, en 1964, titulada "The place of socio-economic research in developing a strategy of change for rural communities: a colombian example", liderado por D.W. Adams y Eugene Havens. Este trabajo contribuyó a sentar las bases sobre las funciones de los investigadores y la forma de abordar una problemática social. Para estos autores, el científico social debería: agrupar una unidad significativa de análisis; ensamblar y clasificar los datos necesarios; identificar las áreas problemáticas relevantes, teniendo en cuenta el marco de las metas de la sociedad; formular soluciones alternativas para los problemas; presentar un criterio válido para seleccionar un problema así como las posibles soluciones; y, formular una estrategia viable para efectuar la estrategia de cambio seleccionada.

Análisis de datos, evaluación y planteamiento de soluciones a la problemática identificada fueron, grosso modo, los pilares que sustentaron las investigaciones de esta época. La pretensión de los nuevos científicos sociales consistía en encontrarse cara a cara con su objeto de estudio, de modo que las reflexiones, explicaciones y propuestas estarían sustentadas en un arduo trabajo de campo metódico y sistemático.

Otro de los frentes en los que la Facultad de Sociología actuó como medio para la puesta en marcha de estudios sociales aplicados y, por ende, aportó en materia de investigación social y capacitación de un numeroso público se relacionó con la participación en proyectos de desarrollo de la comunidad, en un momento en que la promoción de la Acción Comunal, enfocada al fortalecimiento del liderazgo local y del trabajo colectivo, constituyó el eje de trabajo de la política nacional.

La División de Acción Comunal creada dentro del Ministerio de Educación, en 1958, fue trasladada al Ministerio de Gobierno por Decreto nº1634 de julio de 1960, sustentada en los siguientes términos: mejorar las condiciones de infraestructura de los establecimientos de enseñanza primaria y secundaria y de asistencia pública, así como construir viviendas populares, carreteras, puentes y caminos veredales que faciliten la apertura de vías de comunicación ágiles y eficaces; difundir entre la población prácticas de higiene y prevención de enfermedades, así como actividades lúdicas y recreativas que incentiven una buena convivencia y desarrollo integral de las personas (Facultad de Sociología, 1963 [Investigaciones]).

El sistema de la Acción Comunal pretendió unificar los recursos de la comunidad en ambiciosos programas de mejoramiento de las condiciones de vida, bajo la percepción de Colombia como un país subdesarrollado, cuyo principal desequilibrio social era el ritmo del progreso entre los diferentes grupos sociales. En este sentido, se buscó impactar diversos sectores de la población: campesinos, obreros, sacerdotes, maestros, agentes de extensión agropecuaria, alcaldes, agentes de policía, concejales, estudiantes de primaria, secundaria y normalistas, universitarios, supervisores escolares, enfermeras, miembros del ejército, inspectores de policía y corregidores.

La Facultad de Sociología actuó como garante de proyectos emprendidos en esta dirección: organizó cursos de entrenamiento en cooperativismo, cursos para dirigentes sindicales y para auxiliares de jueces menores, además de gestionar el primer seminario interuniversitario de desarrollo de la comunidad, que se llevó a cabo en Bogotá, entre el 27 y 29 de septiembre de 1960. Veinte fueron las delegaciones universitarias que asistieron a este seminario, la mayoría de ellas de la ciudad de Bogotá (doce) y las demás de regiones descentralizadas del país: Medellín, Valle del Cauca, Tolima y Santander. La Universidad, entendida como centro de enseñanza superior de alto impacto en la sociedad, buscó colaborar en los programas de Acción Comunal, pues como definieron los coordinadores de este evento, Orlando Fals Borda, Camilo Torres Restrepo, Jaime Quijano Caballero y Andrew Pearse:

> la universidad debe preocuparse por el entrenamiento de sus alumnos, por la investigación científica y por la práctica experimental; y no de cualquier manera sino en conexión directa con la realidad nacional (…). La Acción Comunal ha sido considerada como uno de los medios técnicos más eficaces para solucionar los problemas inherentes al subdesarrollo (Facultad de Sociología, 1960 [Seminario Interuniversitario de Desarrollo]).

Implícita o no, la apuesta por la formación de profesionales calificados, con capacidad de ejecutar investigación social y adquirir el hábito de la experimentación en campo fue el mensaje que se difundió durante los días de reunión de representantes de otros centros universitarios.

Además de esta vinculación con el programa de la Acción Comunal, la Facultad de Sociología se integró a la política de la Reforma Agraria, a partir de un contrato celebrado entre el Departamento de Investigaciones de la Facultad y el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA). Con este convenio, estudiantes de la carrera de sociología tuvieron la posibilidad de participar en la aplicación de 400 formularios que serían diligenciados con los campesinos de la región de Cunday (en el departamento del Tolima), como parte del plan piloto nº1 del INCORA sobre reparto de parcelas (ver Ilustración 3 y 4).

*Ilustración 4 Aplicación de encuesta individual*

[Sin autor] (1962). ACH-UN, Bogotá.

*Ilustración 5 Aplicación de encuesta colectiva*

Sin autor] (1962). ACH-UN, Bogotá.

Para esta investigación se aplicaron dos tipos de formularios. Uno, a algunos líderes o individuos conocedores de datos generales sobre precios de determinados artículos en los mercados de la región, costo de los diferentes cultivos y precio aproximado de la tierra. El otro, a la totalidad de los campesinos, indagaba sobre el nivel general de vida (salario), tenencia de la tierra (propiedad, contratos de trabajo), nivel técnico en la agricultura (instrumentos y herramientas usadas, cantidad, clase) y formas de cultivos (clase y cantidad sembrada en cada uno de ellos). Aunado a esto, se indagaba sobre algunos aspectos culturales como el nivel educativo y vivienda, así como la vinculación con instituciones crediticias como la Caja Agraria.

4.2.2. Monografías sociológicas

La serie Monografías Sociológicas editadas en el Departamento y la Facultad de Sociología, constituyó un proyecto editorial encargado de difundir, de manera escrita, conferencias dictadas por científicos sociales que visitaban el Departamento de Sociología e investigaciones de carácter histórico o sociológico elaboradas por profesionales de estas áreas. Esta serie se convirtió en el primer mecanismo emanado de esta institución que propició el conocimiento de estudios sociales basados en el uso de metodologías cuantitativas y cualitativas.

Esta serie empezó a circular en junio de 1959, cuyo primer número consistió en la transcripción magnetofónica de la conferencia del Padre François Houtart, dictada el 15 de mayo de ese año en las instalaciones de la Universidad Nacional, bajo el título *La mentalidad religiosa y su evolución en las ciudades*. Durante el mes de agosto, el sociólogo Lynn Smith, al igual que Houtart, dictó una serie de conferencias en el Departamento de Sociología. Su tema de especialidad fue la Sociología Rural, cuyos conceptos básicos intentó explicitar en la primera parte del documento. Al estar relacionado con el problema de la distribución de la tierra en América Latina, Lynn Smith departió respecto a problemáticas como el latifundismo, los minifundios, la estratificación social, y de manera práctica, sobre los objetivos, métodos y técnicas de una Reforma Agraria. Para este sociólogo, la finalidad de la reforma era lograr el bienestar de los campesinos y el mejoramiento de los niveles de vida del país, “lo que se hace por él, con él y para él y su familia determinará, a la larga, y tal vez en el futuro inmediato, el éxito o el fracaso de cualquier programa de reforma agraria” (Smith, 1959:34). Elementos discursivos que se encuentran en la producción científica y, más aún, en el desarrollo profesional de Orlando Fals Borda.

Por otra parte, el ejemplar Nº2 de las Monografías, corresponde a un estudio preliminar realizado en la vereda de Saucío en el Departamento de Cundinamarca, donde Orlando Fals Borda había tenido la oportunidad de realizar estudios de campo en la década de 1950, cuando se encontraba trabajando para la empresa Winston Bros. Company, en un municipio aledaño. Esta investigación fue una de las primeras en las que Orlando Fals aplicó la metodología de la observación por participación y las entrevistas dirigidas, se dio al uso de encuestas con formularios e intentó aplicar "un nuevo método denominado experimentación por participación, es decir el de experimentos sociológicos efectuados en la vida real" (Fals, 1959:6). Con esto, el autor hizo referencia a que el sociólogo intervenía de manera controlada en los procesos de cambio, para observar y codificar las variaciones significativas resultantes. Su interés por el manejo y apropiación de los contextos particulares, de técnicas y herramientas metodológicas fue una constante en su trayectoria académica e intelectual.

Muestra de ello fue el trabajo sistemático que desarrolló en Saucío. En colaboración de Nina Chaves, asistente social del Instituto de Crédito Territorial de Colombia, e Ismael Márquez, abogado, director de la campaña de cooperativas agrícolas de la Caja de Crédito Agrario. Esta vereda se consolidó como la primera entidad en la que el programa de Acción Comunal fue exitoso, producto de la unión de sus habitantes en función del mejoramiento de su calidad de vida, y de las empresas públicas y privadas que financiaron y acompañaron dicho proceso: Ministerio de Agricultura y Educación, Centro Interamericano de Vivienda, Instituto de Crédito Territorial, Caja de Crédito Agrario, el cura párroco y el alcalde del municipio. Este plan piloto incentivó la cohesión social de la población y generó realizaciones materiales relevantes para el desarrollo social de la comunidad, entre ellas, la construcción de la escuela primaria a partir de la cual se generaron espacios de socialización y recreación; la formación de una cooperativa agrícola mediante la cual se dispuso de otros servicios como la electricidad y el mejoramiento de las vías de comunicación.

Las Monografías publicadas entre julio de 1961 y febrero de 1964 corresponden a trabajos cuyo objeto de estudio fue variado: el impacto de la violencia en una población colombiana particular, el arraigo de la medicina popular, la aparición de nuevos grupos obreros en la ciudad de Bogotá, y el devenir de la educación en Colombia, fueron algunos de ellos. A pesar de lo diverso de los temas, estas

monografías dejaron ver las premisas sobre las que se sustentó el trabajo sociológico: investigación sobre el terreno que permitiera la elaboración de síntesis, organización y acopio de información teórica y empírica; necesidad del avance de la ciencia sociológica en consonancia con el bienestar y el progreso de los grupos campesinos colombianos necesitados de cambio y estímulo; encuadre de las explicaciones sociológicas dentro de la elaboración de hipótesis y un determinado marco teórico que posibilite el desarrollo de nuevas técnicas que conduzcan a un planteamiento general de la problemática estudiada.

La vertiente teórica que seguían se inclinaba hacia la orientación estructural funcionalista, tratando de vincularla, en algunos estudios, como el de la violencia, con las teorías del conflicto y de los valores sociales. Al lado de la literatura científica sobre estas corrientes teóricas, W.J.H. Sprott, Talcott Parsons, Robert K. Merton, Lewis Coser, Jessie Bernard y el texto *Teoría de la revolución*, de Lucio Mendieta y Núñez (1959), apareció reseñado un trabajo del profesor Luis López de Mesa titulado *Escrutinio sociológico de la historia colombiana* (Bogotá, 1955), que muestra, una vez más, la valoración que tenía Orlando Fals Borda respecto a los estudios adelantados por académicos colombianos.

De los colegas del área de antropología, publicaron sus trabajos Roberto Pineda Giraldo (1960) y Virginia Gutiérrez de Pineda (1961). Roberto Pineda disertó sobre "el impacto de la violencia en el Tolima, el caso del Líbano", y Virginia sobre "la medicina popular en Colombia". Formados en la Escuela Normal Superior, aprendieron los rudimentos del trabajo de campo, sin embargo, como se observa en estas investigaciones, la fase descriptiva predominaba sobre el análisis interpretativo. No obstante, en el trabajo de Virginia Gutiérrez es de destacar el uso dado a la encuesta, la revisión de censos de población, de los anales de economía y estadística y del boletín mensual de estadística, como técnicas innovadoras de recolección de datos. Su trabajo estuvo sustentado en investigaciones elaboradas por académicos e intelectuales que se estaban especializando en el medio colombiano: Orlando Fals Borda, Roberto Pineda Giraldo, Ernesto Guhl, Luis Duque Gómez, Milcíades Chaves, Gerardo y Alicia Dolmatoff y James Parsons.

Este tipo de investigaciones sociales, donde el objeto de estudio es analizado de manera directa a través de las diversas técnicas metodológicas y cuya finalidad es la consecución de resultados prácticos que transformen su cotidianidad, constituyeron

la prioridad del Departamento y Facultad de Sociología. La impronta que dejó durante sus años de existencia refiere la insistencia en la necesidad de una sociología empírica comprometida.

4.2.3. Temáticas en la producción impresa del grupo fundador

*4.2.3.1. Orlando Fals Borda: de los estudios sociológicos rurales al compromiso social*

La producción intelectual de Orlando Fals Borda demostró, entre 1959 y 1970, una amplia habilidad en el manejo de las herramientas teóricas y metodológicas al momento de abordar un objeto de estudio. Una revisión general de su producción bibliográfica da cuenta de la contribución al conocimiento de diversas temáticas en el transcurso de su carrera profesional, así como de las líneas de continuidad y los periodos de cercanía y distancia frente a determinadas corrientes teóricas y políticas. La década del cincuenta, por ejemplo, denota una fructífera escritura en sus inicios como sociólogo profesional: veintiún artículos divididos en las siguientes temáticas generales y revistas nacionales e internacionales (ver Tabla 8).

*Tabla 8 Temáticas abordadas y medios de publicación (1950)*

| ***Temática general*** | **Publicación** |
|---|---|
| *El problema de la tierra en Colombia* | Suplemento Literario de El Tiempo<br>Boletín de Historia y Antigüedades<br>Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales<br>The Americas<br>Rural Sociology |
| *Producción agrícola* | Agricultura Tropical |
| *Características socio-culturales del campesino* | Revista Colombiana de Folklore<br>Economía colombiana<br>Revista de Psicología (UN)<br>Centro Interamericano de Vivienda (CINVA) |

Elaboración propia con base en documentos del ACH-UN.

Dentro de sus primeras preocupaciones intelectuales, el problema de la distribución de la tierra en Colombia y la situación de violencia y discriminación social que padecían los grupos campesinos, constituyeron su primer objeto de estudio. De esta época destacan las investigaciones que le valdrían el primer reconocimiento como sociólogo científico, *Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucío* (1955),

tesis de Maestría, y *El hombre y la tierra en Boyacá. Bases socio-históricas para una reforma agraria* (1957), tesis doctoral. Esta última fue considerada la primera obra sociológica en Colombia, la cual se destaca por su rigurosidad por el método, la preocupación por la objetividad y una incipiente hibridación de disciplinas (antropología, sociología e historia). Con esta investigación, Fals Borda logró "captar una fotografía en movimiento de los hábitos y prácticas del habitante boyacense, cambiantes al compás del avanzado proceso de urbanización" (Goldentul, 2013:4).

Sus ideas preliminares para la implementación de una Reforma Agraria se ubicaban en consonancia con los principios de la Alianza para el Progreso y en sintonía con un Estado que mostraba ansias de modernización política y social. Aún en los primeros años de la década de 1960, Fals creía en este proyecto desarrollista. El estudio de la tierra, la acción comunal, la transformación de América Latina y sus implicaciones sociales y económicas prevalecían como sus temáticas de trabajo especializado.

No obstante, tocado por las circunstancias sociales y políticas de la época, Fals da un giro no sólo en su escritura, sino también, y más importante, en la concepción de la sociología como mecanismo de transformación social. Entre 1965 y 1970, su pluma y su ingenio perciben un llamado hacia la sociología comprometida con su objeto de estudio. Eran los procesos históricos socialmente explicados lo que caracterizaría su nueva producción y determinarían un alejamiento de la escuela funcionalista, y más aún, del proyecto reformista del Estado. La violencia era, prácticamente, un factor genuino de la vida política y social colombiana, la redefinición del papel del intelectual pesaba sobre América Latina, un clima de revolución se impregnaba por el ambiente, un momento transicional ponía de manifiesto los conflictos ocultos por el afán de construcción del orden social.

Bajo estas nuevas tensiones intelectuales, Fals publica una serie de artículos y libros que demarcarían su postura desde la otra orilla de la participación política en la que se había establecido. Así, dio forma a obras como *La subversión en Colombia: visión del cambio social en la historia* (1967), "Ciencia y Compromiso" (1967), *Las revoluciones inconclusas en América Latina: 1809-1968* (1968) y *Ciencia propia y colonialismo intelectual* (1970). La visión de la sociología superaba ahora la idea de neutralidad y de objetividad apartada de una relación estrecha personal y social con la realidad. Estas obras fueron la expresión de una nueva corriente intelectual en un

contexto donde sobresalían los movimientos campesinos, sindicales, estudiantiles, y donde se producía la vinculación de algunos pensadores sociales con proyectos revolucionarios (Viscaíno, 2012).

*4.2.3.2. Camilo Torres Restrepo: La violencia como problemática sociológica*

La coacción física que se vivía en las áreas predominantemente rurales de Colombia era tema de conocimiento para Camilo Torres. Para este sacerdote sociólogo, la oclusión de las vías pacíficas para la promoción económica, política, social y cultural de los sectores sociales menos favorecidos era una de las causas que habían llevado a que se viera en la violencia una posibilidad para lograrla.

De manera detallada, Camilo Torres hizo referencia a cómo cada uno de estos canales habían sido históricamente controlados, de manera que habían impedido la movilidad social de las sociedades rurales.

El canal económico, en tanto posesión de bienes de producción y de bienes de consumo, en un régimen donde primaba la empresa privada y la concentración de los mismos en un grupo social reducido, constituía una de las frustraciones sociales más visibles. La violencia tuvo dos efectos básicos sobre este canal de ascenso social, afirmó Torres: en primer lugar, fomentó los contactos necesarios para despertar la conciencia campesina respecto a su miseria; y, en segundo, introdujo instrumentos para fines económicos en todas las escalas de la jerarquía social (adquisición de fincas devaluadas, confiscación de cosechas, abstención de pagos a personas públicas y privadas, tráfico de armas y confiscación de animales).

El canal cultural, en tanto adquisición directa de aquellas formas culturales que otorgarían un estatus social superior, a través del acceso a la educación (educación primaria, secundaria y universitaria), se encontraba obstruido por factores económicos y culturales.

El canal político, en tanto posibilidad de acceso a las posiciones políticas del gobierno a nivel municipal, departamental y nacional, estaba coartado por la tradición centralista de nombrar a los funcionarios municipales desde las autoridades regionales y centrales, en base a criterios de prestigio social y respeto de las estructuras vigentes. De modo particular, las dos últimas esferas de poder político se encontraban vedadas para el grupo social campesino.

Esta situación, aunada a la "ceguera" de los políticos para buscar transformar la estructura vertical de la sociedad, generó la profundización de un despliegue de comandos revolucionarios, conformados bajo criterios eminentemente prácticos en relación a las condiciones locales y a la actividad guerrillera.[40]

No obstante, para principios de la década del sesenta, Camilo Torres creía en la posibilidad de fomentar canales de promoción a través de medidas como el diseño y ejecución de una reforma agraria que reestructurara la posesión de la tierra, con base en una mayor productividad; el establecimiento de una acción comunal orientada hacia el sentido de la colectividad y la solidaridad; el despliegue de un presupuesto significativo y generoso que facilitara la formación de técnicos y que realizara una vasta campaña de alfabetización; y, la apertura de mecanismos de inclusión que hiciera efectiva la participación política. A través de esta serie de disposiciones se podría fomentar en el pueblo, "en el que hay valores humanos incalculables", una suerte de empoderamiento y de lucha contra toda fuerza que pregonara la violencia. Recordemos que Camilo Torres fue miembro de la Junta Directiva del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA), entre 1962 y 1964, año en que se retira consciente de la poca solución a los problemas sociales con base en las recomendaciones de los sociólogos que, como él, estaban vinculados con el campo político.

Como analista de los cambios socio-culturales en el país, Camilo Torres consideraba la violencia como un elemento crucial en las transformaciones de las comunidades rurales, en diversos sentidos: la división del trabajo, el contacto socio-cultural, la socialización, la mentalidad de cambio, el despertar de expectativas sociales y la utilización de métodos de acción para realizar una movilidad social por canales no previstos por las estructuras vigentes. En sus palabras:

> La violencia, además, ha establecido los sistemas necesarios para la estructuración de una sub-cultural rural, de una clase campesina y de un grupo de presión constituido por esta misma clase, de carácter revolucionario (…) Aunque es muy difícil predecir, es muy poco probable que haya cambios estructurales lo suficientemente profundos, realizados por la sola iniciativa de la clase dirigente actual, para encauzar todas esas fuerzas anómicas dentro de un proceso de desarrollo planificado técnicamente (Camilo Torres Restrepo, 1963:268).

[40] Para 1963 ya existían, según el estudio de La violencia en Colombia, trece comandos guerrilleros en la zona de los Llanos Orientales, Santander, Tolima y Sumapaz.

En Colombia, los grupos de presión, de carácter oligárquico y minoritario, constituían, al decir de Torres Restrepo, el único grupo del que dependían las decisiones para mantener las estructuras vigentes y controlar los demás campos: cultural, burocrático, militar y eclesiástico. Respecto a este último, comentó Camilo en artículo publicado en junio de 1964, en *La Nueva Prensa*: "el poder eclesiástico en nuestro país está unido al poder económico y al poder político, por poseer intereses comunes. El conformismo de los eclesiásticos debe ser la contraprestación para que se mantengan esos intereses" (Torres, 1986:307). Las clases populares, aunque mayoritarias, no constituían grupos de presión por no poseer una conciencia de las necesidades comunes, ni tener una organización de envergadura nacional con objetivos propios. Por ello, se veían enfrentadas a cambios socio-culturales producto de fenómenos como la violencia, que generaba en ellos una transformación de sus roles, en la mayoría de las ocasiones, de forma completamente negativa.

Algunos de los cambios socio-culturales en la sociedad rural producidos por la violencia fueron explicados por Camilo Torres como sigue:

a) Falta de división de trabajo, de especialización y de escasez de roles: la violencia plantea al campesino nuevas necesidades y, con ellas, la implantación de nuevos roles. Para los grupos activos, además de las necesidades requeridas en toda acción bélica, surgen otras como las de espionaje, comunicaciones clandestinas, asistencia social, relaciones públicas, entre otras. Mientras que los grupos pasivos se ven compelidos a ejercer tareas como las de vigilancia, colaboración y migraciones forzadas (no sólo hacia las ciudades sino a diversas localidades vecinas).

b) Aislamiento social: este fenómeno se debe a la baja densidad demográfica y a la carencia de comunicaciones en las sociedades rurales: la concentración en la zona montañosa, las veredas o vecindarios rurales hace que se encuentren separados no solo de las ciudades sino de la cabecera municipal.

c) Sentimiento de inferioridad: este surge respecto de las instituciones y de los individuos pertenecientes a la sociedad urbana; sin embargo, este sentimiento cambia cuando se refiere a los grupos guerrilleros campesinos, pues, en materia bélica, éste ha sido suplantado por el de superioridad.

Dichos cambios, generados por fenómenos externos, han contribuido al desequilibrio económico, cultural y político, pues no se han encausado con un desarrollo planificado del país. En términos generales, estas alteraciones socio-

culturales no significaban, desde ningún punto de vista, el acceso a formas de poder político o de poder coercitivo, el cual dependía, en gran parte, de la concentración de capital económico y cultural.

Ese mismo mes, *El Espectador* publicó el artículo "La desintegración social en Colombia: se están gestando dos subculturas", donde este sacerdote sociólogo va radicalizando su pensamiento político-ideológico, y lo expresa a través de su pluma. Para él, las reformas de estructura que pregonaban los jefes de Estado, no eran más que una jerga demagógica que daba al pueblo lo que quería escuchar. La política colombiana, vuelta sobre el verbalismo científico, no daba cuenta de un cambio en el sistema de valores y de acciones frente a los grupos sociales que ahora se convertían en su expresión antagónica.

Las dos subculturas a las que se refería en el artículo, "cada vez más disímiles, independientes y antagónicas", eran: por un lado, la clase alta, que representaba para ese momento el 15% de la población; y, por el otro, la clase baja, de costumbres rurales, que constituía el 85% restante. Era tal el grado de disparidad entre ambas, que su ethos y su cosmovisión respecto a asuntos particulares de la vida eran totalmente opuestos. Para demostrarlo, Torres elaboró una lista de conceptos representativos de cada subcultura (ver Tabla 9).

*Tabla 9 Significados de diferentes expresiones usadas por la clase alta y la clase baja*

| **Expresiones** | **Para la clase alta** | **Para la clase baja** |
|---|---|---|
| Oligarquía | Insulto | Privilegio |
| Violencia | Bandolerismo | Inconformismo |
| Grupos de Presión | Casta selecta | Explotadores |
| Revolución | Subversión inmoral | Cambio constructivo |
| Cambio de estructuras | Revolución | Cambios fundamentales |

(Torres, 1986:310).

La falta de contacto entre ambas culturas y del desarrollo de sistemas de comunicación han hecho difícil, señaló Camilo, el establecimiento de contacto y de un diálogo que eliminara esta barrera cultural.

*4.2.3.3. Virginia Gutiérrez de Pineda y Carlos Escalante Angulo: antropología y sociología médica*

La producción escrita de Virginia Gutiérrez y de Carlos Escalante se encuentra dentro de la más copiosa respecto de los demás integrantes del grupo fundador, además de que posee el estilo de investigaciones científicas caracterizadas por el uso de herramientas teóricas y metodológicas.

La producción escrita de Virginia Gutiérrez de Pineda estuvo influenciada por la línea de trabajo de la antropología médica. Entre 1950 y 1970, Virginia escribió sobre causas de mortalidad infantil, el país rural colombiano, la medicina popular y la familia en Colombia. Estas primeras publicaciones, elaboradas con un trasfondo histórico, indagan sobre la multiplicidad de formas de familia que coexistían en el país, la intervención de los grupos étnicos en la conformación de la nacionalidad colombiana y la dimensión cultural en la medicina popular.

Por su parte, Carlos Escalante Angulo, se ocupó de la vinculación entre sociología y medicina social (ver Tabla 10).

*Tabla 10 Temáticas abordadas y medios de publicación (1950-1960)*

| ***Temática general*** | **Publicación** |
|---|---|
| *Aspectos de la cultura y la sociedad colombiana* | Sociedad Linneana<br>Memorias del Primer Congreso Nal. de Sociología |
| *Antropología, Sociología y Medicina* | Anais Paulistas de Medición e Cirugía<br>Revista Neodontología<br>Departamento de Sociología, Universidad de Florida |
| *La ciencia social en la educación médica* | Departamento de Medicina Preventiva –UN– |

Elaboración propia con base en documentos del ACH-UN.

Sus principales trabajos sobre el diseño de herramientas útiles para la ejecución metodológica de un proyecto de investigación que abrigara esta imbricación científica fueron desarrollados en los años 1970 y 1980. Siete libros y dos artículos que comprenden aspectos como: la investigación socio-médica, técnicas de medición en ciencias sociales, la encuesta en las investigaciones socio-médicas, contenido y forma de la metodología sociológica y fundamentos conceptuales y secuencias metodológicas para un censo de salud pública, entre otros.

### 4.3. Proyección académica: redes y actividades

La participación en seminarios, conferencias y congresos fue una actividad que propició el conocimiento y reconocimiento de lo que se hacía a nivel nacional e internacional por la legitimación de la Sociología como ciencia social. Mientras Andrew Pearse visitaba países como Puerto Rico y México, para participar en la conferencia sobre sociología auspiciada por el Instituto de Estudios del Caribe de la Universidad de Puerto Rico y en el Congreso Interamericano de Psicología auspiciado por el ICA (Administración de Cooperación Internacional, organismo del Departamento de Estado de los Estados Unidos), respectivamente, Camilo Torres viajaba a Argentina a las Jornadas Latinoamericanas de Sociología auspiciadas por el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y Orlando Fals Borda dividía su agenda entre Gainesville (Florida) como invitado especial a la Décima Segunda Conferencia del Caribe, auspiciada por la Universidad de Florida, la Federación Nacional de Cafeteros y la Compañía de Petróleo Internacional, cuyo tema central fue "La Colombia contemporánea"[41] y Münster (Alemania), donde se efectuó el Primer Coloquio de Ultramar sobre países en desarrollo. Allí fue acompañado de Cayetano Betancur, de la Facultad de Filosofía y Letras –UN– y Jaime Quijano Caballero, de la Asociación Colombiana de Universidades. Entre los sociólogos latinoamericanos asistieron José Medina Echavarría, Gilberto Freyre, Emilio Willems, Eduardo Hamuy, Alfredo Poviña, entre otros.

El encuentro más importante al que asistió Orlando Fals Borda fue la Conferencia Interamericana sobre investigación y enseñanza de la Sociología, celebrada en Stanford (California) del 27 al 30 de agosto de 1961, organizada por el Consejo de Educación Superior de los Estados Unidos, para tratar problemas comunes a la investigación social y adiestramiento de sociólogos profesionales en el hemisferio occidental. Uno de los resultados obtenidos en dicho encuentro fue la creación del Grupo Latinoamericano para el Desarrollo de la Sociología, liderado por el siguiente grupo de sociólogos: Guillermo Briones, profesor de Sociología de la Universidad de Chile; Luiz de Aguiar Costa Pinto, profesor de Sociología de la Universidad de Brasil, Río de Janeiro; Orlando Fals Borda, decano de la Facultad de Sociología; Gino Germani, director del departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires;

[41] Fals presentó allí un estudio sobre "las bases para una interpretación sociológica de la educación en Colombia".

Peter Heintz, director de la Escuela de Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, en Santiago de Chile.

Los fines y medios de este Grupo quedaron consignados como sigue:

> Fines
>
> a) Establecer un mecanismo de comunicación permanente entre los sociólogos profesionales de América Latina; b) procurar por los medios a su alcance, el desarrollo rápido y racional de la Sociología en los diferentes países de la región (…); c) promover el surgimiento de medios permanentes de evaluación del trabajo científico y académico en Sociología; y d) procurar la cooperación y coordinación de esfuerzos tendientes a lograr los propósitos mencionados, tanto dentro de los respectivos países como entre los países de la región y con personas e instituciones fuera de ella.
>
> Medios
>
> a) Publicación de un boletín periódico y de otros materiales informativos; b) publicación de una revista científica de alcance latinoamericano; c) realización de reuniones científicas entre sociólogos latinoamericanos y de otros países; y, d) estímulo a la formación de grupos análogos al ámbito nacional (Facultad de Sociología, 1961 [Boletín Informativo, nº6].

El desarrollo de la iniciativa adelantada por el Grupo Latinoamericano para el fomento de la Sociología, Orlando Fals Borda se ocupó de dar impulso a la institucionalización de la Sociología en Colombia y de ejecutar diversas actividades para tal fin. Entre ellas se contaron la creación de la Asociación Colombiana de Sociología, la celebración del Primer y Segundo Congreso Nacional de Sociología (1963 y 1966, respectivamente) y del VII Congreso Latinoamericano de Sociología (1964); así como la publicación seriada de unas monografías sociológicas (producto de investigación en ciencias sociales), como material de divulgación y de formación de estudiantes –aunque no alcanzó el estatuto de revista científica.

4.3.1. La Asociación Colombiana de Sociología

La Asociación Colombiana de Sociología se fundó en Bogotá como paso importante para el desarrollo científico de la investigación sociológica en el país. Luego de numerosas reuniones preliminares de sociólogos, antropólogos, abogados, médicos y demás interesados en los estudios sociales. El acta de constitución, fechada el 11 de abril de 1962, fue firmada, entre otros por: Orlando Fals Borda (Presidente), Padre Gustavo Pérez (Vicepresidente), Carlos Neissa Rosas (Secretario y Tesorero).[42] Como

[42] Carlos Neissa fue instructor de Sociología urbana, licenciado de la Universidad Gran Colombia, obtuvo una especialización en el programa de Ciencias Sociales aplicadas de la OEA en México, en la

único miembro honorario fue aprobado el médico Luis López de Mesa, y como miembros asociados figuraron Rafael Bernal Jiménez, Cayetano Betancourt, T. Lynn Smith, Gino Germani, Robert Williamson, Eduardo Umaña Luna, Milcíades Chaves, Luis A. Sarmiento, Eva J. Ross, Luis Duque Gómez, Eduardo Santa y Jorge Cárdenas García.

Desde esta entidad se emprendió la organización del Primer Congreso Nacional de Sociología, liderado por Camilo Torres Restrepo en 1963. La Biblioteca Luis Ángel Arango fue la sede del encuentro, pues sólo hasta 1964 la Facultad contaría con su nueva sede en la ciudad universitaria. Este evento, cuyo tema central fue el estudio del estado de la teoría, la investigación, la aplicación y la enseñanza de la Sociología en Colombia, destacó la figura del profesor Luis López de Mesa y su contribución al desarrollo de la sociología en el país. En la sesión inaugural se dio paso a la lectura de su texto "La sociología y la filosofía de la historia", posterior a lo cual se otorgó la Medalla al Mérito Universitario. Esto indicaba que la frontera entre la investigación empírica y la sociología como "ciencia del espíritu" aún no estaba demarcada de forma rígida ni excluía tajantemente a aquellos estudiosos de la sociedad que ostentaban profesiones diversas y alternas a esta ciencia social. Sin embargo las leyes propias a las lógicas del campo fueron dando como resultado la asimilación de un campo específico y privilegiado para los sociólogos. Mientras eso sucedía, era la comunidad de abogados, en particular, la rama de profesionales que se sentían como los autores más representativos de esta área.

Una vez abierta la convocatoria, presentaron solicitud como ponentes Benigno Mantilla Pineda, director de estudios de Derecho de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia; Carlos Suárez Acevedo, profesor de sociología de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Medellín; Diego Renato Salazar, director del Centro de Estudios Socio Económicos de Nariño (con sede en la ciudad de Bogotá), postuló cinco de sus miembros, cuatro de ellos abogados, y sólo un antropólogo social, Milcíades Chaves --quien venía trabajando como asesor técnico del INCORA. Entre los que recibieron invitación para participar

Escuela Nacional de Antropología. Los demás miembros de la Asociación, fueron: Camilo Torres Restrepo, Virginia Gutiérrez, Cecilia Muñoz, Aaron Lipman,[42] Roberto Pineda Giraldo, Fabio Hernández Díaz, Andrew Pearse, Carlos Escalante Angulo, María Cristina Salazar, Leonor Salcedo Pardo, Leonor Martínez de Rocha, Padre Isaac Wust, Padre Jorge Betancourt, Álvaro Chaparro, Julio Rivera, Fernando Uribe, Oscar Delgado y Ligia Quiceno.

se contaron, Anacleto G. Apodaca, decano encargado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Valle; Jaime Quijano Caballero, rector fundador de la Universidad INCCA de Colombia; y Héctor Charry Samper, Ministro de Justicia.

Tanto los grupos de trabajo como las temáticas discutidas en el Congreso Nacional evidenciaron las posiciones ocupadas por los agentes y la forma en que se iba definiendo la estructura de poder y de intereses académicos. Como lo muestra la aprobación del programa (ver Tabla 11).

*Tabla 11 Programa del Congreso Nacional de Sociología*

| Grupos de trabajo (coordinador) | Ponentes |
|---|---|
| *Grupo A: Sociología de la vida rural y urbana*<br>*Coordinador: Camilo Torres Restrepo* | Aaron Lipman<br>Eugene Havens<br>Orlando Fals Borda<br>Calos Neissa Rosas<br>Carlos Escalante Angulo<br>Milcíades Cháves |
| *Grupo B: Sociología Educativa*<br>*Coordinadora: María Cristina Salazar* | Benigno Mantilla Pineda<br>Andrew Pearse<br>Fabio Hernández Díaz |
| *Grupo C: Sociología de las Instituciones*<br>*Coordinador: Roberto Pineda Giraldo* | Eduardo Umaña Luna<br>Gustavo Pérez Ramírez<br>Virginia Gutiérrez de Pineda |

Elaboración propia con base en documentos del ACH-UN.

Si bien la orientación que seguía la sociología de la época se vinculaba con la sociología rural y urbana, sobre la cual se cernían grandes exponentes en Colombia, la necesidad de dar diversidad al Congreso y ofrecer otras temáticas conminó a la inclusión de estudios sociales que venían adelantando otros profesionales con carácter de rigurosidad y objetividad.

Sin embargo, cuando de congresos de carácter internacional se hablaba, y máxime del que se reuniría en Bogotá en 1964, se trataría por todos los medios de otorgar legitimidad a la trayectoria intelectual y académica de los actores que participarían en él, a partir de un rasgo específico: su formación desde las ciencias sociales y la sociología en particular.

El empeño de Orlando Fals Borda por conseguir que la sede del VII Congreso Latinoamericano de Sociología fuera Bogotá se acentuaba sobre la base de lograr “dar el salto de la sociología teórica a una de tipo más moderno y técnico”, como lo hizo explícito en las invitaciones enviadas a Guillermo Briones y Peter Heintz.

Con Alfredo Poviña, presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Orlando Fals intercambió correspondencia para referirle los adelantos en los preparativos, la financiación y el envío de invitaciones a los miembros de la Asociación;[43] pero su idea de que la organización pasara al "control de los sociólogos profesionales" era una preocupación latente. Gino Germani era su aliado en esta labor. La primera "estrategia", como la denominaron, consistió en omitir el pago de viaje de aquellos que no fueran sociólogos o científicos profesionales, aunque la totalidad de los miembros fueran notificados. La reducción del grupo de ALAS, en efecto, fue considerable, más teniendo en cuenta que la gestión de Poviña con la Fuerza Aérea Argentina para su traslado había fracasado. En conjunto con Gino Germani, Orlando Fals Borda estaba planteando darle un dinamismo a la sociología colombiana y latinoamericana. La invitación a dictar cursos en la Facultad y la iniciativa de Germani a favor de la ejecución de proyectos de investigación en temas como migraciones internas y formación del proletariado urbano, aunque nunca se llevaron a efecto, indicaron la necesidad de lograr la unificación e integración de la sociología en una misma perspectiva.

El VII Congreso Latinoamericano de Sociología se desarrolló a partir de cuatro comisiones: i) sociología y planeación nacional, ii) sociología de las transformaciones agrarias; iii) sociología de las transformaciones urbanas e industriales y iv) sociología de la educación. Entre los asistentes se contaron representantes destacados de diversos países: Jorge Graciarena, José Miguens y Alfredo Poviña (Argentina); François Houtart (Bélgica); Antonio Arce (Costa Rica); Guillermo Briones, Horacio Godoy y Luis Ratinoff (Chile); Seymour Lipset, Talcott Parsons, Arthur J. Vidich y Robert Williamson (Estados Unidos); Pablo González Casanova, Luis Calderón y Rodolfo Stavenhagen (México); Aníbal Quijano (Perú); Roger Girod (Suiza); y, Aldo Solari (Uruguay).

La presidencia del Congreso estuvo liderada por los siguientes académicos: el Pbro. Gustavo Pérez, presidente de la Asociación Colombiana de Sociología; el Dr. José Félix Patiño, rector de la Universidad Nacional de Colombia; el Dr. Pedro Gómez Valderrama, Ministro de Educación; el Dr. Orlando Fals Borda, decano de la Facultad

[43] Ya Alfredo Poviña lo había nombrado miembro de la Asociación y había estado presto a la designación de la ciudad de Bogotá como sede del VII Congreso, desde su encuentro en Caracas en 1961, durante la celebración del VI encuentro de ALAS.

de Sociología de la Universidad Nacional; el Dr. Alfredo Poviña, presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología; el Dr. Roger Girod, secretario de la Asociación Internacional de Sociología y el Dr. Enrique Valencia, secretario ejecutivo del Congreso (ver Ilustración 6, de izquierda a derecha). [44]

*Ilustración 6 Mesa directiva del VII Congreso Latinoamericano de Sociología*

[Sin autor] (VII Congreso Latinoamericano de Sociología Bogotá). ACH-UN, Bogotá.

Ante ellos y frente el público asistente, Orlando Fals Borda ofreció un discurso de clausura donde discurrió sobre dos puntos centrales: la escuela latinoamericana de sociología que se estaba gestando en esta parte del mundo, y el apoyo financiero y de recurso humano recibido del Ministerio de Gobierno, la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (AID) y las Fundaciones Ford y Rockefeller. Señaló, además, que ya se percibía un mismo idioma científico que podría conducir al diálogo equilibrado con sociólogos de Europa y los Estados Unidos. Sin desconocer la importancia del intercambio científico, Fals anotó que este Congreso tuvo la virtud de estimular y abrir el camino para el desarrollo de una metodología y de unos instrumentos conceptuales propios, diseñados para entender la realidad social de los países de la región:

> …debemos aprender de los maestros de otras latitudes; pero también debemos arriesgarnos solos y hacer pequeños vuelos con nuestras propias alas, así sean ellas débiles y enclenques. No podremos volar nunca solos, si no lo intentamos.

[44] Por lo que se lee en la lista de asistentes inscritos, el sociólogo Gino Germani no asistió a dicho congreso. Se desconocen las causas.

> Y este nuevo marcar del rumbo científico propio en Latinoamérica, creo yo, ha recibido notable estímulo en este Congreso (Fals, 1964:2).

Con un lenguaje coloquial y familiar, Fals Borda se dirigió a los más de doscientos cincuenta asistentes, destacó la presencia de Talcott Parsons entre ellos, y refirió la ventaja pedagógica que traía para todos la posibilidad de compartir con este sociólogo norteamericano:

> Ya para muchos de nosotros el señor Parsons no será simplemente el nombre de un importante teórico cuyos conceptos se aprenden en un libro frío e impersonal; ahora es un ser humano, pensante y actuante, y hasta medio calvo, que tuvo la gentileza de sentarse en los mismos bancos que nosotros, que subió las mismas gradas y hojeó los mismos libros en nuestra biblioteca (Fals, 1964:3).

El afianzamiento de la carrera sociológica en Colombia parecía construir no sólo las bases modernas de esta ciencia social en el medio académico e intelectual, sino un sistema de rasgos individuales y colectivos que ayudarían a cimentar el *habitus* como sistema de disposiciones socialmente constituidas; es decir, brindaría las condiciones de posibilidad y edificaría las estructuras que albergarían un conjunto de prácticas e ideologías características del campo sociológico.

La movilización de recursos contribuiría de manera crucial en el establecimiento de dicho campo. La pauta marcada por la Alianza para el Progreso permitió la consecución de un "préstamo generoso a muy largo plazo", para la construcción del nuevo edificio de la Facultad de Sociología en el cual se hallaban presentes. Este se encontraba ubicado en el circuito conformado por el Departamento de Lenguas Modernas, la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Enfermería.

Era sabido, además, que la Facultad no contaba con recursos de auto-sostenibilidad, a tal grado, que debió gestionar con el administrador de la cafetería de la universidad, con el decano de la Facultad de Medicina y de la Facultad de Derecho, el préstamo de utensilios de primera necesidad tanto para el evento, como para la vida misma de la Facultad: sillas tapizadas, poltronas con brazos, sillas con brazos, sofá, papeleras para escritorios, jarras de cristal, vasos para agua, ceniceros de vidrio, perforadoras estándar, etc. Los recursos entregados por el Gobierno Nacional para la ejecución de este evento correspondieron al 5% del total solicitado, lo que denota la poca autonomía del grupo intelectual de algunas fracciones dominantes y el elevado esfuerzo que se debió realizar para la producción de bienes simbólicos.

## Capítulo 5. El desmantelamiento de la sociología fundacional en la Universidad Nacional de Colombia

Durante los primeros años del proceso de instauración de la sociología moderna en el campo universitario colombiano, y más expresamente en el seno de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, no se manifestaron confrontaciones intelectuales y académicas que representaran un conflicto significativo para los objetivos de esta empresa intelectual. Sin embargo, desde mediados de los años sesenta hasta el final de aquella década, las políticas de reforma institucional de la educación superior, por una parte, el enrolamiento de algunos de los líderes del grupo intelectual en los grandes envites de la ciudad y su posicionamiento como "hombres de lo político" (Dosse, 2006), como fue el caso de Camilo Torres Restrepo, por el otro, y los sentimientos de oposición y resistencia de un sector estudiantil impactado por la lucha antiimperialista en la región, fueron elementos determinantes en el quiebre y ruptura del desarrollo de la sociología científica en el campo universitario.

El movimiento adverso frente a un líder intelectual como Orlando Fals Borda muestra que los incesantes esfuerzos por hacer realidad un proyecto en el que convergieran sociología científica y comunidad sería una tarea ardua que lo llevaría a afirmarse en su idea reformista en favor de una "no-violencia activa", a partir de la cual consideraba posible la realización de transformaciones profundas de la sociedad y del individuo por una vía pacífica, política y deliberativa en consonancia con una resistencia civil (Jaramillo, 2003).

La línea argumental de este capítulo tiene como objetivo central analizar cómo la convergencia de estos factores generaron el desmantelamiento de la sociología científica promovida en los primeros años de su instauración, de modo que permita comprender este proceso en sus especificidades, así como ubicar las diferencias respecto de los elementos que propiciaron la interrupción de empresas intelectuales semejantes en el contexto de América Latina.

### 5.1. Insurrección y muerte de Camilo Torres Restrepo (1965-1966)

Dado el manejo solapado del desencuentro de los intelectuales con la élite política en Colombia, el caso de Camilo Torres Restrepo ilustra suficientemente no sólo la discordia de ese sector sino también con los principales actores del campo religioso, lo que lo condujo a elegir el camino de la lucha armada en 1965, donde encontraría la

muerte el 15 de febrero del siguiente año. Esta determinación fue referida por Eduardo Umaña Luna, durante la conmemoración de los veinte años de la muerte del sacerdote guerrillero (1986), como una conducta heroica cuyas consecuencias libró en su sacrificio por la causa de los humildes. Para este humanista, la vida de Camilo Torres estuvo determinada de acuerdo a tres bases primordiales: su profunda formación cristiana, sus amplios conocimientos sobre la sociología contemporánea y sus aproximaciones al marxismo (más por el aspecto del materialismo histórico que por el del materialismo dialéctico).

Como se vio en capítulos anteriores, Camilo Torres Restrepo se hizo sacerdote y sociólogo a temprana edad. Esa inquietud e interés por vincular teología y ciencia social emergió a los pocos años de encontrarse en el Seminario Conciliar de Bogotá y fue un hecho cuando ingresó a la Universidad de Lovaina para seguir estudios que lo acercaron a la investigación empírica y al conocimiento de la realidad social. Desde sus años de estudiante en este centro educativo y hasta 1966, Camilo Torres produjo una serie de escritos para revistas cristianas y semanarios políticos, dictó conferencias y sostuvo correspondencia con algunos prelados de la Iglesia católica colombiana, donde puede rastrearse su pensamiento cristiano y su postura social y política, cuyo contenido ayuda a comprender, más allá de las opiniones subjetivas de sus contemporáneos, sus convicciones y su forma de entender y asumir su ser en el mundo.

A la edad de 27 años, y dos años antes de culminar su formación profesional, Camilo Torres veía en los jóvenes de América Latina el recurso humano indispensable para el proceso de transformación social, sobre quienes recaía la responsabilidad histórica de trabajar en función de superar el estado de "miseria física y moral de la mayoría de nuestra población" (Torres, 1986:85). Para Camilo, era imperante salir del círculo vicioso económico que mantenía a la sociedad latinoamericana con un nivel de vida bajo, la "mayoría subalimentados y con alojamientos en condiciones inhumanas"; y del círculo cultural-político, pues el exiguo nivel de cultura general del pueblo no permitía que se formalizara una opinión política objetiva y crítica, "un criterio ilustrado", por lo cual era susceptible de ser "explotado" por los jefes de Estado.

Su concepción acerca de la política latinoamericana, y colombiana en particular, era la de un campo cuyos actores se valían más de la astucia y la audacia para obtener la adhesión sentimental de la población, que de la ciencia y la

investigación para resolver los problemas sociales del país, lo cual era rara vez "el objeto de sus realizaciones" (Torres, 1986:86).

Con esta perspectiva en mente, Camilo Torres emprendió un camino donde intentó armonizar su cristianismo con la ciencia social. De cada uno de estos ámbitos tenía una opinión fundamentada, así como de la optimización en la acción social que traería su articulación. En primer lugar, entendía el cristianismo como un humanismo integral, que debía buscar la manera de aplicar en el terreno económico, político y social de cada comunidad las directrices generales para las soluciones de sus problemas. La adaptación de las doctrinas cristianas a las necesidades del hombre actual no debían suponer, señaló Camilo, un divorcio entre la vida normal del cristiano y sus ideas religiosas. Por el contrario, las creencias religiosas estaban en la obligación de presentar respuestas a las inquietudes contemporáneas y orientar sus actividades en función de un mayor conocimiento del mundo. En este sentido, Camilo se preguntaba:

> …¿acaso la explicación del dogma no debe estar también condicionada, en su enfoque y en sus aplicaciones, a las necesidades de cada época y de cada grupo social? ¿Se puede predicar una teología muy pura y muy auténtica que esté completamente desadaptada a las inquietudes no ilegítimas, sino legítimas, del auditorio? (Torres, 1986:94).

Camilo Torres buscó esclarecer su acercamiento a la técnica y a los descubrimientos científicos con base en esa falta de adaptación de los católicos con el mundo real, pues la desconfianza frente a este tipo de explicaciones había estado sustentada, hasta ese momento, en las contradicciones que de estas emergían respecto al dogma religioso. Ante esto, replicaba:

> nada que sea verdadero podrá llegar a contradecir nuestra fe. Todo lo positivo, todo lo verdadero, todo lo bueno, todo lo auténticamente científico es nuestro. Los cristianos no tenemos nada que temer de lo que sea auténtico, no importa en qué campo se realice (Torres, 1986:96).

La sintonía entre Iglesia-mundo social, Iglesia-cuestión social, era notoria en sus escritos, en los que hizo un llamado a ver un Cristo social, la respuesta a todos los problemas, desde los más abstractos y filosóficos de la vida, hasta los más concretos, ordinarios y empíricos de la cotidianidad.

Un instrumento eficaz para abordar las problemáticas sociales del mundo actual y resolverlas de acuerdo a los principios fundamentales del cristianismo lo constituían, según su perspectiva, las ciencias sociales. La sociología era, para Camilo Torres, una ciencia que nada tenía que ver con el "socialismo" o con la "filosofía

social", tampoco era una herramienta estadística para probar lo que cada individuo quisiera probar. Se trataba, más bien, de una ciencia objetiva y positiva, sometida a contrastación empírica y susceptible de formular leyes respecto a la sociedad. Para esto era preciso crear escuela, pues "la ciencia no existe en forma realmente fecunda sino encarnada en los científicos" (Torres, 1986:158).

Por ello defendía la fundación de la Facultad de Sociología pues, como aparece en el artículo "La Sociología en Colombia", había un sector social que se oponía a dicha institución. Lo curioso es que Camilo destacó allí que no se trataba de las autoridades universitarias, ni eclesiásticas, ni civiles, quienes se habían manifestado solidarias con dicha empresa intelectual, como había quedado evidente en la inauguración de la misma, sino de algunos sectores conservadores que utilizaron la prensa para intentar difundir su crítica frente al desarrollo moderno de las ciencias sociales en el país.

Para revertir esta postura, Camilo abogó por la necesidad de crear una mentalidad en el público general, que, educado a partir de las investigaciones y lecturas pertinentes elaboradas por un equipo estable de docentes, rodeara y posibilitara la existencia de una institución universitaria, la cual dependía, en últimas, de la sociedad, tanto para su consolidación, como para su actividad y la absorción de sus egresados. Siendo el campo académico colombiano tan rezagado, Camilo refirió satisfactoriamente la apertura de la Universidad Nacional frente a las ciencias sociales, lo cual era "muestra de un progreso real, no solamente en el campo universitario sino en la mentalidad en general del país". Ello, en un medio en el que separar los dominios de lo positivo y lo especulativo era bastante complejo, máxime cuando las sociedades latinoamericanas parecían aferrarse más al campo de las ideas que al de las propias realizaciones.

### 5.1.1. Frente Unido y apostolado cristiano revolucionario

A partir del diagnóstico social antes enunciado, Camilo Torres Restrepo empezó a gestar la idea de la necesidad de un Frente Unido –que prescindiera de las diferencias ideológicas, religiosas y de política tradicional– donde los líderes populares tendrían la responsabilidad de constituir un grupo de presión mayoritario, que "haga entender a los dirigentes actuales lo que no han podido captar por falta de realismo, de técnica de responsabilidad y sobre todo, por falta de diálogo" (Torres, 1986:311). A través de

este Frente Unido, la diferencia en el lenguaje y la cultura podría subsanarse, generándose un lenguaje común a partir del cual las minorías, que tenían la responsabilidad del poder, solucionaran los problemas de las mayorías. Esta premisa sería en la que enmarcaría su apostolado cristiano, o el imperativo cristiano como le llamaba, de hacer la revolución. Una revolución que hiciera eficaz el amor al prójimo y la caridad.

Camilo tomaba algunos pasajes bíblicos como si fueran sus propias palabras: "si un hermano o una hermana están desnudos, si ellos carecen de alimento diario, y uno de vosotros le dice: Id en paz, calentaos, saciaos, sin darles lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve esto?" (Sant. II, 15, 16); "el juicio de Dios sobre los hombres está basado fundamentalmente en la eficacia de nuestra caridad. En el juicio final lo que decidirá sobre la suerte eterna será haber dado comida, bebida, hospedaje, vestido, acogida real a nuestros hermanos" (Mt. XXV, 31 ss.) (Torres, 1986:317).

El apostolado cristiano que empezó a promulgar daba prioridad a la ejecución de obras materiales en favor del prójimo, centrando su objetivo en una perspectiva de caridad efectiva aplicable al mundo contemporáneo. La elaboración de un programa de acción en favor de los hombres debería ser el imperativo tanto de cristianos como no cristianos, cuya diferencia radicaba únicamente en los medios y las modalidades para conseguirlo, "pero el amor al prójimo no se discute". Así, por medio de la fundación de un Frente Unido, Camilo aspiraba a eliminar los obstáculos sociales que impedían la participación de las clases populares en una política de desarrollo integral.

Aunque la presión de los grupos de seguridad del Estado y el acoso de la prensa oficial era asfixiante, Camilo logró viajar por las principales ciudades y poblaciones de Colombia liderando amplias concentraciones, dictando conferencias y animando manifestaciones públicas con el objetivo de la unidad política popular como mecanismo para transformar las estructuras que regían la sociedad.

A través de este movimiento se buscaba contrarrestar entre las clases populares la falta de motivación (poca confianza en su capacidad para generar reformas económicas estructurales), de información (altos índices de analfabetismo), organización (pasividad e individualismo, especialmente entre la población rural) y libertad de acción (huelgas declaradas ilegales, carencia de libertad política y económica para actuar). Con estos elementos superados, los grupos sociales

mayoritarios podrían ejercer dos tipos de presiones: una, para generar cambios reformistas; y, otra, para producir un cambio revolucionario.

La opción de Camilo por el cambio revolucionario se irá acentuando en tanto sus estudios sobre la realidad social del país en el contexto de los países subdesarrollados le indicarán las posibilidades y alternativas con que contaban las clases populares. Esta postura quedó asentada cuando afirmó: "la revolución violenta es una alternativa bastante probable, por la dificultad de previsión que tienen las clases dirigentes", ante la evidencia de un Estado que no orienta la planificación económica en favor de las mayorías (Torres, 1986:336). Por esto, insistía, el problema para el cristianismo se planteaba en términos de caridad eficaz, es decir, en términos de lo que constituía la primera prioridad en el apostolado del mundo moderno. Caridad eficaz, amor eficaz al prójimo, se convirtieron en el lema de sus acciones.

El compromiso con las actividades desarrolladas a través del Frente Unido y su vocación hacia la clase popular, que le inspiraba la solución de sus problemas más materiales que espirituales, lo condujo a tomar la determinación de ser reducido al estado laical a mediados del año 1965. En correspondencia sin fecha exacta del día y el mes de aquel año dirigida al Cardenal Luis Concha Córdoba, Camilo Torres le hizo esta petición con base en los siguientes argumentos:

> después de más de diez años de ministerio sacerdotal me doy cuenta de que, en las circunstancias históricas particulares de la Iglesia, de Colombia y mías propias, puedo lograr esos objetivos [de servicio al prójimo] más eficazmente como laico (…) no obstante haber llegado a esa conclusión hace ya algún tiempo, me había abstenido de formular la presente petición por el amor entrañable que tengo al ejercicio de mi sacerdocio. Sin embargo comprendo que debo sacrificar un bien particular y mis sentimientos, a un bien que creo ser en el caso concreto a que me refiero, más eficaz en el servicio de la Iglesia y de mi país (Torres, 1986:338).

Asimismo, otro de los motivos de su retiro del ejercicio sacerdotal radicó en el cambio de su visión respecto a la estructura de la institución católica. Ahora se refería a ella como un grupo cerrado, como una organización perteneciente a los poderosos del mundo, que se había encargado de implementar el culto externo (bautismo, confesión, comunión, matrimonio, entierro, misa, etc.) y no la doctrina cristiana del amor y la entrega a los demás.

El tema del poder económico y del poder político de la Iglesia fue discutido ampliamente en 1965. Respecto a su riqueza material, la Conferencia Episcopal de ese

año defendió la posesión de capital económico, asegurando que “el pueblo de Dios que es la Iglesia, requiere bienes materiales para el ejercicio de sus funciones entre los hombres. La autoridad religiosa estará vigilante para que esos bienes, cuando los hay, cumplan su destino en servicio de la comunidad cristiana” (Torres, 1986:363).

En contraposición a ello, la caridad era para Camilo la base que la Iglesia necesitaba para ser fuerte, lejos del poder económico y del poder político, pero más cercana al amor, a una fe inspirada en la vida, en la vida de Dios, para quien el culto externo consistía, más que en los rituales de purificación, en la manifestación del amor dentro de la comunidad cristiana.

Esta actitud y las recurrentes acciones sociales de Camilo Torres inspiraron la negativa del Cardenal Luis Concha, quien públicamente rechazó la conducta de dicho sacerdote, a quien catalogó como ajeno a las enseñanzas de la doctrina cristiana.

A continuación, se reproducen unos apartados de dos de las cartas que dirigió el Cardenal a Camilo y a la sociedad colombiana, en junio de 1965, donde, a nombre de la Iglesia católica, vuelve la espalda y desaprueba tajantemente su forma de entender y practicar el cristianismo:

> Usted conoce perfectamente las enseñanzas de la Iglesia Católica acerca de los puntos que ha tratado en sus programas y se ha apartado a sabiendas de esas enseñanzas (…) desde el principio de mi sacerdocio he estado absolutamente persuadido de que las directivas pontificias vedan al sacerdote intervenir en actividades políticas y en cuestiones puramente técnicas y prácticas en materia de acción social propiamente dicha. En virtud de esa convicción durante mi ya largo episcopado me he esforzado por mantener al clero sujeto a mi jurisdicción apartado de la intervención en las materias que he mencionado (Torres, 1986:363).
>
> El Cardenal Arzobispo de Bogotá se cree en la obligación de conciencia de decir a los católicos que el padre Camilo Torres se ha apartado conscientemente de las doctrinas y directivas de la Iglesia Católica. Basta abrir las Encíclicas de los Sumos Pontífices para darse cuenta de esta lamentable realidad. Realidad tanto más lamentable por cuanto el padre Torres preconiza una revolución aun violenta con la toma del poder en momentos en que el país se debate en una crisis causada en no pequeña parte por la violencia que con grandes esfuerzos se está tratando de conjurar. Las actividades del padre Camilo Torres son incompatibles con su carácter sacerdotal y con el mismo hábito eclesiástico que viste. Puede suceder que estas dos circunstancias induzcan a algunos católicos a seguir las erróneas y perniciosas doctrinas que el padre Torres propone en sus programas (Torres, 1986:365).

Para el 24 de junio, y ya reducido al estado laico, Camilo Torres responde al Cardenal Concha con un texto titulado “Declaración del Padre Camilo Torres” que,

según se afirma, fue difundida tanto por prensa como por radio. En este documento anotó cómo la estructura de la Iglesia católica le impidió realizar una acción fundamentalmente comunitaria, tratando de someterlo al culto externo, que, aunque preciado para él, no constituía la finalidad de su compromiso y no era la forma más eficaz de manifestar el amor al prójimo, misión que lo llevó a inclinarse por la lucha revolucionaria y a aceptar el "sacrificio" que esta le imponía para realizar eficazmente el precepto de la mayor decisión humana: la caridad. En sus palabras:

> Yo opté por el cristianismo por considerar que en él encontraba la forma más pura de servir a mi prójimo. Fui elegido por Cristo para ser sacerdote eternamente, motivado por el deseo de entregarme de tiempo completo al amor de mis semejantes. Como sociólogo, he querido que ese amor se vuelva eficaz, mediante la técnica y la ciencia; al analizar la sociedad colombiana me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo. Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal. Solamente por ella, en las circunstancias concretas de nuestra patria podemos realizar el amor que los hombres deben tener a sus prójimos (Torres, 1986:363).

Su reducción al estado laical, que no borraba su condición sacerdotal pues esta era indisoluble, fue asumida por los obispos del país, y de Antioquia en particular, con la firmeza propia de uno de los departamentos más conservadores y católicos de Colombia. La jerarquía antioqueña se convirtió en el estamento que publicó el primer documento oficial de la Iglesia colombiana destinado a resaltar y difundir la dejación del clero que hacía el sacerdote Camilo Torres. Con fecha 2 de agosto de 1965, el comunicado exhortaba a la comunidad a tratarlo como un "simple ciudadano", que no representaba las ideas de la Iglesia católica. En párrafo seguido, se alertaba que las tesis sociales, económicas y políticas propugnadas por su persona eran erróneas y, por ende, traían nocivas consecuencias frente a las enseñanzas y métodos de la Iglesia Católica.

### 5.1.2. La opción guerrillera

La transición de Camilo Torres hacia el compromiso político-revolucionario fue un largo proceso de maduración. En sus textos puede leerse cómo gradualmente la opción hacia el camino de la violencia revolucionaria va tomando forma y se vuelve cada vez más real, al momento en que le resultó difícil continuar en una lucha abierta desde la legalidad y bajo la sombra de la Iglesia católica. Sin embargo, señala Ramírez (1996), uno de los factores que mayor influencia tuvo en su decisión de incorporarse a las filas

del grupo armado Ejército de Liberación Nacional (ELN, 1964) fue que abrazó como suya la causa revolucionaria hasta las últimas consecuencias, descartando así la lucha política prolongada a través del movimiento que lideraba: “Si se comprometió con la revolución sangrienta, fue porque quería acelerar el fin de la violencia institucionalizada, para que por fin hubiera paz verdadera y amor fraterno entre los hombres (Pérez, 1996:332).

La vinculación de Camilo a la guerrilla, a mediados de octubre de 1965, significó la pérdida de la creencia en el desarrollo de un proceso político incluyente. Aunque buscó con ímpetu por medio de las vías pacíficas la transformación de las estructuras sociales, políticas y económicas, el estudio de la realidad fue ubicando la responsabilidad de una inequitatividad impostergable en las minorías detentoras del poder (Fals y Giraldo, 2010). Inexperto en el combate, Camilo participa de esta experiencia tan sólo cuatro meses tras su incorporación al ELN, cuando la muerte lo alcanza tras una emboscada que su grupo tiende al ejército colombiano, el 15 de febrero de 1966.

A partir de ese momento, y en el contexto de las crecientes y radicalizadas movilizaciones de los estudiantes universitarios y de los grupos de izquierda en América Latina, Camilo Torres se convirtió en el cura guerrillero (Jaramillo, 2012) y, en consecuencia, en una figura política de resonancia mundial.

### 5.2. La reforma universitaria del rector José Félix Patiño Restrepo (1964-1966)

Investigadores como Gabriel Restrepo (2002) han calificado el proceso de cambio institucional liderado por José Félix Restrepo en la Universidad Nacional de Colombia, como uno de los factores que contribuyeron al “deterioro y brusco freno” del desarrollo de la Facultad de Sociología. Ello, con razón de que la centralización de servicios que anteriormente esta facultad manejaba de manera autónoma, como la administración de espacios, presupuesto, bibliotecas, admisiones, planeación, sistemas de cómputo, publicaciones e investigaciones, fueron enajenados paulatinamente.

Pero, ¿quién es José Félix Patiño Restrepo? ¿De dónde provino su idea de centralizar en un solo campus la oferta de bienes y servicios que proveían, descentralizadamente, escuelas y facultades adscritas a la Universidad Nacional? José Félix Patiño Restrepo es un médico y académico colombiano nacido en 1927. Su vinculación con esta área del saber, se la debe a su padre, Luis Patiño Camargo (1871-

1978), médico egresado de la Universidad Nacional (1922). En esta misma institución educativa, José Félix Patiño cursó cuatro semestres de la carrera de medicina, y de allí se trasladó a la Universidad de Yale, en Estados Unidos, donde terminó sus estudios en 1952. En este campo universitario, según cuenta Juan Sebastián Barriga (2015), José Félix se impresionó con la oferta cultural y la vida universitaria que allí se exhibía.

A su regreso a Colombia, en 1958, se vinculó como docente de la Facultad de Medicina en la Universidad Nacional, y rápidamente se convirtió en el jefe del Departamento de Cirugía del Hospital Universitario. Entre 1962 y 1963 incursionó en el campo político, donde se desempeñó como Ministro de Salud Pública y en junio de 1964, bajo el gobierno del Presidente Guillermo León Valencia, (1962-1966, conservador) ejecutivo del Frente Nacional (1958-1974), fue asignado rector de la Universidad Nacional, durante cuyo cargo adelantó un proceso de cambios en la estructura administrativa y académica de la institución, que comprometerían las finanzas, el desarrollo académico, el desarrollo científico y la misma concepción de la universidad como una entidad de carácter nacional.

Patiño justificó la necesidad de una reforma universitaria en el proceso de transformación social que estaba viviendo Colombia y en el peso que recaía sobre la educación en general, y la educación universitaria en particular, en el desarrollo del país:

> [la universidad] debe ser el sustento ideológico y el sentido espiritual a este proceso de transformación, y el impulso vigoroso mediante la provisión de capital humano capacitado, no sólo en función del adelanto científico, sino con un profundo sentido histórico y conocimiento nacional que le permita incorporarse al nuevo tipo de sociedad que se desarrolla, a la cual está destinado a servir. Su misión debe transformarse para que pueda adelantar una acción basada no en la tradicional clase o conferencia magistral, sino en la investigación, en el conocimiento de los problemas que la rodean, para que pueda aplicar el acopio de conocimientos a la formación de soluciones nacionales (Facultad de Sociología, 1964 [Oficina de Planeación].

Para Patiño, la universidad debía ocupar una posición destacada en el campo de la educación y en el campo de la acción social, en tanto buscaba optimizar el rendimiento integral de quienes allí se formaran. Esta apuesta se encontraba en consonancia con las directrices norteamericanas, que, en forma de comisiones técnicas, misiones o a través de informes, estimulaba la puesta en marcha de reformas académicas en todo el continente. Para Patiño, era conocido el Informe Atcon, e intentó seguir la premisa de que el desarrollo socio-económico de una comunidad estaba en

función directa con su desarrollo educativo. Una vez inició su labor como rector de la Universidad Nacional, señaló:

> Cuando llegué a la rectoría encontré que había 27 facultades que no se entendían las unas con las otras. Eran como reinos independientes, tenían fosos con tiburones para que nadie pudiera acercarse. Además, no había vida universitaria, la gente solo iba a clases y ya (Patiño, J. F., 28 de agosto de 2015. Entrevista de C. Palacios).

¿Cuál era el sentido de la reforma y en qué consistía? Además de la influencia de Rudolph Atcon, José Félix Patino era seguidor de Ortega y Gasset y su perspectiva sobre la misión de la universidad; asimismo, se identificaba con las tesis del ex ministro de educación y ex director de la Asociación Colombiana de Universidades, Jaime Posada, de quien citó un apartado de su texto *Una política educativa para Colombia* en su informe de 1966, para dar respuesta a las anteriores cuestiones:

> [la reforma] persigue reedificar la universidad, colocándola por encima de las conjuras de secta y de los apetitos de grupo, para que se convierta en un poderoso instrumento de desarrollo, en el gran motor que produzca la transformación social y económica de la nación (…) *universidad nueva*, pues, frente a universidad arcaica, reforma con el alma en tensión hacia el futuro y no al amparo de signos anacrónicos. *Reforma científica y progresista*, que para estudiantes y profesores quiere decir transformación de los métodos de enseñanza, actualización de técnicas y programas, orientación profesional, facilidades de enseñanza y de investigación mediante unidades docentes adecuadas, número competente de catedráticos de tiempo completo, carrera del profesorado, reconocimiento de méritos y consagración, becas, deportes, restaurantes, bolsas de trabajo, residencias, libros, drogas[45] y útiles de estudio más baratos (Facultad de Sociología, 1964 [Oficina de Planeación]).

5.2.1. Colaboración y conflicto interfacultades

Para lograr la implementación de estos cambios, que además incluían el traslado del Conservatorio Nacional y la Escuela de Artes a la ciudad universitaria, la promoción de eventos culturales como conciertos, obras de teatro y carnavales, la construcción de edificios como la Biblioteca Central y la integración de la multiplicidad de facultades en unas pocas, José Félix buscó la configuración de un contexto interno que permitiera la unificación e identificación de los estamentos internos con dichos proyectos (Ovalle, 2008). Por ello, adelantó esfuerzos para establecer formas y medios de diálogo que conectaran a la mayoría de la población universitaria con la reforma a perpetuar. Esta modalidad de diálogo le permitió recibir el apoyo de personas como el ingeniero,

[45] El sentido que aquí adquiere tiene que ver con la oferta de servicios de salud básicos (medicinas) para los estudiantes.

político y humanista Enrique Vargas Ramírez, el médico Rafael Casas Morales, la crítica de arte y escritora Marta Traba, y los sociólogos Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo (Barriga, 2015).

La Facultad de Sociología se instituyó como el ente regulador y director de ese proceso de reestructuración de la universidad, pues dentro de sus planes de crecimiento institucional y académico figuraba, como uno de sus objetivos a corto y mediano plazo, el despliegue de las ciencias sociales, su diversificación y apertura de nuevos departamentos. Fue en este centro académico donde se desarrollaron gran parte de las negociaciones y en donde se trazaron planes y alternativas para la unificación de una sola Facultad (Carrillo, 2006). La primera idea que surgió de la Facultad de Sociología indicaba la unificación de Sociología, Filosofía y Psicología, en una entidad que recibiera el nombre de Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas o Facultad de Filosofía y Ciencias Sociales. Esta propuesta apuntaba hacia la formación de departamentos "indispensables para agrupar racional y prácticamente los distintos grupos de disciplinas científicas que hoy forman los respectivos planes de estudio de las facultades de Sociología, Filosofía y Psicología" (Facultad de Sociología, 1965:2 [Integración de la Facultad]). En este sentido, los departamentos que se constituirían serían: antropología, filosofía y humanidades, historia y geografía, lingüística y filología, lenguas modernas, psicología y sociología. Por otra parte, contaría con una sección de investigación, cuyos planes serían acordados y controlados por la Facultad y por la División de Investigación y Docencia de la Universidad.

No obstante, esta propuesta se quedó en el papel. Los años comprendidos entre 1964 y 1965 representaron el núcleo de las tensiones internas entre las ciencias sociales, disputas personales y disciplinares, que condujeron a nuevas propuestas y nuevos intentos de unificación. El informe de actividades de la Facultad de Sociología de 1965, entregado por el decano Orlando Fals Borda, es ilustrativo de los adelantos que se venían haciendo para la formalización institucional de nuevas carreras como Geografía, Historia y Antropología y por el desarrollo de un programa común para Trabajo Social, Sociología y Psicología. El quiebre de la alianza entre estas dos últimas carreras sería evidente a fines de 1965, pues los intereses de Sociología no se acoplaron a los de Psicología. Por una parte, surgieron tropiezos en la implementación del "ciclo básico" y, de otro lado, negociaciones con sectores de Psicología pretendieron dividir

la Facultad de Sociología, quienes, a su vez, propusieron la creación de una nueva carrera: Psicología Social (Carrillo, 2006).

Radicada el 19 de agosto de 1965, una nueva propuesta de Facultad hacía curso en la Oficina de Planeación: una nueva "Facultad de Ciencias Sociales" donde no se contaría con la Facultad de Psicología, y se incluiría la sección de Historia, perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras. El 20 de septiembre de ese mismo año, Fals Borda, en un *memorandum* de carácter confidencial, se dirigió a los miembros del Consejo Directivo de la Facultad de Sociología referiendo los acuerdos verbales a los que había llegado con profesores y alumnos de esta sección (Historia) para su traslado, el cual, para ser efectivo, debía contar con el aval del profesor Jaime Jaramillo Uribe, su director. También indicaba, en dicho documento, las conversaciones adelantadas con el profesor Álvaro Villar Gaviria, con quien se proponía sentar las bases para el establecimiento de un grupo de trabajo que organizara la carrera de Psicología Social, en asociación con los actuales profesores que tenían este perfil y que se encontraban vinculados a Sociología, como la profesora Cecilia Muñoz de Castillo.

La Facultad de Ciencias Sociales tuvo vida entre 1965 y 1966. El primer año básico que se había consolidado para Psicología y Sociología fue re-enfocado hacia las carreras que ahora albergaba esta Facultad. Los egresados obtendrían el título de Licenciado en Ciencias Sociales, con mención en el campo que hubiesen escogido al cabo de cuatro años de estudios: antropología social, geografía, historia, sociología, sociopsicología y trabajo social. Ello habla de la insistencia que se tenía desde el núcleo de Sociología por la instauración y la diversificación de las ciencias sociales en la Universidad Nacional de Colombia. Así mismo, habla del enriquecimiento del cuerpo docente que había logrado consolidar y afianzar: doce sociólogos, dos geógrafos, tres antropólogos, un etnólogo, un jurista, dos psicólogos sociales, tres historiadores y cinco trabajadores sociales.

Estos "ires y venires" y esta variedad de propuestas de transformación universitaria señalan la tensión que generó la reforma del rector Patiño. Las pautas de reforma planteadas desde Sociología, que proponían la integración de las ciencias sociales desde su propio seno, con la creación del ciclo básico que debía ser paso obligado de las otras facultades cercanas al campo social, no fueron tenidas en cuenta. Para este año (1966) fueron comunes las renuncias de decanos de algunas facultades,

lo que deja entrever las disputas internas así como la presión que recaía sobre el rector y su proyecto de reforma. Así se sucedieron la renuncia de Luis Duque Gómez, decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, quien tomó esta decisión a raíz de la decisión del Consejo Superior de fusionar su Facultad con Ciencias Humanas; mientras, el decano de la Facultad de Ciencias Económicas amenazó con presentar su carta de renuncia si se violaba la autonomía de su Facultad fusionándola con otra; y, por su parte, la Facultad de Derecho asumió una posición extrema anunciando la renuncia general del personal administrativo y docente (Carrillo, 2006).

5.2.2. El "retiro académico" de Orlando Fals Borda (1966-1969)

En este contexto interno, el rector Patiño presentó ante el Consejo Directivo de la Facultad de Sociología la propuesta de creación de la Facultad de Ciencias Humanas, la cual fue recibida positivamente y aprobada el 24 de marzo de 1966 por Acuerdo nº49, del Consejo Superior Universitario. Este paso fue posible debido a la política de concertación que promovió el rector con los sectores de Sociología y a la renuncia de Orlando Fals Borda al cargo de decano de la Facultad de Sociología, lo cual propició la despolarización de intereses, lográndose unificar, finalmente, en un solo centro académico, las áreas de Sociología, Antropología, Geografía, Trabajo Social, Filosofía, Filología, Historia, Educación, Economía y Psicología.

Para esta fecha, 1966, Tomás Ducay, antiguo director del departamento de humanidades de la Universidad Nacional, ocupó el cargo de decano encargado de dicha Facultad, mientras que Orlando Fals Borda solicitó una comisión para viajar a universidades de Europa y vincularse como profesor visitante de las universidades de Wisconsin y Columbia, en Estados Unidos (1966-1968). Como consignó en carta a Carlos Escalante Angulo, en 9 de abril de ese año,[46] se retiraba de su cargo con el propósito de "dejar en libertad a Tomás y para quitar toda idea de que yo he buscado aquella decanatura"; y, no debe pasarse por alto, que hacía solo dos meses había muerto en combate su colaborador más cercano: Camilo Torres Restrepo.

[46] Para esa fecha, Carlos Escalante Angulo se encontraba en Estados Unidos, en la Universidad de Florida, adelantando sus estudios de posgrado en Sociología Rural en el Departamento de Sociología de dicha institución. Orlando le comenta algunos pormenores respecto a la integración de las ciencias sociales en una sola Facultad, y le pregunta por su fecha de regreso a Bogotá.

Virginia Gutiérrez de Pineda interpretó esta dimisión como el sacrificio de una posición directiva en función de liberar de "obstáculos" el camino de la ciencia. Así rememoraba el acontecimiento:

> Que Orlando Fals va a renunciar, se insinuó con cautela entre los cerrados círculos de Sociología el año pasado. Que Orlando Fals va a renunciar, se escribió como chisme incitante en las cartas de estudiantes cruzadas en asuetos. Que Orlando Fals va a renunciar, constituyó el saludo protocolario de regreso de cada muchacho. Este secreto compartido por todos era la noticia que el propio Decano guardaba celosamente (Gutiérrez, 1966:2).

Desde su perspectiva, Fals Borda prefería colocarse en la penumbra de la acción, porque "él, líder indispensable" esperaba que "la comprensión y el ánimo académico primaran sobre los intereses de grupo o de individuos", dado que "En el mundo de las ideas, Orlando sabe que no hay vencedores ni vencidos" (Gutiérrez, 1966:3).

Al respecto del conflicto de intereses gestado al calor de la reforma universitaria, diría Virginia que la visión panorámica que Orlando Fals tenía respecto a las Ciencias Sociales generó una serie de posiciones negativas de parte de otros directores o decanos de facultades que no estaban dispuestos a ceder su posición de poder. Por ello, afirmó: "Los que podemos cuantificar los alcances de la mezquindad de personalidades arcaicas, sabemos cuánto vale la superación de intereses pequeños o la ruptura de feudos personales ante el avance creador de este líder, que desarmó de sus manos" (Gutiérrez, 1966:3). Las disputas de poderes entre decanos de las facultades de educación y economía, por ejemplo, reacios a la propuesta innovadora de unión de las ciencias sociales y humanas fue el inicio de los primeros indicios de las posiciones en contra de Orlando Fals Borda.

Lejos de la idea de lograr un mayor crecimiento del Departamento de Sociología, este empezó a ver reducida su autonomía académica e investigativa: la sección de investigación, fundada en 1961 pasó a formar parte del Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID) de la universidad y las carreras de Ciencias de la Educación crecieron en número, mientras que Sociología, Historia y Geografía veían reducidos sus materiales de trabajo, ayudas para la investigación, presupuesto para profesores y publicaciones. A esto se aunó la creciente ruptura del compromiso de la institución sociológica con el proyecto de gobierno del Frente Nacional, cuya impulso democrático iba en declive, lo que condujo a la pérdida acelerada del apoyo

institucional, académico y financiero para realizar investigación independiente y crítica (Restrepo, 2002).

### 5.3. El movimiento estudiantil contrarreformista y antiimperialista

Por otra parte, aunque la propuesta y ejecución de la "reforma Patiño" contó con el apoyo de amplios sectores docentes y estudiantiles, no dejó de ser criticada por otros sectores del estudiantado que la calificaron como una política favorecedora de la intromisión del imperialismo en la educación superior y parte de la estrategia de penetración cultural norteamericana en Colombia.

Esto fue sustentado en dos hechos específicos: en primer lugar, el antecedente del denominado Informe Atcon como parte del programa de la Alianza para el Progreso, que buscaba sentar las bases de un sistema educativo unificado para América Latina; y, en segundo, en la difusión que se hizo entre los estudiantes universitarios de la región de la existencia de un proyecto de inteligencia a cargo de la CIA en diversas universidades conocido como el Proyecto Camelot.

En particular, el proyecto Camelot, liderado por el Pentágono, tenía el objetivo de examinar las causas y los potenciales de la subversión interna en esta parte del continente americano, para lo cual contó con la colaboración de científicos sociales estadounidenses y académicos latinoamericanos. Según el sociólogo Gabriel Restrepo (2002), los directores del proyecto buscaron contactos con profesores de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, aunque éstos rehuyeron toda participación.

El citado proyecto alimentó el antiimperialismo entre los estudiantes universitarios de varios países de América Latina. Según Restrepo: "Las denuncias hechas entonces tuvieron, en muchos casos, componentes irracionales y se generalizaron de modo indiscriminado, hasta el punto de ver en toda investigación foránea un designio oculto. También se produjo un rechazo irracional a las teorías funcionalistas, a las técnicas de investigación empírica y a los estudios de caso" (Restrepo, 2002:109).

En Colombia, y en la sede bogotana de la Universidad Nacional, los estudiantes llegaron a tal grado de exasperación antiimperialista que, el 24 de octubre de 1964, sabotearon la visita a los predios de la universidad del Presidente de la República Carlos Lleras Restrepo, quien iba en compañía de John D. Rockefeller III a inaugurar un laboratorio de estudios veterinarios que había sido donado por la Alianza para el

Progreso y la Fundación Rockefeller. La respuesta del gobierno nacional fue militarizar los predios de la universidad y apresar a decenas de estudiantes (Pereira, 2008).

Para 1968, la situación de la universidad y del Departamento de Sociología, ahora vinculado a la Facultad de Ciencias Humanas, no era la mejor. En carta firmada por Tomás Ducay, en 28 de abril de aquel año, dirigida a Orlando Fals Borda, le comentaba: "la Universidad Nacional de Colombia camina con paso cierto a su clausura o cuando menos a su putrefacción y disolución final en alguna forma de privatización" (Tomás Ducay para Orlando Fals Borda, 28 de abril de 1968).

En la ciudad universitaria la presencia de la policía nacional continuaba, había paro general y bloqueo total de los edificios, las asambleas estudiantiles y docentes se sucedían interminablemente (ver Ilustración 7).

*Ilustración 7 Manifestaciones del movimiento estudiantil*

[Sin autor] (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, s.f.). ACH-UN, Bogotá.

Debido a un convenio entre el nuevo rector Mario Latorre y los "subversivos", como los denominó en una carta, se presentaron las renuncias de los decanos de las Facultades de Medicina e Ingeniería, de las personas que ocupaban los cargos de Consejeros Superiores, además de otras autoridades y profesores. Sin embargo, esta no era una situación única en la Universidad Nacional. Para ese año, el movimiento estudiantil se había agudizado y radicalizado en diferentes ciudades del país -- Bucaramanga, Manizales, Barranquilla, Santa Marta y Cartagena-- y del mundo.

Como lo señaló el historiador Álvaro Acevedo (2006):

> Los jóvenes del mundo se unieron para transformar la sociedad moderna y conseguir un mundo nuevo. En Gran Bretaña, entre 1967 y 1968, hubo serios incidentes en escuelas y universidades, al igual que manifestaciones contra la guerra de Vietnam y el sistema educativo (Acevedo, 2006:177).

Situacion similar ocurrió en varios países de Europa y Estados Unidos. El epicentro de esta revolución juvenil universitaria sería Francia, donde durante el mes de mayo logró desestabilizar al gobierno francés. Los efectos de los cambios morfológicos de la población estudiantil y del cuerpo docente, según lo anotó Pierre Bourdieu (2009): "encerraba el principio de las reacciones de las diferentes categorías profesionales en la crisis de Mayo de 1968 y de los límites de las transformaciones institucionales operadas por las reformas posteriores a esa crisis" (Bourdieu, 2009:57). Mientras, a lo largo de la década de 1960 la juventud norteamericana se caracterizaría por abanderar diferentes grupos, entre ellos, por la no violencia, la lucha contra el autoritarismo, la guerra, la pobreza, los hippies, los académicos de la nueva izquierda, entre otros.

En su lucha contra el *establishement,* los estudiantes comenzaron a tener ingerencia en los contenidos de la enseñanza y en los enfoques teóricos y metodológicos de las ciencias sociales (Cataño, 1986). El rechazo a la financiación de entidades norteamericanas, a la expansión de la planta física producto de dichas subvenciones y a la capacitación del cuerpo docente en el exterior dieron lugar a un largo periodo de etnocentrismo intelectual.

### 5.4. La reforma al plan de estudios de Sociología liderada por Darío Mesa Chica (1968-1969)

Aunque poco se ha escrito respecto al papel desempeñado por el profesor Darío Mesa en la reestructuración del plan de estudios de Sociología de la Universidad Nacional al finalizar los años sesenta, algunos investigadores asumen dicha participación como un factor determinante en el nuevo enfoque que tuvo esta ciencia social (Rivera, 2001; Forero y Ruiz, 2007).

El profesor Mesa llamaba la atención hacia una sociología que promoviera la comprensión y explicación de Colombia como nación, donde la referencia hacia el pasado, el presente y el futuro constituyeran piezas claves para el análisis de la

sociedad colombiana. De este modo, acentuaba los elementos históricos y relegaba el uso de metodologías cuantitativas y cualitativas para el estudio de la realidad social.

El análisis de Forero y Ruiz (2007) en torno a lo ocurrido a fines de los años sesenta en la sociología colombiana se apoya en los conceptos bourdeanos de "campo", las posiciones y estrategias de dominación de los agentes en relación con la antigüedad o el papel de fundador o de discípulo, así como en la caracterización de los conflictos y las tensiones generadas alrededor de las formas de apropiación y legitimación de un estatus de poder. Bajo esta perspectiva, la figura de Orlando Fals Borda perdió liderazgo ante la nueva apuesta de Darío Mesa.

Por su parte, Carlos Uribe Celis (2011) se propuso recuperar la obra escrita de Darío Mesa con la finalidad, en primer lugar, de derrumbar el mito acerca de su poca productividad; y, en segundo, con la intención de identificar el hilo conductor de su pensamiento.[47] Celis recopiló una docena de escritos de Mesa publicados entre 1955 y 1991, principalmente, en la Revista Mito[48] –otros fueron editados por Colcultura y El Tigre de Papel.

Los escritos de Mesa están marcados por una lectura de la realidad nacional de acuerdo al análisis que hacía de la obra de Marx, lo cual estaba en sintonía con la vocación intelectual que ejerció como Jefe de Redacción del periódico del Partido Comunista (1944-1960), y su defensa de la necesidad que tenía el naciente proletariado urbano de una estructura orgánica y capacidad política. Así, la crítica a la burguesía colombiana que seguía favoreciendo la posesión y el trabajo del colono, la aparición de la nación y el Estado moderno derivado de la inserción de Colombia en el capitalismo global, entre otros, constituyeron los temas predilectos de Darío Mesa. A la obra de Marx, agregó autores como Weber, Hegel y Hobbes, los que se convertirían en los nuevos fundamentos teóricos del plan de estudios del Departamento de Sociología, el cual debería convertirse, en su opinión, en una institución nacional, política y científica.

La reforma, sin embargo, produjo resultados diferentes a los esperados. La asimilación crítica de la tradición sociológica se convirtió en una exposición de

[47] Esta mentada productividad viene dada, básicamente, por sus publicaciones en revistas –no científicas– nacionales, y por la escritura que hicieron algunos de sus discípulos, de los seminarios y conferencias dictadas en la Universidad Nacional. Sobre este particular, (Orjuela, 2007).
[48] Fundada por el poeta Jorge Gaitán Durán y por el crítico literario y de cine Hernando Valencia Golkel, esta revista constituyó un empeño editorial por publicar producciones de alta calidad intelectual.

comentarios sin fundamentos sólidos de los padres de la ciencia social. Siguiendo a Pereira (2008), el carácter dogmático de esta reforma académica condujo a una mera retórica sobre las bondades y aciertos de unos enfoques sobre otros, sin confrontación en el terreno de la investigación. Además, dado que políticamente surgió como respuesta antiimperialista a la forma en que se había instaurado la sociología: "los reformadores tendieron a rechazar, de forma intransigente, las experiencias precedentes" (Pereira, 2008:403).

### 5.5. La renuncia institucional de Orlando Fals Borda (1970)

De acuerdo a Guerrero y García (2009), la renuncia institucional fue uno de los episodios más difíciles para el proyecto de vida y para el proyecto académico de Orlando Fals Borda. Grupos radicalizados de colegas y estudiantes de izquierda empezaron a difundir la idea de que Orlando Fals Borda era agente de la CIA y de las multinacionales, además de no apoyar o defender la corriente marxista que ellos propugnaban.

El impacto del marxismo en los medios universitarios conllevó a la crítica de las limitaciones del empirismo y del funcionalismo norteamericano, pues según las demandas de los estudiantes éste no ofrecía una teoría del cambio y presentaba una "coloración ideológica dirigida a legitimar el orden social como algo natural y necesario" (Cataño, 1986:38). A diferencia de esta tradición, el marxismo se ensalzaba como un método de investigación propicio para estudiar los problemas de la estructura, y como ideología que aspiraba a transformar el mundo.

La hostilidad del cuerpo estudiantil contra Fals Borda durante estos años, se explica entonces en relación con este discurso en abierta oposición al "imperialismo yanqui". Su formación académica en Estados Unidos, la financiación que consiguió a través de fundaciones como la Ford y Rockefeller para el crecimiento de la Facultad de Sociología, sus primeras investigaciones basadas en el estructural-funcionalismo y su colaboración con la política gubernamental durante los primeros años del Frente Nacional fueron elementos que el sector estudiantil relacionó directamente con el colonialismo cultural norteamericano.

La confrontación con los docentes también llegó a la oficina de Tomás Ducay, representante de los últimos aliados de Orlando Fals Borda. Como decano de la nueva Facultad de Ciencias Humanas, Ducay fue asediado y sometido a lo que él denominó

una “persecución personal”. Situación que lo llevó a concluir que perdía su tiempo en la universidad, donde el desarrollo de sus capacidades intelectuales y profesionales se veían truncadas. En comunicación con Fals Borda, el 28 de abril de 1968, reflexionaba al respecto:

> ¿Qué soluciones se presentarán? Desde luego el retiro de la Universidad Nacional. No creo que nadie me deje hacer nada positivo ni por la Universidad ni por el Departamento; pero es que además estas cosas no se pueden hacer solo y aquí no queda, ni va a quedar, nadie con quien se pueda trabajar. Por eso la oferta de Guillermo Briones, mejor dicho del Rector de Concepción, me parece aceptable, pues es la única solución concreta que se me ha presentado (Tomás Ducay para Orlando Fals Borda, 28 de abril de 1968).

Estas circunstancias contribuyeron al no retorno de Orlando Fals Borda a la Universidad Nacional, pero no se vieron como un augurio de su exilio indefinido del país, ni de una renuncia a su labor como sociólogo e investigador social. Es más, frente a estos hechos, Orlando dejó entrever su capacidad de liderazgo y su entereza por continuar con la misión de conformar una comunidad académica y científica en Colombia:

> En efecto, yo no soy tan pesimista como Tomás (pero he aquí mi pecado de ingenuidad que tantos me han hecho ver, sin que yo salga de él ni haga penitencia). No es posible que la situación en la Nacional continúe así indefinidamente. En todo caso, la reconstrucción del equipo puede hacerse en otros sitios que no en la Universidad. Nuestros alumnos empezarán a regresar con sus doctorados muy pronto (…) Salir de este país –mejor dicho, salir de Colombia en estos momentos– es cosa conveniente y saludable. Pero quedarse allá, en esas tierras antárticas y medio prusianas, quién sabe. De modo que, como ven, mi consejo es que se vayan, pero que vuelvan, que dejen en la Universidad abiertas las posibilidades de la vuelta (Orlando Fals Borda para Tomás Ducay, 22 de mayo de 1968).

En esta misma carta, Orlando le comentó a Tomás Ducay que había aceptado integrarse a las Naciones Unidas, por lo cual se estableció en Ginebra, (1968-1969), con su esposa Maria Cristina Salazar, en “un bonito chalet, muy cómodo, semi a la antigua, con jardín y árboles frutales”. Aunque Fals Borda cuenta esta experiencia lejos de un tono nostálgico, el sociólogo Alfredo Molano reseñó, en un artículo de 2008, que se trató de una “especie de exilio en un país silencioso y aburridor, donde trató de resolver dos torturantes retos: la praxis, originado en el sacrificio de Camilo, y la actividad política, surgido en la contradicción con un sector del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional” (Molano, 2008:10). En ese período de su vida, Orlando

gestó una de sus tesis sociológicas más destacadas a nivel nacional e internacional: la investigación-acción-participativa (IAP).

Lo que Orlando aún no descifraba era que el Departamento de Sociología y la Universidad Nacional de Colombia no serían los nichos a los cuales podría volver rápidamente –su retorno a este centro educativo sólo fue posible hasta la década de 1980, cuando se integró al Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, desde donde, según Restrepo (2005), se propició un acercamiento con el recinto que había fundado unas dos décadas antes.

Decepcionado por la situación inflexible de la Universidad y del Departamento de Sociología, donde evidentemente ya no podría generar el avance intelectual que deseaba, Orlando Fals Borda envió al rector Mario Latorre su carta de renuncia definitiva el 12 de junio de 1970, no sin antes anunciarle y recordarle que la existencia del Departamento de Sociología y, de manera parcial, de la Facultad de Cienias Humanas, se debía en gran medida a las realizaciones de la anterior Facultad de Sociología de la que fue Decano y desde la cual promovió una política de innovación científica, técnica y de recursos humanos que la consolidó, en su momento, como un centro de enseñanza de primera categoría en Colombia y el mundo. En sus palabras:

> A mi regreso, al cabo de casi tres años de ausencia, observo que se ha hecho una sistemática campaña de destrucción de aquellas realizaciones, adelantándose también una labor de difamación contra mí. Para el efecto se ha utilizado al estudiantado manteniéndolo ignorante del pasado real de la Facultad y llevándolo a creer que está avanzando en el campo de la sociología. Es fácil demostrar esa equivocación y el efecto de los últimos esfuerzos de "re-estructuración" no pueden ser más desastrosos para los mismos estudiantes, para la Universidad y para el país. Se trata de una vuelta a la disquisición sin rigor, estilo siglo XVIII, que considera como único avance de la sociología moderna al funcionalismo cuyos modelos se habían empezado a descartar en la Facultad desde 1962 por inaplicables a la realidad colombiana (Orlando Fals Borda para Mario Latorre, 12 de junio de 1970).

Para Orlando Fals Borda, el Departamento de Sociología entraba en un estado de reversión y de "autodestrucción" sin sentido, proceso en el que él se había convertido en un chivo expiatorio de los estudiantes manipulados para tal fin. Sin mostrar recelo hacia este sector, Fals reconoce el apoyo que desde siempre mostró hacia las "causas justas del estudiantado", al cual expresaba admiración y respeto por su preocupación por el futuro del país. Esta actitud se reforzó cuando se planteó la necesidad de crear nuevos espacios de discusión, de divulgación de investigaciones

científicas y de las preocupaciones sobre las problemáticas sociales del país, con el objeto de que se convirtieran en un punto de referencia alterno tanto para estudiantes como para profesores de la que aún consideraba su Alma Mater.

Con todo, se puede decir que Orlando Fals Borda perdió su posición dominante en el plano del capital de orden simbólico, que había adquirido gracias a su consagración como sociólogo cientifico, en el campo universitario, pues quedó excluído del principal centro de formación e investigación sociológica del país, del cual había sido principal gestor y fundador.

## Consideraciones finales: el legado de la sociología científica en Colombia

El argumento desarrollado a lo largo de esta investigación se centró, fundamentalmente, en el estudio del proceso de instauración de la sociología en Colombia, con foco principal en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

El estudio de los distintos campos de producción de conocimiento, con sus lógicas internas específicas y en sus contextos nacionales particulares, señala un modelo de análisis que permite comprender e identificar el espacio social y cultural en el que estos se inscriben. En este caso, se partió de la articulación del campo político, el campo religioso y el campo académico comprendido entre 1940 y 1970, aproximadamente, para identificar aquellos elementos que no podían percibirse fuera de ellos, así como plantear hipótesis para explicar la conjunción de un grupo intelectual en una empresa académica específica.

Los códigos de funcionamiento de esos campos, que antiguamente representaron una constante en la historia del país, fueron agitados con el establecimiento de la mayor estrategia partidista que ha conocido la política colombiana: la instalación del Frente Nacional (1958-1974). Bajo este periodo gubernamental, la población afrontó una serie de transformaciones demográficas, sociales y culturales en concordancia con el proceso de secularización, modernización y desarrollo del pensamiento social, en sintonía también con los intereses de las instancias de orden internacional.

En el campo académico, por su parte, Colombia ocupó un lugar importante en las primeras manifestaciones en favor de la institucionalización de las ciencias sociales, y de la Sociología en particular, que tuvieron lugar en Brasil, Argentina, Bolivia y México. Estos países ostentaron los primeros institutos o centros de enseñanza especializados en la materia. La confluencia de diversos intelectuales alrededor del desarrollo de esta disciplina denotó un esfuerzo por ubicarla en el centro de las preocupaciones intelectuales y científicas a nivel internacional.

El liderazgo intelectual y carismático de figuras como Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo promovió, más que desde el conflicto o la exclusión, una suerte de negociación y conciliación con quienes desde antes intentaban legitimar un espacio de saber social desde el campo académico. Formados en la línea de una modernización ilustrada y reformista, las trayectorias académicas e intelectuales de

estos actores sociales y de sus colaboradores nacionales más destacados --Virginia Gutiérrez de Pineda, Eduardo Umaña Luna y Carlos Escalante Angulo--, representan una generación que trabajó por la renovación radical de la disciplina.

Su posicionamiento se fortaleció, además, por el clima de cooperación internacional, que generó vínculos entre el gobierno y la universidad, lo que abrió la posibilidad de influir en la orientación de proyectos relevantes para la transformación social, como la Reforma Agraria y la Acción Comunal. Ello, en consonancia con una sociología que pretendió salir al encuentro de situaciones concretas y que vio la necesidad de ejercer una comprobación a partir de la observación sistemática y científica de los fenómenos sociales. Así pues, la investigación social constituyó una herramienta importante para la planificación del desarrollo integral del país.

En pocos años, el crecimiento de este proyecto intelectual se hizo manifiesto a través de las redes de contactos establecidas con científicos sociales de la región, Estados Unidos y Europa. Por la Universidad Nacional y el Departamento y Facultad de Sociología pasaron, en calidad de profesores visitantes o conferencistas, entre otros, el inglés Andrew Pearse, el germano-brasileño Emilio Willems y los norteamericanos Lynn Smith, Everett Rogers, Arthur Vidich, Aaron Lipman y Eugene Havens. Estos docentes otorgaron gran dinamismo a la sociología colombiana, que de este modo adquiría renombre internacional.

Dentro de las principales líneas de trabajo del Departamento de Sociología destacaron la sociología de la vida urbana (Camilo Torres), la de la vida rural (Orlando Fals Borda, Andrew Pearse), la de la familia (Virginia Gutiérrez de Pineda) y la de las instituciones sociales (Eduardo Umaña Luna). Cada una de ellas permitió a los integrantes del grupo fundador perfilar sus intereses en base a sus experiencias sociales particulares. Ello enriqueció y diversificó el enfoque puesto en los estudios sociales, constituyendo, con el tiempo, las líneas de investigación con mayor producción científica. Esta coherencia, sin embargo, no logró establecerse al interior de los marcos teóricos y metodológicos con que fueron abordadas las diversas líneas de investigación. Así, los planteamientos de Talcot Parsons, Robert Merton y C. W. Mills, por ejemplo, no lograron ser analizados ni puestos en práctica a profundidad, lo que condujo a una difusión reducida de sus alcances y limitaciones.

El temprano declive de esta empresa intelectual derivó, por un lado, en un pensum prioritariamente teórico y, por el otro, conllevó al impulso de una postura beligerante e ideologizada del pensamiento social, cuyas resonancias se mantienen presentes en la sociedad colombiana actual.

La figura de Camilo Torres Restrepo, dada su opción por la transformación social a partir de cambios revolucionarios de las estructuras sociales, fue adquiriendo, con el tiempo, diversos significados: ex–sacerdote, padrecito; honesto pero equivocado, profeta; Camiloco, chiflado; bandolero, revolucionario; predicador del odio, apóstol de los pobres. Como sacerdote, sociólogo profesional, docente e investigador del Departamento de Sociología, Camilo Torres se vinculó con grupos campesinos y urbano-populares con quienes desarrolló programas de intervención social y auto-organización comunitaria. Junto a Orlando Fals Borda, compartió la frustración ante los obstáculos impuestos por la elite a las políticas de reforma agraria y acción comunal, al tiempo que resintió la insuficiencia de las políticas estatales para erradicar la violencia en el país. Sin embargo, sus opciones ante dicha decepción fueron totalmente opuestas.

Por otra parte, ante la desaparición de los dos principales líderes del proyecto fundador, se conoce que Virginia Gutiérrez de Pineda, Eduardo Umaña Luna y Carlos Escalante Angulo continuaron trabajando en la nueva Facultad de Ciencias Humanas y los departamentos que se vincularon a esta: Sociología y Antropología.

Bajo este contexto, empezó un nuevo período de la historia de la sociología colombiana, lo cual abre el camino hacia futuras líneas de investigación. En primer lugar, conocer el caso de la instauración de la Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, abre la pregunta por las similitudes y diferencias respecto a ese proceso en las universidades públicas y privadas del país, así como por la recepción de la producción intelectual del grupo fundador en los círculos académicos e intelectuales nacionales e internacionales. Por otro lado, sería interesante conocer cuál fue la dirección que tomaron los nuevos proyectos académico-científicos emprendidos por Orlando Fals Borda, fuera del campo universitario, que lo condujeron a la creación de su apuesta metodológica Investigación-Acción Participativa. Finalmente, es relevante y necesario profundizar respecto al conocimiento de empresas intelectuales similares en América Latina, que den claridad respecto a las condiciones de posibilidad en que cada una tuvo lugar.

**Archivos consultados**


Departamento de Sociología (1963). [Acta del Comité de Publicaciones]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1408).

Departamento de Sociología (1960). [Normatividad]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Acuerdo Número 60 de 1960, Acta Número 56).

Departamento de Sociología (1959). [Prospecto]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1481).

Ducay, T. (28 de abril de 1968). [Carta para Orlando Fals Borda]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Orlando Fals Borda, Carpeta Universidad Nacional de Colombia).

Escalante, C. (24 de noviembre de 1960). [Carta para Orlando Fals Borda y Luis Duque Gómez]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Hojas de Vida Docentes).

Facultad de Sociología (1961). [Actas Consejo Directivo]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Acta Número 10 de 1961).

Facultad de Sociología (1960). [Actas Comité Consultivo]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Acta Número 14).

Facultad de Sociología (1961). [Boletín Informativo]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1479).

Facultad de Sociología (1959-1961) [Congreso Latinoamericano de Sociología]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1440).

Facultad de Sociología (1960-1964). [Guías de cátedra]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1482).

Facultad de Sociología (1965). [Integración de la Facultad]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1482).

Facultad de Sociología (1963). [Investigaciones]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1440).

Facultad de Sociología (1963). [Kardex Estudiantil]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1429, Carpeta Blanca Ruth Díaz Eslava).

Facultad de Sociología (1963). [Kardex Estudiantil]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1429, Carpeta Clara Eugenia Constaín Aragón).

Facultad de Sociología (1963). [Kardex Estudiantil]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1429, Carpeta Gladys Patricia González Cortés).

Facultad de Sociología (1963). [Kardex Estudiantil]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1429, Carpeta Pablo Fernando López Plata).

Facultad de Sociología (1963). [Normatividad]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Acuerdo Número 61 de 1963, Acta Número 27).
Facultad de Sociología (1964). [Oficina de Planeación]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1481).
Facultad de Sociología (1963). [Programa de desarrollo]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1481).
Facultad de Sociología (1961). [Prospecto]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1481).
Facultad de Sociología (1960). [Seminario Interuniversitario de Desarrollo]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1440).
Fals, O. (s.f.) Documento sin titulación *(*Carpeta recortes de prensa y artículos de revista). Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
Fals, O. (2 de mayo de 1944). [Carta para Iglesia Presbiteriana]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Orlando Fals Borda, Carpeta Iglesia Presbiteriana).
Fals, O. (4 de mayo de 1949). [Carta para Gabriel Ospina Restrepo]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Orlando Fals Borda, Carpeta Instituto de Antropología Social de Colombia).
Fals, O. (24 de junio de 1949). [Carta para Piter]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Orlando Fals Borda, Carpeta Instituto de Antropología Social de Colombia).
Fals, O. (9 de mayo de 1950). [Carta para María Borda]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Orlando Fals Borda, Carpeta Winston Bros. Company).
Fals, O. (7 de julio de 1954). [Carta para Sr. W. J. Rohan]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Orlando Fals Borda, Carpeta Winston Bros. Company).
Fals. O. (22 de diciembre de 1958). [Carta para T. Lynn Smith]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1411).
Fals, O. (1958). *La sociología moderna: campo útil, interesante y fructífero para la juventud colombiana*. (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1411). Archivo Central e Histórico-Universidad Nacional.
Fals, O. (1959). [*Discurso de Fals Borda en la inauguración del Departamento de Sociología*]. (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1440). Archivo Central e Histórico-Universidad Nacional.
Fals, O. (26 de octubre de 1959). [Carta para Carlos Echeverri Herrera]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1408).
Fals O. (28 de mayo de 1959). [Carta para Mario Laserna]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1411).
Fals, O. (25 de junio de 1959). [Carta para Jorge Franco Holguín]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1411).

Fals, O. (1959). *La teoría y la realidad del cambio sociocultural en Colombia*. (Monografías Sociológicas). Copia en posesión de Gabriel Escalante.
Fals, O. (13 de junio de 1961). [Carta para Carlos Escalante Angulo]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Hojas de Vida Docentes).
Fals, O. (1964). *Discurso de clausura del VII Congreso Latinoamericano de Sociología*. (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1443). Archivo Central e Histórico-Universidad Nacional.
Fals, O. (22 de mayo de 1968). [Carta para Tomád Ducay]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Orlando Fals Borda, Carpeta Universidad Nacional de Colombia).
Fals, O. (12 de junio de 1970). [Carta para Mario Latorre]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Orlando Fals Borda, Carpeta Universidad Nacional de Colombia).
Fals, O. (2002). *Memo sobre la música sociológica (*Carpeta Iglesia Prestiberiana. Música Coral). Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
Gutiérrez de P., V. (11 de marzo de 1966). [Carta para los miembros del Consejo Directivo de la Facultad de Sociología]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Hojas de Vida Docentes).
Gutiérrez, V. (1966) *Discurso de la doctora Virginia Gutiérrez de Pineda en el homenaje de despedida al doctor Orlando Fals Borda*. (Fondo Orlando Fals Borda, Carpeta Universidad Nacional de Colombia). Archivo Central e Histórico-Universidad Nacional.
Instituto de Educación Internacional (12 de junio de 1944). [Carta para Orlando Fals Borda]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Orlando Fals Borda, Carpeta Universidad de Dubuque).
Mendes, L. E. (9 de abirl de 1949). [Carta para Orlando Fals Borda]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Orlando Fals Borda, Carpeta Instituto de Antropología Social de Colombia).
Narango, A. (1959). *Palabras del doctor Abel Naranjo Villegas al inaugurar el Departamento de Sociología*. (Fondo Facultad de Sociología, Caja 1473). Archivo Central e Histórico-Universidad Nacional.
Ospina, G. (4 de mayo de 1949). [Carta para Orlando Fals Borda]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Orlando Fals Borda, Carpeta Instituto de Antropología Social de Colombia).
Patiño, J. F. (28 de agosto de 2015). Entrevista de C. Palacios. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=FJzTYE17-k4
Revista de Servicio Social, Universidad de Chicago Press, Volumen 39, Nº1, 1965.
[Sin autor] (Gachancipá. 1961). Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia.
[Sin autor] (1962). Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia.
[Sin autor] (Bogotá. 1961). Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia.
[Sin autor] (VII Congreso Latinoamericano de Sociología, Bogotá, s.f.). Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia.
[Sin autor] (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, s.f.). Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia.

Smith, L. (1959). *Sociología rural: la comunidad y la Reforma Agraria*. (Monografías Sociológicas). Copia en posesión de Gabriel Escalante.

Umaña, E. (s.f.). Entrevista de Alejo Vargas. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=jNsrLGgymQ4

Universidad de Dubuque (s.f.) [Certificado de inclusión en la edición de 1946-1947 del libro *Whos'who*]. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (Fondo Orlando Fals Borda, Carpeta Universidad de Dubuque).

Wiedmer, B. y Creswick, B. (1947). *The 1947 Key* (Anuario). Recuperado del sitio de Internet de University of Dubuque: https://archive.org/stream/key19471947unse#page/n3/mode/2up

Winston Bros. Company. (1931). *Una exposición de su historia: solidez financiera, ingeniería y construcciones en los Estados Unidos y en el extranjero, 1875-1931*. Recuperado de https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015021259968;view=1up;seq=7;size=150

**Referencias**

Abrams, P. (1980). History, Sociology, Historical Sociology. *Past and Present*(87), 3-16. Recuperado el 10 de mayo de 2016, de https://student.cc.uoc.gr/uploadFiles/1110-BE12K/ABRAMS%20History,%20Sociology,%20Historical%20Sociology.pdf

Acevedo, Á. (2006). Conflicto y reforma universitaria en América Latina. Una perspectiva comparada del movimiento estudiantil entre México y Colombia, 1968. En D. Soto Arango, & J. R. Lima Jardilino, *Políticas universitarias en Latinoamérica: historia y perspectiva.* Sao Paulo: emblema.

Alarcón, L. (2010). Educar campesinos y formar ciudadanos en Colombia durante la República Liberal (1930-1946). *Investigación y Desarrollo, 18*(2), 296-313. Recuperado el 10 de Febrero de 2017, de Fuente Académica, Ipswich, MA.

Arango, L. G., y Restrepo, G. (2009). *50 años del Departamento de Sociología: dos miradas.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Arbeláez, C. (2013). Gino Germani y el hacer teórico. Construcción de conocimiento y cambio intelectual en la sociología latinoamericana. *Revista Colombiana de Sociología, 36*(2), 17-48.

Arias, R. (2006). Del Frente Nacional a nuestros días. En L. E. Rodríguez Baquero, A. L. Rodríguez González, J. H. Borja Gómez, D. L. Ceballos Gómez, C. Uribe Celis, A. Murillo Posada, y R. Arias Trujillo, *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber* (págs. 311-366). Bogotá: Taurus.

Arias, R. (2009). El episcopado colombiano en los años 1960. *Revista de Estudios Sociales*, 79-90.

Barragán, C. A. (2001). *Virginia Gutiérrez de Pineda. Observadora silenciosa, maestra apasionada.* Bogotá: Colciencias.

Bastián, J.-P. (1990). *Historia del protestantismo en América Latina.* México: Ediciones CUPSA.

Bastián, J.-P. (1994). *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías activas en América latina.* México: Fondo de Cultura Económica.

Beigel, F. (2009). La Flacso chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973). *Revista Mexicana de Sociología, 71*(2), 319-349.
Bell, P. D. (1971). The Ford Foundation as a transnational actor. *International Organization, 25*(3), 465-478.
Beltrán, M. Á., y Robledo, L. J. (2007). La sociología desde la periferia: el desarrollo de los programas en las universidades privadas (laicas y religiosas) de Medellín. En P. Q. Quílez, *La sociología en Colombia: balance y perspectivas* (págs. 87-114). Cali: Editorial Universidad del Valle.
Beltrán, M. Á., y Robledo, L. J. (2008). Balance de los cuarenta años del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. *Revista Colombiana de Sociología*(31), 139-165.
Beltrán, W. M. (2004). *Fragmentación y recomposición del campo religioso en Bogotá: un acercamiento a la descripción del pluralismo religioso en la ciudad.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
Blanco, A. (2003). Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani. *Estudios Sociológicos, XXI*(3), 667-699.
Blanco, A. (2004). La Sociología. Una profesión en disputa. En F. Neiburg, & M. Plotkin (Edits.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina* (págs. 327-370). Buenos Aires: Paidós.
Blanco, A. (2005). La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos. *Sociologias, 14*, 22-49.
Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina.* Argentina: Siglo XXI Editores.
Blanco, A. (2007). La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950). *Perfiles Latinoamericanos*(30), 9-38.
Blanco, A. (2009). Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América Latina. *Estudios Sociológicos, XXVII*(80), 393-431.
Blanco, A. (2013). Cuatro ases: críticos y sociólogos en Brasil y Argentina. *Iberoamericana, XIII*(52), 115-128.
Blanco, A., y Jackson, L. (2013). Sociólogos versus ensayistas en Brasil y Argentina. *Estudios Sociológicos, XXXI*(92), 397-436.
Blanco, A., y Jackson, L. (2015). *Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina (1930-1970).* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
Blanco, A., y Jackson, L. C. (2017). "Jefes de escuela" en la sociología latinoamericana: Gino Germani, Florestan Fernandes y Pablo González Casanova. *Sociológica, 32*(90), 9-46.
Bloch, M. (1978). *Introducción a la Historia.* México: Fondo de Cultura Económica.
Blois, J. P. (2013). *La trayectoria de la sociología en Brasil y Argentina y las prácticas profesionales de los sociólogos. Un estudio comparado.* Buenos Aires: CLACSO.
Blois, J. P. (2015). La institucionalización y profesionalización de la sociología en Brasil y Argentina. Formación, organización e intervención de los sociólogos. *Estudios Sociológicos, 33*(99), 633-658.
Botero, C. I. (2012). La política y la ciencia: correspondencia entre Eduardo Santos y Paul Rivet. *BAUKARA*(1), 5-18.
Bourdieu, P. (1983). *Campo del poder y campo intelectual.* Argentina: Folios Ediciones.

Bourdieu, P. (1990). Algunas propiedades de los campos. En P. Bourdieu, *Sociología y cultura* (M. Pou, Trad., págs. 135-141). México: Grijalbo CONACULTA.

Bourdieu, P. (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social.* (I. Jiménez, Trad.) México: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. (2009). *Homo Academicus.* (A. Dilon, Trad.) México: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto.* (M. d. Elvira, Trad.) México: Taurus.

Bourdieu, P. (2013). Comprender. En P. Bourdieu, *La miseria del mundo* (págs. 527-543). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Broderick, W. (1996). *Camilo Torres Restrepo.* Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.

Bushnell, D. (2015). *Colombia, una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy.* Bogotá: Planeta.

Caballero, C. (2014). ALberto Lleras Camargo, Cuba y la Alianza para el Progreso. En C. Caballero Argáez, P. Pinzón de Lewin, E. Escallón Largacha, & M. N. Marín Suárez, *Alberto Lleras Camargo y John F. Kennedy: amistad y política internacional. Recuento de episodios de la Guerra Fría, la Alianza para el Progreso y el problema de Cuba* (págs. 19-56). Bogotá: Universidad de los Andes.

Caballero, C., Pinzón de Lewin, P., Escallón, E., y Marín, M. N. (2014). *Alberto Lleras Camargo y John F. Kennedy: amistad y política internacional. Recuento de episodios de la Guerra Fría, la Alianza para el Progreso y el problema de Cuba.* Bogotá: Ediciones Uniandes.

Calandra, B. (2011). La Fundación Ford y la Guerra Fría Cultural. *Americanía*(1), 8-25.

Camacho, Á. (2009). Los años sesenta: una memoria personal. *Revista de Estudios Sociales*(33), 70-78.

Carrillo, D. (2006). A manera de introducción. Zonas de negociación en ciencias sociales. La creación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia (1963-1966). En M. Archila, F. Correo, O. Delgado, & J. Jaramillo (Edits.), *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación* (págs. 13-52). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.

Castells. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (Vol. El poder de la identidad). Madrid: Alianza.

Cataño, G. (1986). *La sociología en Colombia, balance crítico.* (A. C. Sociología, Ed.) Bogotá: Plaza & Janes.

Cataño, G. (2007). La sociología en Colombia. En P. Q. Quílez, *La sociología en Colombia: balance y perspectivas* (págs. 13-30). Cali: Editorial Universidad del Valle.

Cataño, G., Restrepo, G., Bonilla, E., Parra Sandoval, R., y Vizcaíno, M. (1987). *Ciencia y compromiso. En torno a la obra de Orlando Fals Borda.* Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología.

Cendales, L., Torres, F., y Torres, A. (2005). One sows the seed, but it has its own dynamics: an interview with Orlando Fals Borda. *International Journal of Action Research, 1*, 9-42.

Cendales, L., Torres, F., y Torres, A. (2005). One sows the seed, but it has its own dynamics: an interview with Orlando Fals Borda. *International Journal of Action Research, 1*(1), 9-42. Recuperado el 14 de febrero de 2016, de http://nbnresolving.de/urn:nbn:de:0168-ssoar-356785

Certeau, M. d. (2006). *La escritura de la historia.* México: Universidad Iberoamericana.

Cohen, L. (2001). *Colombianas en la vanguardia.* Medellín: Universidad de Antioquia.

Cubides, F. (1998). La Sociología en Colombia: demandas y tribulaciones. *Revista de Estudios Sociales, VI*(1), 17-25.

Cuervo, L. M. (2004). Desarrollo económico y primacía urbana en América Latina. Una visión histórico-comparativa. En *El rostro urbano de América Latina.* Buenos Aires: CLACSO.

Darnton, R. (2010). *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural.* (A. Saborit, E. Rivas Mata, & A. Ramos Soriano, Trads.) Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Del Castillo, J. C., y Urrea, T. (2008). *Bogotá años 50: el inicio de la metrópoli.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Dezalay, Y., & Garth, B. (2005). *La internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos.* (A. Barreto, Trad.) México: Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Díaz, A. (2010). *Protestantismo histórico y neopentecostalismo en Bogotá: un análisis comparado entre la Iglesia Presbiteriana de Colombia y la Misión Carismática Internacional.* Bogotá: Universidad del Rosario. Recuperado el 03 de Marzo de 2017, de http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/2417/1020716474-2011.pdf?sequence=1

Dosse, F. (2006). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual.* (R. F. Tomás, Trad.) España: Publicacions de la Universitat de València.

Duque, L. (1947). Información Antropológica de Colombia: 1947. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, 10*, 16-19.

Dussel, E. (1974). *Historia de la Iglesia en América Latina.* Barcelona: Editorial Nova Terra.

Echeverri, L. (1997). Virginia Gutiérrez de Pineda: Ve lo que todos han visto pero piensa lo que otros no han pensado. *Nómadas*(6).

Echeverri, M. (1998). La fundación del Instituto Etnológico Nacional y la construcción genérica del rol del antropólogo. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*(25), 216-247.

Escalante, C. (2011). Entrevista personal. (J. E. Jaramillo, Entrevistador)

Faille, D. d. (2013). Sociology on Latin America in the 1960s: Developmentalism, Imperialism, and Tropical Tropism. *Am Soc*(44), 155-176.

Fals Borda, O., y Giraldo, J. (2010). *Camilo. Un pensamiento vigente.* Bogotá: Bernardo Arias Figueroa. Colección Memoria Histórica.

Forero, R., & Ruíz, F. (2007). 45 años del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia: luchas históricas por la definición legítima de la sociología. En P. Q. Quílez, *La sociología en Colombia: balance y perspectivas* (págs. 115-137). Cali: Editorial Universidad del Valle.

Franco, R. (2007). *La FLACSO Cásica (1957-1973). Vicisitudes de las Ciencias Sociales latinoamericanas.* Chile: Catalonia.

Fuenzalida, E. F. (1983). The Reception of "Scientific Sociology" in Chile. *Latin American Research Review, 18*(2), 95-112.

Giddens, A. (1979). *Central Problems in Social Theory: Action, structure and contradiction in social analysis.* California: University of California Press.

Gil, J. (2011). Ciencias Sociales, imperialismo y filantropía. Dilemas y conflictos en torno a la Fundación Ford en la Argentina de los '60. *Revista Argentina de Sociología, 8-9*(15-16), 153-181. Recuperado el 7 de mayo de 2014, de http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=26922386008

Ginzburg, C. (2008). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia.* Barcelona: Gedisa.

Goldentul, A. (2013). *Orlando Fals Borda: en el cruce de todas las corrientes.* Buenos Aires: X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Gómez, J. G., y Vivas, S. (2015). *Historias, desaciertos e investigación en Colombia.* Medellín: Ediciones UNAULA.

González, F. (2002). La Iglesia en el siglo XX. Las reformas al concordato. *Credencial Historia*. Recuperado el 03 de Marzo de 2017, de http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre2002/laiglesiaXX.htm

Guerrero, J., y García, B. (2009). Las ciencias sociales y la invención del tercer mundo: a propósito de la obra académica de Orlando Fals Borda. *Rhela, 12*, 42-61.

Gutiérrez, V. (1964). Panorama actual de las ciencias sociales en Colombia. *Revista Universidad de Antioquia*(159), 769-779.

Hartlyn, J. (1993). *La política del régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia.* (P. Valenzuela, Trad.) Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Herrera, M. C. (2012). La Escuela Normal Superior 1936-1951: avatares en la construcción de un proyecto intelectual. En O. L. Gárces (Ed.), *Historia de la Educación en Bogotá, Tomo II* (págs. 95-128). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP).

Herrera, M. C., y Low, C. (1991). Las ciencias humanas y el ambiente académico de Colombia entre 1930 y 1950. *Revista Colombiana de Educación*(22-23), 91-109.

Herrera, M. C., y Low, C. (1994). *Los intelectuales y el despertar cultural del siglo. El caso de la Escuela Normal Superior, una historia reciente y olvidada.* Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Herrera, X., y Lobo Guerrero, M. (1984). Investigación socio-médica en Colombia: responsabilidad y compromiso. En J. Arocha, N. Friedemann, X. Herrera, & M. Lobo Guerrero, *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia* (págs. 431-461). Bogotá: Etno.

Houtart, F. (2001). *Sociología de la religión.* México: Plaza y Valdés.

Jaramillo, J. (1959). *Informe de la Secretaría Académica.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Jaramillo, J. E. (2009). La Escuela Normal Superior: un semillero de las ciencias humanas y sociales. En R. S. Mejía (Ed.), *República Liberal: sociedad y cultura* (págs. 557-603). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.

Jaramillo, J. E. (2013). *Camilo Torres Restrepo: Co-fundador, líder académico, investigador y docente de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia (1959-1964).* Chile: XXIX Congreso Latinoamericano de ALAS.

Jaramillo, J. E., y Osorio, D. (2011). Gino Germani y la historia de la sociología en Argentina. Entrevista al sociólogo Alejandro Blanco. *Revista Colombiana de Sociología, 34*(2), 155-165.

Jiménez, J. E. (2012). *Camilo Torres Restrepo: co-fundador, líder académico, investigador y docente de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia (1959-1964).* Chile: Congreso Latinoamericano de ALAS.

Londoño, S. (2005). *Breve historia de la pintura en Colombia.* Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

López, A. (1994). El cambio de modelo de desarrollo en la economía colombiana. *Análisis Político*(21), 14-35.

López, A. (2015). *Jorge Zalamea, enlace de dos mundos.* Bogotá: Universidad del Rosario.

Martínez, D. (2011). Camlo Torres Restrepo, cristianismo y violencia. *Theologica Xaveriana, 61*(171), 131-168.

Maurizio, R. (2006). *Migraciones internacionales en Argentina: un análisis de sus determinantes y de su relación con el mercado de trabajo.* Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento. Recuperado el 08 de 04 de 2017, de http://www.mininterior.gov.ar/provincias/archivos_prv25/Migraciones_Argentina_Maurizio.pdf

McCarthy, K. D. (1987). From Cold War to Cultural Development: The International Cultural Activities of the Ford Foundation, 1950-1980. *Daedalus, 116*(1), xx-xx. Recuperado el 7 de febreo de 2014, de http://www.jstor.org/stable/20025087

Mejía, W. (2012). Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras. *Revista Interdisciplinar de Mobilidade Humana, Año XX*(39), 185-210.

Mercado, J. (1967). El Instituto de Antropología y su misión docente. Habla Graciliano Arcila Vélez. *Revista Universidad de Antioquia*(166), 195-204.

Molano, A. (2008). Orlando Fals Borda. *Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana*(28), 9-12.

Moncaleano, H. G. (2001). Viento del trópico, José Francisco Socarrás Colina (1907-1995). *Revista Colombiana de Psiquiatría, 30*(2), 161-178.

Morales, J. J. (2010). José Medina Echavarría y la sociología del desarrollo. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*(36), 133-146.

Moya, L. A., y Olvera, M. (2013). La historiografía de la sociología en México: balances y una propuesta de interpretación desde la historia conceptual. *Sociológica, 28*(80), 7-40.

Murillo, A. (2010). La modernización y las violencias (1930-1957). En L. Rodríguez Baquero, A. Rodríguez González, J. Borja Gómez, D. Ceballos Gómez, C. Uribe Celis, A. Murillo Posada, & R. Arias Trujillo, *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber* (págs. 265-310). Bogotá: Taurus.

Nacional, U. (Dirección). (s.f.). *Patrimonio Vivo: Virginia Gutiérrez de Pineda* [Película]. Obtenido de Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia

Ocampo, J. (2009). El maestro Orlando Fals Borda. Sus ideas educativas y sociales para el cambio en la sociedad colombiana. *Rhela, 12*, 13-41.

Orjuela, W. H. (2007). Darío Mesa Chica y la ciencia social en Colombia. *Innovar, 17*(30), 163-166.

Pachón, X. (2005). Virginia Gutiérrez de Pineda y su aporte al estudio histórico de la familia en Colombia. *Maguaré*(19), 247-272.
Palacios, G. (2010). Intelectuales, poder revolucionario y ciencias sociales en México (1920-1940). En C. Altamirano (Ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina* (Vol. 2, págs. 583-605). Buenos Aires: Katz Editores.
Pearce, J. (1992). *Colombia dentro del laberinto.* (H. V. Villa, Trad.) Bogotá: Altamir Ediciones.
Pécaut, D. (2010). Simbólica nacional, liberalismo y violencias. En M. Calderón, & I. Restrepo (Edits.). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
Pereira, A. (2008). Fals Borda: la formación de un intelectual disorgánico. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*(35), 375-411.
Pereira, A. (2009). Orlando Fals Borda: la travesía romántica de la sociología en Colombia. *Crítica y Emancipación*(2), 211-247.
Pereyra, D. (Ed.). (2010). *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica* (Vol. Cuaderno de Ciencias Sociales 153). San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Académica, Costa Rica.
Pérez, G. (1996). *Camilo Torres Restrepo. Profeta para nuestro tiempo.* Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular - Corporación Integral para el Desarrollo Cultural y Social.
Pérez, H. (2008). *Los 50 años de la FLACSO y el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina.* Costa Rica: Editorial Juricentro.
Picó, J. (2001). El protagonismo de las fundaciones americanas en la institucionalización de la sociología (1945-1960). *Papers. Revista de Sociología*(63-64), 11-32.
Picó, J. (2003). *Los años dorados de la sociología (1945-1975).* Madrid: Alianza Editorial.
Pineda, J. F. (2008). Roberto Pineda Giraldo. *Maguaré*(22), 523-545. Recuperado el 17 de Julio de 2015, de dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4862211.pdf
Prieto, P. (2016). *Redes intelectuales y revistas culturales. La consolidación en Colombia de la Revista Espiral de Artes y Letras, 1944-1975.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Rawicz, D. (2012). Gino Germani: socialismo liberal y sociología científica. *Andamios. Revista de Investigación Social, 9*(19), 235-257.
Restrepo, G. (2002). *Peregrinación en pos de omega. Sociología y sociedad en Colombia.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
Restrepo, G. (2005). Sociología y nación en la obra pionera de Orlando Fals Borda. *Revista Colombiana de Sociología*(25), 215-225.
Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
Rivas, C. (2010). *Revista Mito: vigencia de un legado intelectual.* Medellín: Universidad de Antioquia.
Rivera, H. E. (2001). La sociología en la perspectiva del desarrollo nacional colombiano. *Revista Colombiana de Sociología, VI*(1), 27-36.
Rodríguez, L. E. (2006). *Historia de Colombia: todo lo que hay que saber.* Bogotá: Taurus.
Rojas, D. M. (2010). La Alianza para el Progreso en Colombia. *Análisis político*(70), 91-124.
Rojas, J. M. (2009). La construcción de la IAP: una exploración en la obra del autor. *Análisis político*(67), 224-234.

Sandoval, M. L., & Moreno, C. (2008). Virginia Gutiérrez de Pineda: aportes al desarrollo del pensamiento social, del conocimiento de la familia y la formación de nación en Colombia. *antropol.sociol*(10), 107-154.

Santamaría, R., y Gabriel, S. (1984). *Proceso político en Colombia. Del Frente Nacional a la apertura democrática.* Bogotá: Fondo Editorial CEREC.

Segura, N., & Camacho, Á. (1999). En los cuarenta años de la sociología colombiana. *Revista de estudios sociales*(4), 23-35. Recuperado el 8 de Febrero de 2015, de http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2798179

Sierra, R. (Ed.). (2012). *La restauración conservadora 1946-1957.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.

Silva, R. (2008). La inmigración docente como posibilidad histórica: el caso de la Universidad Nacional de Colombia, 1930-1950. *Revista Sociedad y Economía*(15), 169-194.

Silva, R. (2010). Colombia 1910-2010: Cultura, cambio social y formas de representación. En E. P. Carbó, *Colombia 1910-2010* (págs. 277-351). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Silva, R. (2011). *Política y saber en los años cuarenta. El caso del químico español A. García Banús en la Universidad Nacional.* Bogotá: Ediciones Uniandes.

Silva, R. (2013). Política cultura e inmigración docente en el marco de la República Liberal. *Historia y Sociedad*(24), 19-51.

Simbaña, R. (2015). *Religión y Política: Protestantismo en América Latina.* Quito: Religación Siglo XXI.

Socarrás, J. F. (1987). *Facultades de Educación y Escuela Normal Superior. Su historia y aporte científico, humanístico y educativo.* (U. P. Colombia, Ed.) Tunja: Ediciones La Rana y El Águila.

Stavenhagen, R. (2014). FLACSO, CLACSO y la búsqueda de una sociología latinoamericana. *Perfiles Latinoamericanos*(43), 7-17.

Szymanski, A. (1973). Las fundaciones internacionales y América Latina. *Revista Mexicana de Sociología, 35*(4), 801-817.

Tirado, Á. (1986). *La Revolución en Marcha: aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, 1934-1938.* Medellín: Beneficiencia de Antioquia.

Tirado, Á. (2014). *Los años sesenta. Una revolución en la cultura.* Bogotá: Debate.

Torres, C. (1986). Cómo ejerce el gobierno los grupos de presión. En C. Torres, *Textos escogidos.* Bogotá: Cimarrón Editores.

Torres, C. (1986). El cristianismo es un humanismo integral. En C. Torres, *Textos escogidos.* Bogotá: Cimarrón Editores.

Torres, C. (1986). La desintegración social en Colombia: se están gestando dos subculturas. En C. Torres, *Textos escogidos.* Bogotá: Cimarrón Editores.

Torres, C. (1986). La revolución, imperativo cristiano. En C. Torres, *Textos escogidos.* Bogotá: Cimarrón Editores.

Torres, C. (1986). La Sociología en Colombia. En C. Torres, *Textos escogidos.* Bogotá: Cimarrón Editores.

Torres, C. (1986). Soluciones latinoamericanas. En C. Torres, *Textos escogidos.* Bogotá: Cimarrón Editores.

Torres, C. M. (2015). *Colombia siglo XX: desde la Guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe* (2a ed.). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Umaña, E. (s.f.). Historia Debida. (A. Vargas, Entrevistador) Obtenido de https://www.youtube.com/watch?v=jNsrLGgymQ4

Uribe, C., Henao, A., & Hernández, M. Á. (2010). *Cien años de la sociología en Colombia (1882-1982).* Bgotá: Universidad Nacional de Colombia.

Uribe, M. T. (Ed.). (1998). *Universidad de Antioquia: historia y presencia.* Medellín: Universidad de Antioquia.

Urrego, M. Á. (2002). *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Vanegas, S. (2008). Orlando Fals Borda, el legado de hacer ciencia. *Universitas Humanística*(66), 13-18.

Vázquez, A. (1992). *Historia crítica del Frente Nacional.* Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia.

Viscaíno, M. (2012). Orlando Fals Borda: una vida de aprendizaje. En M. Borja, J. Pineda, y M. Vizcaíno, *Orlando Fals Borda. Una vida de compromiso social* (págs. 29-61). Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública, ESAP.

Wallerstein, I. (2010). *Impensar las Ciencias Sociales.* México: Siglo XXI Editores.

Wallerstein, I. (Ed.). (2013). *Abrir las ciencias sociales.* México: Siglo XXI Editores.

Wiedmer, B., y Creswick, B. (1947). *The 1947 Key*. Universidad de Dubuque. Obtenido de https://archive.org/stream/key19471947unse#page/n3/mode/2up

Yocelevzky, R. A. (2014). *Contribuciones para una Historia de las Ciencias Sociales en América Latina*. México: Universidad Autónoma Latinoamericana. División de Ciencias Sociales y Humanidades.